

Cultura, memorias,  
fuentes y movimientos sociales del  
**conflicto armado salvadoreño**  
(1970-1992)



Heriberto Erquicia, Alfredo Ramírez y Roberto Deras  
Coordinadores



**Cultura, memorias,  
fuentes y movimientos sociales del  
conflicto armado salvadoreño  
(1970-1992)**

Heriberto Erquicia, Alfredo Ramírez y Roberto Deras

Coordinadores

## Cultura, memorias, fuentes y movimientos sociales del conflicto armado salvadoreño (1970-1992)

Heriberto Erquicia, Alfredo Ramírez y Roberto Deras

Primera Edición  
Universidad Pedagógica de El Salvador  
"Dr. Luis Alonso Aparicio"

Ing. Luis Mario Aparicio, Rector  
Arq. Cecilia María Aparicio, Vicerrectora Ejecutiva  
Ing. Manuel Aparicio, Vicerrector de Investigación e Internacionalización  
Licdo. Luis Eduardo Rivera Cuellar, Vicerrector Académico  
Lcda. Ligia Corpeño, Vicerrectora Administrativa  
Dr. Heriberto Erquicia, Director Centro de Investigación

972.840 53

C968

slv

Cultura, memorias, fuentes y movimientos sociales del conflicto armado salvadoreño (1970-1992) [recurso electrónico] / coordinación Heriberto Erquicia, Alfredo Ramírez, Roberto Deras ; corrección de estilo Nohemy Navas. --1ª. ed.-- San Salvador, El Salv. : Universidad Pedagógica de El Salvador Dr. Luis Alonso Aparicio, 2025.

Datos electrónicos : 1 archivo, formato pdf, 6.1 mb).--  
<https://sistemas.pedagogica.edu.sv/repositorio/principal/>.

ISBN: 978-99983-65-60-5 (E-Book, pdf)

1. Conflicto armado-Historia-El Salvador-1970-1992. 2. El Salvador-Historia Anécdotas-1970-1992. 3. El Salvador-Condiciones sociales-1970-1992.  
I. Erquicia, Heriberto, 1969-, coord. II. Ramírez, Alfredo, 1981-, coord. III. Deras, Roberto, 1982-, coord. IV. Título.

BINA/jmh

Corrección de estilo: Nohemy Navas

Diagramación: Galerna Estudio

Imagen de portada: *Letrero de Neón del cine Libertad*, autor: Giovanni Palazzo

El contenido de esta obra, y los conceptos vertidos en cada capítulo y su originalidad, son responsabilidad del autor que los presenta, por lo que no representa un posicionamiento institucional determinado para la Facultad o la Universidad.



Universidad Pedagógica de El Salvador "Dr. Luis Alonso Aparicio"

25 avenida Norte y Diagonal Dr. Arturo Romero

(503) 2205-8100

[www.pedagogica.edu.sv](http://www.pedagogica.edu.sv)

[info@pedagogica.edu.sv](mailto:info@pedagogica.edu.sv)

Hecho el depósito que exige la ley

# Contenido

<b>Presentación</b>	<b>11</b>
<b>Prólogo: El conflicto, más allá de su carácter armado</b>	<b>17</b>
Referencias	24
<b>Manuales, afiches y publicaciones: un abordaje a las organizaciones estudiantiles universitarias en la ciudad de San Salvador mediante su producción documental: 1975 a 1980</b>	<b>27</b>
Introducción	29
Teoría	31
Abordaje a las organizaciones estudiantiles	33
Sujetos de estudio	36
Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios “Salvador Allende” (FUERSA)	36
Universitarios Revolucionarios “19 de Julio” (UR-19)	36
Liga para la Liberación (LL)	36
Frente de Acción Universitaria (FAU)	37
Fuerzas Universitarias Revolucionarias “30 de Julio” FUR-30	37
Praxis ideológica	37
Abordaje documental	38
El accionar de las organizaciones estudiantiles: la lucha	45
Reflexión final	50
Referencias	51
<b>Propaganda audiovisual del FMLN durante el conflicto armado: una propuesta de periodización</b>	<b>55</b>
Introducción	57
Propagar-agitar-organizar	59
Periodización de la producción audiovisual y la narrativa del conflicto	65
Polarización social (1980)	65

Inicio de la guerra civil (1981-1984)	68
Equilibrio militar y guerra de desgaste	74
Ofensiva y desenlace	78
Acuerdos de Paz y reinserción	81
Consideraciones finales	83
Referencias	86
<b>Memorias en tránsito: del testimonio oculto la voz pública en tiempos de paz</b>	<b>89</b>
Introducción	91
La resistencia de la palabra a través de la Radio Venceremos	100
El MUPI, un espacio para la preservación de la memoria	102
Lecciones transitorias para una comunicación otra	107
Referencias	112
<b>Monseñor Romero y los medios de comunicación: las tareas pendientes</b>	<b>115</b>
Introducción	117
Estado de la cuestión	119
Análisis de las fuentes	120
Contexto sociopolítico	125
Los medios de comunicación masiva como industrias culturales en El Salvador entre 1977 y 1980	132
Oscar Romero, comunicador	136
El tenso diálogo de Romero con la prensa del país	141
Conclusiones	163
Referencias	165
<b>Cuando el sudor se confunde con las lágrimas: una aproximación de la etnografía audiovisual a los sitios de memoria. El caso de El Mozote en El Salvador</b>	<b>169</b>
Introducción	171
El registro, función esencial de la etnografía audiovisual	172
La cámara en los campos de batalla	175
Rescate del patrimonio cultural en El Mozote	178

El contexto de la investigación	179
La representación audiovisual	183
Hallazgos de la experiencia	189
Conclusiones	191
Referencias	193
<b>Yunque y martillo: la representación de la violación a los derechos humanos en Luciérnagas en El Mozote</b>	<b>195</b>
Introducción	197
Una aproximación a los fundamentos de los derechos humanos como derechos históricos	198
La representación de la violación a los derechos humanos en Luciérnagas en El Mozote	203
Consideraciones finales	208
Referencias	210
<b>¿Justicia y memoria o impunidad y olvido?</b>	<b>213</b>
Introducción	215
Desarrollo histórico	217
Instauración del Estado oligárquico	217
Dictadura Militar	219
Dictadura militar con modelo “desarrollista”	221
Dictadura militar con modelo asistencialista	223
El conflicto armado salvadoreño entre 1970 y 1992	226
¿La historia la escriben los vencedores?	231
La memoria después de los Acuerdos de Paz	237
Resistencia y avance en la lucha por la Memoria Histórica	239
La buena memoria	241
Conclusión	243
Referencias	244
<b>«Desenterrar todo»: memorias del Conflicto Armado salvadoreño en hijos e hijas de excombatientes militares</b>	<b>245</b>
Introducción	247
Conflictividades en la historia reciente de El Salvador	248

Memoria de pasados violentos y su transmisión intergeneracional	250
Posmemoria y juventudes: recordar un pasado no vivido desde un legado militar	252
Metodología	255
Tipo de estudio	255
Participantes	255
Técnicas de producción de datos	256
Procedimiento	258
Resultados y Discusión	259
Memorias para aprender del pasado: «Los dos lados sufrieron»	260
Memorias para comprender el presente: «Se está repitiendo la historia anterior»	264
Memorias para construir el futuro: «Hay que desenterrar todo»	269
Conclusiones	272
Referencias	275
<b>¿Más allá del horizonte hay un arcoíris? Homosexuales, revoluciones y guerras internas en El Salvador y América Latina en el siglo XX</b>	<b>281</b>
Introducción	283
Puntos de partida	283
Salvador: deseos, conciencia social y clandestinidad	285
Jesús: el autoexilio de los deseos	297
Juan: entre la violencia sexual y la homofobia	311
Reflexiones finales	317
Referencias	320
<b>“Florido vocabulario del órgano viril” Idioma revolucionario masculino</b>	<b>323</b>
Introducción	325
Despegue (anti)masferreriano	326
Creencia científica	329
El idioma coloquial	331

“La Jodarría. Órgano Viril del Departamento de Relaciones Íntimas del Estudiantado Salvadoreño”	337
Final	344
Florido vocabulario fálico revolucionario	347
Acoso sexual	347
Hombre	349
Mujer	350
El Salvador	351
Fina estampa del léxico académico	352
Referencias	354
<b>Ellacuría: reflexiones sobre su obra, su muerte y su legado</b>	<b>355</b>
Referencias	375
<b>Reseña del libro Historias después: Intimidaciones transnacionales de la postguerra en El Salvador de Irina Carlota Silber</b>	<b>377</b>
Referencias	382



## Presentación

El 16 de enero de 1992 el noticiero nacional *Teleprensa* transmitió en señal abierta el programa “Día D”, un documental que reunía los pormenores del conflicto armado salvadoreño en formato de video. Ese programa empezaba con las elecciones de 1972 y terminaba con las negociaciones para lograr los Acuerdos de Paz. Aunque su intención era mostrar el difícil camino a la paz, el documental está cargado de escenas violentas con muy poca edición, y con poca reflexión sobre las razones estructurales y dinámicas propias del conflicto armado. “Día D” es un programa crudo, con escenas impactantes y que marcaron sin duda a una generación de salvadoreños. De lo anterior es posible reflexionar sobre la visión popular que sobre el conflicto armado tienen muchos salvadoreños, un periodo marcado por la violencia, la falta de raciocinio y la polarización política y social. Sin embargo, el análisis de aquellos años está aún realizándose, la reflexión crítica y profunda sobre las causas del conflicto, las dinámicas propias que se desarrollaron entre 1972 y 1992, así como las implicaciones para el presente siguen en cierta medida en deuda.

Una forma de resarcir esa deuda es el presente trabajo, que se propone informar y reflexionar sobre una serie de temáticas propias del conflicto armado que transitan desde la década de 1970 al presente en El Salvador.

Si bien el conflicto armado salvadoreño fue ampliamente cubierto por los medios de comunicación nacionales e internacionales, dejando muchas imágenes y noticias sobre el periodo, la “historia de la guerra” –como popularmente se le conoce– se ha empezado a escribir de manera espontánea, de imprevistos por actores sociales que se vieron involucrados en la guerra. Estas historias, en plural, son historias de vida que tratan de explicar lo sucedido desde la experiencia, desde el testimonio, es decir, desde la memoria. Las imágenes –en fotografías y audiovisuales– al igual que los testimonios de viva voz o en forma de escritos son fuentes para la historia, aquella realizada con un método de investigación y con una profunda reflexión crítica, que busca la imparcialidad y que trata de promover un diálogo sobre lo que sucedió y las razones que llevaron al conflicto.

Pero ¿Cuánto se ha escrito desde la memoria y desde la academia sobre la guerra civil en El Salvador? De acuerdo con Erik Ching, es muy difícil medir la cantidad de historias de vida y relatos sobre el conflicto armado que han sido publicados, ya que estos “han aparecido en diversos formatos”,<sup>1</sup> pero a la vez estima que pueden existir alrededor de doscientas historias de vida, de las cuales unas cincuenta se han publicado en forma de libros. Una producción nada despreciable que brinda información de quienes estuvieron directamente involucrados en el conflicto armado, o que fueron víctimas o familiares de las víctimas de los acontecimientos.

En el lado de las publicaciones académicas, se tiene el antecedente del Seminario Internacional “Historia, sociedad y memoria: el conflicto armado salvadoreño en el XX aniversario de los Acuerdos de Paz”, organizado por el Instituto de Estudios

---

<sup>1</sup> Erik Ching, *Stories of Civil War in El Salvador: A Battle Over Memory* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2016) 5.

Históricos, Antropológicos y Arqueológicos de la Universidad de El Salvador (IEHAA) en 2012. En dicho Seminario tres importantes intelectuales -Rafael Guidos, Alberto Martín Álvarez y Jorge Cáceres- reflexionaron sobre la producción académica del conflicto armado. Las temáticas en ese momento, 13 años atrás, comenzaban por preguntarse sobre el pensamiento de las izquierdas en las décadas de 1970 y 1980. En particular, los académicos cuestionaron cuáles eran las propuestas del marxismo y de la teología de la liberación, corrientes de pensamiento que divergían en muchos aspectos pero que en el contexto del conflicto lograron una agenda común.<sup>2</sup>

En segundo lugar, la temática de los movimientos sociales surge con fuerza. Es importante señalar que en este sentido las décadas anteriores a 1980 cobran especial importancia y relevancia. Entre 1960 y 1980 en El Salvador, la sociedad se sacude y se organiza en movimientos sociales, con el fin de lograr objetivos específicos -jornadas laborales de ocho horas, prestaciones de ley para empleados, planes de retiro y jubilación, etc. Sin embargo, es imposible negar que esos movimientos sociales sirvieron como experiencia y plataforma para la organización de grupos político-militares, además de ser el "semillero" de las guerrillas. Las derechas por su parte también aprendieron a organizarse políticamente, a hacer sus propias protestas y establecer grupos paramilitares clandestinos. La guerra sin duda se dibujó y se percibía años antes de 1980.

En tercer lugar, la reflexiones sobre el conflicto armado hablaban de retos a futuro, por ejemplo, las investigaciones sobre el papel de las mujeres en el conflicto armado, investigaciones sobre historia institucional de grupos de derecha, izquierda o derechos humanos y claro, el tema de la memoria del conflicto armado, que está en auge en esta tercera década del siglo XXI. Estas tres temáticas se materializaban en 2012 en poco más de cuarenta libros y unas cuatro tesis publicadas por varias décadas.

---

<sup>2</sup> Jorge Juárez Ávila (coord.) *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas* (San Salvador: IEHAA/Fundación Frederich Ebert, 2014) 217-239.

Debido al dominio de la literatura testimonial sobre el conflicto armado salvadoreño y a la poca difusión de las publicaciones académicas, se tiende a desviar la comprensión del mismo en dos sentidos: primero, mucha de la reflexión sobre el siglo XX tiende a terminar o dirigir el relato histórico hacia el conflicto armado interno, convirtiendo a investigaciones y relatos en una suerte de teleologías históricas que siempre terminan en la “guerra”; en segundo lugar, se tiende a identificar intereses y dinámicas del presente con situaciones del pasado pre-conflicto, lo que sienta las bases para análisis -incluso académicos- anacrónicos. Debido a estas reflexiones hay una narrativa dominante sobre el conflicto armado que sitúa como héroes a quienes vivieron el conflicto y lo recuerdan en el presente, o bien, las nuevas generaciones piensan que el conflicto “no sirvió para nada” y es mejor ignorarlo, dejando fuera de la mesa de discusión las repercusiones de ese periodo en el presente y la necesidad de reflexionar sobre las deudas que no se lograron resolver durante tan traumático y complejo periodo de la historia salvadoreña.

Como si fuera un mapa de ruta, a dicha experiencia de 2012 se le dio continuidad con el Congreso Internacional “De lo local a lo global, nuevos enfoques para el estudio del Conflicto Armado en El Salvador” celebrado del 8 al 10 de abril de 2024. En esa ocasión el IEHAA incorporó como organizadores a la Licenciatura en Historia de la Universidad de El Salvador (UES) y al Centro de Investigación de la Universidad Pedagógica de El Salvador (UPED) y el Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana, Dr. José Simeón Cañas (UCA), con el fin de incorporar instituciones clave en el quehacer histórico y educativo en nuestro país. La sede de ese evento fue la UPED y las mesas de trabajo desarrolladas estuvieron organizadas bajo 8 temáticas: Arte y cultura durante el conflicto armado, Mujeres y género en el conflicto armado, Diversidad sexual y represión política durante la guerra,<sup>3</sup> Gestión documental y archivos

---

3 Los aportes más importantes de ambas mesas sobre mujeres y género han sido publicados en el libro: Ana Silvia Ortiz y Amaral Arévalo, *Corporalidades combativas: género y sexualidades en la Guerra interna salvadoreña, 1970-1992* (San Salvador/Río de Janeiro: IEHAA-UES/IFF-FIOCRUZ, 2025).

para el estudio del conflicto, Miradas transnacionales sobre el conflicto armado, el impacto de la reforma agraria en la crisis salvadoreña de los ochenta y la últimas dos fueron: El rol de las universidades y los movimientos sociales en el Conflicto Armado y Justicia y memorias del Conflicto Armado salvadoreño, las cuáles convergen en el presente libro con ponencias que han sido reestructuras para formato de libro, con el fin de difundir los alcances de un Congreso muy satisfactorio, que permite agregar aportes significativos a las deudas de la academia con las reflexiones sobre el conflicto armado.

Este libro que lleva por nombre *Cultura, memorias, fuentes y movimientos sociales del conflicto armado salvadoreño (1970-1992)*, ha sido coordinado por Heriberto Erquicia, Alfredo Ramírez y Roberto Deras; en la obra nos brindan una diversidad de miradas y un nuevo balance de la producción investigativa, sobre el periodo de represión política y la guerra interna salvadoreña; abriendo nuevas miradas sobre temáticas emergentes como la dimensión transnacional del conflicto, los estudios rurales, la investigaciones la diversidad y disidencias sexuales, el mundo cultural que acompañó la movilización revolucionaria, la contrainsurgencia política y cultural, los trabajos sobre memoria y la investigación en torno a la movilización estudiantil y las instituciones universitarias.

San Salvador, 2025.



## Prólogo

Lucrecia Molinari<sup>1</sup>

### El conflicto, más allá de su carácter armado

#### Otras voces, otros medios, otras periodizaciones

El sociólogo argentino Daniel Feierstein, en su análisis de la última dictadura argentina (1976-1983), identifica cuatro narrativas mediante las que diversos actores construyeron sentidos sobre lo ocurrido y articularon modelos explicativos de la dinámica represiva (2007: 257-307).

Una de estas narrativas plantea que lo sucedido en Argentina en los '70 constituyó una "guerra sucia" contra la "subversión". Se trata de aquellas versiones legitimadoras elaboradas por los propios militares, quienes, ante la posibilidad de ser juzgados por los crímenes cometidos, afirmaron que su actuación se desarrolló

---

<sup>1</sup> Centro de Estudios sobre Genocidio, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina.

en un contexto de guerra (caracterizada como “sucia” por los métodos no convencionales que habría impuesto el “enemigo subversivo”). Desde esta perspectiva, la muerte de civiles serían efectos colaterales –lamentables pero muy comunes en esas circunstancias– o, en el extremo, crímenes de guerra que debían ser juzgados por tribunales militares (y no por la justicia civil).

Otra de las perspectivas analizadas por Feierstein es la denominada “teoría de los dos demonios”. Esta narrativa alcanzó estatus oficial en Argentina y su formulación más clara en el Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), o *Nunca Más*. Ha tenido, además, una fuerte pregnancia social en toda América Latina, donde es conocida también como la “teoría de los dos fuegos”. Se trata de un relato que señala dos actores “principales” del conflicto –Ejército y guerrillas–, igualados por su carácter armado; operación que también la perspectiva de “guerra sucia” realiza.

Una de las observaciones de Feierstein sobre este tipo de narrativas se vincula al modo en que estas tergiversan la dinámica represiva argentina, ya que allí las guerrillas nunca alcanzaron un poder de fuego que pueda considerarse equivalente al de las Fuerzas Armadas. Diferente es, en este sentido, el caso salvadoreño, donde entre 1980 y 1992, el conflicto es plenamente reconocido como una guerra civil. Resulta útil, en cambio, el planteo alrededor del rol que, en estas narrativas, se reserva para la población civil. Esta resulta frecuentemente relegada al rol de testigo pasivo o “víctima colateral”. Esta “deshistorización” del conflicto omite tanto los fenómenos de consenso antisubversivo y complicidad civil, como los periodos donde el apoyo a las organizaciones revolucionarias era extendido. La sociedad aparece así, completamente escindida del conflicto, ajena al mismo. Así desvinculada, las “bajas” que sufre constituyen meros “errores”, “excesos” en el cumplimiento del deber o resultado de la brutalidad de alguno de los “demonios”. Bajo esta lógica, además, el “verdadero” objetivo de la represión se presenta como exclusivamente militar y orientado a la eliminación de

combatientes armados. Las prácticas políticas desarrolladas por fuera de las organizaciones armadas (por ejemplo, protestas organizadas por sindicatos, estudiantes o campesinos, víctimas también de fuerte represión) son muchas veces presentadas como irrelevantes o resultado de la manipulación.<sup>2</sup>

Estos dos elementos—la exclusión de la sociedad civil y la reducción del conflicto a una lógica militar— han impregnado el sentido común y no pocos análisis académicos. Son, sin embargo, discutidos desde el propio núcleo de la Doctrina de Seguridad Nacional, doctrina en la que se formaron muchos oficiales latinoamericanos a partir de 1960. Esta doctrina planteaba claramente que las nuevas hipótesis de conflicto, lejos de circunscribirse a la lógica militar eran, fundamentalmente, de carácter político e integral. Influenciada principalmente por los desarrollos de militares franceses, la doctrina de seguridad nacional enfatizaba, en este marco, la importancia de dominar “la guerra por la muchedumbre”. El accionar represivo debía desplegarse -a través de técnicas distintas- sobre la totalidad de la población, sin limitarse al enfrentamiento armado, concebido como el momento último del enfrentamiento integral.<sup>3</sup> La represión extendida, lejos de ser excepcional o indeseada, constituyó una estrategia central del disciplinamiento social. En El Salvador, esto resultó clave en períodos como 1967-1972 y, más intensamente, a partir de 1979, cuando sectores populares irrumpieron masivamente en la escena política. Estas “olas de movilización” inéditas (Almeida, 2011) pusieron en cuestión el poder tradicional y desafiaron al estrecho régimen oligárquico (Torres-Rivas, 2011).

La caracterización del “enemigo interno” acotada al combatiente armado resulta además problemática si se considera que la

---

<sup>2</sup> Véase en ese sentido la discusión alrededor del “agente externo” y la agencia de diferentes sectores para el caso de El Salvador. Para una de las perspectivas véase Grenier, 1999 y Montobbio, 1999. Para una síntesis de la discusión y una perspectiva alternativa, véase Arriola 2019 y Chávez, 2017). Para un análisis exhaustivo de trayectorias y roles de los dirigentes de los frentes de masa, véase Pirker 2017.

<sup>3</sup> Para un temprano análisis de la doctrina contrainsurgente véase Comblin, 1978. Para un análisis de la influencia francesa en Centroamérica, véase Drouin 2017.

Doctrina de Seguridad Nacional lo definía de forma ambigua y abierta (Leal Buitrago, 2003). Esa indefinición permitió a los oficiales latinoamericanos desarrollar interpretaciones propias del concepto, en función de sus contextos históricos y políticos específicos.<sup>4</sup> Mientras Francia combatía al comunismo en sus colonias, los oficiales latinoamericanos dirigieron su atención a la “subversión interna” y la “guerra revolucionaria”, enfrentando en plena Guerra Fría a movimientos sociales integrados por variados colectivos y organizaciones (Ansaldi y Giordano, 2012). Análisis sobre las relecturas latinoamericanas de la doctrina evidencian que, en numerosos casos, el “enemigo” excedió ampliamente al combatiente armado, e incluyó como blanco fundamental de la represión a la población en su conjunto (Jemio, 2021; Chávez, 2017; Vázquez, 2023).

Lectores atentos de Mao Tse-Tung, los militares franceses llamaban la atención sobre el hecho de que “la población era como el agua y el ejército revolucionario como el pez” (citado en Mazzei, 2002, p. 123). La población no solo constituía entonces el sostén material y logístico de las organizaciones armadas, sino que además representaba el “terreno” mismo a conquistar (Mazzei, 2002). Como expresó el jefe de la misión militar estadounidense en El Salvador, John Waghelstein, “el único territorio por el que se debe luchar son los quince centímetros comprendidos entre las orejas de los campesinos” (citado en Siegel y Hacken, 1990, p. 175). La distinción entre combatientes y civiles se diluía: toda la población se convirtió en un enemigo potencial y el concepto mismo de “enemigo interno” se extendió a cualquier forma de oposición (Mazzei, 2002).

Diversas investigaciones han mostrado que los principales saltos cualitativos en la estrategia represiva ocurrieron antes del surgimiento de las guerrillas en El Salvador. Dichos saltos respondieron más bien al desarrollo de la lucha armada en otros países de la región y, a partir de 1967, se orientaron a neutralizar

---

<sup>4</sup> Para un análisis de las reconfiguraciones y variaciones de la Doctrina de Seguridad Nacional, véase Besso Pianetto 2006.

la creciente movilización social, protagonizada por sindicatos urbanos, el gremio docente y organizaciones estudiantiles (Almeida, 2011; Anaya, 1972; Molinari, 2016). En este sentido, múltiples evidencias permiten sostener que –por plantearlo de forma provocadora– la contrainsurgencia antecedió a la insurgencia, tesis también desarrollada en los trabajos de Kantor (1969) y McClintock (1985). Es decir, parte importante de la represión no se inició como respuesta al desarrollo del poder de fuego de las guerrillas, ni concluyó con el fin de la Guerra Civil. Se trató en cambio de un elemento clave de una estrategia más amplia de reorganización e ingeniería social.

A su vez, considerar a las víctimas “civiles” como “daños colaterales” o errores y “excesos” de la represión oculta el carácter masivo y sistemático de los crímenes cometidos contra la población en su conjunto. En ese sentido, sumar otras voces –además de los actores armados–, ampliar las periodizaciones –más allá del periodo 1980-1992– y analizar otros modos de resistencia, expresión y lucha –no necesariamente militares–, tal como hacen los capítulos de este libro, puede colaborar con la identificación de los efectos de la violencia sobre la totalidad del conjunto social y más allá de las generaciones contemporáneas al conflicto armado.

\*\*\*

Trabajos como “Cuando el sudor se confunde con las lágrimas: una aproximación de la etnografía audiovisual a los sitios de memoria. El caso de El Mozote en El Salvador” de Bruzón Delgado, “Yunque y martillo: la representación de la violación a los derechos humanos en Luciérnagas en El Mozote” de Tobar Quintero y “¿Justicia y memoria o impunidad y olvido?” de Ibarra, tienen la virtud de introducir otras visiones y recuperar –para muchas de estas víctimas consideradas “secundarias”– la voz, la actualidad y la centralidad que tuvieron en estos procesos. Permite discutir la argumentación de los propios perpetradores quienes justificaban su accionar afirmando que buscaban “acabar con la guerrilla”, pero cuyo blanco de la represión incluyó numerosa

población no combatiente, como en el caso de las masacres en las zonas rurales. Otras voces y relatos de los colectivos hasta ahora invisibilizados son recuperados por Arévalo en “¿Más allá del horizonte hay un arcoíris? Homosexuales, revoluciones y guerras internas en El Salvador y América Latina en el siglo XX”.

El análisis de otros medios de lucha, comunicación y resistencia (más allá de lo militar) se conjuga en este libro con la reflexión sobre la potencia y los límites de estas expresiones.

El pensamiento y el posicionamiento político de intelectuales como Ignacio Ellacuría y Monseñor Óscar Romero son abordados en “Ellacuría: reflexiones sobre su obra, su muerte y su legado” de Ribera y “Monseñor Romero y los medios de comunicación: las tareas pendientes” de Grenni Montiel y Damas. Ambos trabajos logran dar cuenta de la incidencia de estos destacados miembros de la Iglesia, pero también de su vínculo con diferentes sectores y la vigencia de su legado en el presente.

Las variadas formas de resistencia y expresión (como la propaganda audiovisual y gráfica) son analizadas, por su parte, en “Propaganda audiovisual del FMLN durante el conflicto armado: una propuesta de periodización” de García Torres y “Manuales, afiches y publicaciones: Un abordaje a las organizaciones estudiantiles universitarias en la ciudad de San Salvador mediante su producción documental: 1975 a 1980” de Toledo. Mientras que los insoslayables límites y las marcas (discriminatorias) de época –tan lamentablemente actuales– son abordadas en capítulos como “Florido Vocabulario del Órgano Viril” de Lara-Martínez.

Miradas abarcativas, atentas a la dimensión político-económica o estructural del conflicto, permiten recortar un período más amplio. Por ejemplo, el ciclo que se inicia con el cuestionamiento masivo al orden económico hacia fines de los ‘70, que presenta un hito importante en la consolidación del neoliberalismo durante las presidencias de ARENA en los ‘90 y 2000 y cuyas profundas deudas en el primer cuarto del siglo XXI, continúan

generando debates, contramarchas y disputas. En ese sentido, el trabajo de Chacón Serrano, Rodríguez, Escobar Pacheco, Marroquín Salamanca, Aparicio Silis y Menjívar Cartagena, "Desenterrar todo: memorias del Conflicto Armado salvadoreño en hijos e hijas de excombatientes militares" habilita otros relatos, mostrando los efectos amplios de la represión y la violencia, que trascienden los grupos directamente implicados y llegan a la actualidad. Ampliar la mirada a otro momento histórico suscita nuevas preguntas, reclama nuevas funciones y respuestas. El trabajo de Meyer y Marroquín, "Comunicación transicional o el paso de lo clandestino a la restitución de la memoria: entrevista con Carlos Henríquez Consalvi", da cuenta de la forma en que, colectivos y recursos de un período, encuentran -en su diálogo con el presente- nuevos públicos, objetivos e interlocutores.

Sin ánimo de representar la postura de esta obra colectiva en su conjunto, esta breve introducción busca alertar al/a la lector/a sobre las preguntas que el libro que tiene entre manos habilita. Preguntas surgidas del análisis del conflicto armado pero que, vale la pena reiterar, incluyen otras voces, abarcan otros períodos y resuenan en otras geografías.

## Referencias

- Almeida, P. (2011). *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. UCA Editores.
- Anaya Montes, M. (1972). *La segunda gran batalla de ANDES 21 de Junio*. Editorial Universitaria de El Salvador.
- Ansaldi W. y Giordano, V. (2012). *América Latina. La construcción del orden*. Tomo II. Ariel.
- Arriola, F. (2019). *Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) y Unión de Trabajadores del Campo (UTC): La Formación del Movimiento Campesino Salvadoreño Revisitada en Revista Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 20(2), 64-98. <http://dx.doi.org/10.15517/dre.v20i2.36198>
- Besso Pianetto, M. (2006). *Una doble estrategia en versiones diversas. La DSN en Brasil, Chile y Perú en Revista E-I@tina*, (16), 38 a 58.
- Chávez, J. (2017). *Poets and Prophets of the Resistance. Intellectuals and the Origins of El Salvador's Civil War*. Oxford University Press.
- Comblin, J. (2018). *El poder militar en América Latina*. Ediciones Sígueme.
- Drouin, M. (2017). "Permitir que solamente la buena planta crezca. La guerra contrasubversiva guatemalteca y sus raíces francesas" en García Ferreira y Taracena Arriola (comps.), *La guerra fría y el anticomunismo en Centroamérica*. FLACSO, p.183-214.
- Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*. FCE.
- Grenier, Y. (1999). *The Emergence of Insurgency in El Salvador: Ideology and Political Will*. University of Pittsburgh Press.
- Jemio, A. (2021). *Tras las huellas del terror. El Operativo Independencia y el comienzo del genocidio en Argentina*. Prometeo Libros.

- Kantor, H. (1969). *El Salvador: military as reformists. Patterns of Politics and Political Systems in Latin America*. Rand McNally.
- Mazzei, D. (2002). La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1961. *Revista de Ciencias Sociales* 13 (105-137).
- McClintock, M. (1985). *The American Connection*. Zed Books.
- Molinari, L. (2016). *Fuerzas Armadas y movilización sindical en El Salvador (1962-1972): las configuraciones locales del 'enemigo interno'*. [Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires]
- Montobbio, M. (1999). *La metamorfosis de pulgarcito: transición política y proceso de paz en El Salvador*. Icaria Editorial.
- Pirker, K. (2017). *La redefinición de lo posible: Militancia política y movilización social en El Salvador (1970-2012)*. Instituto de Investigaciones J. M. Mora.
- Siegel, Daniel y Hackel, Joy, "El Salvador: la nueva visita de la contrainsurgencia", en Klare, Michael y Kornbluh, Peter (coords.), *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo*, Buenos Aires, Editorial Grijalbo, 1990.
- Torres Rivas, E. (2011). *Revoluciones sin cambios revolucionarios. Ensayos sobre la crisis en Centroamérica*. F&G Editores.
- Vázquez Olivera, M. (2023). Del terror al exterminio. Un apunte sobre las matanzas de civiles en El Salvador y Guatemala durante la década de 1980. *Revista Pueblos y fronteras digital* 18, 1-29. DOI: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2023.v18.675>.



# 1

## **Manuales, afiches y publicaciones: un abordaje a las organizaciones estudiantiles universitarias en la ciudad de San Salvador mediante su producción documental: 1975 a 1980<sup>1</sup>**

Rodrigo Alonso Toledo Zelaya<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Este artículo es resultado de la tesis del autor, de licenciatura en Historia, titulada Estudio del discurso de las organizaciones estudiantiles universitarias en San Salvador: UES – UCA, 1975–1980 (2018) de la Universidad de El Salvador.

<sup>2</sup> Licenciado en historia. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-8981-7211> Correo electrónico: rodtolhisto@gmail.com



## Introducción

Este trabajo es el resultado del abordaje a cinco organizaciones estudiantiles universitarias en el periodo comprendido entre 1975 a 1980. El análisis se realizó mediante el estudio de una amplia tipología documental producida por las organizaciones. Se observan sus posturas, demandas, objetivos, competitividad electoral, visiones interpretativas teóricas particulares, la coexistencia dada entre estas organizaciones y su ubicación en el contexto político-social de ese entonces.

A modo de contextualización, en el periodo abarcado entre las décadas de los cincuenta y los ochenta del siglo XX, en San Salvador, se suscitaron eventos que marcaron a fuego a la sociedad capitalina y nacional: fraudes electorales, golpes de Estado, inflación, aumento de la represión estatal y el surgimiento de grupos de izquierda organizada en diferentes sectores sociales. Cada uno de estos sucesos se caracterizaban por estar acompañados por un clima de efervescencia social que, en determinadas ocasiones, terminaba en demostraciones públicas de descontento, y todo esto terminaba reflejándose al interior de la vida universitaria.

Consideramos importante realizar algunas preguntas que auxilian con el abordaje de la temática ¿Las organizaciones estudiantiles estaban unidas entre sí? ¿Cuál fue el impacto del accionar de las organizaciones en la población universitaria? ¿Por qué en algunas manifestaciones se llegó al uso de acciones violentas? ¿Por qué únicamente se estudia a las organizaciones de San Salvador? En primera instancia tenemos que el elemento *unidad* resulta paradójico cuando se habla sobre las organizaciones universitarias, porque, si bien es conocido que persiguieron fines comunes, compartían matices ideológicos y

exigían en esencia la satisfacción de las mismas demandas (la gratuidad de la educación superior, supresión de exámenes de admisión –universidad abierta–, pago de tarifas diferenciadas en el transporte público, demandas de mejoras de la infraestructura, etc.), todas estas concordancias y demandas las elaboraron siguiendo sus puntos de vista particulares, los cuales, a su vez, eran el génesis de la fragmentación entre organizaciones. ¿Por qué? Esto, producto de sus interpretaciones ideológicas –las cuales seguían a rajatabla–, y a la postura de competencia entre estas organizaciones –ya sea el campo electoral o de captación de nuevos integrantes–. En conjunto a lo anterior, se tiene que las organizaciones estudiantiles gustaban de utilizar el recurso de considerar a los demás de ser *revisionistas* o tibios a la hora de la práctica revolucionaria, tanto al interior de la universidad como en el exterior de los muros del campus «en base a una correcta lucha ideológica, pretendemos derrotar y aislar políticamente a los sectores revisionistas, oportunistas y a otras tendencias que en el seno del movimiento estudiantil del pueblo tratan de frenar o desviar la combatividad de las masas» (Liberación, 1975, p. 1.).

En lo concerniente a la segunda interrogante, tenemos que la población universitaria percibió diversos impactos, unos vinculados a la praxis políticas de las asociaciones estudiantiles en periodos de competencia electoral, y, en momentos de agitación, la interrupción de sus actividades, tanto por la toma de edificios y salones, la vigilancia al cuerpo estudiantil por parte de cuerpos de policía, la represión de algunas manifestaciones y por la irrupción de la vida universitaria por parte las autoridades estatales al momento de intervenir en los campus; siendo este punto uno más influyentes en el contexto estudiado.

Para responder a la tercera pregunta, pues, se tienen que considerardosfactoresque,alreflexionarlos,sevuelvenrespuestas naturales: a) el elemento de autodefensa, en el cual los integrantes de las organizaciones respondían a provocaciones y acciones de represión; y, b) una postura radicalizada que no contemplaba diálogo, es decir, a la ejecución y el uso de la violencia como modo para lograr la consecución de diversos objetivos; esto

último no fue desempeñado únicamente por las organizaciones estudiantiles, ya que las autoridades gubernamentales y las de la universidad cooptada –periodo del CAPUES– ejercieron violencia institucionalizada al momento de reprimir manifestaciones.

En lo respectivo a la cuarta pregunta, su respuesta involucra una limitante documental, debido a que, en la documentación resguardada en el Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, solamente hay documentación producida por asociaciones estudiantiles que desarrollaron su actividad en el campus central de la Universidad de El Salvador (UES) y las que eclosionaron en el seno de la UCA, careciendo de documentos hechos por las organizaciones que surgieron al interior de los campus de la UES de las ciudades de Santa Ana (campus fundado en 1965) y San Miguel (fundado en 1966).

## Teoría

Para elaborar el *corpus* teórico nos apoyamos en la teoría de la «Nueva Izquierda Latinoamericana», y para ofrecer una definición de la mencionada construcción teórica se recurre a Álvaro Acevedo Tarazona y Gabriel Samacá Alonso (2013), según los cuales la característica principal de la teoría de la nueva izquierda latinoamericana es que se abandona la línea del partido comunista oficial, el cual por lo general sigue directrices emanadas desde Moscú y toman ejemplo de las estrategias producidas en las experiencias revolucionarias de Cuba, China y los modelos de lucha aplicados en Vietnam. De acuerdo con Tarazona y Samacá (2013):

La nueva izquierda colombiana se nutrió en gran medida de los jóvenes vinculados a las universidades en todo el país [...] La defensa a ultranza de la vía armada como la forma principal de lucha tuvo un gran

apoyo de sectores estudiantiles [...] Este fue uno de los temas claves para tomar distancia de la izquierda comunista, pues esta no apoyaba decididamente la lucha armada ofensiva. (pp. 198 - 199)

Este último punto expuesto por estos autores, es una postura plasmada en el discurso de la propaganda de diversas organizaciones estudiantiles universitarias –como por ejemplo el FUR-30 y el UR-19– que apelaban por la organización de masas bajo los lineamientos de la guerra popular prolongada; postura opuesta a la tomada por el PCS, el cual promulgaba mantenerse apegados a la línea de la coexistencia pacífica y de la obtención de la detentación del poder político por medio de la vía electoral.

Joaquín Chávez (2014), en su trabajo sobre Acción Católica, expone que el surgimiento de la nueva izquierda en El Salvador en la década de los sesentas, fue un proceso generado por la convergencia de múltiples actores que mostraban claramente un corte generacional:

El surgimiento de la nueva izquierda en El Salvador tuvo múltiples focos y actores. Abarcó las imbricadas trayectorias de estudiantes, maestros y movimientos obreros, grupos literarios, bandas populares y de rock, y grupos políticos asociados con la iglesia católica como Acción Católica y el PDC, así como a líderes disidentes del Partido Comunista. Sin embargo, la universidad fue por mucho el lugar principal para la creación de la insurgencia de la nueva izquierda. Las múltiples transformaciones institucionales, sociales, ideológicas y políticas generadas por la reforma universitaria entre 1963 y 1967 motivaron constantemente a los afiliados de Acción Católica a reconsiderar sus roles en el medio universitario y en la sociedad salvadoreña. (pp. 475 - 476)<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Traducción de "The emergence of the New Left in El Salvador had multiple foci and actors. It encompassed the entangled trajectories of student, teacher, and worker movements, literary groups, rock and folk bands, and political groups

Valorando lo anterior, se tiene que la propuesta de Chávez (2014) explora una diversidad de factores artísticos, culturales y generacionales que están influenciando para la creación de una nueva praxis ideológica de izquierdas, y, por qué no decirlo, de disidencia en las filas del PCS, y, recordando lo dicho por Tarazona y Samacá (2013), el rompimiento con el partido comunista se daba por no apoyar la vía armada como método de consecución de sus demandas y objetivos; con esto en cuenta surge una pregunta: ¿Esto fue lo único que generó el distanciamiento con el PCS? Acá, Mario Vázquez Olivera (2003) nos ofrece luz al respecto mencionando que diversas organizaciones de izquierdas no toleraron que el partido comunista apoyará al gobierno de General Fidel Sánchez Hernández, en el contexto de la guerra con Honduras.<sup>2</sup>

## Abordaje a las organizaciones estudiantiles

Se tiene claro que el fenómeno de las organizaciones, su accionar y el devenir posterior de algunos de sus militantes, contribuyó a delimitar el sendero recorrido por el país en la década de los setenta y ochenta; hay que mencionar, también, que el estudio

---

associated with the Catholic Church like Catholic Action and the PDC, as well as dissident Communist Party leaders. However, the university was by and large the main locus for the creation of the New Left insurgency. The multiple institutional, social, ideological, and political transformations generated by the university reform between 1963 and 1967 often motivated affiliates of Catholic Action to reconsider their roles in the changing university milieu and Salvadoran society." Chávez (2014, pp. 475-476).

<sup>2</sup>"Durante los años sesenta El Salvador fue escenario de importantes movilizaciones reivindicativas. Desde una especie de semiclandestinidad, el PCS desempeñaba un importante papel en la conducción de estas luchas. Sin embargo, al igual que la mayor parte de los partidos comunistas latinoamericanos, permaneció refractario a las tendencias radicales que se iban desarrollando en su seno al calor de las movilizaciones de masas y bajo el poderoso influjo del ejemplo cubano. La gota que vino a derramar el vaso, marcando la separación definitiva de los sectores más radicalizados del partido, fue el respaldo que brindara el PCS al gobierno militar salvadoreño con ocasión a la guerra contra Honduras, en 1969. El desenlace inmediato de esta coyuntura fue el nacimiento de las primeras agrupaciones guerrilleras de El Salvador, las Fuerzas Populares de Liberación y el Ejército Revolucionario del Pueblo" (Vázquez Olivera, 2003, como se citó en López Bernal, 2007, p. 6).

de estos actores sociales ha quedado un tanto eclipsado si se le compara la producción historiográfica producida en torno a otros actores de la época, como las organizaciones político militares, partidos políticos, figuras prominentes y el conflicto armado en sí.

### **Tabla 1**

#### *Organizaciones estudiantiles identificadas*

---

<b>Nivel Secundaria</b>
<ul style="list-style-type: none"><li>• AES: Asociación de Estudiantes de Secundaria (UDN<sup>3</sup>) – PCS</li><li>• ARDES: Asociación Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria. (FAPU<sup>4</sup>) – RN-FARN<sup>5</sup></li><li>• BRES: Brigadas Revolucionarias de Estudiantes de Secundaria (MLP<sup>6</sup>) PRTC<sup>7</sup></li><li>• MERS: Movimiento de Estudiantes Revolucionarios de Secundaria (BPR<sup>8</sup>) – FPL<sup>9</sup></li></ul>

---

<b>Nivel Universitario</b>
<ul style="list-style-type: none"><li>• AED: Asociación de estudiantes de derecho Roque Dalton.</li><li>• AEP: Asociación de estudiantes de periodismo.</li><li>• AR: Alianza revolucionaria [coalición entre FUERSA y UR-19].</li><li>• FA: Frente amplio.</li><li>• FAU: Frente de acción universitaria (UDN) – PCS.</li><li>• FREH: Frente revolucionario estudiantil de humanidades.</li><li>• FRUSC: Federación revolucionaria universitaria social cristiana.</li><li>• FRUSC: Frente revolucionario universitario social cristiano.</li></ul>

---

3 Unión Democrática Nacionalista.

4 Frente de Acción Popular Unificada.

5 Resistencia Nacional – Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional.

6 Movimiento de Liberación Popular –1979– (antes Ligas para la Liberación). [nota del autor].

7 Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos.

8 Bloque Popular Revolucionario.

9 Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí”.

---

### Nivel Universitario

---

- FUERSA: Frente universitario de estudiantes revolucionarios "Salvador Allende" (FAPU) - RN-FARN.
- FUR-30: Fuerzas universitarias revolucionarias "30 de julio" (BPR) - FPL.
- LL: Ligas para la liberación (MLP) PRTC.
- LPU-28: Ligas populares universitarias "28 de febrero".
- MID: Movimiento de izquierda democrática.
- MUS: Movimiento universitario socialista.
- REU: Resistencia estudiantil universitaria.
- SEBUS: Sociedad de estudiantes becarios universitarios salvadoreños.
- SECE: Sociedad de estudiantes de ciencias económicas.
- SEIAS: Sociedad de estudiantes de ingeniería y arquitectura salvadoreños.
- Sociedad de estudiantes de ciencias del hombre y la naturaleza.
- Sociedad de estudiantes de química y farmacia "Benjamín Orozco".
- UR - 19: universitarios revolucionarios "19 de julio" (BPR) - FPL.

---

*Nota.* Información elaborada con base al catálogo documental de organizaciones estudiantiles resguardadas por el CIDAI; se excluyen aquellas que presentaron documentos ajenos a las fechas extremas abordadas.

Al observar el panorama contextual en el cual se desarrollaron estas entidades, es notoria su presencia en los estratos más altos del proceso educativo salvadoreño de la época (secundaria y universitario), en conjunto a su correspondencia con los sectores de masas que a su vez estaban vinculados a organismos político militares; y es acá donde nos auxiliamos de los postulados teóricos de Eduardo Rey Tristán (2002) –quien estudió la experiencia estudiantil Uruguaya–, en el sentido que, por medio del análisis de la documentación de las organizaciones, es posible ver su proceso de radicalización, los cambios en sus acciones, la evolución de sus reivindicaciones y sus relaciones con organizaciones político-militares, y el sector sindical.

## Sujetos de estudio

De todo el universo de organizaciones estudiantiles universitarias mencionadas anteriormente, se seleccionaron las siguientes, gracias a la abundancia de material documental sobreviviente:

### Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios “Salvador Allende” (FUERSA)

Fundación: según una publicación emitida por la propia organización, el FUERSA surge al interior de la Universidad de El Salvador, en febrero de 1974 (Liberación, s.f., p. 6.), pero otro documento menciona que, en 1980, se cumplían siete años de fundación de la organización (CIDAI, CME, sub serie FUERSA - COMUNICADOS, documento 5).

Lema: Golpe a Golpe, ¡Venceremos!

Vinculado a: RN-FARN.

Frente de Masas: FAPU.

Publicaciones: Liberación.

### Universitarios Revolucionarios “19 de Julio” (UR-19)

Fundación: 29 de noviembre de 1974 (Revolución Popular, Extra, S/N. S/F. doc. 3, p.4)

Lema: ¡Organicémonos para la lucha... Solo combatiendo triunfaremos!

Vinculado a: FPL.

Frente de masas: BPR.

Publicaciones: Revolución Popular, Chichicaste (tira cómica satírica)

### Liga para la Liberación (LL)

Fundación: mayo de 1975, esta escisión se dio luego de conflictos internos del FUERSA. (¿Quiénes fraccionalistas, Quiénes oportunistas?, p. 1.)

Lema: “Unidos en la lucha venceremos!”.

Vinculado a: PRTC.

Frente de Masas: LL (posteriormente en 1979, este fue renombrado como "Movimiento de Liberación Popular" (MLP).  
Publicaciones: El Perdigón.

### Frente de Acción Universitaria (FAU)

Fundación: la documentación encontrada no ofreció este dato, pero según un ex miembro de esta organización, el FAU nació en el contexto del cierre del campus de la UES de 1972 (Servicio informativo ecuménico y Popular [SIEP], 11 junio 2017).

Lema: Unidad en la Acción.

Vinculado a: PCS.

Frente de Masas: UDN.

Publicaciones: ADELANTE.

### Fuerzas Universitarias Revolucionarias "30 de Julio" FUR-30

Fundación: Segundo semestre de 1975.

Lema: ¡Con las clases trabajadoras... Por la Revolución Popular!

Vinculado a: FPL.

Frente de Masas: BPR.

Publicaciones: Informe Revolucionario, Lucha Combativa

## Praxis ideológica

Tenemos que los integrantes de las organizaciones desarrollaron una *praxis* ideológica ecléctica; en este caso de estudio, al profundizar en las diversas publicaciones de las organizaciones estudiantiles, lo más recurrente fue una amalgama Marxista-Leninista con fuertes influencias de postulados del Maoísmo; el ejemplo de Fidel Castro y de Ernesto *Ché* Guevara, este último se había convertido en un elemento polisémico de identidad que variaba su significado dependiendo de dónde se le observase; para las juventudes de izquierda Guevara significaba rebelión, lucha, libertad y compromiso con la causa, mientras tanto para

los sectores ajenos, su significado estaba más vinculado al avance de la «izquierda» dentro del sector juvenil.

Retornando a la documentación analizada, esta posee cualidades informativas y, sobre todo, de propaganda, como bien menciona Eudald Cortina: «La prensa clandestina no sólo fue una herramienta básica en la captación y reclutamiento de simpatizantes, cumpliendo una función proselitista» (Cortina, 2015, p. 170.). Ahora, si bien es cierto que esta documentación sirvió como canal de difusión por el cual las organizaciones estudiantiles denunciaban ante la opinión pública las acciones represivas que sufrían, también estos documentos sirvieron como la plataforma de lanzamiento de un discurso que dejaba de lado los errores cometidos, exaltaban su lucha y no daban lugar a las versiones y señalamientos de otras organizaciones.

Tratando con las cualidades generales de la discursiva estudiantil, se tiene que esta fue explícitamente directa, no recurrían al uso de eufemismos o tangentes discursivas para exponer sus ideas y afirmaciones. En el caso de las descripciones de hechos represivos eran especialmente gráficos: la descripción del armamento usado, los posibles autores, el lugar y la hora, eran elementos imprescindibles dentro de estos apartados de sus publicaciones. Otra de las cualidades de su discurso, era el tono despectivo con el que se referían a sus rivales políticos y enemigos de lucha, hacia los cuales enfilaban toda una batería de señalamientos, y a su vez, descalificaban los argumentos y discursos que «el enemigo» emitía.

## Abordaje documental

Al examinar la documentación producida por las organizaciones estudiantiles universitarias, se observa que sus discursos están enmarcados dentro de características comunes; la primera de ellas, la cual es la característica más importante de las publicaciones y propaganda estudiantil, es su carácter

de *denuncia y condena*, las cuales eran realizadas por las organizaciones ante diversos hechos –alianzas y tratados gubernamentales, corrupción, asesinatos, golpizas y capturas– que afectaban a estudiantes, obreros, sindicalistas, campesinos o el devenir de cualquier organización u colectivo de izquierdas en El Salvador, esto es visible dentro de las siguientes citas a diversos documentos pertenecientes a distintas organizaciones.

En El Perdigón (1979), en «Condenamos masacre en Catedral»:

Precisamente el día 8 de mayo [de 1979] se desarrollaba una manifestación que culminó en Catedral, la cual fue brutalmente masacrada por los perros asesinos al servicio de la Dictadura. Mientras se entonaban consignas exigiendo la libertad de los compañeros, mientras se alzaban los puños combativos del pueblo que se manifestaba, fueron atacados por estos esbirros, con el mejor equipo y armamento se dedicaron a sembrar el terror entre la población.

En el documento de FUERSA (noviembre 1980) «Alto a las maniobras imperialistas»: [...] ante el pueblo salvadoreño, y todos los pueblos del mundo, denuncia y condena una maniobra más planificada y dirigida por el imperialismo Yankee y ejecutada por toda la fauna servil de varios países, principalmente los de Honduras y El Salvador. nos referimos al reciente tratado de paz realizado en Lima, Perú y a sus posteriores ratificaciones por los países anfitriones y por la Organización de Estados Americanos (OEA).

En cuanto a la segunda característica, esta corresponde a la *convocatoria*, en la cual las organizaciones estudiantiles planteaban la necesidad de que el cuerpo estudiantil debía incorporarse a la lucha y llevar a cabo acciones de diversa índole. Esta característica de su discursiva tenía evidentemente la intención de llamar a la acción a sus miembros, pero también,

buscaba el modo de conseguir nuevos integrantes para engrosar las filas de la organización, esto se realizaba de manera explícita e implícita. El Comunicado de las fuerzas universitarias revolucionarias 30 de julio (agosto 1975), informa:

Hacemos un llamado a todos los estudiantes conscientes de la UCA para que reflexionen seriamente sobre la situación deplorable en que se encuentran sumergidas las masas explotadas de El Salvador, y a que se decidan a incorporarse organizadamente al proceso que nos conduzca a eliminar esta situación. (p. 2.)

Un comunicado de la sub colección movimiento estudiantil de la UES, de CIDAI, CME, "30 de Julio; a 3 años de la masacre, 75 - 78, ¡¡¡Carlos Fonseca PRESENTE!!!" (s.f.), se destaca:

[...] Por todo esto nuestra Organización Revolucionaria de Masas UR-19, hace un llamado a todo el estudiantado Universitario a incorporarse organizada y combativamente para seguir impulsando la lucha por nuestros intereses más sentidos. (p.4)

La tercera característica contenida en las publicaciones y propaganda de estas organizaciones estudiantiles universitarias, es *el factor de concientización de masas*, el cual poseía la finalidad de despertar la consciencia del estudiantado y de la población –la propaganda y publicaciones de las organizaciones no circulaban exclusivamente dentro de los campus universitarios– sobre la necesidad de llevar la lucha para conseguir mejoras en los ámbitos universitario y social. En Lucha Combativa, N.º 1 (s.f.), enuncian:

El pueblo Salvadoreño debe tener clara la significación de la verdadera Independencia que sólo llegara el día en que organizado combativamente lleve a cabo la Revolución Popular. Esta Revolución dirigida por los obreros y campesinos nos conducirá a la instauración de un GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO que

romperá definitivamente las ataduras con el IMPERIALISMO y que sentará las bases de una sociedad más justa y más fraterna: LA PATRIA SOCIALISTA. (p. 5)

El párrafo citado anteriormente también presenta una figura que es la cuarta característica de la discursiva estudiantil, y esta es su carácter *patriota*; si bien es cierto que las izquierdas de ese entonces consideraban a la *patria* como una construcción de ideales y valores burgueses, rescataban el término y su figura mediante un reemplazo de los valores que la patria debía poseer; valga decir que estos ejercicios de resignificación y construcción realizado al término *patria*, se venían dando desde hacía décadas dentro del seno de las izquierdas. Entre los ejemplos más significativos están: Roque Dalton, con su obra *Historias prohibidas del Pulgarcito* (1974); Alejandro Dagoberto Marroquín, con su ensayo acerca de la independencia salvadoreña (1964); y Jorge Arias Gómez, con sus obras sobre Anastasio Aquino (1963) y Farabundo Martí (1972); estos autores buscaron la adopción de una historia alternativa al canon historiográfico liberal elaborado a finales del siglo XIX y los albores del siglo XX.

La quinta característica fue su tono de *advertencia*. Es decir, con este elemento las organizaciones ponían al tanto a sus miembros de las acciones represivas llevadas a cabo por el estado y, a la vez, exponían la posibilidad de que sus miembros podrían llegar a sufrir torturas o diversas vejaciones si fuesen capturados. Se hace la aclaración de que esta característica, está más que todo implícita dentro del discurso estudiantil revolucionario.

El sexto lineamiento de los discursos estudiantiles es su carácter *identificativo*, o también puede ser llamado de *señalamiento*. En esta parte de sus discursos, las organizaciones estudiantiles se ocupan de señalar a los enemigos de su denominada *lucha consecuente*. Estos entes y personajes identificados recurrentemente como enemigos durante el periodo de estudio (1975 - 1980), son para las organizaciones estudiantiles de la UES: el imperialismo *Yankee*, la burguesía criolla, el Estado salvadoreño, la Federación de Asociaciones de Profesionales Académicos de

El Salvador (FEPRO), el rector de la UES, Carlos Alfaro Castillo; el Consejo Administrativo Provisional de la Universidad de El Salvador (CAPUES), y la corrupción de las autoridades universitarias. Para el caso de las organizaciones de la UCA y de la UES, los enemigos más comunes que fueron identificados y mencionados en sus publicaciones fueron la falta de un profesorado acorde a su ideología, la injerencia y represión por parte del Estado, los cuerpos armados estatales, otras organizaciones estudiantiles que discrepaban con su postura interpretativa –a las cuales les daban el calificativo de *Revisionistas*– y el capitalismo en general.

La séptima característica de la discursiva estudiantil fue su tono *moralizante*, por el medio del cual exponían a sus miembros y personas en general, que, no importando el clima de represión en el que se desempeñan, su movimiento al final resultaría vencedor y traería consigo un cambio sustancial en el contexto de vida de los segmentos de población salvadoreña que, dentro de su marco interpretativo, históricamente habían estado en condiciones de precariedad.

La octava característica fue que el discurso de la producción documental de las organizaciones estudiantiles estudiadas, tuvo una esencia enmarcada en la postura dicotómica de la *destrucción y reconstrucción*. En la cual abogaban por deshacer o destruir el *statu quo* vigente, para, posteriormente, lograr otro más acorde a su *canon* y reivindicaciones ideológicas. Aunque, como se sabe, este elemento discurso no fue exclusivo de las organizaciones estudiantiles universitarias.

La novena característica identificada es que el discurso estudiantil poseía una perspectiva en la cual se identificaban a sí mismos –y a la izquierda en general– como un *movimiento invencible*, el cual, sin importar los obstáculos que las autoridades universitarias o el Estado pusiesen, no importando las acciones represivas que sufriesen, la organización estudiantil universitaria y las movilizaciones populares lograrían todas las reivindicaciones por las cuales luchaban.

La décima característica del discurso de las organizaciones estudiantiles, es su tónica de *exigencia*, la cual, era producto de su postura discursiva revolucionaria, la cual, demandaba al ente señalado (ya fuese el Estado, algunas de sus dependencias, a la Universidad o a algunas empresas privadas, para el caso del acompañamiento a protestas sindicales), la solución inmediata –y bajo los términos exigidos por la organización estudiantil– de la problemática por la cual se dio la movilización.

### Figura 1

Caricatura de la revista cómica del UR-19: *Chichicaste*, N.º 4, agosto de 1979. p. 4



*Nota.* Caricatura del UR-19. Representa al pueblo burlándose de las propuestas al diálogo realizadas por el gobierno del General Carlos Humberto Romero; esta postura se fundamentaba en el aumento de las acciones represivas por parte del Estado (Chichicaste, 1979).

En conjunto a estas características, también se pueden observar demandas comunes: mejora de la calidad académica; educación gratuita para todos los niveles; establecer una *política de puertas abiertas*, la cual consistía en que cualquier estudiante que tuviese aspiraciones de estudiar una carrera universitaria, podría ingresar libremente a la universidad; establecer un

cogobierno estudiantil; detener el alto clima de represión y violencia desatada por los cuerpos armados; incorporarse a la movilización de los demás frentes, y conseguir el establecimiento de un gobierno popular-revolucionario dirigido por una alianza obrero-campesina.

Si bien es cierto que el recurso discursivo fue el pilar central de la diversidad de documentos emitidos por estas organizaciones estudiantiles, el uso de la caricatura fue un elemento muy usado por estas, como lo podemos ver en la Figura 1.

## Figura 2

Cartel de FUERSA - FAPU



*Nota.* Cartel emitido por el FUERSA, en el cual se desacredita al UR-19 y al BPR al vincularlos como organismos sumisos ante el Consejo Central de Elecciones (CCE) y al Partido de Conciliación Nacional (PCN), organismos señalados de orquestar elecciones marcadas por el fraude electoral. La imagen corresponde a un afiche sin fecha, CIDAI, sub serie FUERSA.

## El accionar de las organizaciones estudiantiles: la lucha

Como se sabe, las organizaciones estudiantiles universitarias, acatando y dando cumplimiento a sus ideales, efectuaron diversas acciones operativas que, en su manejo discursivo, insertaban, automáticamente, dentro del concepto denominado *la lucha*, el cual es bastante amplio como para englobar todo tipo de accionar.

Al leer la diversa documentación elaborada por las organizaciones estudiantiles, se observa que todas recurrían al uso del término *la lucha* para mostrarlo como uno de los motores que impulsaba su movilización. Gracias a lo anterior surge una pregunta: ¿Para estas organizaciones estudiantiles qué significa *la lucha*? La editorial de Opinión Estudiantil (1975) titulada: «La unidad y combatividad del pueblo hará caer la Dictadura» AGEUS expone y señala algunas de las acciones a las cuales las organizaciones estudiantiles incluían dentro del término:

El hoy es tiempo de lucha. A las acciones de protesta contra la dictadura deben agregarse muchos más y debemos de pasar de la simple protesta a la lucha por reivindicaciones políticas y a las acciones de solidaridad con toda la lucha de cualquier sector oprimido del pueblo. Hay que realizar huelgas por las reivindicaciones inmediatas y por las comunes a todos los trabajadores, hay que realizar paros de solidaridad que faciliten a otros la consecución de victorias parciales, hay que comprender que la lucha nuestra debe ser lucha de otros y la de otros debemos hacerla nuestra. Hay que aprender a combinar muchas acciones, hay que aprender a concentrar nuestros esfuerzos de todos los sectores. Una huelga obrera puede ser acompañada con manifestaciones de solidaridad de estudiantes y maestros [...] Debemos comprender que, si detenemos la lucha, el

enemigo imperialista y burgués no detendrá la de él, sino que, por el contrario, no parará hasta aplastar a todas las organizaciones populares. Solo la creciente combatividad de la lucha popular es capaz de detener la escalada represiva de la dictadura. (p. 2)

Esta cita muestra el hilo conductor por el cual algunas organizaciones estudiantiles pretendían desarrollar su accionar: huelgas, paros, y diversas manifestaciones en solidaridad hacia otros sectores de izquierdas organizadas. Este accionar, hipotéticamente, se efectuaría en conjunto a diversos frentes con la finalidad de consolidar un bloque multisectorial, pero, en la práctica, esta solidaridad se reducía a alianzas y acompañamientos entre organizaciones aliadas, las cuales se encontraban bajo la bandera de una misma organización coordinadora de masas, el cual se encontraba afiliado o en consonancia a alguna organización político-militar.

Tratando con el caso del FUR-30 –vinculada a las FPL–, la movilización de esta organización estudiantil contemplaba la ejecución de todo calibre de acciones; esto es plasmado sin rodeos en los estatutos de esta organización los cuales mencionan: «Es necesaria la combinación de las distintas formas de lucha con orientación revolucionaria: legal, ilegal, violenta, pacífica, etc., teniendo en cuenta que la forma fundamental es la lucha combativa» (Estatutos FUR-30, enero de 1978. p. 3.)

Para el caso de las LL, la faceta operativa que pretendían llevar fue establecida en su documento ¿Qué es la Liga para la Liberación y por qué lucha? (1975), según se lee en el mismo:

La Liga no es una organización clandestina, las formas de trabajo de sus militantes son determinadas por las condiciones concretas en que se da la lucha; pudiendo, por lo tanto, en un determinado tiempo y en un determinado lugar, actuar abiertamente, mientras en otro u otros actúa tomando las medidas de seguridad necesarias. Nuestro objetivo es convertir

a La Liga en una organización abierta, sin que ello signifique someterse a la legislación que impone la burguesía. (p. 2)

El fragmento anterior muestra que esta organización estudiantil, en su primer mes de existencia, abogaba por una vía menos radicalizada a la desarrollada por otras organizaciones coetáneas, pero, esta posición de un accionar efectuado dentro de los marcos de la legalidad, no dejaba de lado la posibilidad de dar un vuelco hacia acciones de corte más radical. Estudiando los casos de otras organizaciones, en su *Manual de Lucha Reivindicativa* (agosto de 1979), el UR-19 ofrece una conceptualización de lo que, según su criterio interpretativo es la lucha:

La lucha reivindicativa son las distintas acciones de las masas populares por alcanzar mejores condiciones de vida; económicas, sociales y políticas en lo inmediato. Estas se desarrollan dentro del marco estructural del sistema capitalista dependiente -para nuestro caso-, ya que este sistema se caracteriza en lo fundamental por la explotación del hombre por el hombre, que somete al pueblo a una profunda situación de hambre y miseria. (p. 3)

El término lucha fue dividido por el UR-19 en distintos niveles, los cuales correspondían a tres objetivos referidos a los campos económicos, sociales y políticos. En lo económico, esta organización (*Manual de Lucha Reivindicativa*, agosto de 1979), menciona que los objetivos de lucha corresponden a:

[...] conquistar mejores salarios, pago de indemnizaciones, horas extra, rebaja de precios a artículos de consumo popular y en nuestro sector concretamente [el estudiantil] la rebaja a las cuotas de escolaridad y matrícula, aumento al monto de las becas, cuotas para las sociedades estudiantiles y AGEUS, etc. (p. 4).

La cita anterior expone reivindicaciones de lucha pertenecientes al aspecto económico tanto de la población como de las organizaciones. Un punto que llama la atención es la búsqueda del otorgamiento de cuotas económicas a las organizaciones estudiantiles y a la AGEUS. En cuanto a la lucha en el nivel social, el UR-19 menciona que «son las acciones que impulsa el pueblo para conquistar mejores prestaciones sociales; la lucha contra la represión moral, psicológica; los obreros por incorporar a sus hijos, por ejemplo, al ISSS, etc.» (Manual de Lucha Reivindicativa, agosto de 1979, p. 4). Según esta publicación, la lucha buscaba:

[...] alcanzar las necesidades urgentes políticas de todo el pueblo, necesarias para la defensa combativa y revolucionaria de sus intereses y derechos inmediatos y fundamentales tales como: la lucha por el derecho de organización, por el derecho de libre expresión, por la libertad de los presos políticos, y en nuestro sector; la lucha por la reforma de los estatutos y ley orgánica, la pariedad [sic] estudiantil, la conquista de la autonomía, etc. (p. 4)

El UR-19 era partidario de un accionar de lucha radicalizada; esta postura descartaba, de facto, mantener una movilización únicamente en torno a los marcos de la legalidad, según muestra el manual de lucha de esta organización:

Debemos dar los pasos legales factibles, cuidándonos de no caer en el burocratismo. Todo paso debemos darlo junto con las masas y no aislados [sic] de ellas. Esto a la vez que sirve como medio de presión, es parte de la educación de ellos. [...] debemos comprobárcelos [sic] en la práctica, y no poner la movilización de las masas en función del parlamento, como lo hacen los oportunistas revisionistas de derecha (FAU). Nuestro objetivo es radicalizarlas e incorporarlas a la lucha revolucionaria, pero esto debemos de considerarlo como un proceso complejo [...] Demostrarle a las masas lo erróneo de cifrar nuestras esperanzas de solucionar los problemas solamente a través de los

medios legales, es parte de este proceso. Ello nos permite crear las condiciones para tomar medidas combativas que radicalizen [sic] a las masas. (p. 7).

Este último fragmento expone directamente la postura del UR-19 y, al mismo tiempo, revela el papel que este sector proveniente de la universidad jugó dentro de las filas del BPR, el cual consistía en difundir y enseñar la teoría ideológica, en conjunto a las estrategias a seguir a los integrantes campesinos y obreros que conformaban el grueso del frente de masas, esto tenía el fin de generar que estos sectores desarrollasen un accionar radicalizado. Para lograr lo anterior, el UR-19 se planteó realizar su labor mediante diversos pasos, por ejemplo, el uso de propaganda, «la cual debe servir para agitar y educar a las masas y crear condiciones subjetivas favorables a la implementación de la lucha reivindicativa» (Manual de Lucha Reivindicativa, agosto de 1979, p. 9).

En este punto surge una pregunta ¿Qué motivaba a las organizaciones estudiantiles a desarrollar una lucha en conjunto a otros sectores de izquierda organizada? El UR-19 ofrece una respuesta que expone, sin vacilaciones, por qué vinculaba su movilización con la realizada por frentes de izquierda provenientes de los sectores obrero y campesino:

Los Universitarios Revolucionarios 19 de Julio, consecuentes consecuente[sic] con el momento histórico que vivimos en esta Universidad intervenida, nos hemos trazado un planteamiento estratégico que nos permite interrelacionar dialécticamente el marco nacional y Universitario para no caer en el embotamiento [sic] miope y cerrado de encasillarnos a la realidad universitaria sin v vincularnos estrechamente al movimiento Popular Revolucionario. Estamos conscientes de que el movimiento estudiantil tiene razón de ser únicamente [sic], si se conjuga con la l[u]cha revolucionaria del proletariado por alcanzar su liberación, y bajo este marco trazamos nuestro accionar universitario relación[á]ndolo con todas las partes del

todo, para dentro de este accionar tener una orientación táctica, clara y consecuente que nos permita darle carácter permanente al movimiento estudiantil como un aliado del proletariado revolucionario [...] (Manual de Lucha Reivindicativa, agosto de 1979, p. 9).

Como se aprecia en las citas anteriores, el UR-19 se planteaba una movilización en conjunto con los frentes obrero-campesino y el político-militar. Esta posición de unidad manejada por el sector estudiantil revolucionario hacia la movilización de los otros frentes, corresponde al ideal manejado por las organizaciones estudiantiles, las cuales buscaban formar a las organizaciones obreras y campesinas aliadas, con la finalidad de que estas comprenderían la necesidad de practicar un accionar radicalizado, con el cual habrían de luchar contra el Estado, los diversos enemigos de clase y el imperialismo hasta alcanzar la detentación del poder político, y lograr de este modo, el establecimiento de un gobierno popular.

## Reflexión final

Las organizaciones estudiantiles universitarias de izquierda revolucionaria no surgieron espontáneamente por el clima de inconformidad que existía en la década de los setenta, sino que fueron entes que eclosionaron gracias a la convergencia de diversos factores: 1) estuvieron cohesionados por una identidad colectiva que difería con la identidad y *praxis* política de sus padres y de su sociedad en general (la cual estaba marcada por un discurso anticomunista); 2) fueron uno de los productos originados por el cierre de los espacios de apertura política y por el aumento de las actividades represivas y de censura llevadas a cabo por el estado salvadoreño; 3) la búsqueda de satisfacción a sus demandas (ya fuese por medio del dialogo, negociación o lucha de calle) las cuales eran relativas a sus contextos de vivencia cotidiana: su vida estudiantil y la esfera político-social.

## Referencias

- Acevedo Tarazona, Á., & Samacá Alonso, G. D. (2013). Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971: un acercamiento a sus discursos ideológicos. *Historia Caribe*, 8(22), 195-229. [https://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia\\_Caribe/article/view/925](https://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/article/view/925)
- Alto a las maniobras imperialistas, indica la falsa pacificación. (noviembre de 1980). CIDAI, CME, sub colección movimiento estudiantil de la UES, sub serie FUERSA, Comunicados – Otros (1977-1980), documento 4.
- Arias Gómez, J. (1963). *Anastasio Aquino, recuerdo, valoración y presencia*. Editorial Universitaria UES.
- Arias Gómez, J. (1972). *Farabundo Martí: Esbozo Biográfico*. EDUCA.
- Chávez, J. M. (2014). Catholic Action, The Second Vatican Council, and the emergence of the New Left in El Salvador (1950–1975). *The Americas*, 70(3), 493-532.
- Comunicado de las Fuerzas Universitarias Revolucionarias 30 de Julio. (agosto de 1975). CIDAI, CME, sub colección movimiento estudiantil de la UCA, sub serie FUR-30, Comunicados, documento 1.
- Cortina Orero, E. (2015). *Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador, 1970-1992* [Tesis de Doctorado, Universidad de Santiago de Compostela].
- Dalton, R. (1974). *Las historias prohibidas del Pulgarcito*. Ed. Siglo XXI.
- El Perdigón. (1979). Condenamos masacre en catedral. CIDAI, CME, sub colección movimiento estudiantil de la UES, sub serie Liga para la Liberación, Publicaciones – LL, s.n.
- Estatutos de las Fuerzas Universitarias 30 de Julio (enero de 1978). Documento de las Fuerzas Universitarias 30 de Julio, miembro del Bloque Popular Revolucionario – BPR- “Estatutos”. CIDAI, CME, sub colección movimiento estudiantil de la UCA, sub serie FUR-30, Publicaciones, documento 2.

- Liberación N.º 6. (julio de 1975). Alianza Revolucionaria UR-19 –FUERSA. CIDAI, CME, sub colección movimiento estudiantil de la UES, sub serie FUERSA, Publicaciones, documento 1.
- Liberación (1974). ¿Qué es el FUERSA? CIDAI, CME, sub colección movimiento estudiantil de la UES, sub serie FUERSA, documento 1.
- Liberación. (16 de junio de 1975). ¿Quiénes fraccionalistas, quiénes oportunistas? CIDAI, Colección de los Movimientos Estudiantiles, sub colección movimientos estudiantiles UES, Liga para la Liberación, documento 2.
- Liberación (28 de mayo de 1975). ¿Qué es la Liga para la Liberación y por qué lucha? CIDAI, CME, sub colección movimiento estudiantil de la UES, sub serie Liga para la Liberación, Documentos, documento 1.
- López Bernal, C. G. (2007). Lecturas desde la derecha y la izquierda sobre el levantamiento de 1932: Implicaciones político-culturales. En E. Ching, C. G. López Bernal, & V. Tilley (Eds.), *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador* (pp. 231-260). UCA Editores.
- Lucha Combativa (s.f.). Sobre la Independencia de C.A. CIDAI, CME, sub colección movimiento estudiantil de la UCA, sub serie FUR-30, Publicaciones, sin año, documento 1.
- Manual de lucha reivindicativa de los Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (agosto de 1979). Manual de lucha reivindicativa de los Universitarios Revolucionarios 19 de Julio – Comisión de Conflictos. CIDAI, CME, sub colección movimiento estudiantil de la UES, sub serie UR-19, Documentos, documento 4.
- Marroquín, A. D. (1964). *Apreciación sociológica de la independencia salvadoreña*. Editorial Universitaria UES.
- Opinión Estudiantil (14 de agosto de 1975.). La unidad y combatividad del pueblo hará caer la dictadura. Opinión Estudiantil, Época 25, N.º 2.
- Revolución Popular Extra (s.f.). Cinco años de lucha combativa de UR-19. documento 3.
- ReyTristán,E.(2002).Movilizaciónestudiantileizquierdarevolucionaria en el Uruguay (1968-1973). *Revista Complutense de Historia*

*de América*, 28, 185-209. <https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/RCHA0202110185A>

Vázquez Olivera, M. (marzo de 2003). País mío no existes: Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía contemporánea en El Salvador. *Revista Humanidades, IV época, (2)*, 75-96.

¡Viva el séptimo aniversario del Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios Salvador Allende 1973-80! (1980). CIDAI, CME, sub colección movimientos estudiantiles UES, sub serie FUERSA - Comunicados, documento 5.

Servicio informativo ecuménico y Popular [SIEP]. (2017, junio 11). Fui del Frente de Acción Universitaria, FAU en 1973. <https://ecumenico.org/fui-del-frente-de-accion-universitaria-fau-en-1973>

30 de julio; a 3 años de la masacre, 75 - 78, Carlos Fonseca presente!!! (s.f.). CIDAI, CME, sub colección movimiento estudiantil de la UES, sub serie AGEUS - UR19, Comunicados, documento 6.



# 2

## **Propaganda audiovisual del FMLN durante el conflicto armado: una propuesta de periodización<sup>1</sup>**

Lilia García Torres<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Este texto forma parte de la tesis doctoral en proceso, dentro del programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México

<sup>2</sup> Lilia García Torres es integrante del Laboratorio Audiovisual de Investigación Social del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, desde 2021. [lgarcia@institutomora.edu.mx](mailto:lgarcia@institutomora.edu.mx) <https://orcid.org/0000-0003-3154-0328>



## Introducción

Entre 1980 y 1992 las cinco organizaciones político-militares que conformaron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) produjeron por lo menos 66 mensajes en formato audiovisual. El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) produjo 35; las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) 19; la Resistencia Nacional (RN) generó 5; mientras que el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) hizo 4 y el Partido Comunista de El Salvador (PCS) tuvo una. Además, existen tres producciones atribuibles a alguna de las organizaciones sin autoría identificable. En cuanto al formato y duración, para dar una idea, la producción más larga fue la película *Historias prohibidas de Pulgarcito* (RN, 1980), filmada en 16 mm, que alcanzó los 129 minutos, mientras que entre las más cortas destacan los spots para televisión de la campaña *Sin ejército, ¡Sí!* (ERP, 1990), que, en promedio, alcanzan poco más de 30 segundos. Durante el conflicto armado, algunas obras se presentaron en festivales, la mayoría se difundieron en espacios de solidaridad, e incluso unas se insertaron en circuitos comerciales de cine y televisión. Su función principal fue comunicar internacionalmente las propuestas e ideas del FMLN, así como el desarrollo del conflicto. Entre las obras más populares se pueden destacar las *Historias prohibidas de Pulgarcito*, *El Salvador, el pueblo vencerá* (FPL, 1980), *La decisión de vencer* (Cero a la izquierda-ERP, 1981) y *Carta de Morazán* (ERP, 1982), generadas en los primeros años y en formato cinematográfico. Sin embargo, las obras posteriores son poco conocidas, sobre todo las que fueron hechas en video, así como de realizadas por organizaciones que no tuvieron una estructura específica para la producción audiovisual.

Para conformar el corpus de estudio, el primer paso fue rastrear los títulos de las producciones audiovisuales, con el criterio de incluir piezas en cine y vídeo, sin importar sus características formales, ni duración, siempre que emanara de las organizaciones del FMLN ya fuera de manera individual o en coproducción. Más allá del soporte de producción, el aspecto formal o la duración, todas las producciones son, en esencia, piezas propagandísticas, dado que están hechas para difundir las ideas y persuadir al público con el objetivo de que comulgue con el emisor y se sume o apoye sus propuestas políticas (Revilla, 2011, p. 26). Tomar el concepto de propaganda desde la perspectiva leninista como criterio de selección permitió observar las ideas plasmadas en relación con el desarrollo del conflicto, así como su ruta de difusión que al mismo tiempo constituye un itinerario político tanto de alianzas como de un público al que se buscaba convencer para contar con su apoyo.

Para establecer el *corpus* se revisaron las publicaciones de las propias organizaciones guerrilleras, las críticas cinematográficas del momento, las posteriores historiografías del cine salvadoreño, centroamericano y latinoamericano, así como las investigaciones del tema. Una vez avizorado el corpus, se realizó la búsqueda de los materiales audiovisuales en el Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI) y el acervo de la Fundación Primero de Abril (FundAbril), ambas en San Salvador, así como la Filmoteca de la Universidad Nacional Autónoma de México y canales de YouTube. Tras el visionado de los audiovisuales, se generó su correspondiente ficha catalográfica; se identificaron los tópicos de mayor relevancia. Paralelamente se desarrollaron entrevistas con integrantes de las unidades de producción audiovisual. Después de ordenar cronológicamente las fichas, se observó su narrativa en relación con el desarrollo del conflicto, la función que cubrieron y cómo esto incidió en que las organizaciones guerrilleras impulsaron, diversificaron, pausaron o abandonaron la producción audiovisual.

## Propagar-agitar-organizar

En la «ideología alemana», Marx y Engels observaron que las ideas de las clases dominantes eran también las ideas dominantes de una época, debido a que, dicha clase, poseía los medios de producción material e intelectual, que posibilitaban que sus intereses se difundieran y dominaran el ideario de una época, hasta, aparentemente, separarse de dicha clase e instaurarse como conceptos «naturales» (Engels, 1890). Por lo que, si el comunismo era la doctrina para la liberación del proletariado, desmontar los mecanismos jurídico-políticos e ideológicos de opresión, entendidos como formas de conciencia social, crear la conciencia de clase sería una tarea de fundamental (Marx y Engels, 1872). De ahí que los medios de comunicación se tornaron fundamentales, había que «sumar a la opresión real la conciencia de la opresión, hacerla vergonzosa y pública» (Marx, 2004, p. 54-55). Heredero de las disertaciones marxistas, Lenin tuvo claro el lugar estratégico que los medios de comunicación debían tener tanto para el embate ideológico, como en su impacto para generar organización a gran escala. Lenin consideraba que, dentro del partido, debía existir una estructura dedicada a la vinculación y comunicación (Lenin, 1976, p. 330). En ese sentido, Lenin retomó las palabras de P. Axelrod como una consigna para el partido: propaganda-agitación-organización. En su conocido escrito «¡Por dónde empezar!», declaró que el primer paso para generar una organización real, debía ser un periódico que, de manera sistemática y coordinada, realizara una labor de propaganda y agitación, un instrumento que se tornara en órgano político para difundir ideas, educar políticamente, ganar aliados y, sobre todo, que se convirtiera en un organizador colectivo (Lenin, 1976, p.17). La consigna propaganda-agitación-organización implicó generar una estructura que sustentara los medios de comunicación, encargados de esclarecer, en términos marxistas, la realidad, cuestionarla y desmontarla; medios capaces de agitar masivamente al proletariado en acciones conjuntas y coordinadas, de ahí su carácter como un organizador colectivo.

Las organizaciones guerrilleras salvadoreñas se identificaron como marxista-leninistas desde su origen, por lo que, según Cortina (2017, p. 508), en su etapa de surgimiento y consolidación desarrollaron, al interior de sus organizaciones, una estrategia de prensa revolucionaria y, al exterior, de propaganda armada (1970-1975). En un segundo periodo marcado por el crecimiento de sus organizaciones de masas, a las estrategias anteriores se sumó la prensa semiclandestina y comenzaron a tejer contactos internacionales, con la perspectiva de que, en algún momento, requerirían dar a conocer su lucha en este nivel (1975-1980). Fue en ese momento que el medio audiovisual se perfiló como una herramienta útil de internacionalización, como lo estaba siendo para otros movimientos como el sandinista. Esta posibilidad implicó el reto de construir unidades capaces de producir audiovisuales y distribuirlos, o bien promover alianzas que permitieran sortear la falta de insumos, limitaciones técnicas, de conocimiento, censura, incluso, la necesidad de dotar de una retórica propia el proceso de producción de imágenes. Cabe aclarar que los cuadros incorporados en las estructuras de prensa y propaganda de estas organizaciones tenían la tarea de informar, propagar, agitar y organizar. De ahí que las producciones audiovisuales presenten varios componentes.

El objetivo final de la propaganda del FMLN fue contribuir a subvertir el *statu quo*, para lo que, informar, era fundamental. Debido a las condiciones de violencia y censura, el medio radial se convirtió en una herramienta eficaz para que las organizaciones del FMLN se dirigieran a la población salvadoreña, función que, en segunda instancia, se cumplió con materiales gráficos y escritos. Fuera de El Salvador, la construcción de agencias noticiosas del FMLN y sus vínculos con la prensa internacional les permitió generar un flujo rápido y constante de la información.

Además de la carga informativa, las producciones audiovisuales tuvieron un valor propagandístico que se asentaba en el dispositivo de las imágenes como mimesis de la realidad. Según Dubois (1986, pp. 42-51), en un primer momento se interpretó a la fotografía como espejo del mundo, atribuyéndole un efecto

de *verosimilitud*, *autenticidad*, incluso de *prueba*. En la imagen analógica dicho artificio podía ser desmontado fácilmente al develando las posibilidades de técnicas del montaje, pero, sobre todo, cuestionando el punto de vista, elementos que complejizan la imagen como elemento mimético y que, más bien, lo inscriben como un índice, es decir, como un signo que se dota de sentido. Mraz (2002, p. 2) identifica otro artificio, el del *aura documental*, que atribuye credibilidad a una imagen, basada en la creencia de la no intervención de la realidad por parte de quien la registra y la suposición de la cámara como testigo objetivo, estas producciones. Estas producciones de cierta manera conservan el efecto mimético y el aura documental basado en dos elementos que también fueron ampliamente propagandizados: la contrainformación, como estrategia que busca denunciar y desenmascarar al enemigo demostrando la falsedad de su discurso, y la ética revolucionaria como principio rector. Elementos que funcionan dentro de un marco cultural propicio y que, para el caso salvadoreño, cobraron fuerza, frente a la política de comunicación que a partir de enero de 1981 ejerció el Comité de Prensa de la Fuerza Armada, erigiéndose como fuente oficial de información y como fiscal de la actividad periodística (Cortina, 2017, p. 85-86). Acciones que causaron desconfianza en la prensa internacional.

A través del medio audiovisual los grupos guerrilleros buscaron explicar las condiciones en las que se vivía en El Salvador, presentar su ideario político, explicar las razones de su existencia como grupo que utiliza la vía armada, sus formas de organización, su vinculación con el pueblo, sobre todo en su carácter de obreros y campesinos, legitimarse como una fuerza auténticamente salvadoreña y explicar las razones de su lucha, es decir, ofrecer elementos que inspiren confianza. Sumado a la construcción de la imagen de veracidad, las producciones tenían mayor eficacia cuando presentaban una construcción emotiva que propiciara la acción.

Como señala Revilla, la propaganda en tanto su carácter informativo puede transmitir un hecho real o ficticio, por lo que la veracidad no es lo que la define, sino su función para causar

el efecto deseado por sus promotores (Revilla, 2011, p. 27). Esta característica genera desconfianza, porque se asume que la propaganda no se conecta con hechos reales, sino que se basa en la capacidad de generar discursos con la intención de manipular. De ahí la importancia del pensamiento crítico para identificar en qué proporción los mensajes transmitidos corresponden con hechos verificables, quién y con qué propósito genera la propaganda, cómo es presentada y, sobre todo, identificar qué nos dice sobre el emisor y su visión sobre el acontecer político. Como se observó en el apartado anterior, las producciones audiovisuales, en tanto documentos, consignan hechos que podrían ser sujetos a verificación para observar el nivel de fiabilidad del FMLN como instancia informativa. Además, se podría observar la forma en la que se presentó la información y las estrategias discursivas que utilizaron para lograr la persuasión. Lo que es un hecho, es que, aun cuando fueran una fuerza política subversiva, la tribuna a la que buscaban convencer, también tenía un posicionamiento político que aceptaría simpatizar con ellos en tanto ese discurso sonara más o menos coherente con la realidad. Digamos que, en ese sentido, no estaba dirigida a sus aliados internacionales, donde la función de la propaganda sería el fortalecimiento ideológico de una manera dialéctica, contribuyendo a los valores de la mística revolucionaria en tanto una revolución internacionalista y solidaria.

Con el objetivo de captar simpatía, solidaridad y rechazo al gobierno salvadoreño y estadounidense como financiador del conflicto, estas producciones fueron utilizadas en tres espacios: el primero promovido por integrantes de la comisión político-diplomática, que esperaba que sus interlocutores internacionales incidieran en la política internacional validando las razones de su existencia como organización armada, y, por tanto, reconociéndola como fuerza beligerante en el marco de una guerra regular, en la que se respetaran los derechos de la población civil y de los combatientes heridos y capturados (Instituto Cinematográfico de El Salvador Revolucionario [ICSR], 21 de marzo de 1982). También se buscaba la apertura política para difundir su lucha en el marco de la legalidad en otros

países, así como la posibilidad de obtener legalmente recursos económicos y en especie, tanto de la población civil como de las propias instancias diplomáticas. Este proceso además facilitaría el reconocimiento internacional de la revolución en caso de que el FMLN ganara por la vía militar.

Un segundo espacio fue el generado por los comités de solidaridad, que organizaban eventos con una agenda informativa y cultural, que buscaba en primera instancia, generar aceptación y simpatía hacia el FMLN, captar recursos económicos, colaboraciones específicas e, incluso, reclutar personas con ciertos perfiles. Una de las estrategias era dotar de rostro el ideario político, dar corporeidad a la lucha salvadoreña abstracta, para presentar de manera visual y sensorial, tanto a las personas que luchaban como a la población civil que sufría el conflicto en condiciones de precariedad. Al respecto, la editora estadounidense Pamela Cohen, señala que ella decidió colaborar con las FPL después de ver *El Salvador, el pueblo vencerá* (Cohen, comunicación personal, 22 de agosto de 2024).

El tercer espacio fue al interior de El Salvador, en el marco del trabajo político que se desarrolló de dos formas. La primera dirigida a los propios combatientes del FMLN y comunidades base de apoyo, en las que los propios espectadores eran protagonistas de las producciones, ya sea de manera colectiva o incluso individual. Estas proyecciones potenciaban un proceso de reflexión, que reforzaba la identidad, la cohesión organizativa y refrendaba las causas y formas de la lucha, elevando la moral revolucionaria y combativa, aún más cuando las imágenes expresaban la solidaridad internacional con la lucha salvadoreña. La segunda forma se dio en el marco del trabajo político en las zonas de expansión política, dirigido a las comunidades que colindaban con las zonas de control en donde se hacía trabajo político para que las comunidades simpatizaran con el FMLN y, eventualmente, se incorporaran a él. En ambos casos, las proyecciones solo fueron posibles cuando se constituyeron las zonas de control guerrillero y se podían garantizar las condiciones de seguridad, se contaba con el equipo audiovisual y se tenía el tiempo suficiente. Por lo

que, en realidad, fue un trabajo intermitente realizado por el ERP y en su primera modalidad por las FPL.

Al interior del FMLN el medio audiovisual también se utilizó como un elemento de agitación, por ejemplo, el ERP para preparar la ofensiva de 1990, echó a andar una unidad móvil que pasaba películas de guerra utilizando una televisión, con el objetivo de preparar moralmente a los combatientes (Mariani, comunicación personal, 22 de agosto de 2024). Los registros audiovisuales, incluso, se llegaron a utilizar como un medio organizativo, dado que en algunas ocasiones las fuerzas especiales, como parte del trabajo de inteligencia, tuvieron la misión de infiltrarse en cuarteles y obtener imágenes del interior con las que se podía planear acciones militares (Valladares, comunicación personal, 6 de julio de 2024).

Además del vector proselitista de la propaganda, Revilla identifica el vector subversor cuyo objetivo es confundir, desmoralizar, debilitar y aterrorizar al adversario político (Revilla, 2011, p. 34). Aunque estas funciones fueron más contundentes y sistemáticas en emisiones radiales, pintas o volantes infiltrados, porque tenían mayores posibilidades de llegar a los soldados del ejército oficial, los registros y producciones que circulaban internacionalmente tenían como línea política mostrar el avance de las fuerzas del FMLN; visto de otra forma, mostrar la derrota del ejército oficial, sobre todo el caso de los soldados al rendirse y de los prisioneros de guerra que se suman al ejército guerrillero. De la misma manera, se difundían los actos de sabotaje y se repetía de manera sistemática que el ejército oficial, aún con el financiamiento de una potencia mundial, era incapaz de vencer al FMLN. Difícilmente los registros que el FMLN hacía circular en los noticieros internacionales y sus producciones audiovisuales, podrían ser vistas por los soldados rasos, sobre todo en los primeros años. No así en los servicios de inteligencia, mandos altos y, posiblemente, medios que estudiaban dichas producciones con fines militares. Sin embargo, a partir de la popularización de las videocaseteras, es posible que algunas

producciones pudieran ser vistas de manera clandestina tanto por simpatizantes, como por soldados al ser capturadas.

## Periodización de la producción audiovisual y la narrativa del conflicto

### Polarización social (1980)

Las primeras producciones audiovisuales de las organizaciones guerrilleras fueron generadas entre 1979 y 1980. Para ese momento, El Salvador tenía una incipiente producción audiovisual, sin industria cinematográfica, ni un mercado que permitiera dotarse de insumos; tampoco había una escuela que permitiera contar con cuadros capacitados (Cortés, 2005, p. 122-128, 142-150, 154-157; Baldovinos y Escalón, 2013, pp. 35-38). Por lo que las primeras iniciativas requirieron aliados que tuvieran los medios de producción y que garantizaran o facilitaran la difusión del producto final en el extranjero.

La RN y las FPL acudieron al mexicano Paul Leduc y a Istmo Film, respectivamente. Mientras que el vínculo con Leduc se dio fortuitamente (Hoyos, 1981, p. 29), la colaboración con Istmo Film fue más orgánica: la productora independiente centroamericana se planteó la realización de películas sobre los conflictos en la región, por lo que después de realizar *Patria libre o morir* (1979, coproducción con el Frente Sandinista para la Liberación Nacional), las FPL vieron en la productora un aliado natural (Huezo Mixco, comunicación personal, el 30 de agosto de 2024). La propuesta de la RN y las FPL fue hacer una película que diera cuenta desde su punto de vista de la situación política y social de El Salvador, en un momento álgido. El golpe de Estado ocurrido en octubre de 1979, dio origen a la instauración de la

Junta Militar Revolucionaria (JMR), que buscaba evitar una situación insurreccional como la de Nicaragua, a través de la desarticulación de las demandas sociales, como por ejemplo la Reforma Agraria, así como la instauración de decretos represivos, al mismo tiempo que sectores más conservadores aumentaban la represión generalizada (Gordon, 1989, p. 302). Por su parte, las organizaciones guerrilleras que se habían gestado durante los primeros años de la década, alentaban el crecimiento del movimiento social y hacían evidente su vinculación con sus fuerzas armadas, tanto a nivel de autodefensas o milicias populares como de incipientes ejércitos campesinos.

Por su parte, el ERP comenzó a construir su estructura de prensa y propaganda desde 1978, que incluyó diferentes medios de comunicación, por lo que, para ese momento, contaban con el Comando de Comunicación Internacional (COMIN), conformado por un trío de venezolanos con experiencia en cine que podían producir en video en U-Matic y tenían contactos con otras experiencias del cine social latinoamericano, a partir de la que crearon una red de apoyo con el Grupo Experimental de Cine Universitario (GECU) de Panamá, la Universidad de los Andes, en Venezuela, y el Sistema de Televisión Sandinista. entre otros (Martínez, s.f., p. 189). Mientras el COMIN era una estructura orgánica, la RN había gestado la colaboración de Guillermo Escalón y Manuel Sorto para apoyar al equipo de Leduc. Ambos tenían un equipo mínimo y habían hecho algunas producciones de forma autodidactas; además estaban comprometidos con el cambio social. El trabajo con Leduc potenció que Sorto y Escalón generaran otras coproducciones con las organizaciones populares del ERP y de las FPL, mismas que fueron editadas y postproducidas en México, a raíz de que ambos tuvieron que salir de El Salvador debido a la represión (Sorto, comunicación personal, 18 de abril de 2021).

De manera general, en un primer momento, las organizaciones guerrilleras presentan a El Salvador en términos geográficos, políticos, sociales y económicos, enfatizando las condiciones de pobreza, desigualdad y represión, así como el cierre de la vía

electoral, como las causas que originaron a los grupos guerrilleros. En ese sentido, uno de los principales argumentos que se ofrecen es el del agotamiento de la vía pacífica y la violencia, como la única posibilidad para cambiar una relación sistemática de explotación a partir de la alianza entre la oligarquía y la milicia. Los elementos de esta estrategia discursiva serán retomados reiteradamente el resto del conflicto.

Particularmente se documentan y denuncian los hechos de represión instrumentados durante 1980, como la disolución de la marcha del 22 de enero, el asesinato de Monseñor Romero, la represión durante su sepelio, los operativos de aldeas arrasadas, la masacre del río Sumpul y la toma de la Universidad de El Salvador, entre otros. Hechos que, de manera dialéctica, bajo la consigna de «a mayor represión, mayor organización», las producciones audiovisuales entrelazan con eventos simbólicos organizativos como la conformación de la Coordinadora Político-Militar (CPM), posteriormente la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), la constitución del Frente Democrático Revolucionario (FDR) y, finalmente, la conformación del FMLN.

Otro elemento de gran relevancia en este periodo es la reivindicación del carácter *auténticamente salvadoreño* de la lucha. Este elemento se dio como una respuesta ante los argumentos del gobierno que descalificaban a los grupos guerrilleros como un fenómeno exógeno del comunismo, que había penetrado en El Salvador y que estaba financiado por potencias extranjeras. En las *Historias prohibidas de Pulgarcito y El Salvador el pueblo vencerá*, se utiliza el elemento de la historificación (Chesneau, 2009, p. 11, 25 y 42), a través de la identificación de los grupos guerrilleros como herederos de lucha desde los pueblos originarios que resistieron la embestida colonizadora, que se insurreccionaron en 1833 encabezados por el líder nonualco Anastasio Aquino y que, más tarde, se insurreccionaron en 1932, en torno a Farabundo Martí y Feliciano Ama.

Un segundo recurso para autenticar consistió en mostrar la participación del pueblo en los movimientos populares de las

ciudades (*Historias prohibidas de Pulgarcito y El Salvador el pueblo vencerá, El violento desalojo de una toma pacífica*), en las tomas de tierra en el campo (*Una canción*) y, de manera particular, enfatizando su incorporación a los entonces incipientes ejércitos campesinos (*El Salvador, el pueblo vencerá, Morazán y El Salvador: un pueblo en armas*). La autenticación buscó mostrar a las personas que se incorporaban como «el pueblo en armas», a través de escenas en donde se observa a niños, mujeres y ancianos, recibiendo adiestramiento en la fabricación de armamento popular y el manejo de armas muy sencillas.

La develación de la relación entre las organizaciones armadas y los movimientos de masas, dan pie a la presentación de cada una de las organizaciones guerrilleras, tanto en su ideario político como en su área de acción geográfica, así como en la presentación de sus dirigentes (con capucha y sin ella) y los elementos simbólicos que los distinguen, dando a estas producciones un carácter de declaración de guerra. En ese sentido, es de particular interés para las organizaciones guerrilleras mostrar su carácter armado a través de demostraciones de entrenamiento en la ciudad y el campo (*Historias prohibidas de Pulgarcito y El Salvador: un pueblo en armas*), así como en situaciones reales de combate (*Historias prohibidas de Pulgarcito, El Salvador el pueblo vencerá y Comandos*).

### Inicio de la guerra civil (1981-1984)

*El Salvador el pueblo vencerá, Morazán, El violento desalojo e Historias prohibidas de Pulgarcito*, fueron proyectadas en el segundo Festival del Nuevo Cine Latinoamericano en La Habana (1980), evento al que asistió un importante número de cineastas latinoamericanos y de otras latitudes, colocando a estas producciones como un cine emergente revolucionario. Las películas no solo fueron vistas, sino que, a partir de los premios otorgados (*El Salvador, el pueblo vencerá y Morazán*), el festival

colocó una luminaria en la lucha salvadoreña, acción que otros festivales también harían, abriendo un espacio de difusión que las organizaciones guerrilleras no habían imaginado (Toledo, 1990, p. 177 y Sorto, comunicación personal, 18 de abril de 2021). Inicialmente, la producción audiovisual se había pensado como un medio de información, denuncia y solicitud de solidaridad hacia el exterior, sobre todo para ser difundido a través de los movimientos de solidaridad y otros espacios afines. Pero ninguna organización se había planteado que, después de la declaración de guerra al gobierno salvadoreño por parte del FMLN en diciembre de 1980 y de la Ofensiva Final en enero de 1981, se seguiría produciendo cine.

La Ofensiva Final requería un flujo acelerado de información a partir de noticias, que fluyeran rápidamente de forma escrita, radial, o a partir de fotografías y video para televisión. En ese sentido, el ERP tenía preparada una estructura con los integrantes del COMIN a quienes haría pasar como corresponsales extranjeros; sin embargo, el COMIN fue una de las primeras estructuras en caer. Por su carácter extranjero, sus integrantes lograron ser expulsados de El Salvador, después de pasar unos meses en México decidieron desvincularse. El éxito de *Morazán* y la red de contactos que Escalón y Sorto habían tejido con personas solidarias del medio audiovisual, le interesó al ERP, quien les propuso ingresar a su zona controlada para hacer *La decisión de vencer*, una película sobre su reorganización en el campo, la conformación de su ejército campesino y la instauración del poder popular con las bases de apoyo de su zona controlada (Escalón, comunicación personal, 16 de marzo de 2021). Nuevamente, la película tuvo éxito internacional, El Salvador era punto de interés mundial y los espacios cinematográficos aliados impulsaron su difusión, no solo por sus valores estéticos sino porque era afín a una agenda cultural revolucionaria. Fue así como el ERP decidió impulsar la producción de manera sistemática y fundar el Sistema Radio Venceremos (SRV, fundado en 1982), en el que la unidad de producción audiovisual funcionara totalmente en la lógica del cine-guerrilla (Comando Internacional de Información [COMIN], p. 2).

Previo a la ofensiva, las organizaciones guerrilleras habían establecido en Nicaragua, Costa Rica y México, estructuras de comunicación dirigidas a la tribuna internacional, vinculadas a una red de contactos que les permitiría circular la información desde su perspectiva, sin atravesar la censura militar salvadoreña. De esta manera, fue que el Colectivo de Comunicación Humberto Mendoza (COLCOM-HM) del PRTC, logró generar *La lucha continúa*, película sobre los hechos posteriores a la ofensiva, la solidaridad del pueblo de México y la declaración franco-mexicana, como un elemento indispensable de reconocimiento al FMLN como fuerza beligerante que lo sujetaba a los convenios internacionales sobre conflictos armados. Por primera vez, el FMLN reconoce la posibilidad de llegar a un acuerdo político con miras a la construcción de una democracia. Para las FPL el éxito de *El Salvador, el pueblo vencerá*, también significó un replanteamiento de su visión sobre el cine. Si bien habían contactado a Diego de la Texera, porque entendían la relevancia de la producción audiovisual, a partir de la posibilidad de poder vender la película e inspirados en la experiencia de la creación del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC) y del Instituto Nicaragüense de Cine (INCINE), que como unas de las primeras medidas culturales de dichas revoluciones (83 y 65 días después del triunfo, respectivamente), decidieron organizar el Instituto Cinematográfico de la Revolución Salvadoreña (ICRS) (Fuerzas Populares de Liberación [FPL], s.f., p. 2-3). El Instituto, con ayuda de aliados extranjeros como el chileno Carlos Álvarez, generaría producciones en cine y video, con un ambicioso plan de distribución internacional y coproducciones, que posibilitaría la autosuficiencia a partir de la venta de los registros y piezas terminadas.

En este periodo, la RN y el PRTC hicieron películas de coproducción con Frank Christopher y Don North, respectivamente. Realzadores comprometidos estadounidenses, que posibilitaron llegar en formato de cine a la audiencia de ese país, desde una perspectiva narrada por un compatriota, traduciendo el mensaje del FMLN para hacerlo más cercano, culturalmente, al sentir estadounidense. Estas producciones, particularmente buscaban que los ciudadanos presionaran al Congreso para que el gobierno

estadunidense dejara de financiar al gobierno salvadoreño. Otro aspecto relevante del periodo es que, tanto las FPL como el ERP, buscaron la forma de proyectar las producciones dentro de sus zonas de control, tanto para los combatientes como para la población de base. Las FPL crearon el Cine Móvil Popular (CMP, 1982), que itinerantemente proyectaba en súper 8 mm., *El Salvador, el pueblo vencerá*, otras películas extranjeras que incentivaban la moral combatiente, y que, incluso, produjeron *Nos apoya un continente*, para mostrar a sus bases la solidaridad que su lucha despertaba en otros lugares del mundo. En el mismo año, el ERP también inició sus sesiones de cine móvil que se extenderían de manera intermitente hasta el final del conflicto. De manera casi espontánea, después de grabar la batalla de Anamorós y tomar la población, los guerrilleros pusieron en televisión las tomas de la batalla, escenas en las que ellos eran protagonistas (Vázquez, comunicación personal, 3 de junio de 2020). El impacto causado hizo que el cine móvil, con películas propias y ajenas, se convirtiera en parte de las actividades de la comisión de prensa y propaganda.

El aprendizaje del ERP y las FPL tendía a la consolidación de su producción audiovisual, tanto en el SRV como en el ICSR, hasta que dos elementos se modificaron: Escalón decidió abandonar la colaboración con el ERP, en 1984, proceso que definitivamente se concretó en 1985, lo que significó el cambio de una producción con un sentido estético cinematográfico a una predominantemente periodística (Jiménez, s.f.). Mientras que en las FPL, el asesinato de la comandante Mélida Anaya y el suicidio del comandante Marcial, en abril de 1983, iniciaron un proceso de ruptura interior del que varios integrantes del ICSR salieron, lo que implicó una reestructuración (Valladares, comunicación personal, 6 de julio de 2024 y Huezco, comunicación personal, 30 de agosto de 2024).

La Ofensiva de 1981 tuvo como consecuencia la desarticulación del movimiento social en las ciudades y el repliegue de los grupos guerrilleros a las zonas rurales donde, durante años, habían forjado una base social con el objetivo de reorganizarse y continuar la lucha armada. Para los grupos de poder representados en la

Tercera Junta Revolucionaria de Gobierno y en general para la oligarquía y el ejército, la Ofensiva implicó un reacomodo en su alianza con el gobierno de Estados Unidos. Derrotar militarmente al FMLN, implicaba modernizar el ejército y, paralelamente, desactivar las demandas sociales, por lo que un elemento clave era la transición hacia un gobierno no militar elegido a través de elecciones democráticas, así como una reforma constitucional que desarticulara las demandas insurgentes. Ambos puntos fueron fundamentales en la estrategia estadounidense, que, mientras fortalecía al ejército militar (apoyo económico, técnico y adiestramiento), buscaba que la dirigencia moderada ocupara los cargos de poder, para evitar que lo hiciera la derecha radical (Hone, 2015, p. 262-3).

En este periodo, las producciones audiovisuales abordaron cinco vertientes principales. La primera enfocada a denunciar la alianza entre la élite económica, el ejército y la Junta Militar con el gobierno estadounidense, particularmente en función del financiamiento militar que el gobierno de Estados Unidos daba a su par salvadoreño; pero, también, la presencia de personal estadounidense para fines de entrenamiento, inteligencia y operaciones especiales, como en *Tiempo de audacia* (1983). Narrativamente, en las producciones se representa un análisis marxista para señalar el proceso de acumulación originaria por parte de la oligarquía, como el origen de la pobreza y la desigualdad, así como la relación con las fuerzas militares en la figura presidencial como garantía de continuidad y estabilidad. También se ofrecen declaraciones gubernamentales salvadoreñas y estadounidenses sobre el apoyo militar, así como escenas que documentan el traslado de armamento y entrenamiento en Centroamérica y, particularmente, en El Salvador para apoyar la cruzada anticomunista.

En un segundo eje, estas producciones denunciaron la contradicción de celebrar elecciones en condiciones de represión selectiva y generalizada, como en *Elecciones en El Salvador* y *En nombre de la democracia*. Esta última, a partir de testimonios sobre la reducción de los derechos civiles, enfatiza la

documentación de las acciones contra poblaciones campesinas bombardeadas, incluso con fósforo blanco, lo que fue denunciado como flagrantes violaciones a los derechos humanos e incluso calificado como *genocidio*, por el FMLN.

Durante este periodo, las cinco organizaciones documentaron la incorporación de los pobladores a los ejércitos guerrilleros y su tránsito hacia la profesionalización. Es el periodo en el que audiovisualmente se cubrieron batallas y ataques a puntos militares, y se observa paulatinamente el incremento de efectivos, el uso de uniformes, el aumento de armamento, destacando sobre todo su *recuperación* y la creación de fuerzas especiales, como por ejemplo en *Carta de Morazán*, *La BRAZ*, *El camino de la libertad*, *Guazapa* o *In the name of the people*. Particularmente las organizaciones guerrilleras se encargaron de señalar el trato de respeto a los derechos humanos que sus ejércitos les daban a los prisioneros de guerra, y la oferta para que se cambiaran de bando a partir de charlas de concientización.

Un aspecto fundamental para sostener la existencia y crecimiento de los ejércitos guerrilleros fue la organización social dentro de sus zonas de control. Particularmente nombrados por las FPL y el ERP como poderes populares, consistían en la organización para producir los alimentos del ejército y la población, la fabricación de armamento popular, la atención de la salud y educación, la posibilidad de autoorganización de las poblaciones como ejercicios democráticos, la promoción de la incorporación de las mujeres en la lucha y la visibilización de su participación, así como la documentación del acompañamiento de la iglesia de los pobres. La organización social en las zonas controladas fue tema de *La decisión de vencer*, *El camino de la Libertad*, *In the name of the people* y *Guazapa*, incluso generaron producciones en las que se particularizaba algunos aspectos como en *4 imágenes de la revolución*, *La participación de la iglesia* y *Sembrando la esperanza*.

El tema de la solidaridad aparece en este periodo para enfatizar los gestos de respaldo de la sociedad civil internacional, como por ejemplo las manifestaciones en apoyo al FMLN en México (*La*

*lucha continúa*) y Europa (*Nos apoya un continente*). También se difunde la Declaración franco-mexicana como elemento de reconocimiento al FMLN como fuerza beligerante y al pueblo salvadoreño como actor político, al que corresponde determinar el proceso de solución para alcanzar la democracia (*La lucha continúa*), en un tono de rechazo a la injerencia estadounidense en América Latina. De igual manera, el FMLN documenta sus acciones de hermanamiento con otras luchas centroamericanas, como la marcha del primer aniversario de la revolución nicaragüense (*La decisión de vencer*) o la declaración de independencia del pueblo beliceño (*Belice en Centroamérica*).

## Equilibrio militar y guerra de desgaste

Entre 1984 y 1985, el gobierno salvadoreño cambió su estrategia militar; durante los primeros años del conflicto fortaleció al ejército incrementando el número de efectivos, lo modernizó dotándolo de armamento nuevo, aerotransporte, y recibió entrenamiento de instructores estadounidenses, sobre todo en contrainsurgencia. Los últimos Batallones de Infantería de Reacción Inmediata (BIRI) fueron creados en 1983, año en el que se instrumentó el plan Bienestar para San Vicente, que, por un lado, buscaba derrotar militarmente al FMLN y, por el otro, separarlos de su base social a partir de gestar una relación de acercamiento con las poblaciones. Aunque muchas comunidades siguieron siendo bombardeadas, las grandes masacres contra la población civil, como la del Río Sumpul (1980) o El Mozote (1981), disminuyeron para implementarse a nivel nacional un plan cívico-militar que consistía en combinar campañas militares contra el FMLN, y acciones cívicas, operaciones psicológicas y trabajo de inteligencia en comunidades rurales, derivado en el llamado plan «Unidos para reconstruir» (Hone, 2015, p. 123-125).

La estrategia modificó la forma de operación de los ejércitos guerrilleros; por ejemplo, el ERP desarticuló la Brigada Rafael Arce Zablah, para dispersar el volumen de sus unidades militares

y evitar que los aerotransportados lo detectaran fácilmente, fortaleciendo acciones militares guerrilleras y sabotaje a sectores estratégicos (Ibarra, 2008, p. 256). En las ciudades, las organizaciones sociales en torno a los desaparecidos y presos políticos, que habían estado resistiendo durante el periodo previo, vieron resurgir el movimiento social, tímidamente entre 1983 y 1984 y con mayor fuerza a partir de 1985, a partir de una relativa apertura sindical durante el gobierno de Duarte (Pirker, 2008, p. 222). Fenómeno que, tras la instrumentación de las medidas de reajuste económico del Plan de Estabilización y Recuperación Económica, se transformaron en manifestaciones amplias en las que volvieron a convergir organizaciones sociales vinculadas clandestinamente con el FMLN.

Las elecciones de 1989 representaban la posibilidad de consolidar un gobierno civil que lograra desactivar el conflicto, en un escenario global de desmoronamiento del campo socialista, que, desde la perspectiva de los gobierno salvadoreño y estadounidense, debilitaría al FMLN. Frente al inminente crecimiento del partido de extrema derecha Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), el gobierno estadounidense, bajo la administración Bush, optó por apoyar a Cristiani, candidato de ese partido que representaba un contrapeso al grupo de extrema derecha (Martínez, 1997, p. 125). La negativa del FMLN de realizar elecciones en medio de la guerra fue difundida en *Mitin, no elecciones* (1989), en el que, la guerrilla, buscaba demostrar que el rechazo no era una postura del FMLN aislada, sino que, era una demanda popular. La figura del respaldo popular fue uno de los ejes de representación audiovisual más importantes en este periodo.

El cambio de estrategia militar se vio atravesado por un proceso de diálogo impulsado por los gobiernos latinoamericanos del Grupo Contadora, y, más tarde, por una propuesta de Costa Rica que dio protagonismo a los gobiernos centroamericanos en la resolución de los conflictos de la región. A pesar de que algunas organizaciones como el PRTC manifestaron, desde 1981, la posibilidad de una salida negociada (*La lucha continúa*), la postura contraria de las FPL fue un contrapeso hasta la muerte

del comandante Marcial. Paralelamente a la posible salida negociada, el FMLN buscó una victoria militar, preparando la «Ofensiva hasta el tope», que inició el 11 de noviembre de 1989; misma que implicó una preparación política y militar de los ejércitos guerrilleros y de las bases en las ciudades.

Después de reestructurarse, el SRV abordó el desarrollo del conflicto de forma global a manera de reportajes periodísticos y crónicas en *Mire mi pueblo, ¡cómo lucha!* (1985), *Centroamérica un volcán desafiante* (1985) y *El Salvador ocho años de guerra... Tiempo de victoria* (1989). Particularmente se enfocó en aspectos vinculados al poder popular en *Salvadoreña La mujer en la revolución* (1987), *Fe, semilla de libertad Un testimonio de las comunidades eclesiales de base de El Salvador* (1987), dos piezas dedicadas a Radio Venceremos (1988, que posiblemente se trate de coproducciones) y *Escuelas populares y autónomas en El Salvador* (1989). Además, dedicaron dos producciones al proceso de negociación: *El diálogo en El Salvador. Sin soberanía no habrá paz* (1986) y *El diálogo, una conquista popular* (1987), en las que el ERP destacó la voluntad del FMLN para el diálogo, desde 1981, y la incidencia de las organizaciones sociales para gestar y respaldar el diálogo. Una obra particular en términos formales fue *Dos ciudades* (1986), que narra la organización de las personas en San Salvador frente a la lenta capacidad de respuesta gubernamental, luego del terremoto del 10 de octubre de ese año.

Estos audiovisuales fueron generados por Síntesis en Realización Visual, estructura semiclandestina asentada en México, y por El Salvador Media Project, productora legal ubicada en Nueva York, ambas constituidas por un equipo en el que participaban algunos salvadoreños exiliados y personas solidarias de varias nacionalidades, pocas con formación estética sobre la producción audiovisual, que, de manera casi autodidacta, se dotaron de conocimientos técnicos para poder producir. Además, contaban con una unidad clandestina que hacía registros propios en El Salvador. Durante este periodo, la mayoría de los registros fueron hechos en video, aunque para *La decisión*

*de vencer* aún se utilizó el cine en 16 mm, y, posteriormente, en *Carta de Morazán*, el súper 8, se editaba en video y, si era necesario, se pasaba a cine en 16 mm, necesidad que pronto dejó de ser necesaria cuando el video cobró relevancia fuera de la televisión, y se pudieron adquirir equipos no profesionales que eran más fáciles de manejar en los frentes de guerra, elevando las posibilidades de producir registros.

La reestructuración de las FPL fue aún mayor. En un primer momento, se replanteó una producción similar a la del ICSR, impulsando proyectos de coproducción que pudieran enviar a festivales, con venta de derechos para cine y televisión internacionales (ICSR, s.f.). Sin embargo, el conflicto salvadoreño ya no despertaba el mismo interés que en un inicio, en festivales se impulsaban otros movimientos y la cobertura de la prensa internacional se acotaba a momentos específicos: la solidaridad comenzaba a agotarse. Después de una incursión fallida para realizar una película sobre la atención a la salud, la reestructuración fue más profunda. En 1985 se produjo *Un canto por la paz*, a partir del «Concierto Centroamérica canta y lucha», realizado en Managua e ilustrado con material de archivo. La obra apareció bajo la autoría del Instituto Cinematográfico Salvadoreño (ICS), que, además de perder la palabra *Revolucionario*, fue el último hecho en 16 mm. El formato de video ofrecía la ventaja de ser más barato, fácil de transportar y post producir. El abandono del cine implicó una nueva curva de aprendizaje, tanto para grabar como para editar (López, 1986).

Aunque las películas habían sido importantes durante los primeros años, la unidad audiovisual ya no representaba una prioridad para las FPL. Por otro lado, en 1986, el FMLN buscó unificar algunas estructuras, entre ellas las de prensa y propaganda; incluso, en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana de ese año, la delegación salvadoreña anunció la creación de la Unidad de Cine y TV del FMLN (FMLN, 1986 y Hess, 1987, p. 71-72). Aunque, en términos reales, solo las FPL produjeron *No apagarán mi sonrisa* (1986) y *Todo el amor* (1987), ambas centradas en la denuncia de la violación de los Acuerdos de

Ginebra en cuanto al respeto de los derechos de heridos en combate, así como en la solidaridad que Cuba otorgó para la recuperación y reinserción de los combatientes lisiados.

En este periodo, Carlos Álvarez, que se había quedado a colaborar luego de *El Salvador, el pueblo vencerá* (1980), se retiró. Por lo que, en las producciones audiovisuales, afloró una visión y sensibilidad salvadoreña; primero, en *Todo el amor* (1987), corto en el que se resalta la solidaridad y la mística militante, y, posteriormente, en *Color Suru* (1987), que, si bien fue producido por el Centro Cultural Cuscatlán y realizado por el Nahual Taller de Video, fue hecho en el marco político de las FPL. Se trata de un ensayo audiovisual que vincula la producción gráfica del pueblo salvadoreño con la expresión de su lucha en cada momento de su historia. La obra fue criticada por la responsable de la unidad de producción audiovisual, por considerar que se enfocaba más en la cultura que en el conflicto armado (Valladares, comunicación personal, 6 de julio de 2024). Una nueva iniciativa se generó, a inicios de 1989, con el Colectivo de Video del FMLN, que producía noticieros y reportajes de forma muy artesanal, mismos que, posiblemente, solo fueron programados en la Televisión Sandinista. Aunque se aludía a la unidad, la producción fue de las FPL. Sin embargo, de la posibilidad de producir en conjunto surgió *Con las armas de la imaginación*, realizado por las Milicias de combate del metropolitano y los comandos urbanos del FMLN, que, en realidad, era una iniciativa de la RN apoyada por las FPL (Bonilla, comunicación personal, 20 de agosto de 2024). La pieza estaba dirigida a las bases en las ciudades para preparar la Ofensiva de 1989, tanto en términos morales como para incentivar la fabricación de armamento popular.

## Ofensiva y desenlace

Aunque la negociación y el desarrollo militar parecieran contradictorios, ambos bandos impulsaron las dos estrategias al mismo tiempo. Tras el atentado a la Federación Nacional Sindical

de Trabajadores Salvadoreños, el FMLN se retiró del diálogo demandando condiciones para la negociación; días después lanzó la Ofensiva, que, como se observa en *Con las armas de la imaginación* (1989), implicó un largo proceso de organización. Para el ERP, la preparación de la Ofensiva incluía una estrategia de documentación audiovisual, que, rápidamente, diera a conocer los sucesos desde la perspectiva del FMLN, en noticieros internacionales, para lo que organizó una red de periodistas simpatizantes e infiltrados. Las imágenes resultantes sirvieron para realizar *La ofensiva continúa... Nadie nos arrebatará la victoria* (1990), que narra la Ofensiva como una epopeya del FMLN, tanto en su preparación como en su instrumentación, al estar apoyada por los habitantes de las colonias populares dispuestos a insurreccionarse. La pieza denuncia los bombardeos contra la población civil ordenados por el propio gobierno salvadoreño, así como la masacre de los jesuitas, responsabilizando al ejército oficial. También, muestra la toma de la colonia Escalón y del Hotel Sheraton, como un desafío a la clase alta, al llevar la guerra donde, durante todo el conflicto, no había estado presente. De igual forma, las FPL registraron la Ofensiva en San Salvador a través del colectivo en torno al local periodístico de la UES y su agencia noticiosa que funcionaba en esa ciudad, desde los primeros años de la guerra bajo una fachada internacional. Las imágenes fueron enviadas a Managua para su edición, dando como resultado *Febe Elizabeth Vive* (1990), que muestra entrevistas con combatientes de todas las organizaciones del FMLN y otras imágenes de la Ofensiva. Esta fue la última obra con carácter de unidad, firmada como Prensa y Propaganda FMLN.

El número de bajas que sufrió la guerrilla fue mayor que el del ejército oficial; sin embargo, el bombardeo sobre la población civil y el asesinato de los jesuitas, fue considerado como un golpe propagandístico que influyó en el Congreso estadounidense para reducir la ayuda militar en 1990 (Hone, 2015, p. 264). Además de los noticieros, el SRV difundió un video mensaje musical sobre las manifestaciones de solidaridad del pueblo mexicano y costarricense, así como de cantautores cubanos que denunciaban la injerencia estadounidense en el conflicto. Un año más tarde, las

FPL denunció la masacre de los jesuitas en el *Ejército de la noche* (1990), un audiovisual no firmado, que señalaba a los militares implicados, lista que incluía al presidente Cristiani.

Después de la Ofensiva, el Secretario General de la ONU manifestó su apoyo para fungir como instancia mediadora, con lo que el FMLN reabrió la convocatoria al diálogo, con el visto bueno del Departamento de Estado de los Estados Unidos y la aceptación de Cristiani. El proceso implicó un acuerdo de cese al fuego que permitiera discutir el resto de los puntos para lograr un proceso de paz. Uno de los principales obstáculos fue el tema de la desmilitarización que implicaba la desarticulación de las instancias de la extrema derecha (Benítez, 1992, p. 40). Para impulsarla, el SRV generó una campaña de spots televisivos denominada *Sin ejército, sí* (1990), que buscaba generar una presión popular sobre la demanda (Luers, 2024). Una medida de presión más contundente fue la ofensiva que el FMLN lanzó en noviembre de 1990, en la que, además, dio a conocer la unificación de sus fuerzas armadas agrupadas en el Ejército Nacional para la Democracia (END).

La eminente salida negociada implicó que las estructuras de prensa y propaganda que habían funcionado en el exterior durante todo el conflicto, carecieran de sentido. La reinserción política del FMLN como posible fuerza electoral requeriría una nueva estructura asentada en El Salvador. El ERP trasladó su equipo de grabación y edición a San Salvador para formar la productora audiovisual Publicar (Lara, comunicación personal, 25 de abril de 2023.). De manera similar, las FPL trasladaron sus instrumentos audiovisuales de Managua y transformaron su oficina semiclandestina de San Salvador, en la productora Video 2000 (Bonilla, comunicación personal, 20 de agosto de 2024). Los archivos y varios integrantes que hasta el momento habían sido fundamentales, también perdieron importancia para el nuevo proceso.

Antes de finalizar el conflicto, se realizaron dos producciones que podrían catalogarse como memorias visuales: *FMLN 10 años* (1990) y *10 años tomando el cielo por asalto* (1991). La primera,

sin autoría reconocida, pudo haber sido editada por la unidad de las FPL. Es una selección de imágenes de archivo que, a través del montaje, ofrece una breve cronología del conflicto, enfatizando que el FMLN lucha por la revolución democrática con las armas y en la mesa de negociación. La segunda producción es una memoria de Radio Venceremos, que también recopila material para destacar el papel que la emisora desarrolló como instrumento estratégico de denuncia, información, agitación, comunicación y construcción de la cultura revolucionaria. Ambas producciones condensan aspectos puntuales de la autorrepresentación, expresan un balance de los puntos más importantes del FMLN y de su desarrollo en el conflicto desde su propia perspectiva, abonando a construir una epopeya, que concluye la línea historificante en la que se colocan como la culminación de esa lucha.

Además de las memorias visuales, el SRV dedicó sus últimas producciones a dotar de imagen al END, contribuyendo así a la estrategia de reconocimiento y posicionamiento del ejército del FMLN en la mesa de negociación. La estrategia buscaba garantizar el respeto a los derechos de los combatientes y su reinserción, aunque también constituía un mensaje dirigido al ala del ejército oficial que se resistía al proceso de paz y del que se temía un golpe de Estado que truncara la negociación. Por lo que, las breves piezas musicalizadas, condensan la idea de que el FMLN obtendría mejores condiciones para la negociación a través de las armas.

## Acuerdos de Paz y reinserción

El 31 de diciembre de 1991, a marchas forzadas culminó el proceso de negociación entre el FMLN y el gobierno salvadoreño, acordando la firma de los Acuerdos de Paz para el 16 de enero de 1992. Aunque era un momento esperado para los salvadoreños, sobre todo para quien había estado luchando y había sentido los estragos del conflicto, también significaba confusión e

incertidumbre. Así se observa en *Graduación END 3a Región Militar Dic-31-1991* (1992), que registra la ceremonia de entrega de grados militares del ERP a los integrantes del END, en la que la expresión de alegría de los combatientes cambió a medianoche, cuando se anunció la firma de los Acuerdos sustantivos, que, según el comandante Meléndez, correspondía al programa que se habían planteado, por lo que se presentó como una victoria.

Las estructuras audiovisuales del ERP y de las FPL, ya instaladas y operando en San Salvador, documentaron el retorno de los comandantes y el inicio del cese al fuego, que daría espacio al proceso de desarme y reinserción. El recibimiento de la comisión de negociación del FMLN fue una gran celebración que contempló un acto protocolario y una fiesta multitudinaria frente al palacio presidencial, registrada en *Primero de febrero Cese al fuego* (1992) y *El amor más común* (1992), por el ERP y las FPL, respectivamente. Ninguna de las dos producciones abordó el contenido de los Acuerdos, de hecho, presentan escasas imágenes sobre el proceso de negociación y la ceremonia de la firma. La primera se centra en los festejos, donde las declaraciones de los comandantes alimentan la idea de la firma de los Acuerdos como una victoria del FMLN. En un tono triunfalista y, hasta cierto punto, conciliador, el relato del conflicto culmina entre consignas y canciones revolucionarias, calificado por la voz principal de Radio Venceremos como el «nacimiento de la república democrática». En *El amor más común* (1992), se muestra una breve cronología del conflicto y se acude a los festejos con una cámara enfocada en la población. La pieza muestra imágenes del día siguiente del festejo, para preguntarse por la forma de consolidar la paz, en un país cuyas causas estructurales no se modificaron, señalando el trabajo cotidiano como camino necesario para alcanzarla.

El proceso de reinserción se simbolizó en las producciones que documentaron el tránsito de las emisoras guerrilleras a la vida civil: *RV de la guerra a la paz* (1992) y *De la montaña a la ciudad* (1992), del ERP y las FPL, respectivamente. En el conflicto, ambas emisoras fueron el principal medio de comunicación dentro de El Salvador, por lo que podían ser estratégicas para

la nueva etapa, sobre todo en la construcción de una nueva narrativa en el marco de la participación electoral, frente al avance del neoliberalismo en el nuevo escenario. Mientras que a RV se le presentó como un proyecto mixto que diera cabida a un funcionamiento empresarial con una participación social, sin abandonar su herencia revolucionaria, Radio Farabundo Martí fue presentada como una emisora que renunciaba al proyecto socialista, adoptando la oficialidad, la institucionalidad y la asepsia en aras de la democracia y la paz.

Una última producción fue *El Mozote más de mil víctimas* (1992), realizada en el marco de la colocación del Memorial de las víctimas del Mozote, acto conmemorativo organizado por el ERP para exigir justicia a diez años de la masacre. Aunque no se trata de una producción emanada del SRV, conjuga imágenes de archivo, con registros del acto realizados por internacionalistas que, en ese momento, eran parte de la unidad audiovisual del ERP. De forma simbólica, esta última producción señala la tarea pendiente de esclarecer los hechos y alcanzar la justicia, que, junto con la memoria como elemento indispensable de la no repetición de la violencia, marca un nuevo momento del devenir salvadoreño y, por tanto, una nueva narrativa a construir.

## Consideraciones finales

Mendoza señala que la insurgencia salvadoreña tuvo «un eje propagandístico sin precedentes en las luchas guerrilleras de América Latina» (2023, p. 169), asentado en el alto nivel organizativo y táctico, con métodos de propaganda avanzados, en los que el trabajo clandestino, y sobre todo el uso del video, permitió «un cambio en relación al cine militante de los años anteriores, puesto que las ventajas operativas de los formatos usados permitieron a los videastas revolucionarios moverse con ligereza, producir con rapidez y difundir con una eficacia

hasta entonces inédita» (p. 169). Tal eficacia se puede observar si se compara la producción cinematográfica de procesos revolucionarios latinoamericanos triunfantes. Cuba y Nicaragua lograron tener una producción sistemática solo tras los triunfos de sus revoluciones que hicieron posible la fundación de sus respectivos institutos de cine, mientras que Granada no atravesó ese proceso. Aun cuando Huezó (comunicación personal, 30 de agosto de 2024), señala que el ICSR más que un instituto real, fue una acción propagandística, los informes internos de la organización dan cuenta de los esfuerzos por sostener la producción de forma sistemática como un elemento de lucha ideológica y cultural que al triunfo sirviera de base para ampliar ese proceso, además de ser el archivo en movimiento del propio proceso. En ese sentido, se puede comparar el número de producciones que entre 1979 y 1989, se enviaron al FNCL de La Habana, mientras que Cuba participó con 335, Nicaragua tuvo 46 y El Salvador 20 (Toledo, 1990, p. 661). Nada mal para un país con escasa producción audiovisual, menos aun cuando se hizo en condiciones de guerra. Por lo que, si se compara con otros movimientos revolucionarios latinoamericanos, su producción es impresionante, tanto por el número de producciones como por la regularidad con la que se realizó, además de los aspectos que documentó (desde el surgimiento del conflicto hasta el momento de la reinserción) y por el alto número de producciones que sobrevivieron y que hoy se conservan. Efectivamente, la rápida adopción del video, sobre todo para el ERP, le permitió tener una ventaja productiva respecto a otros grupos que apostaban más al cine, en un momento en que se subestimaba el video, debido a que la televisión tenía un impacto propagandístico menor.

Después de esta periodización, es evidente que las producciones realizadas en 1980 dependieron completamente del apoyo internacional, y que, en gran medida, la existencia de estas obras fue posible debido a un internacionalismo filmico que acudió al llamado solidario de las organizaciones y que, además, en sus países tejieron redes de solidaridad en torno a una tarea específica y fundamental. También se destaca la importancia de los extranjeros como el italiano Marioni, que llegaron

espontáneamente para sumarse a registrar una revolución en proceso. Quedan muchos aspectos por investigar, como la naturaleza de las obras, sus aspectos formales, las propuestas estéticas propias y ajenas, la forma en la que se vincularon con otros espacios como revolucionarios internacionales. Lo que es un hecho es que este *corpus* ofrece una riqueza narrativa sobre el conflicto desde la perspectiva del FMLN; son una propuesta de un relato de nación, en un momento de búsqueda de identidad, que trata de enlazar su pasado como pueblos originarios, con su inserción en el sistema-mundo y su lucha frente a la opresión.

## Referencias

- Baldovinos, R. R. y Escalón Larkin, C. (2013). Cine y televisión. Análisis de situación de la expresión artística en El Salvador, No. 3. San Salvador: AccesArte.
- Benítez Manaut, R. (1992). La ONU y el proceso de paz en El Salvador: 1990-1992. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 34, 35-52. <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/view/1656>
- Chesneaux, J. (2009). *¿Hacemos tabla rasa del pasado?* México: Siglo XIX Editores.
- Comando Internacional de Información. (1982). *El Salvador* (Vol. 6, No. 2). México.
- Cortés, M. L. (2005). *La pantalla rota*. Taurus.
- Cortina Orero, E. (2017). *La guerra por otros medios. Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador (1970-1992)*. UCA Editores.
- Dubois, P. (1986). *El acto fotográfico: De la representación a la recepción*. Paidós Comunicación.
- Engels, F. (1890, septiembre 21). Carta a Joseph Bloch. <https://www.marxists.org/espanol/-e/cartas/e21-9-90.htm>
- FMLN. (1986). La unidad de cine y televisión del FMLN. En Fundación Mexicana de Cineastas, *Hojas de cine* (pp. 215-216). Fundación Mexicana de Cineastas.
- Fuerzas Populares de Liberación. (s.f.). Marco general (pp. 2-3). En MUPI, SV/MUPI/A2/9/114. F1.06.
- Gordon, S. (1989). *Crisis política y guerra en El Salvador*. Siglo XXI Editores.
- Hess, J. (1987). Havana Festival Report. *Jump Cut*, 32, 71-72. <https://www.ejumpcut.org/archive/onlinessays/JC32folder/HavanaFestHess.html>
- Hone, J. (2015). *La participación directa de las fuerzas estadounidenses en Centro América durante la Guerra Fría: El caso de El Salvador* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Hoyos, D. L. (1981). Paul Leduc y el dinosaurio. *Cine Publicación de la Compañía de Fomento Cinematográfico (FOCINE)*, septiembre-octubre.
- Ibarra Chávez, H. (2008). *Brigada Rafael Arce Zablah: ¡Misión cumplida!* Expediente Abierto.
- ICSR. (s.f.). Plan de trabajo del área de relaciones y distribución del ICSR. En MUPI, SV/MUPI/A2/9/414.1 F1.05.
- Instituto Cinematográfico de El Salvador Revolucionario. (21 de marzo de 1982). Minuta de la primera reunión del Colectivo de Distribución y Relaciones Internacionales del ICSR. En MUPI, SV/MUPI/A2/9/414.1 F6.36.
- Jiménez, C. (Inédito). *Periodista y guerrillero*.
- Lenin, V. I. (1976a). ¡Por dónde empezar! *Obras completas* (Tomo V, 1901-1902). Akal.
- Lenin, V. I. (1976b). Proyecto de declaración de la redacción de Iskra y de Zaría. *Obras completas* (Tomo IV, 1898-1901). Akal.
- López, S. (14 de marzo de 1986). Hacia una concepción de cine. En MUPI, SV/MUPI/A2/9/414.1 F14.137.
- Luers, P. (2022). Carta a los militares: ¡Sin ejército sí! *elsalvador.com*. <https://www.elsalvador.com/opinion/cartas-de-paolo/carta-paolo-luers-sin-ejercito-si/947573/2022/>
- Martínez Peñate, O. (1997). *El Salvador. Del conflicto armado a la negociación 1979-1989*. Editorial Nuevo Enfoque.
- Martínez, F. (1980). El Salvador: Apuntes sobre imágenes que son historia. En Fundación Mexicana de Cineastas, *Hojas de cine. Testimonios y documentos del Nuevo Cine Latinoamericano* (Vol. 3, pp. 189-192). SEP-UAM-Fundación Mexicana de Cineastas.
- Marx, K. (2004). *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (obra original escrita en 1844). Ediciones del Signo.
- Marx, K., & Engels, F. (1872). *Manifiesto del Partido Comunista*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>
- Mendoza, C. (2023). *Estética de la insumisión*. Ficticia, ENAC-UNAM.
- Mraz, J. (2002). ¿Qué tiene de documental la fotografía? Del fotoreportaje dirigido al fotoperiodismo digital. *ZoneZero*, julio 2002. <http://v2.zonezero.com/index>.

php?option=com\_content&view=article&id=970%3Awhats-documentary-about-photography-from-directed-to-digital-photojournalism&catid=5%3Aarticles&lang=es

Pirker, K. (2008). *La redefinición de lo posible: Militancia política y movilización social en El Salvador* [Tesis doctoral] Universidad Nacional Autónoma de México.

Revilla, R. (2011). *La propaganda en el siglo XX* (2da ed.). La Editores C.A.

Toledo, T. (1990). *10 años del Nuevo cine latinoamericano*. Cinemateca de Cuba. Verdoux, Quinto Centenario.

# 3

## Memorias en tránsito: del testimonio oculto la voz pública en tiempos de paz<sup>1</sup>

Claudia René Meyer<sup>2</sup>

Amparo Marroquín Parducci<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> El presente texto es una recreación enriquecida del documento *Comunicación transicional o el paso de lo clandestino a la restitución de la memoria: entrevista con Carlos Henríquez Consalvi* (Marroquín y Meyer, 2024), publicado en el libro *La fiesta de las paces* (Rincón y Uribe, 2024) y presentado en el Congreso Internacional «De lo local a lo global. Nuevos enfoques para el estudio del conflicto armado en El Salvador», bajo el eje temático «Justicia y memorias del conflicto armado salvadoreño», realizado en El Salvador en abril de 2024.

<sup>2</sup> Maestría en Gestión Estratégica de la Comunicación por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador.

<sup>3</sup> Doctorado en Filosofía Iberoamericana por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador.



## Introducción

«La memoria es el único paraíso del que no  
podemos ser expulsados»

Jean Paul

La discusión sobre memoria que se ha llevado a cabo a lo largo del siglo XX, y en lo que va del XXI, tiene un recorrido importante. Un momento fundamental de la reflexión teórica fue posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando el mundo descubre horrorizado lo que sucedió en campos de concentración como Auschwitz. El mismo filósofo Theodor Adorno, llegó a decir, en más de una ocasión, que «escribir poesía después de Auschwitz es un acto de barbarie». Primo Levi, Immanuel Levinas, Victor Frankl, tomaron la vivencia de los campos de concentración como un eje de su reflexión y las discusiones sobre lo que se recordaba entraban en una larga disputa con lo que verdaderamente pasó. Posterior vendrán otras reflexiones occidentales desde Hiroshima, Vietnam, el Gúlag, Afganistán. Y en América Latina, con los trabajos académicos más elaborados desde Argentina y Chile, después de las dictaduras militares en ambos países, y, posteriormente, en muchos otros Estados latinoamericanos. En Centroamérica, destaca el trabajo hecho por el proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) en Guatemala<sup>1</sup>.

Será el filósofo español Manuel Reyes-Mate quien –en diálogo con las formulaciones de Walter Benjamin– expondrá de manera más clara algunos elementos vinculados al trabajo sobre

---

<sup>1</sup> Mayor información en REMHI (1998). <https://www.odhag.org.gt/publicaciones/remhi-guatemala-nunca-mas/>

memoria, que, también en España, con la caída de la dictadura de Franco, empezaron a discutirse. Reyes-Mate señalará al menos tres elementos que, para este diagnóstico, es importante considerar (Castañeda *et al.*, 2014):

1. La primera noción es la importancia del testimonio de la víctima como elemento central de la reconstrucción de la historia desde la memoria. Aquí, Reyes-Mate piensa desde Auschwitz y señala que se trata de intentar entender lo que es impensable, lo que no puede imaginarse y que en este sentido solo es posible nombrar a partir de los testimonios directos de quienes han vivido estos acontecimientos.
2. La necesidad de pensar la barbarie: es importante reconocer y reflexionar de manera ética los acontecimientos que han vivido distintas poblaciones, y usar, para ello, las posibilidades que nos da la política, la moral, la estética y la episteme para revisar el derecho a la verdad, la reparación y la justicia. Para ello, el trabajo de los gestores de memoria se vuelve fundamental.
3. El deber de memoria. Aquí, Reyes-Mate insiste en este sentido que un elemento importante en la reflexión es preguntarse cómo se ha podido llegar a la barbarie, cómo es posible que una sociedad lo tolere. Se trata de recuperar la capacidad de asombro.

Muchos pensadores europeos han considerado que el pensamiento moderno se encuentra anclado en la relación que un pueblo tiene con su memoria. Sin embargo, estas reflexiones han cambiado.

En distintos momentos y en muchos países se ha trabajado la memoria desde una narrativa de autoheroificación. Se construyen héroes y villanos, se habla del orgullo y del sufrimiento. Se construyen líneas temporales que miran hacia atrás y que, en muchos casos, no posibilitan nuevas relaciones ni dan paso a reflexiones creativas, como señala la experta alemana

en memoria cultural Aleida Assmann. Por ello, dice Assmann (2011), se trata de trabajar más bien una cultura del recuerdo que reconoce que, a través del tiempo, los grupos sociales recordamos de manera diferenciada. No es lo mismo recordar un conflicto que se ha vivido que uno que ha sucedido antes del nacimiento. Para la sociedad salvadoreña, esta consideración es importante si se piensa que seis de cada diez salvadoreños no habían nacido cuando inició el conflicto armado, como se señala posteriormente.

Por su parte, el sociólogo francés, Maurice Halbwachs (1950), pone el énfasis de sus reflexiones en la posibilidad del recuerdo. Para este investigador –que murió en un campo de concentración nazi–, siempre se recuerda desde el grupo social al que pertenecemos y desde aquello que los emprendedores de memoria rescatan y buscan que recordemos. Esta discusión puede también encadenarse con la del francés Pierre Nora (Allier Montaño, 2008) que señala que la memoria debe anclarse a ciertos lugares de memoria, una función que un museo permite revisar.

Por otra parte, el filósofo búlgaro, Tzvetan Todorov (2000), señala que la memoria trata de proporcionar las herramientas para que las y los ciudadanos, en este caso salvadoreños, investiguen su propia historia. Ninguna institución puede decir a un ciudadano «usted no tiene derecho a buscar la verdad por sí mismo», sino al contrario. Desde Todorov (2000), se pone en relieve la importancia de la construcción de un archivo colectivo con las organizaciones de memoria para que sea accesible a todos los salvadoreños tanto dentro como fuera del territorio nacional. Un archivo en donde las y los ciudadanos puedan enfrentarse a los hechos desde los documentos que perviven y construir, desde ahí, nuevas narrativas que aporten sentido no solo al pasado del que se viene, sino también al futuro que se construye a cada momento. Este aporte busca mostrar que desde la sociedad civil existe un espacio que ha llevado a cabo esta misión.

Y esto enlaza con la propuesta del filósofo francés Paul Ricoeur, quien señala la importancia de la construcción de las narrativas

propias. Desde sus reflexiones en *La memoria, la historia, el olvido*, Ricoeur (2014) recuerda la singularidad del acontecimiento y la multiplicidad y variabilidad de los recuerdos, elemento esencial para entender la diferencia entre historia y memoria. Desde ahí, la evocación y la búsqueda se vuelven objetivos fundamentales del trabajo de un museo como el que se propone en este trabajo. Por eso, la importancia de colocar intencionadamente la experiencia de laboratorios creativos de memoria viva. Se trata de trabajar las imágenes que son a la vez ausencias y presencias. En el proyecto del museo, esto podría verse materializado a través de las experiencias creativas y lúdicas que le permitan al visitante armar el rompecabezas de este determinado período de la historia salvadoreña.

Finalmente, la socióloga argentina Elizabeth Jelin (2021), sitúa la importancia de fortalecer las redes que existen de gestores e investigadores de la memoria, puesto que esta es un factor primordial de identidad y de sentido de pertenencia. En un país como El Salvador, que ha tenido políticas culturales débiles y en donde muchas veces la construcción de la identidad ha sido abanderada por la empresa privada y las propuestas de consumo, es necesario revisar la manera como se ha trabajado la memoria desde otros lugares de comunicación.

El Salvador, el país más pequeño de Centroamérica, cuenta con una extensión de 21,041 kilómetros cuadrados. De acuerdo a los cálculos generados en el censo de 2007, en 2023 el país registraba una población de 6,338,881 habitantes residiendo dentro del territorio (BCR, 2023). A estos, debemos sumar al menos un 20 % más de salvadoreños que residen en el extranjero, especialmente en los Estados Unidos de América. De los habitantes, el 25.3 % corresponde a jóvenes de entre 15 y 29 años. La mayor concentración de población es pues, jóvenes que están construyendo su propio proyecto y que tienen poco conocimiento del pasado reciente de la nación. El 64.1 % de la población se concentra en solo cinco de los catorce departamentos del país. En cuanto al analfabetismo, este se

presenta de manera más acentuada en las zonas rurales, donde aproximadamente 15 de cada 100 personas no saben leer ni escribir, siendo más prevalente en los grupos de mayor edad, con una tasa del 44.6 % para la población de 60 años y más. A nivel nacional, el promedio de escolaridad es de 7.3 grados. La Población Económicamente Activa (PEA) está conformada por 3,094,074 personas, de las cuales el 64 % reside en áreas urbanas (BCR, 2023). Un porcentaje significativo de la población, estimado en el 25 %, reside fuera del país, destacándose así la movilidad y migración como características de la sociedad salvadoreña (Anastario, 2019).

En enero de 2024, El Salvador conmemoró el 32° aniversario de los Acuerdos de Paz, una celebración que ha perdido su carácter oficial desde la llegada al poder del presidente Nayib Bukele. El 18 de diciembre de 2020, seis meses después de iniciado su mandato, el presidente Bukele declaró «La guerra fue una farsa», refiriéndose tanto al conflicto armado como a los Acuerdos de Paz. Esta postura encontró una honda resonancia en un país que ha encabezado, durante años, el *ranking* de homicidios violentos en América Latina.

A pesar que los Acuerdos de Paz permanecen como un hito importante en la historia del país, buena parte de la población, los jóvenes, han nacido y crecido después de esos acontecimientos, y sin políticas de memoria explícitas desde el Estado, estos logros se pierden y se diluyen en nuevas realidades de violencia. Las víctimas de la guerra civil, estimadas en 75,000 personas, incluyen ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, torturas, crímenes sexuales y desplazamientos forzados. A 32 años de la firma de estos acuerdos, aún persisten desafíos pendientes, tales como la reparación a las víctimas, la búsqueda de desaparecidos y la judicialización de casos producto de la derogación de la Ley de Amnistía (Fundación para el Debido Proceso, 2019). En este sentido, se vuelve evidente por qué la afirmación del presidente Bukele, tuvo una importante aceptación en una sociedad que nunca alcanzó la reconciliación.

Con todo, los Acuerdos de Paz posibilitaron la apertura de espacios de participación política y una alternancia democrática en el poder. Por ejemplo, la Asamblea Legislativa pasó de tener 60 escaños a 84, y en las elecciones de 1994, la antigua guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) participó como partido político. A lo largo de los últimos 20 años, El Salvador ha sido gobernado por el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA)<sup>2</sup> durante cuatro quinquenios, por el FMLN en dos<sup>3</sup>, luego por la Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANU), partido que llevó a Bukele a la presidencia, y actualmente por Nuevas Ideas, que ha permitido al presidente Nayib Bukele un segundo mandato consecutivo, a pesar de la polémica que implica la prohibición de la reelección en varios artículos de la constitución y la reinterpretación que se llevó a cabo a través de una corte constitucional nombrada por el mismo presidente.

La actual disputa política en El Salvador se caracteriza por una querrela en la cual el presidente Bukele y su partido se muestra como un movimiento que ha superado las tradicionales divisiones de izquierda y derecha. Ha agrupado a los partidos que antes fueron oposición bajo la etiqueta de «los mismos de siempre», utilizando una estrategia comunicacional deliberada que ha aprovechado los medios públicos en detrimento de los procesos de memoria histórica, con reminiscencias de la propaganda populista del siglo XX (Salas, 2018), y apoyándose en técnicas de manipulación mediática (Pineda Cachero, 2001).

En contraste con este contexto, los problemas de buena parte de la sociedad civil no tienen que ver con las discusiones que pasan por las redes sociales. En la vida cotidiana, la problemática de la economía y las situaciones de corrupción de políticos de todo el espectro, se vuelven evidentes. Es en este contexto que el Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), fundado por Carlos Henríquez

---

2 De los cuatro presidentes, tres han sido judicializados, encontrándose uno fallecido (Francisco Flores), otro en prisión (Antonio Saca) y el último, prófugo de la justicia (Alfredo Cristiani, en cuya gestión se firmaron los Acuerdos de Paz).

3 Los presidentes Mauricio Funes y Salvador Sánchez Cerén, se encuentran prófugos de la justicia y han obtenido refugio en Nicaragua.

Consalvi, se erige como un espacio que preserva diversas voces y resguarda la memoria histórica de El Salvador.

Este museo ofrece un archivo que permite abordar la historia de manera crítica, como sugiere el concepto de «cepillar a contrapelo» de Benjamin (2008). El museo crece recopilando pequeños restos, archivos, audios, fotografías compiladas por personas comunes que han ido alimentando estas memorias que se custodian. El museo ha conseguido, en este pequeño país, subvertir la narrativa de la desmemoria y la indolencia.

El MUPI tuvo su origen en 1996 gracias a «Santiago» (seudónimo del periodista Carlos Henríquez Consalvi), exdirector de la Radio Venceremos, la emisora clandestina de la guerrilla salvadoreña durante la guerra civil. El MUPI se constituyó como un espacio dedicado a la preservación de la memoria histórica, con el objetivo de rescatar y proteger los testimonios y documentos relacionados con el conflicto armado (1980-1992) y otros eventos importantes en la historia del país. Si bien en un inicio se pensó como un espacio de documentación de la guerra civil de la década de 1980, terminó acogiendo diversos tipos de materiales, de muchas épocas históricas; de una manera bastante casual, la gente empezó a llevar ahí sus recuerdos, y el museo abrió sus puertas.

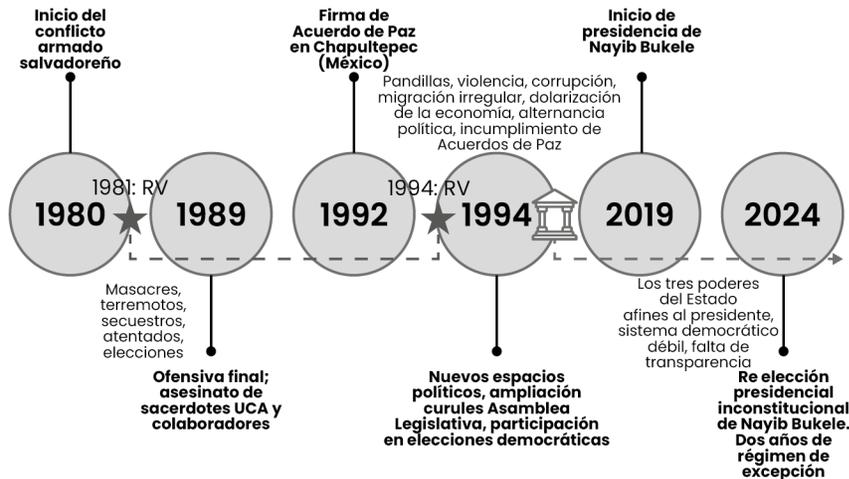
El paso de ser una radio clandestina en medio de un conflicto armado a convertirse en un espacio legítimo como un museo, implica una transformación en términos de legitimidad, función social y preservación de la memoria. Este cambio no es solo un proceso de transición organizativa, sino también un reflejo de cómo una plataforma de resistencia y comunicación política puede evolucionar hacia un actor central en la construcción de la memoria histórica y cultural de un país.

El paso de lo clandestino a lo legítimo implica también un proceso de institucionalización y reconocimiento por parte de la sociedad y del Estado. Mientras que Radio Venceremos operaba fuera de las estructuras oficiales, el MUPI se ha consolidado como

un referente cultural reconocido, tanto a nivel nacional como internacional (ver Figura 1).

### Figura 1

*De Radio Venceremos a Museo de la Palabra y la Imagen: contextos de operación y documentación*



Esta transformación representa un cambio en la manera en que se concibe el acto comunicativo. Mientras que la radio funcionaba en un contexto de inmediatez, buscando influir en el curso del conflicto, el museo actúa desde la reflexión y el análisis a largo plazo, contribuyendo a la construcción de una narrativa histórica que fomenta la reconciliación y la paz. Lo transicional, como término, describe el paso de un estado a otro, y en este caso, se refiere a la transformación de un medio clandestino, dedicado a la resistencia política y la movilización durante la guerra civil, a un espacio cultural legítimo que preserva, analiza y difunde la memoria histórica.

¿Por qué transicional y no transaccional? Laborda (1984) define lo transaccional como la descomposición de la conducta (análisis), entendida como el resultado de la interacción con los demás. Desde una perspectiva comunicacional, lo transaccional

implica un proceso cultural en el que emisor y receptor participan en un intercambio que genera nuevos significados, donde este intercambio construye la comprensión de la dinámica comunicativa. En este sentido, el proceso transaccional se caracteriza por ser un diálogo que promueve la transformación y el reconocimiento mutuo, elementos esenciales para la interacción efectiva.

Por otro lado, lo transicional se refiere al tránsito de un estado a otro. Mientras que lo transaccional destaca el intercambio y la transformación como hilo conductor, lo transicional pone el énfasis en el recorrido y el cambio de un estado a otro, sugiriendo un proceso más amplio y continuo. Este proceso puede ser entendido, en muchos casos, como la reconstrucción de la memoria histórica. Aquí, más allá del debate entre memoria e historia, entra en juego el concepto del archivo, entendido como el resguardo y la reconstrucción del pasado. El archivo no solo conserva evidencia de lo ocurrido, sino que también es un espacio de interpretación que permite visibilizar gestos y documentos que reflejan la construcción colectiva del pasado.

Jaramillo (2010) sostiene que, dado el contexto histórico convulso de El Salvador, la recuperación de la memoria no es solo una tarea intelectual, sino una necesidad política. La lucha por la recuperación del pasado responde a los déficits memoriales y los olvidos que han sido institucionalizados por sectores hegemónicos, y que, muchas veces, se han perpetuado por la fuerza política, intelectual o militar de actores privilegiados. Según Jaramillo (2010), se trata de una lucha legítima de actores sociales y políticos por cuestionar los proyectos nacionales que han sido imaginados y legitimados sobre la base de tales olvidos y de una impunidad decretada.

A continuación, se realiza una exposición sobre los principales hitos históricos y de gestión tanto de Radio Venceremos como del MUPI, y se finaliza con valoraciones con respecto de las transiciones en sus actos comunicativos.

## La resistencia de la palabra a través de la Radio Venceremos

La clandestina Radio Venceremos surgió el 10 de enero de 1981, en plena guerra civil salvadoreña. Transmitió desde las montañas de Morazán en condiciones extremadamente precarias. En sus once años de operación, la emisora colaboró con la denuncia de las violaciones a los derechos humanos y promovió la causa del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Radio Venceremos no solo fue un medio informativo, sino también una herramienta de propaganda que buscó movilizar a la población en apoyo a la lucha guerrillera, es decir, en todo momento y de forma un tanto arbitraria, mezcló reportes sobre las incursiones militares con elementos de ideologización que recuperaban (y moldeaban) el *sensorium* de la cultura popular de las zonas controladas por el FMLN.

El contexto de la época estuvo marcado por la represión de todo tipo. Esta realidad se extrapoló incluso a los medios independientes. Desde el contexto de luchas guerrilleras, se vio la necesidad de crear un medio propio que pudiera construir contra narrativas a las hegemónicas de ese momento, según Darío Restrepo et al. (2003):

... [los medios de comunicación] Rompe, en otras palabras, la uniformidad y los consensos informativos e introduce perspectivas que reducen, o por lo menos matizan, las interpretaciones hegemónicas. Los medios de comunicación afectan las concepciones de la guerra en tanto ésta es también un sistema de representaciones y percepciones, de imaginarios y flujos de la opinión. (p. 118)

En este escenario, Radio Venceremos asumió el rol de portavoz de las luchas populares, sirvió de contrapeso a la palabra oficial y dio voz a comunidades históricamente excluidas. La radio se apoyaba en las prácticas culturales y comunitarias, influenciada

por el pensamiento de Paulo Freire y la reivindicación de la cultura popular. A través de su programación, conectaba a las comunidades eclesiales de base y al teatro popular, convirtiéndose en un espacio de resistencia cultural.

Como radio clandestina, operaba en un contexto de represión, censura y guerra; elaboró mensajes de resistencia, información crítica y propaganda para contrarrestar la narrativa oficial del gobierno. Su clandestinidad no solo implicó un desafío directo al poder establecido, sino que también convirtió la radio en un símbolo de lucha y supervivencia, proporcionando una plataforma para voces que de otro modo habrían sido silenciadas.

La radio enfrentó desafíos significativos, como bloqueos de frecuencia y ataques constantes, logrando mantenerse activa durante todo el conflicto. Su resistencia no solo fue técnica, sino también cultural, ya que logró integrar las expresiones populares en un contexto de lucha. Santiago fue una figura clave detrás de la emisora. Destaca en sus relecturas que la democratización de la comunicación fue vital para visibilizar las violaciones a los derechos humanos y fortalecer las comunidades en resistencia.

Con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, Radio Venceremos recibió autorización para transmitir en frecuencia modulada (FM), lo que representó un nuevo reto para la emisora. Sin embargo, con el fin del conflicto armado, la radio dejó de ser un medio estrictamente político y se transformó en una emisora comercial bajo el nombre de RV Stereo (100.5 FM). Este cambio reflejó una transición no solo en el panorama político del país, sino también en la naturaleza de la comunicación en tiempos de paz. La emisora, que antes había sido un símbolo de resistencia, se adaptó a un nuevo contexto de consumo mediático.

La transición de Radio Venceremos como emisora política puede interpretarse como parte de un contexto mucho más amplio, donde las utopías revolucionarias se fueron desmoronando en un contexto de neoliberalismo emergente. El medio que había

sido primordial en la articulación de la lucha popular se diluyó en las lógicas del mercado, y, para 2021, la frecuencia original fue ocupada por Radio Restauración, una emisora cristiana evangélica. Esta transformación ilustra no solo el cambio en el panorama mediático, sino también en las aspiraciones colectivas de una sociedad que pasó de la resistencia política a la búsqueda de estabilidad y crecimiento económico en la posguerra. Fue en este contexto de posguerra que el museo empezó a gestarse.

## El MUPI, un espacio para la preservación de la memoria

En 1994, durante la filmación de la película *Trampa para un gato*, en el norte de Morazán, en los territorios donde Radio Venceremos se movió durante el conflicto armado, Santiago inició un proceso para rescatar la memoria de un período que, según su perspectiva, no debería repetirse. En ese contexto, recogió cartas y cuadernos de excombatientes, marcó sitios donde ocurrieron combates y recabó testimonios de sobrevivientes. Dos años después, en 1996, publicó su obra *Luciérnagas en el Mozote*, una narración testimonial sobre la masacre de El Mozote, una de las mayores matanzas cometidas por el ejército salvadoreño contra la población civil<sup>4</sup>. Durante la presentación del libro, lanzó la campaña *Contra el caos de la desmemoria*, un esfuerzo por preservar la memoria histórica del conflicto, ya que «...se pueda reconstruir la historia desde la perspectiva de personas que habitan la región democratiza el quién narra el conflicto armado y desde qué lugar de enunciación» (Luna-Siachoque, 2024, p. 20). Esta transición marcó un paso importante de una plataforma de comunicación clandestina a un espacio legítimo de memoria y educación. En esa época, su proyecto carecía de un

---

4 El caso del Mozote involucra la responsabilidad internacional del Estado salvadoreño por un operativo militar que resultó en la muerte de aproximadamente mil personas en siete localidades del norte del Departamento de Morazán. La Corte Interamericana de Derechos Humanos dictó que el Estado salvadoreño había violado varios derechos humanos y garantías judiciales, incluyendo derechos a la propiedad, libertad personal, circulación y residencia, debido a la falta de investigación y sanción de los responsables (CIDH, 2012).

lugar fijo y funcionaba como una iniciativa itinerante. No fue sino hasta 2005 que encontró una sede estable, desde donde continúa operando hasta la fecha, bajo el nombre de Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI). Para 2021, el museo había producido más de treinta exposiciones, documentales, animaciones y publicaciones que relatan diversos episodios históricos y culturales de El Salvador (Benítez, 2021).

El MUPI alberga un vasto acervo de materiales fílmicos, sonoros y fotográficos sobre el conflicto armado salvadoreño. El archivo ha crecido con el tiempo para abarcar otros temas relevantes de la historia y cultura del país. Viegas (2007), en su análisis sobre la memoria y la representación histórica, subraya la importancia de los nombres para perpetuar el recuerdo de eventos y personajes. Este enfoque es clave para entender la labor del MUPI, que no se limitó a preservar los archivos del conflicto armado, sino que también abrió espacio para rescatar la memoria cultural. Desde sus inicios, el MUPI promovió un enfoque inclusivo, dio voz a los marginados y desplazados, como las madres de los desaparecidos, los sobrevivientes de masacres como las ocurridas en el caserío de El Mozote y el río Sumpul, en la zona de Chalatenango, así como la recuperación de las memorias de las comunidades indígenas y campesinas. Esta participación colectiva determinó los temas a abordar y cómo tratarlos, lo que permitió que el museo funcionara como un «museo sin paredes», que inició sin un espacio físico y que se movía y montaba exposiciones itinerantes a iglesias, escuelas y otros espacios públicos, un museo que llegaba a donde cada comunidad lo solicitaba.

Como ya se ha señalado, la transición hacia la posguerra en El Salvador estuvo marcada por la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, un evento que, aunque puso fin al conflicto armado, dejó muchas heridas abiertas en términos de justicia y memoria. La Comisión de la Verdad entregó su informe *De la locura a la esperanza: la guerra de 12 años en El Salvador: informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador* (Betancur Cuartas

et al., 1992-1993) que documentó las violaciones de derechos humanos ocurridas durante los doce años de guerra. Sin embargo, la *Ley de Amnistía General para la Consolidación de la Paz* (Asamblea Legislativa de El Salvador, 1993) aprobada poco después, obstaculizó cualquier intento de justicia para las víctimas, priorizando un discurso de «perdón y olvido». Durante más de dos décadas, este marco legal impidió un proceso de reconciliación efectivo, hasta que, en 2016, casi un cuarto de siglo después de finalizado el conflicto armado, la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucional la ley, y abrió la posibilidad de buscar justicia. En este contexto, el MUPI se convirtió en un catalizador para la memoria histórica y el reconocimiento de las víctimas, que desafió la narrativa oficial del olvido.

El papel del MUPI va más allá de ser un archivo histórico; se ha transformado en un espacio donde la memoria colectiva cobra vida. Como explica Santiago, el trabajo de rescatar y dar visibilidad a las voces subalternas, especialmente de eventos como la insurrección indígena y campesina de 1932, ha permitido confrontar las manipulaciones ideológicas que silenciaron durante mucho tiempo estas historias. Las comunidades que vivieron estos eventos han sido parte activa en la reconstrucción de su propia historia, lo que refuerza la naturaleza participativa y democrática del MUPI.

El museo ha sido un espacio para la conservación y difusión de la memoria, no solo del conflicto armado, sino de otros momentos de la historia salvadoreña. Ha resguardado archivos de personalidades como Monseñor Óscar Arnulfo Romero (declarado santo por la Iglesia católica el 14 de octubre de 2018), incluyendo diapositivas tomadas por el propio sacerdote que documentan su trabajo en las comunidades más desfavorecidas del país. Estos archivos son considerados cápsulas del tiempo, testigos de una historia que estaba destinada a permanecer oculta pero que, gracias al trabajo del MUPI, ha sido redescubierta y puesta al servicio de la investigación y la reflexión.

El MUPI ha ganado reconocimiento internacional por su labor cultural y de preservación de la memoria. Entre los premios más destacados que ha recibido se encuentran el Premio Internacional de Cultura Prince Claus, en 2008; el Premio Ford, en 2010 y el Premio Iberoamericano en Educación y Museos, en 2010; además del galardón en los Premios a la Innovación Intercultural, en 2019. El museo no solo es un archivo, sino también un espacio de producción cultural y educativa, con exposiciones, cine foros, talleres y conferencias. A pesar de tener una sede física, el MUPI sigue siendo fiel a su esencia itinerante, llevando la memoria histórica a diferentes rincones del país.

En el contexto actual, el MUPI sigue adaptando su comunicación a los desafíos del tiempo presente. En marzo de 2020, la pandemia de COVID-19 llegó a El Salvador, afectando significativamente las industrias culturales. Eventos en estadios, teatros, museos y conciertos fueron suspendidos indefinidamente. El Ministerio de Cultura suspendió todas las actividades culturales desde el 30 de enero, y el 11 de marzo, la Dirección Nacional de Espectáculos Públicos, Radio y Televisión suspendió eventos masivos y de artistas internacionales, siguiendo indicaciones de alerta naranja. Las funciones cinematográficas fueron canceladas el 13 de marzo. Al reabrir en 2021, se implementaron restricciones de aforo y la obligación de presentar cartillas de vacunación.

A nivel global, la crisis tuvo un gran impacto en la economía cultural. La Asociación Europea de Sociedades de Autores y Compositores (GESAC) informó que en Europa la economía cultural perdió el 31 % de sus ingresos en 2020, superando a sectores como el turismo y el transporte automotriz. Además, la crisis pandémica afectó las cadenas de valor de la cultura, con recomendaciones que abogaban por una recuperación enfocada en la financiación, un marco jurídico adecuado y un impulso a la creatividad (GESAC, 2021).

En Iberoamérica, un estudio conjunto de Mercosur, UNESCO, BID, SEGIB y la OEI reportó que el 83 % de los espacios culturales

fueron cerrados en junio de 2020. El impacto en sectores como el patrimonio, las artes escénicas y la música fue devastador, con pérdidas que alcanzaron hasta el 75 % (Figueroa, 2021). El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) también identificó desafíos estructurales preexistentes que la pandemia agudizó, como la precariedad laboral en el sector artístico (BID, 2020).

El Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI) también sufrió los efectos de la pandemia. Santiago aprovechó el desafío para impulsar la creación de un archivo ciudadano con testimonios de la pandemia. Bajo la iniciativa *De la pandemia a la esperanza*, el museo buscó documentar el impacto social de la crisis para las generaciones futuras, a través de exposiciones, libros y audiovisuales<sup>5</sup>.

En 2020, el MUPI fue galardonado con el Premio Ibermuseos de Educación por sus proyectos virtuales, y, en octubre del mismo año, reabrió sus puertas con medidas de bioseguridad y siete exposiciones que abordaban temas como la guerra civil salvadoreña, la memoria femenina y la masacre indígena de 1932. Las exposiciones, desde bordados hechos por mujeres en el exilio<sup>6</sup> hasta la cueva donde transmitía Radio Venceremos, subrayaban la importancia de mantener viva la memoria histórica a pesar de la crisis. A propósito, Santiago destaca que eventos como la pandemia no interrumpen los procesos de memoria, sino que los impulsa a reinventarse para seguir documentando y aprendiendo del pasado.

El MUPI ha operado como un centro cultural y educativo que ofrece exposiciones permanentes y temporales, archivos fotográficos, audiovisuales y documentales, relacionados con los derechos humanos, la historia política y cultural de El Salvador, así como la vida cotidiana de los sectores populares. El MUPI (s.f.), actualmente, refiere la realización de exposiciones, el mantenimiento de colecciones, actividades educativas

---

<sup>5</sup> El documento *Memorias de la pandemia* puede descargarse desde: <https://museo.com.sv/2023/04/memorias-de-la-pandemia/>

<sup>6</sup> Denominada *Bordadoras de memoria*, que puede consultarse en: <https://museo.com.sv/2022/11/bordadoras-de-la-memoria/>

(materiales pedagógicos disponibles para docentes, materiales infantiles y realización de talleres, entre otros), la realización de investigaciones y la disposición de recursos históricos para la realización de investigaciones, una filmoteca, su propia producción editorial y la comercialización de productos varios. Se definen a sí mismos como «punto de encuentro cultural y de memoria histórica». Es un espacio que busca «contribuir al desarrollo educativo y cultural de El Salvador por medio de la investigación, el rescate, la preservación y la difusión del patrimonio histórico y cultural, creando espacios de reflexión sobre los problemas que enfrenta la sociedad» (párr. 5), que a su vez se propone «ser un referente en la promoción de una cultura de paz, valorizando las memorias colectivas» (párr. 6).

### Lecciones transitorias para una comunicación otra

El término transición proviene del latín *transitio*, que significa «acción y efecto de estar entre lo nuevo y lo viejo». El prefijo «trans-» se refiere a ir de un lugar a otro, sugiriendo movimiento y cambio. Carlos Henríquez Consalvi (Santiago) practica una forma de comunicación transicional, que utiliza la memoria como herramienta para promover la paz, ha unido lo nuevo con lo antiguo. Esta forma de comunicación no solo documenta y archiva, sino que también fomenta el diálogo y la escucha activa.

La práctica de la comunicación transicional, tal como la aborda Consalvi, se sitúa en un terreno que abarca tanto los tiempos de clandestinidad y violencia durante la guerra, como los momentos de reflexión colectiva en contextos contemporáneos, como la pandemia de COVID-19. Este enfoque surge de su experiencia de más de tres décadas, en las que ha valorado especialmente el papel de la oralidad, un aspecto importante en la preservación de la memoria a través de la radio. Para Consalvi, la radio comunitaria, que se construye desde la experiencia de Radio Venceremos, pero que también supera esa primera etapa,

es un medio para el desarrollo social, ya que no solo informa y educa, sino que también acompaña a las comunidades en la recuperación de su historia y la defensa de sus derechos.

Si antes la radio servía como herramienta de movilización y resistencia, el museo ahora cumple la función de preservar y difundir ese legado, asegurando que la historia no se pierda, sino que se entienda y reflexione desde una perspectiva crítica. En la etapa inicial de su existencia, Radio Venceremos operaba con una finalidad inmediata: transmitir mensajes de resistencia, movilizar a la población, y contrarrestar la narrativa oficial del gobierno. Era una plataforma de lucha, cuyo propósito comunicativo estaba orientado a influir directamente en el curso del conflicto, creando una forma de comunicación que buscaba subvertir el poder hegemónico de la información y ofrecer una voz a quienes estaban marginados. En el MUPI la comunicación dejó de ser un medio de combate y se transformó en una herramienta para el resguardo y la reconstrucción de la memoria colectiva: pasando de una lógica de resistencia a una de reflexión y preservación histórica; ya que la memoria tiende a ser «... un vehículo para reconstruir el tejido social, de manera que se construya una comunidad que (...) acepte y acoja la diferencia entre sus miembros y sus experiencias» (Luna-Siachoque, 2024, pp. 18-19).

## Figura 2

*Transicionar de registrar a construir la memoria*



Lo transicional permite conectar estos dos momentos, destacando cómo las mismas herramientas y actores que jugaron un papel

en la resistencia figuran ahora en la reconstrucción del tejido social y cultural de un país.

Este cambio implicó repensar radicalmente lo que significaba comunicar. En un contexto bélico, la comunicación estaba centrada en la urgencia, el dinamismo y la necesidad de influir en la opinión pública en el corto plazo. En el nuevo contexto de paz, la comunicación se convirtió en un medio de reconstrucción: ya no se trataba de informar a la población sobre las maniobras del conflicto, sino de preservar y narrar la historia desde múltiples perspectivas, para que el pasado no se perdiera y, al mismo tiempo, para que sirviera de lección para las nuevas generaciones, según Torres (2013):

Si el objeto de la transición es precisamente el cambio de valores y de relaciones entre Estado, sociedad e individuos, bajo un nuevo régimen político-jurídico, el proceso mediante el cual se construye la memoria no es un elemento accesorio, sino que cumple fines básicos bajo este nuevo marco valorativo, pues se convierte en el escenario deliberativo idóneo para sanar las heridas del pasado y construir una nueva propuesta de sociedad. (p. 156)

El MUPI no solo mantiene viva la memoria sobre lo vivido durante la guerra civil, sino que también permite el diálogo sobre las implicaciones de esa historia en el presente, siendo un presente dinámico: incorporando en su devenir nuevos hitos de la memoria salvadoreña.

En este diálogo, el MUPI facilita la inclusión de múltiples voces en la narración de los acontecimientos: la participación de los involucrados en los hechos que se documentan aboga a favor de la pluralidad y riqueza de las memorias que se rescatan y preservan. El museo actúa como un puente, conectando diferentes generaciones y contextos sociales para formar una visión compartida del pasado y del presente. Es así como los procesos de memoria son inclusivos y democráticos, permitiendo

que la historia sea interpretada desde múltiples puntos de vista, porque «No hay memoria sin conflicto, porque nunca hay una sola memoria; siempre existe una multiplicidad de ellas en lucha» (Martin-Barbero, 1998, p. 6).

La representación en el MUPI se refleja tanto en los temas que aborda como en la forma en que se presentan. El «cómo» es igualmente importante. Sobre ello, alerta Martin-Barbero (1998) que «Sin memoria, no hay futuro, y el que no recuerda está condenado a la repetición. Pero, ¿quién es el que recuerda? ¿Qué memoria es la activada? ¿La memoria de quién?» (p. 5). Es así como, a través de exposiciones interactivas, archivos accesibles, eventos públicos y medios audiovisuales, el MUPI utiliza una variedad de formatos para comunicar estos temas. Los mecanismos de narración se construyen desde quiénes narran (selección de los mecanismos); el MUPI, actúa así, como un mediador y como un agente activo en la creación de procesos educomunicativos que buscan transformar la memoria en productos comunicacionales accesibles y transformadores, facilitando así la creación y el acceso a las memorias de los distintos actores involucrados, como lo menciona Luna-Siachoque (2024):

... la comunicación es, ante todo, una forma de diálogo, más que un ejercicio de simplemente exponer diferentes datos de la realidad. En este diálogo, es necesario que se profundice la comprensión sobre los asuntos que acontecen en esa realidad compartida (...) De lo que se trata es de comprenderla e interrogarla. (p. 28)

El MUPI, entonces, no es dueño del discurso, sino un espacio donde múltiples discursos coexisten y dialogan, fomentando la construcción de una memoria colectiva que es, en última instancia, polifónica y diversa.

A través de estas mediaciones, el MUPI transforma las historias individuales y colectivas en resultados comunicacionales

accesibles para un público más amplio, democratizando el acceso a la memoria histórica y abriendo espacios para la participación ciudadana en la reflexión sobre el pasado.

En este sentido, se devela uno de los principios de la comunicación en transición: la escucha activa: «Esas prácticas de escucha dislocan las lógicas, erigidas desde unas jerarquías territoriales y raciales, de quién es escuchado y quién escucha dentro del cubrimiento de los medios y en la discusión pública» (Luna-Siachoque, 2024, p. 18). No se trata de imponer una narrativa o una visión del mundo, sino de proporcionar los medios para que cada individuo construya sus propias interpretaciones. Las exposiciones, archivos y documentos se presentan como oportunidades para que cada persona explore y reflexione sobre eventos históricos de manera personal. Un ejemplo de este enfoque es la exposición sobre la masacre de 1932, donde se invita a los visitantes a interactuar con las memorias en disputa, escuchando voces de testigos y víctimas, lo que permite una comprensión plural de la historia.

Otro elemento que se desprende de la comunicación transicional es la constante reinención y reflexión sobre el papel de los museos y la cultura en tiempos de crisis. Siguiendo las ideas de García Canclini sobre una «sociedad sin relato», Consalvi aboga por repensar el concepto mismo de los museos, reconociendo su papel en la visibilización de las desigualdades sociales y la exclusión. La memoria histórica no solo debe ser una herramienta para entender el pasado, sino también un medio para afrontar los desafíos presentes, con la lección aprendida de defender los derechos ciudadanos y dar voz a los más vulnerables. En palabras de Consalvi, «es el momento de abrir espacios culturales, confinados por siglos», acentuando la urgencia de crear lugares de reflexión y diálogo en tiempos de incertidumbre. Aquí, lo transicional implica un proceso continuo de transformación: el archivo no es un fin, sino un medio para generar nuevas lecturas del pasado, conectar con diversos presentes, y, con ello, nuevas formas de comprensión y convivencia.

## Referencias

- Allier Montaño, E. (2008). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Grafía*, núm. 31, pp. 165-192. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922941007>
- Anastario, M. (2019). *Parcels. memories of salvadoran migration*. New Jersey: Rutgers University Press.
- Asamblea Legislativa de El Salvador. (1993). *Ley de Amnistía General para la Consolidación de la Paz*. <https://www.asamblea.gob.sv/sites/default/files/documents/decretos/67918D52-8605-458F-8947-D7FECE9178C9.pdf>
- Assman, A. (2011). *Cultural Memory and Western Civilization. Functions, Media, Archives*. Cambridge Media Press
- Banco Central de Reserva [BCR] (2023). *Encuesta de hogares de propósitos múltiples*. <https://www.bcr.gob.sv/documental/Inicio/busqueda/135>
- Banco Interamericano de Desarrollo [BID] (2020). *La pandemia pone a prueba la economía creativa. Ideas y recomendaciones de una red de expertos*. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-pandemia-pone-a-prueba-a-la-economia-creativa-Ideas-y-recomendaciones-de-una-red-de-expertos.pdf>
- Benítez, R. (24 de agosto de 2021). Es importante rescatar y difundir nuestra memoria para crear mapas para una sociedad diferente. *Revista Disruptiva*. <https://www.disruptiva.media/es-importante-rescatar-y-difundir-nuestra-memoria-para-crear-mapas-para-una-sociedad-diferente-carlos-consalvi/>
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Itaca.
- Betancur Cuartas, B., Figueredo Planchart, R. y Buergenthal, T. (1992-1993). *De la locura a la esperanza: la guerra de 12 años en El Salvador*. Informe de la Comisión de la Verdad para

- El Salvador. UN Commission on the Truth for El Salvador.  
<https://digitallibrary.un.org/record/183599?ln=es&v=pdf>
- Castañeda, T., Alba, F. y Reyes Mate, M. (2014). Hay que repensarlo todo a la luz de la barbarie. *Revista de Estudios Sociales*, 1(50), pp. 179-186. <https://doi.org/10.7440/res50.2014.18>
- Corte Interamericana de Derechos Humanos [CIDH] (2012). *Caso masacres de El Mozote y lugares aledaños vs. El Salvador*. Resumen oficial emitido por la Corte Interamericana de la sentencia de 25 de octubre de 2012 (fondo, reparaciones y costas). [https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/resumen\\_252\\_esp.pdf](https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/resumen_252_esp.pdf)
- Daño Restrepo, J., Herrán, M. T., Barbero, J. M., y Rey, G. (2003). Guerra y medios de comunicación. *Revista de Estudios Sociales*, núm. 16, pp. 117 – 119.  
<https://www.redalyc.org/pdf/815/81501611.pdf>
- Figuerero, J. C. (2021, 30 de marzo). La Covid-19 ha herido de gravedad a la cultura iberoamericana. *GN Diario*. <https://www.gndiario.com/iberoamerica-covid-cultura>
- Fundación para el Debido Proceso. (2019). *Conflicto armado, víctimas e impunidad en El Salvador: 10 datos clave*. <http://www.dplf.org/es/resources/infografia-conflicto-armado-victimas-e-impunidad-en-el-salvador-10-datos-clave>
- Halbwachs, M. (1950). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza
- Jaramillo Marín, J. (2010). La reconstrucción de la memoria histórica del conflicto colombiano en el actual proceso de justicia y paz. Alcances, desafíos y preguntas. *Revista Desafíos*, vol. 22, núm. 2, julio-diciembre, pp. 31-69. <https://www.redalyc.org/pdf/3596/359633168003.pdf>
- Jelin, E. (2021). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica
- Laborda, X. (1984). Teoría de la comunicación y análisis transaccional. *Revista Española de Lingüística (RSEL)*, vol. 14, núm. 1, p. 118-124. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/34099>
- Luna-Siachoque, S. (2024). *Comunicar la paz en contextos de guerra*. Reflexión sobre una práctica profesional en la Fundación para la Libertad de Prensa. Ediciones Uniandes. <https://>

- repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/  
cd218eed-d7a2-4814-b87a-7d2ad0084a34/content
- Marroquín Parducci, A. y Meyer Pacheco, C. (2024). Comunicación transicional o el paso de lo clandestino a la restitución de la memoria: entrevista con Carlos Henríquez Consalvi. En Rincón Rodríguez, O. y Uribe Rincón, C. (Coord.), *La fiesta de las paces*. Ediciones Uniandes.
- Martín-Barbero, J. (1998). *Medios: olvidos y desmemorias*. <http://www.olavarria.com/ciudad/universitarios/biblioteca/descargas/b/barbero%20sobre%20Medios.pdf>
- Museo de la Palabra y la Imagen [MUPI] (s.f.). *Descripción y propósito*. <https://museo.com.sv/nosotros/>
- Pineda Cachero, A. (2001). El modelo de propaganda de Noam Chomsky: medios mainstream y control del pensamiento. *Revista Ámbitos*, núm. 6, enero-junio. <https://www.redalyc.org/pdf/168/16800612.pdf>
- Ricoeur, P. (2014). *La memoria, la historia y el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Rincón Rodríguez, O. y Uribe Rincón, C. (2024). *La fiesta de las paces*. Ediciones Uniandes.
- Salas, E. (2018). Influencia de los 11 principios de Joseph Goebbles en la campaña política de Donald Trump. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/08/campana-politica-trump.html>
- The European Grouping of Societies of Authors and Composers [GESAC] (2021). *La reconstrucción de Europa. La economía de la cultura y la creatividad antes y después de la COVID-19*. Resumen ejecutivo. <https://adepi.net/wp-content/uploads/2021/01/ReconstruccionEuropa.pdf>
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Paidós
- Torres Ávila, J. (2013). La memoria histórica y las víctimas. *Revista Jurídicas*. No. 2, Vol. 10, pp. 144-166. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/juridicas/article/view/4863>
- Viegas, J. (2022). Memoria e historia. Los usos sociales del pasado. *Teoría y Praxis*, (10), pp. 109-121. <https://doi.org/10.5377/typ.v1i10.14928>



# **Monseñor Romero y los medios de comunicación: las tareas pendientes**

Héctor Raúl Grenni Montiel<sup>1</sup>

Roberto Damas<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> hector.grenni@udb.edu.sv <https://orcid.org/0000-0002-2564-0229>

<sup>2</sup> roberto.damas@udb.edu.sv <https://orcid.org/0000-0001-9534-9579>



## Introducción

En febrero de 1992, unos Acuerdos de Paz ponían fin a un cruento conflicto que, por doce años, había desangrado a El Salvador. Sin vencedores y con muchos vencidos, los Acuerdos ponían fin de una manera ejemplar a un conflicto que había costado 70,000 muertos y centenares de miles de movilizados, y que dejaba destruida buena parte de la infraestructura económica del país. Los Acuerdos habían hecho callar los fusiles y una ola de esperanza recorría ahora el país.

Nadie había querido la guerra, pero todos los 'actores principales' habían contribuido a ella arrastrados por la miopía y el egoísmo, la radicalidad de las posturas y la falta de interés en aceptar al otro como un 'otro yo', como alguien capaz de hablar con razones.

Los actores principales fueron superados por la dinamicidad del conflicto: la oligarquía con su miopía, sus privilegios e intereses; las fuerzas armadas y su tradicional anuencia al sistema; los movimientos populares urbanos y rurales, con su inmensa capacidad de movilización y sus programas de reformas; la guerrilla, que quería tomar el poder político por la violencia para imponer una sociedad sin injusticias; la Iglesia católica, que iniciaba un apasionante debate interno acerca de su lugar en la sociedad; los partidos políticos, desgastados tras un ejercicio corrupto de la democracia; los medios de comunicación con su apego al sistema... Los actores principales fueron sobrepasados por los acontecimientos y tuvieron que mirar cómo otros 'hacían la guerra', tuvieron que aceptar mirar la guerra 'desde afuera', como participantes secundarios, mirando cómo la violencia se apoderaba de la historia.

El asesinato del arzobispo de la capital San Salvador, Monseñor Óscar Romero, en marzo de 1980, la única persona que podía conducir a las diversas partes a un diálogo, marcó el inicio de la guerra que nadie quería, pero que nadie podía evitar.

Los Acuerdos de Paz de 1992 juzgaron la actuación de los actores principales que mencionábamos arriba, pero no afrontaron las causas que habían llevado a la guerra. Y dejaron de lado uno de ellos: los medios de comunicación. Toca ahora analizar su actuación durante el conflicto.

Comenzaremos aquí con el análisis de la primera parte: los años previos al conflicto, los últimos años de la década de los años 70. Precisamente, los años de trabajo de Monseñor Romero en San Salvador. La segunda parte, comprendida entre 1980 y 1992, deberá quedar para otro estudio. Presentaremos aquí la difícil relación entre el arzobispo y los medios de comunicación.

Monseñor Óscar Arnulfo Romero fue un gran comunicador, aunque no haya sido periodista. Este gran comunicador no encontró acogida positiva en la mayor parte de los medios de comunicación; más bien, se vio confrontado a una oposición férrea, llena de campañas de desprestigio y de informaciones tendenciosas. Como arzobispo tuvo 'muy mala prensa'.

Para algunos, Romero había cambiado radicalmente su pensamiento al llegar a ser la cabeza de la Iglesia en San Salvador. Para ellos, Romero había sido siempre una persona conservadora, defensora del *statu quo*, que de pronto había asumido posiciones que no había tenido antes, a favor de los 'descartados'. Otros hablan de Romero como una persona casi sin pasado, que, de pronto, irrumpió en escena rompiendo con los hábitos de la Iglesia salvadoreña.

Lo cierto es que Romero no varió mucho su modo de pensar, y esto se puede comprobar comparando el sentido de sus escritos en Chaparrastique, con sus homilías de los años 1979 y 1980. Siempre fue un ávido lector de los documentos del Concilio, las encíclicas

posteriores al mismo y los documentos del CELAM, de Medellín y Puebla. Pero cambió la forma de decir las cosas adoptando una postura más clara y directa, y cambió la trascendencia que tenían sus discursos, sus homilías y sus cartas pastorales.

«Es injusta una ley que no tiende al bien común sino al bien particular del legislador o de una minoría que manda», escribía y decía en 1950 (Orientación, 12 de mayo de 1950). En 1980, decía en la homilía del domingo 23 de marzo: «Una ley inmoral nadie debe de cumplirla». Al día siguiente lo asesinaron.

Lo que cambió en Monseñor fue la forma de hacer sus planteamientos. La misma visión esencial no puede ser concretada en la realidad, sino es a partir de esa misma realidad, que es cambiante.

En este contexto de violencia generalizada, el arzobispo de San Salvador, Monseñor Óscar Arnulfo Romero Galdámez, orientó su accionar y pensamiento hacia una opción cada vez más comprometida con los sectores marginados. Procuró el diálogo, apoyando alternativas que ofrecieran respuestas a las contradicciones sociales y fomentando un valioso intercambio con el contexto en el que le tocó vivir. Influyó poderosamente en su tiempo, y sus palabras fueron atendidas por todos los sectores, tanto de derecha como de izquierda, tanto para adherir a su pensamiento como para criticarlo. Hasta que los sectores que se vieron cuestionados por su pensamiento ordenaron su asesinato.

## Estado de la cuestión

El estado de la cuestión debe ser abordado desde diversos puntos de vista, tanto como actores principales. Se trata, más bien, de debates en curso, algunos de ellos, de características encendidas y profundas. La cercanía en el tiempo de los hechos analizados puede influir todavía en procesos políticos, herir susceptibilidades personales o corporativas o lesionar intereses. Todavía hay en El

Salvador muchas personas que podrían verse perjudicadas con la aclaración de los hechos del periodo que aquí se analiza.

Los hechos que analizaremos a continuación han sucedido hace más de cuarenta años. La presente investigación, basada en consulta a las fuentes primarias como las homilias de Romero, publicaciones en la prensa escrita y radial, y en documentos escritos y testimonios orales, pone en discusión el papel de los medios de comunicación y de difusión masiva en los tiempos de Monseñor Romero.

La cercanía en el tiempo de los sucesos a investigar provoca que en general los archivos sean de difícil acceso. Al mismo tiempo, esta cercanía de los tiempos que se analizan aquí nos deja la grata posibilidad de consultar fuentes directas. Estas fuentes tienen la fidelidad de la contemporaneidad, que permite controlar su validez. Pero, al mismo tiempo, esta contemporaneidad hace que estas fuentes se vean, con frecuencia, cargadas de subjetivismos: los tiempos que se analizan aquí son todavía los tiempos actuales y el desvelamiento de esos hechos podría influir aún en la realidad cotidiana. De todos modos, los testimonios de protagonistas de algunos de los sucesos han hecho aportes inestimables a este trabajo.

Los periódicos son siempre fuentes importantísimas de información histórica, si se sabe hacer una lectura crítica de ellos. En La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, de San Salvador, los dos periódicos escritos de mayor circulación en los tiempos que se estudian aquí, se pueden encontrar con frecuencia, entre los años de este análisis, elementos sumamente sugerentes. Representan la lectura de los hechos desde una óptica muy definida. Son valiosos si se los analizan desde una hermenéutica minuciosa.

## Análisis de las fuentes

Las fuentes directas que presentan el pensamiento de Romero son, fundamentalmente, tres: sus homilias, sus cinco Cartas

Pastorales y su Diario. De las primeras tenemos registro cuidadoso, pues las homilías de sus tiempos de arzobispo fueron grabadas en directo y luego transcritas. Actualmente hay dos ediciones en seis y siete volúmenes respectivamente, de esas homilías: una buena edición de ellas ha sido hecha por el Arzobispado de San Salvador, en el año 2000 (Romero, 2000); la segunda edición, anotada y más cuidada que la anterior, es de UCA Editores de San Salvador, ha sido preparada por Miguel Cavada Díaz y fue publicada entre los años 2005 y 2009 (Romero, 2009 a, b, c, d, e, y f).

Las cinco Cartas Pastorales de Romero –la primera escrita durante su trabajo en la diócesis de Santiago de María, y las otras en San Salvador– han tenido numerosas ediciones, muchas de ellas fragmentadas. Hay buenas ediciones en la UCA y en el arzobispado de San Salvador. En este trabajo nos hemos servido de las Cartas Pastorales editadas por el Arzobispado de San Salvador en forma separada, en cuadernillos, sin datos editoriales, pero selladas por el Arzobispado.

A las homilías y las Cartas Pastorales de Romero habría que agregar su Diario, escrito desde marzo de 1978 hasta su muerte, en marzo de 1980. Este Diario de Romero (Romero, 2003) refiere pasajes interesantes sobre aspectos que no son tratados en las homilías. Romero grababa casi diariamente en una vieja grabadora Grundig; estas grabaciones fueron transcritas y publicadas en 1992. El Diario dedica abundantes espacios a los comentarios sobre las relaciones al interior de la Conferencia Episcopal de El Salvador. Muchos de los hechos del país son mencionados aquí, y son sumamente interesantes sus comentarios poco antes del golpe de Estado de octubre de 1979, del que Romero tuvo conocimiento con anticipación.

A todas estas fuentes habría que añadir sus escritos en los periódicos Chaparrastique y El Diario de Oriente, de la ciudad de San Miguel; El Apóstol, de la ciudad de Santiago de María, y Orientación, del arzobispado de San Salvador. Hay, además, algunos escritos de Monseñor Romero publicados en La Prensa Gráfica.

En El Salvador no hay buenos archivos; generalmente, están desorganizados y ofrecen serias dificultades para su acceso. El archivo de las Fuerzas Armadas ha limitado seriamente su acceso al público, si bien podría ofrecer elementos valiosos para el análisis del período. Los archivos del Arzobispado de San Salvador presentan un fácil acceso a los papeles públicos de Monseñor Romero: una recopilación de las Cartas Pastorales editadas por el arzobispado, sin datos editoriales, pero con el sello del Arzobispado que garantiza que se trata de copias fieles; una buena edición del Diario de Monseñor Romero; una buena, aunque incompleta, colección del semanario Orientación, el periódico oficial del arzobispado. No hay, sin embargo, acceso a los papeles privados, como cartas o apuntes personales, o la versión oficial de las Cartas Pastorales. Los archivos del Partido Demócrata Cristiano, que serían de mucha utilidad para el estudio de los últimos meses de 1979 y primeros de 1980, están perdidos y ninguna de las corrientes partidarias puede dar razón de ellos. El Centro Monseñor Romero de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas tiene muchas de las tesis de grado y de posgrado que se han escrito sobre Monseñor Romero.

La radio del Arzobispado de San Salvador, YSAX, puede considerarse una fuente cuasi primaria. Representaba la voz oficiosa del arzobispado, y, en general, presentaba su postura frente a los acontecimientos, aunque el arzobispo no controlase todo lo que se emitía. Con frecuencia, los programas de la radio coincidían con la postura que el arzobispo presentaba en sus homilías de las misas de los domingos. La transcripción de sus programas ha sido de mucha utilidad en este trabajo, para delimitar el contexto internacional. UCA Editores ha puesto a disposición una buena edición de la transcripción de algunos de los programas de la radio YSAX (Campos, 1982).

Hay, además, numerosos testimonios acerca de los dichos de Romero y sus reacciones ante hechos cotidianos, especialmente de personas que convivieron con él. Con frecuencia, estos testimonios están empañados por el afecto, por la animadversión o por las secuelas de luchas ideológicas posteriores al asesinato

del arzobispo. Se trata de relatos breves y con frecuencia anecdóticos, y aportan elementos valiosos que no suelen quedar en los archivos.

Nos parecen muy valiosos, también, los aportes de periodistas extranjeros en publicaciones diversas, tanto en sus referencias a la guerra como en entrevistas a los protagonistas. Romero fue buscado por periodistas extranjeros con frecuencia, especialmente en los años 1979 y 1980, cuando su trabajo comenzó a ser conocido en el exterior. Han sido de suma utilidad en este trabajo.

Numerosos documentos de los tiempos que aquí se estudian, como los emitidos por la *Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños* (FECCAS), la *Organización Democrática Nacionalista* (ORDEN), las *Ligas Populares 28 de febrero* (LP-28), el *Bloque Popular Revolucionario* (BPR) o el *Frente de Acción Popular Unificada* (FAPU), constituyen valiosos elementos para el análisis. Generalmente, se trata de boletines, comunicaciones parciales o escritos publicados en medios de comunicación de escaso alcance y de escasa duración.

El documento emitido por la *Conferencia Episcopal Latinoamericana* (CELAM), después de su segunda reunión, en Medellín, Colombia, en 1968, conocido como 'Documento de Medellín', provocó un encendido debate interno en el seno de la jerarquía de la Iglesia y su praxis dividió a la oligarquía salvadoreña, a la cual la Iglesia estuvo tradicionalmente ligada. A ellos se sumó años más tarde el documento emanado de la *Tercera Conferencia*, en Puebla, México, en 1979, en la que participó Romero. Ambos presentan panoramas sumamente lúcidos de la realidad latinoamericana.

Asimismo, hay numerosos folletos, impresos con frecuencia artesanalmente, la mayoría de ellos anónimos, que presentan hechos coyunturales, muchos de ellos sumamente valiosos para este estudio. Tienen el valor de la cercanía a los hechos y la pasión de la espontaneidad.

El Informe 'De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador', de la Comisión de la Verdad, el organismo internacional dependiente de las Naciones Unidas, surgido de los Acuerdos de Paz, realizó una investigación sumamente seria sobre algunos hechos relevantes relacionados con la violación de los derechos humanos, acaecidos entre los años 1980 y 1992, como el asesinato de Romero, en 1980, o el de los jesuitas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) en 1989 (Secretaría Nacional de Memoria Histórica del FMLN, 2013). Si bien su análisis comienza en el periodo en que termina esta investigación, sus aportes retrospectivos han sido sumamente válidos.

Son muchísimos los escritos que hablan de Romero, y son de todo tipo: desde biografías hasta relatos, desde recopilaciones anecdóticas hasta narraciones breves. Muchísimas personas en el país, mayores de 50 años, tienen algo que decir de Romero y de su tiempo. En cambio, las personas menores de 30 años, en general, tienen solamente una información difusa de estos tiempos o los ignoran.

Los medios de comunicación masiva en El Salvador, y especialmente la prensa escrita, han estado al servicio de los intereses de sectores económicos privilegiados, ya desde principios del siglo XX. Los dos medios impresos de mayor difusión en el país en la segunda mitad del siglo XX son La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, ambos de una marcada tendencia conservadora; a ellos hay que sumar otros, como La Opinión, El Mundo, Radio YSKL, La Sonora y Diario Latino, que, en los años de Monseñor Romero, realizaban una comunicación tendenciosa y calumniosa, sobre todo con respecto al ejercicio pastoral del arzobispo de San Salvador, las comunidades cristianas y las organizaciones campesinas.

Con frecuencia, Romero acusó a los medios de comunicación de estar al servicio de quienes tenían el poder económico: palabras como «plumas vendidas», y «lenguas que se alimentan de la mentira,» constituyeron algunos de los términos con los

que el arzobispo cuestionaba la actuación de los medios de comunicación (Romero, 2009b).<sup>1</sup>

La cercanía en el tiempo de los sucesos que abordamos aquí provoca que, en general, los archivos sean de difícil acceso. Al mismo tiempo, esta cercanía de los tiempos que se analizan aquí nos deja la grata posibilidad de consultar fuentes directas. Estas fuentes tienen la fidelidad de la contemporaneidad, que permite controlar su validez. Pero, al mismo tiempo, esta contemporaneidad hace que estas fuentes se vean, con frecuencia, cargadas de subjetivismos: los tiempos que se analizan aquí son todavía los tiempos actuales, y el desvelamiento de esos hechos podría influir aún en la realidad cotidiana. Así, los testimonios de protagonistas de algunos de los sucesos han hecho aportes inestimables a este trabajo.

## Contexto sociopolítico

En El Salvador de la segunda mitad del siglo XX, las contradicciones del sistema social, puestas en evidencia por la pobreza y las marginaciones, se acentuaron, provocando serios cuestionamientos al tradicional sistema social, vigente desde la segunda mitad del siglo XIX. La falta de espacios para el disenso, la escasez de alternativas y la toma de conciencia de las grandes mayorías marginadas en la segunda mitad del siglo XX, llevaron al país a un estado de efervescencia popular sin precedentes en su historia, que se concretó en una intensa militancia: en la década de los años 70, surgieron movimientos populares, urbanos y rurales, en los cuales las mayorías marginadas encontraron la oportunidad de expresar sus necesidades y de exigir reformas radicales.

---

<sup>1</sup> Romero (2009b): «¡Lástima tantas plumas vendidas, tantas lenguas que a través de la radio tienen que comer y se alimentan de la calumnia porque es la que produce! La verdad muchas veces no produce dinero sino amarguras, pero vale más ser libre en la verdad que tener mucho dinero en la mentira» [homilía del 8 de mayo de 1978] (p. 466)

Los gobiernos de turno respondieron a estos cuestionamientos y a estas exigencias con una represión cada vez más intensa, y provocaron que la efervescencia popular se transformara en militancia, y, con frecuencia, derivó en violencia.

En un contexto de violencia generalizada, el arzobispo de San Salvador, Monseñor Óscar Arnulfo Romero Galdámez desarrolló su accionar y su pensamiento con una opción cada vez más cercana a los sectores marginados, y buscó el diálogo apoyando las alternativas que pudiesen dar respuestas a las contradicciones. Influyó poderosamente en su tiempo y su pensamiento fue atendido por todos los sectores, tanto de derecha como de izquierda, para adherirse a su pensamiento o para criticarlo. Hasta que los sectores que se vieron cuestionados por su pensamiento ordenaron su asesinato.

Uno de los puntos más álgidos ligados al debate acerca de estos años tiene que ver con la actuación de las fuerzas armadas, incluidos aquí los tres cuerpos policiales<sup>2</sup> de esos tiempos. Las fuerzas armadas del país han sido seriamente cuestionadas en los Acuerdos de Paz de 1992 y en el Informe de la Comisión de La Verdad, por sus actuaciones en ese periodo, y han sido sometidas a un intenso proceso de depuración que llevó a cuestionamientos personales. Algunos de ellos derivaron, en última instancia, en procesos judiciales. Esta revisión hirió profundamente el espíritu de esta institución y la obligó a replantearse su lugar en la sociedad.

La actuación de la oligarquía es, asimismo, objeto de debate en ámbitos ligados al quehacer académico y privado, con el aporte de algunos sectores de la Iglesia católica y algunos

---

<sup>2</sup> Durante el siglo XX las fuerzas armadas de El Salvador estuvieron compuestas por el ejército y por tres cuerpos policiales: la Guardia Nacional, la Policía de Hacienda y la Policía Nacional. Todos ellos dependían del jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. Los tres cuerpos reunían unos 11.000 efectivos en 1970, y crecieron durante la década de los años 80; fueron disueltos por los Acuerdos de Paz de 1992. Con frecuencia, estos cuerpos armados operaban al margen del gobierno y con agendas propias, como se puso en evidencia, particularmente, después del golpe de Estado del 15 de octubre de 1979. Los tres cuerpos de seguridad dependían directamente del Ejército.

sectores políticos minoritarios. El hecho de no estar incluida en los Acuerdos de Paz ha dejado a este estamento en situación de negar responsabilidades.

La actuación de la guerrilla, transformada en partido político después de los Acuerdos de Paz,<sup>3</sup> ha sido debatida con apasionamiento. Desde acusaciones de graves violaciones a los derechos humanos o de abandono de los ideales que llevaron a la formación de la resistencia popular, hasta acusaciones de corrupción hacia sus dirigentes, connivencia con la oligarquía y distanciamiento de las clases populares; todo ello ha llevado a un encendido debate interno que no dejó de provocar serias divisiones.

La actuación de los medios de comunicación, y de la prensa escrita en particular, no ha sido objeto de cuestionamientos importantes hasta ahora. Es un debate que queda por hacer. Monseñor Romero dedicó algunas reflexiones sumamente críticas a su actuación, como mencionábamos anteriormente. En general, han sido medios que han presentado visiones de la realidad sumamente sesgadas, y han defendido los intereses de las clases privilegiadas. Un ejemplo claro de ello son las publicaciones de El Diario de Hoy o La Prensa Gráfica con motivo de las reformas agrarias propuestas por el presidente Molina<sup>4</sup>, o por la Junta Revolucionaria de Gobierno en 1980<sup>5</sup>.

La Iglesia católica –quizá, junto con las fuerzas armadas, la institución que ha sufrido un cuestionamiento interno más importante en este tiempo–, ha dejado pasar la oportunidad

---

3 Los Acuerdos de Paz de Chapultepec constituyen un documento que reúne un conjunto de acuerdos firmados el 16 de enero de 1992, entre el Gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, en el Castillo de Chapultepec, México, y pusieron fin a doce años de Guerra Civil en el país.

4 En 1976, el presidente Arturo Armando Molina propuso un plan de reforma agraria cautelosa que fue rechazado por los sectores empresariales del país, y especialmente por la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) y la oligarquía rural.

5 El gobierno surgido del golpe de Estado del 15 de octubre de 1979, publicó una proclama que justificaba el golpe, y en la cual prometía reformas profundas, como la nacionalización de la banca y del comercio exterior y una reforma agraria.

histórica de revisar sus opciones, refugiándose en el aislamiento y la fidelidad a las alianzas tradicionales. Los sectores eclesiales que mantienen las expectativas a que dieron lugar las propuestas de los documentos del Concilio Vaticano II y los documentos de Medellín y Puebla, y que la llevaron a apoyar decididamente los reclamos populares, son ahora minoritarios. En general, la Iglesia 'oficial' deja de lado las alusiones a Monseñor Romero, que podrían acercarla a los sectores populares.

La figura de Monseñor Romero tiene una gran acogida en los sectores populares del país y en algunos sectores académicos y políticos, al tiempo que es ignorada por otros, especialmente por sectores ligados a las fuerzas armadas, a la oligarquía y al partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA)<sup>6</sup>. Su pensamiento y su influencia se mantienen vivos en comunidades populares y en grupos que generalmente no están ligados a sectores de su influencia. El expresidente Mauricio Funes, que llegó a la presidencia del país bajo la bandera del FMLN, dijo repetidas veces que Monseñor Romero era el 'guía espiritual' de su gobierno. El arraigo de Romero en las clases populares es intenso todavía. Su influencia se mantiene vigente en ámbitos ligados a los derechos humanos y religiosos, incluso en ámbitos no católicos<sup>7</sup>. Numerosas calles, aeropuertos y centros en El Salvador llevan su nombre.

El golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 puso a las fuerzas armadas ante la posibilidad histórica de revisar sus opciones y su lugar en la sociedad salvadoreña. Fue la última oportunidad de evitar la guerra civil que se avecinaba. Sin embargo, el mantenimiento de sus tradicionales alianzas y su fuerte espíritu corporativo le impidieron ver más allá de los horizontes a los que estaban acostumbradas y no supieron desprenderse de quienes habían conducido la institución

---

<sup>6</sup> La Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) es un partido político situado en el espectro político de derecha. Fundado en 1981 por un grupo de personas relacionadas con la oligarquía terrateniente de esos tiempos, entre quienes estaba el militar salvadoreño Roberto d'Aubuisson Arrieta.

<sup>7</sup> La abadía de Westminster, de confesión anglicana, mencionó a los 'mártires del siglo XX', entre ellos Maximiliano Kolbe, Manche Masemola, Janani Luwum, Isabel Fiódorovna, Martin Luther King, Óscar Romero, Dietrich Bonhoeffer, Esther John, Lucian Tapiedi, Wang Zhiming.

hasta esas circunstancias. Con ello, dejaron pasar la oportunidad histórica de llevar hasta sus últimas consecuencias las intenciones de conducir los procesos democráticos y de atender a las necesidades urgentes de las grandes mayorías. Les tocó contentarse con el oscuro papel que otros le destinaron.

Monseñor Romero tuvo «mala prensa», expresaba Héctor Dada Hirezi (2018), refiriéndose a la prensa escrita de San Salvador. Los dos periódicos de mayor circulación que mencionábamos arriba, La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, ambos celosos defensores de los intereses de los sectores privilegiados, desataron su furia contra Romero ya desde los primeros días de su llegada a San Salvador, cuando el arzobispo fue haciendo ver claramente que sus opciones no pasaban por los intereses de aquellos sectores.

El Diario de Hoy comenzó una campaña contra Romero. La leyenda «Haga patria, mate un cura», comenzó a leerse en muchos muros de la ciudad capital, e incluso en calcomanías en los automóviles, como manifiesta Monseñor Gregorio Rosas Chávez, que conoció personalmente a Monseñor Romero. En el contexto de esta campaña, los periódicos distorsionaban las noticias, publicándolas parcialmente o fuera de contexto, para perjudicar su imagen.

Al mismo tiempo, algunos grupos extremistas contrarios a cualquier cuestionamiento del sistema, usaron la televisión para exteriorizar su radicalismo por medio de amenazas reiteradas en programas públicos contra los personajes de la oposición más conocidos. Con frecuencia, estas amenazas se transformaron en asesinatos bajo la modalidad de escuadrones de la muerte. Un ejemplo de ello, entre muchos otros, es el caso de Marianela García Villas, fundadora y presidenta de la no gubernamental Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (CDHES), que fue amenazada públicamente en 1983, por Roberto D'Aubuisson en su programa de televisión, y asesinada pocos días después<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> El mayor Roberto d'Aubuisson intervenía en programas televisivos del grupo Telecorporación Salvadoreña, en los canales 2, 4 y 6 de El Salvador, acusando a dirigentes y militantes populares de comunistas, los que generalmente eran encontrados asesinados días después. Si bien la empresa no permite el acceso

Precisamente, cuando en 1979 el gobierno presidido por el general Carlos Humberto Romero proponía el diálogo nacional, y cuando la oposición respondía a esta propuesta con otra propuesta de diálogo alternativo, los conflictos entre el gobierno y los medios de prensa extranjeros se agudizaron. Para ello, el gobierno utilizó los medios de prensa locales, que tildaban de mentirosos a los extranjeros. Un cartel en el aeropuerto internacional de Ilopango decía: «Periodista, miente en tu país, no en el nuestro».

En ese contexto, los medios internacionales de prensa buscaban siempre a Monseñor Romero cuando querían conocer una opinión sobre algún acontecimiento. Y Romero siempre tuvo tiempo para los periodistas extranjeros; en su Diario narra numerosas reuniones que mantuvo con ellos, especialmente desde mediados de 1979 y durante los tres primeros meses de 1980.

Fue, probablemente, en los meses siguientes al golpe de Estado de octubre de 1979, que los medios nacionales de comunicación pusieron en evidencia su propio papel de defensores de los intereses de la oligarquía. Ya desde los primeros anuncios de reformas por parte de la Junta Revolucionaria de Gobierno que tomara el poder político luego del golpe de Estado, y que anunciara reformas profundas, como la reforma agraria o la nacionalización de la banca, los medios de comunicación escrita y radiofónicos adoptaron una postura francamente opositora, que no exteriorizaba un repudio al golpe de Estado sino un rechazo a las reformas: el 7 de diciembre de 1979, un escrito firmado por 'Dr. Hasbún' en El Diario de Hoy pedía un golpe de Estado contra la Junta de Gobierno para suplantar a sus miembros civiles por militares.

Una recopilación de programas de la radio ISAX mencionaba al respecto, según Campos (17 de diciembre de 1979):

La Junta Revolucionaria de Gobierno tiene un serio problema con los medios de comunicación social.

---

a los archivos de estos programas porque 'han sido destruidos', El Diario de Hoy publicaba semanalmente las intervenciones de d'Aubuisson, lo que prueba la existencia de estos programas.

La casi totalidad de los medios de comunicación han tomado una clara posición contra el gobierno. Los medios no están por la revolución y no sólo no favorecen los cambios, no solamente no son imparciales o independientes, sino que están abiertamente contra ellos... Los medios están en contra del gobierno por la razón básica de que o son propiedad de la oligarquía o son propiedad de personas afines a ella que tradicionalmente han servido y defendido.

Algunos sectores del ejército y de las fuerzas armadas – principales soportes del sistema y tradicionales testaferros de los grupos de poder–, buscaron nuevos espacios de intervención política que les permitieran apoyar un orden social más cercano a las necesidades de las mayorías. Los partidos políticos, superados por la militancia popular y las propuestas de las organizaciones populares, y desgastados por un ejercicio democrático corrupto, buscaron mantener su escaso protagonismo sin encontrar respuestas a las necesidades de las grandes mayorías marginadas. La oligarquía, por su parte, se mantuvo fiel a sus intereses, buscando mantenerlos a cualquier costo, y no dudó en exigir del gobierno la más dura represión cuando sus intereses se vieron cuestionados, como ocurrió con las reformas agrarias propuestas por el presidente Molina y por la Junta Revolucionaria de Gobierno surgida del golpe de Estado de octubre de 1979. A este respecto, Monseñor Romero, comentaba, en marzo de 1980, que «de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre».

Algunos sectores populares optaron por cuestionar la violencia del sistema desde la violencia armada, como camino hacia una sociedad más justa, conformando grupos guerrilleros y atendiendo a los reclamos de las clases marginadas.

## Los medios de comunicación masiva como industrias culturales en El Salvador entre 1977 y 1980

Las industrias culturales en el período de 1977-1980 en El Salvador, se destacaban más por el contenido social y comercial que por la información. Las industrias culturales (o medios de comunicación masiva) tienen cinco funciones: educar, formar, informar, vender y entretener. De éstas, los medios se dedicaban preferentemente a las dos últimas, por dos razones: la primera, porque no había en esos entonces una escuela de periodismo o de producción audiovisual como tal; y la segunda, porque los medios, al nacer la TV y descubrir en el sistema capitalista las relaciones de mercado y estrategia, se alinearon con los intereses de los grupos de poder político y económico representados en grandes capitales nacionales e internacionales.

Los medios de difusión masiva más destacados por cobertura informativa en el período episcopal de Monseñor Óscar Romero fueron los siguientes:

- Orientación, Periódico oficial de la Arquidiócesis de San Salvador
- YSAX, La Voz Panamericana, Radiodifusora de la Arquidiócesis de San Salvador, en la cual se informaban los hechos que muchos medios no difundían, así como la homilía dominical de Romero.
- El Diario de Hoy
- La Prensa Gráfica
- Diario Latino, Actualmente Diario Co Latino
- La Opinión, periódico en el que, de manera cáustica, se atacaba la labor pastoral de Óscar Romero, y que se creó como estrategia de 'propaganda negra' en contra del arzobispo, y, según el Cardenal Rosa Chávez, era editado en Casa Presidencial.
- La Crónica del Pueblo, el periódico de mayor neutralidad ante los hechos del momento

- El Mundo
- Radio YSKL
- Radio YSU
- Tele Diario Salvadoreño en Canal 4, programa que se transmitía a las 10:00 p. m., que realmente funcionaba más como un informativo generalizado
- Teleprensa de El Salvador en Canal 2, informativo fundado por Guillermo De León, en el que buena parte de la información a la que se le dio cobertura fue censurada, y parte de ella se publicó de manera parcial y tendenciosa, posterior a los Acuerdos de Paz de 1992, en los noticieros de TCS y el noticiero Hechos de Canal 12.
- COPREFA, Comité de Prensa de la Fuerza Armada. Presentaba la postura oficial de las acciones militares a partir de su nacimiento, y controlaba la censura.

Estos dos últimos eran los únicos informativos audiovisuales de la época que transmitían los hechos de ese entonces. Tele Diario Salvadoreño se transmitía a las 10:00 p. m., y Teleprensa, los sábados a las tres de la tarde. En ambos era difícil encontrar un discurso mediático de acuerdo a la democracia, ya que, por lo general, solo se cubría o difundía la postura oficial y no se le consultaba a las comunidades o actores afectados, de manera que las fuentes alternativas eran inusuales en el ejercicio periodístico. Esto podría obedecer a la poca cobertura por personal especializado del entonces, pero también a una línea editorial de cada medio, propio de una agenda *setting*.

Por ello, casos como los de los asesinatos de sacerdotes Rutilio Grande, Alfonso Navarro, Ernesto Barrera y Octavio Ortiz Luna, la ocupación de Aguilares, la masacre del cantón El Salitre en la que fallecieron miembros de Cursillos de Cristiandad o la masacre de San Pedro Perulapán no tuvieron una cobertura objetiva, sino parcializada. De este modo, algunos medios informaron de los hechos en forma tergiversada, como el caso del padre Octavio Ortiz Luna a quien se acusó de morir en un enfrentamiento, al oponerse a una tanqueta en la casa de retiros El Despertar de San Antonio Abad; o el caso de la masacre de San Pedro Perulapán

(Mejía López, 2024), en la que se acusó a grupos insurgentes de asesinar a los campesinos, cuando testigos informaron a Monseñor Óscar Romero de un fuerte despliegue de un operativo militar por parte de la Fuerza Armada. En estas coberturas podríamos aplicar el paradigma de la aguja hipodérmica o la teoría del cultivo: se pretendía generar una visión mediatizada de la realidad.

Temas como la desaparición de personas, los tipos de salarios de la agroindustria, las acciones de ORDEN<sup>9</sup>, la Unión Guerrera Blanca, las intervenciones violatorias a los derechos humanos por parte de la mayoría de los miembros de la Guardia Nacional, la Policía de Hacienda y la Policía Nacional, así como las cárceles clandestinas, no tenían cabida en la cobertura mediática ni espacio en la agenda *setting* de los medios radiofónicos, impresos y televisivos. Estos hechos eran únicamente denunciados por el arzobispo Óscar Romero mediante sus homilías que se difundían en la YSAX.

Hacia fines de la década de los años 70 existían tres proyectos en pugna en estos sectores: el proyecto de los grupos agroindustriales de poder, que no querían las reformas; el proyecto gubernamental, que proponían la Fuerza Armada y el Partido Demócrata Cristiano (PDC), integrantes de las Juntas Revolucionarias de Gobierno de enero y mayo de 1980, que no pudieron concretar la organización de los sectores populares; y el proyecto de las organizaciones populares político-militares a las que el Romero llamó a dejar de lado el uso de la violencia y el levantamiento armado, en la búsqueda de sus objetivos.

Este estado de cosas pronosticaba un conflicto bélico latente e inminente, que Romero trataba de evitar llamando al diálogo, a la sensatez y a la renuncia de intereses particulares. Los intereses de las extremas atropellaban a los campesinos e instrumentalizaban

---

9 Avaladas por la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público, que prohibía el derecho a la organización y otorgaba legalidad a la captura de cualquier persona sospechosa, lo que legitimaba la represión por parte del gobierno de Carlos Humberto Romero.

sus necesidades y su derecho a la justicia, y buscaban la solución a los conflictos en la violencia y en la insurrección armada.

La cobertura de los medios de difusión masiva también jugó un papel determinante en esta coyuntura. Llevó a cabo una cobertura muy consistente en los casos de secuestros de empresarios como Roberto Poma (Muyshondt, 2014), asesinado luego de que sus familiares pagaran el rescate, y denunciado por Giovanni Galeas en la entrevista del documental *El Salvador: archivos perdidos del conflicto* (Muyshondt, 2014), como una estrategia poco ética de enriquecerse de manera ilícita por parte de algunos sectores extremistas de la izquierda de ese entonces agrupados en el ERP. Otros secuestros importantes visibilizados en forma intensa en la prensa, la radio y la televisión fueron los del Cónsul Honorario de Israel en El Salvador, Ernesto Martín Liebes; el ministro de Relaciones Exteriores, Mauricio Boronovo (El Diario de Hoy, 9 de mayo de 1977); Archibal Gardner Dunn, embajador de Sudáfrica. Todas estas acciones violentas fueron condenadas por Monseñor Romero al igual que otras violaciones a los derechos humanos, como el secuestro de José Adolfo McEntee, industrial y caficultor; o la destrucción del negocio de Eduardo Trabanino, mediante una explosión, lo mismo que en el caso de los empresarios Raúl Molina Cañas, Jaime Batlle Geoffroy y Jaime Hill<sup>10</sup>, éste último, caficultor; hecho que fue denunciado también por Monseñor Romero [homilía del 16 de septiembre de 1979] (Romero, 2009f, p. 339).

Esta cobertura fue muy insistente y continuó en la prensa escrita en el caso de sectores del empresariado y la política, pero no de igual manera en los casos de los hechos represivos de los militares y de los escuadrones de la muerte, que no se cubrían en las maderas<sup>11</sup> del entonces, en las cuales las víctimas eran campesinos y obreros.

---

<sup>10</sup> En El Diario de hoy, del 17 de diciembre de ese año, publicaron una nota sobre el ofrecimiento de mediador de Monseñor Romero en la negociación de los caso Batlle y de Jaime Hill.

<sup>11</sup> En lenguaje periodístico se entiende por madera una noticia de mucha relevancia y trascendencia en la agenda mediática y la realidad.

Lo anterior desmiente la postura de grupos de extrema derecha, que sostenían que el arzobispo defendía solamente los intereses de la izquierda o de las organizaciones populares ante secuestros, desapariciones y asesinatos por parte de los grupos insurgentes, excluyendo los secuestros de funcionarios y empresarios.

## Oscar Romero, comunicador

Desde su niñez Óscar Arnulfo Romero Galdámez tuvo la oportunidad de descubrir y desarrollar sus cualidades y competencias comunicativas. El oficio de su padre, don Santos Romero, telegrafista del pueblo, y la labor que Óscar desempeñaba como mensajero del mismo pueblo, fueron ciertamente factores determinantes para el papel que posteriormente desempeñará en los medios de comunicación social.

Después de haber realizado sus estudios sacerdotales en Roma, terminados en 1944, comenzó a experimentar sus facultades en este arte en su primera diócesis, San Miguel, donde fue nombrado director del semanario católico Chaparrastique<sup>12</sup>, en el año 1945. Este servicio, acompañado de un excelente desempeño sacerdotal y pastoral dentro de la diócesis, le mereció un enorme aprecio de parte de la comunidad católica en general.

Este nombramiento como director de un medio impreso evidenciaba que estas capacidades en Óscar Romero no nacieron de manera espontánea, sino que fueron el resultado de una seria y rigurosa preparación profesional con la que afinó su discurso y su pluma. Esto le confirió el bagaje cultural necesario para desarrollar una elocuente oratoria, con sencillez y profundidad, para hacer comprender ideas profundas de manera sencilla y práctica.

---

<sup>12</sup> Chaparrastique, órgano oficial de la diócesis de San Miguel, <https://diocesisdesanmiguelsv.org/periodico-chaparrastique/>

En junio de 1979, los dueños de La Prensa Gráfica, medio que respondía a los intereses de los grupos de poder, decidieron no publicar más los escritos de Monseñor Romero por considerarlos atrevidos y polémicos, fuera de la ortodoxia cristiana y peligrosa para los mezquinos intereses de la tradicional religiosidad católica que se trataba de imponer. Desde esa fecha el semanario *Orientación* se convirtió en el único medio de comunicación escrita que daba cabida al sentir y pensar de Monseñor Romero.

De esta manera, los dos medios de comunicación del arzobispado, el periódico *Orientación* y la radio YSAX, se transformaron en los únicos medios eclesiales que presentaban la realidad del país, una realidad cada vez más violenta, represiva y falta de espacios libres de expresión. Otros medios de comunicación, de tendencias extremas, presentaban una visión distorsionada de la realidad del país, polarizando las relaciones sociales y minando cualquier intento de diálogo o acción de entendimiento. Ante los mensajes de estos medios, la violencia quedaba como único recurso.

Romero fue un gran comunicador; por ello, tuvo una relación intensa con los medios de comunicación: ocupó sus espacios y fue invisibilizado, cuestionó fuertemente su ética y su profesionalismo, dispuso de medios de la Iglesia y del Arzobispado y disintió con ellos. Los medios de comunicación prestaron sus espacios permitiendo insultos y tergiversaciones. Los medios del extranjero se relacionaron con Romero y éste supo aprovecharlo para expresar sus ideas y su visión de la realidad.

Precisamente por ello, los escritos en los que Romero se ocupó de los medios de comunicación son abundantes. Se presentan aquí solamente algunos, tratando de presentar temas diversos.

En los primeros años Romero escribió siempre para los medios de la Iglesia: *Orientación*, *El Apóstol*, *Chaparrastique* y *El Diario de Oriente*. Sólo más tarde, cuando su figura adquirió trascendencia nacional, algunos diarios y algunas radios se ocuparon de él.

Pero sabía comunicarse con la gente desde un principio. En 1962, todavía en los primeros tiempos, transcribía en Chaparrastique estos comentarios de sus lectores (Chaparrastique, 30 de marzo de 1962):

[...] Soy suscritora de este Semanario hace más de 20 años, quiero que siempre me lo remita directamente... (Petronila C. Galdámez, Ciudad Barrios).

[...] Mis felicitaciones por la labor en favor de un pueblo que necesita guías, en esta hora de confusión y de zozobras...' (J. Antonio Márquez h., San Miguel).

CHAPARRASTIQUE por el lapso de *treinticinco* años cumplidos sin ninguna interrupción, quince años mi querido padre (q.d.d.g.) y veinte su humilde servidor. Deseo me manden uno más siempre todos los días y años venideros, insertado con el que me viene directo para obsequiarlo al que yo quiera... (Prudencio Ventura P., San Pedro Nonualco).

Y así podíamos seguir espigando frases de aliento en muchas cartas que últimamente van llegando a nuestras oficinas de 'CHAPARRASTIQUE'. (p. 1)

Monseñor Romero tuvo una alta estima de los medios de comunicación, afirmando que no eran 'simples canales', sino más bien 'altos potenciadores del mensaje', afirmaba ya en 1964. Por ello, le interesaban de manera excepcional y se ocupaba de ellos con frecuencia. La cita que sigue presenta algunas de estas ideas. Romero utilizaba sus homilías de las misas de los domingos para divulgarlas (Chaparrastique, 14 de febrero de 1964):

Iglesia y comunicación social.

Hoy se vive la batalla de ideas. Los medios de comunicación social no son simples canales para transmitir meras noticias, sino más bien altos potenciadores del mensaje que se les confía. No solo

las masas, sino las mismas personas responsables entran en la órbita de su influencia.

La misión sustancial de la iglesia es propagar la buena noticia- esto significa a la letra Evangelio- a todos los hombres de todos los tiempos. De ahí que cuando se relaciona con la difusión le interese de manera excepcional. (pp. 1 y 4)

Dos años antes, Romero se había expresado de esta manera refiriéndose a los medios de comunicación, citando al Papa Juan XXIII, ante la cobertura, forma en que lo hará después, en las homilías de sus misas, ya como arzobispo (Chaparrastique, 21 de febrero de 1964).

Iglesia y medios.

En este número de Chaparrastique comenzamos a publicar, en la página central, el Decreto del Concilio sobre los medios de comunicación social. La Iglesia tiene que decir su palabra de orientación acerca de la maravillosa técnica de la prensa, de la radio, del cine, de la televisión que, por ser amplios caminos abiertos a la noticia, a la idea, a las órdenes, se llaman 'medios de comunicación social' y que [,] de no comunicarse el bien, tendrán que ser poderosísimos vehículos del mal. (pp. 1 y 8)

Ya desde 1963 Romero escribía reclamando por la ética de los medios de comunicación. Después de 1977, ya siendo arzobispo de San Salvador, sus reclamos serán más directos: a los reclamos por la ética le añadió el profesionalismo. Pero en la década de los años 60, sus reclamos no eran tan perentorios. Sin embargo, en el escrito que se presenta aquí, propone un control del Estado hacia los medios de comunicación. En esta ocasión esta afirmación no tuvo mayor repercusión (Chaparrastique, 16 de agosto de 1963):

## Cuestión de conciencia

Uno de los últimos pensamientos del Papa Juan XXIII moribundo, fue su preocupación por la niñez y la juventud. Llevaba 'el alma apenada y angustiada' al ver el influjo pernicioso que hace entre los jóvenes el poder de la prensa. Una vez refiriéndose a esta ruina, usó la expresión de San Pablo '*flentes dicimus*' ('lo decimos llorando'), y hablando de estos abusos de la prensa y de la ineficiencia de cierto autocontrol de algunos países al respecto de las publicaciones, invocó la intervención del Estado para reglamentar las publicaciones destinadas a la adolescencia; pues no se tiene precaución de dejar en manos infantiles revistas y periódicos que 'por sus propósitos y sobre todo por sus imágenes, hacen tan enormes perjuicios en el alma de los lectores, sobre todo si son jóvenes. (p. 1)

Romero no hizo uso de los periódicos, solamente. Usó, cada vez más asiduamente, la radio para publicar sus ideas y sus mensajes. Cuando llegó al Arzobispado de San Salvador, a principios de 1977, ya existía la radio del Arzobispado, YSAX, La Voz Panamericana. El nuevo arzobispo le dio un gran impulso. Con todo, con frecuencia usó otras radios para transmitir su mensaje, como en Radio Oromontique y Radio Fides. En 1976 escribió acerca de ello, en El Apóstol (25 de abril de 1976):

A través de Radio Oromontique y Radio Fides fueron muchos los que siguieron con atención el mensaje de la liturgia y las tradiciones populares de Semana Santa, proclamando por equipos de hombres y mujeres seglares. Los 'reportajes' que están llegando de toda la Diócesis son muy animadores. No son más que 'dos botones de muestra' de la participación de los seglares en esta Semana Santa y sobre todo una maravillosa demostración de las posibilidades Pastorales de nuestro Laicado. (p. 3)

El uso de los medios de comunicación que no dependen de la Iglesia estaba sujeto a vaivenes, como la interrupción de los espacios. Romero se refiere a uno de estos vaivenes, nuevamente en El Apóstol (23 de mayo de 1976):

#### Nos quitan Transmisiones Católicas

Desde el domingo recién pasado "Radio Oromontique" ordenó suprimir la transmisión de la Misa de Catedral y los programas diarios católicos que tan generosamente había venido ofreciendo durante muchos años. Sabemos que los anunciantes de 'Radio Oromontique' se han dirigido a su propietario para pedirle, valiéndose del apoyo económico prestado por sus anuncios, que reconsidere esa inesperada decisión y que, en atención a la fe del pueblo que brinda hospitalidad a su empresa, vuelvan a difundirse las transmisiones católicas mencionadas. (p. 3)

### El tenso diálogo de Romero con la prensa del país

El 20 de enero de 1977 se llevó a cabo un proceso electoral fraudulento, que dio como ganador al Partido de Conciliación Nacional (PCN), y su candidato el Gral. Carlos Humberto Romero y al Dr. Julio Ernesto Astacio. Al mismo tiempo, el descontento popular encontraba espacios de manifestación en las organizaciones político-populares, que empezaban a consolidarse en el Bloque Revolucionario Popular (BPR), en el Frente Amplio Popular Unificado (FAPU), en las Ligas Populares 28 de febrero (LP-28) y en el Movimiento de Liberación Popular (MLP). Ello anunciaba ya un conflicto y enfrentamiento social difícil de afrontar: el país pasaba por una etapa prerrevolucionaria y no por una transición.

El 12 de marzo fue asesinado el sacerdote Rutilio Grande junto con sus colaboradores, el campesino Juan Manuel Solórzano y

el joven Nelson Rutilio Lemus, este último de 16 años. Si bien la cobertura mediática del hecho se realizó, esta se hizo de una manera simplificada y sin consistencia periodística, sin detalles de testigos, circunstancias o posibles responsables, reduciendo el hecho casi a violencia criminal.

En el caso de La Prensa Gráfica, la imagen del asesinato está en la primera plana, pero la verdadera noticia son las elecciones en Francia y no el homicidio del sacerdote. Esto puede obedecer a un ejercicio periodístico muy elemental de la época o a una línea editorial que buscaba minimizar el hecho. Si bien el caso del sacerdote Rutilio Grande fue cubierto por la prensa escrita, el seguimiento fue pobre hasta dejar el tema en el olvido, al sacarlo de la agenda *setting* mediática, y en la relevancia de hechos terminó por invisibilizarse. Cabe destacar que no existía ninguna universidad que certificara la profesión de periodismo en ese entonces.

El arzobispo Romero escribió al presidente Molina pidiendo la aclaración del hecho, e incluso se reunió con él. El presidente le prometió una investigación profunda, pero el hecho nunca se investigó a fondo. El arzobispo decidió alejarse y cortar las relaciones institucionales. Al respecto Monseñor Urioste (2015) afirmó:

Monseñor Romero visitó al presidente Molina en varias ocasiones, yo creo que una de ellas por lo de Tres Calles, y en alguna otra oportunidad también, pero creo que él poco a poco se fue dando cuenta de que no había ni una honestidad ni sinceridad como era necesario. Le pidió, por ejemplo, que le dijera quiénes habían matado al P. Grande y nunca jamás le dijeron nada, y todos sabemos que fueron elementos de la Guardia Nacional.

El 11 de mayo de 1977 fue asesinado el P. Alfonso Navarro Oviedo, por la Unión Guerrera Blanca, en un hecho brutal, al entrar en su casa, frente a la Parroquia la Transfiguración, en la colonia Miramonte. Sujetos enmascarados le ultimaron a él y a Luis Alfredo

Torres, de 16 años, que estaba con él. El hecho fue cubierto por la prensa, describiendo los hechos, pero mezclando la información de otra nota con el P. José López Hernández, párroco de Arcatao, en Chalatenango, a quien se le acusó de «no llevar sotana» y de portar una cédula sin sello ni firma, dando la impresión de que era falsa, y evidentemente involucrarlo con grupos insurgentes (El Diario de Hoy, 12 de mayo de 1977). Esta forma de presentar los hechos daba una imagen desde la noticia, de que los sacerdotes 'andaban en algo', lo que podría haber sido la causa de su asesinato. Si bien la nota periodística no lo afirmaba, sí lo insinuaba. El trabajo pastoral en Arcatao por del P. López, junto a las Hermanas Pasionistas, no era visto con buenos ojos por los militares, ya que consideraban los procesos pastorales como un llamado a la insurrección y subversión del orden.

El viernes 13 de mayo, en la publicación de El Diario de Hoy se mencionaba que no había manera de dar con los responsables del asesinato del P. Navarro y de Luis Torres: nuevamente se hacía pesar la agenda setting, invisibilizando el hecho.

Aunque la Prensa Gráfica publicó la denuncia de Monseñor Romero con la excomunión de los asesinos del P. Navarro, lo hizo el sábado 14 de mayo de 1977 y solamente cedió algunas líneas en la página 5 del periódico, en un fragmento de las columnas 3 y 4, que pasa a cuatro líneas más en la página 11. El periódico le daba mayor relevancia al valor del café, al tiempo que escribía una nota diciendo que la fiscalía iniciará investigaciones sobre el caso de Mauricio Borgonovo, cosa que no realizó dicha institución en el caso del P. Navarro, y que, mucho menos cubrió la prensa.

El 11 de mayo de ese año, el ejército salvadoreño ocupaba el pueblo de Aguilares y la Parroquia Señor de las Misericordias, y asesinaba a siete campesinos, hecho que fue invisibilizado por los medios de ese entonces.

Sin embargo, Romero, en su homilía del 8 de mayo de 1977 (2009a), afirmó:

Que se comprenda que se necesita siquiera una voz para desmentir todas aquellas campañas difamatorias que ahora arrecian como una tempestad sobre la Iglesia. No es justo que se la deje sin voz cuando tiene ella que decir su palabra de defensa, de orientar a sus fieles en esta hora de confusión. (p. 58)

Ante estos hechos, el arzobispo Romero pidió al presidente Romero el esclarecimiento de los asesinatos de campesinos y sacerdotes por parte de cuerpos de seguridad y el ejército. Esto se publicó en El Diario de Hoy como un diálogo, ya que el arzobispo tomó la decisión de no asistir a ningún evento gubernamental si no se aclaraban los asesinatos de los sacerdotes y catequistas, por lo que la publicación podría provocar la reacción de los lectores de que las relaciones entre Iglesia y gobierno eran cercanas y no en conflicto por los hechos. Monseñor Romero, en su homilía del 28 de agosto de 1977, desmiente una relación estable entre el gobierno y el arzobispo: "habrá diálogo cuando se haga un ambiente de confianza, con hechos. Que cesen estos crímenes, que cese esta desconfianza..." (Romero, 2009a, p. 292). En esta misma homilía, que se transmitió por la YSAX, como todas las misas de domingo, Romero denunció la muerte de tres campesinos del cantón El Salitre: Serafín Vásquez Escobar, Pablo y Felipe de Jesús Chacón, este último trabajador de la Aduana en el Aeropuerto de Ilopango y miembro de la comunidad cristiana Cursillos de Cristiandad. En la publicación del 27 de agosto de El Diario de Hoy se afirmaba que eran guerrilleros.

Un hecho de mucha relevancia ocurrió el 25 de noviembre de 1977: se promulgó la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público, con la que el proyecto represivo de la clase dominante adquiría fuerza de ley. La Ley constituía una verdadera aberración jurídica y socavaba los principios democráticos y los derechos humanos. Facultaba al gobierno a eliminar legalmente cualquier voz, persona o grupo que le resultara incómodo, y otorgaba consistencia legal el aprisionamiento arbitrario de individuos o grupos y la tortura sistemática, suprimía los derechos de

reunión, difusión de pensamiento y hasta incluso de pensar, y representaba el mejor símbolo de lo que era el gobierno del General Romero y sus patrocinadores.

Algunos medios de la prensa escrita, con su cobertura periodística y mensajes, y por medio de campos pagados por parte de organizaciones claramente en pugna con la Iglesia, publicaron titulares calumniosos hacia la persona del arzobispo y su ejercicio pastoral. He aquí algunos titulares:

«Harán Exorcismo a Monseñor Romero» (La Opinión, abril de 1978)

«¿Un nuevo Credo?» Campo Pagado por el Consejo Coordinador de FARO, en la Prensa Gráfica (La Prensa Gráfica, 31 de mayo de 1977)

«Atizando el Fuego con la mano Santa» (El Diario de Hoy, 28 de mayo de 1977).

Esta cobertura ponía en la agenda *setting*, el tema de la Iglesia y el comunismo como sinónimos, debido a la denuncia por parte de la institución de los escandalosos asesinatos en serie por parte de los cuerpos de seguridad, sobre todo de casos sobre personas de comunidades eclesiales y líderes campesinos; por ejemplo, el asesinato de Justo Mejía, líder campesino de Dulce Nombre de María, en Chalatenango, referido en la homilía del 10 de noviembre de 1977 (Romero, 2009<sup>a</sup>, p. 470).

El 20 de enero de 1979, el sacerdote Octavio Ortiz Luna fue asesinado junto a cuatro estudiantes y catequistas laicos: Ángel Morales, David Caballero, Jorge Alberto Gómez y Roberto Alberto Orellana, por un contingente de la Policía Nacional en la casa de retiros El Despertar, en la que se realizaba un encuentro de iniciación cristiana para jóvenes. En horas de la noche, un operativo militar irrumpió en la casa de retiro y, sin mediar palabras, dispararon sus armas asesinando a los nombrados como si fueran objetivos militares. La prensa escrita describió el hecho como un enfrentamiento entre

subversivos y las autoridades, falseando la realidad y manipulando ideológicamente los hechos, lo que Monseñor Romero (2009d) denunció en la homilía del domingo 21 de enero de 1979:

Suprimo muchas otras noticias de la vida fecunda de nuestra diócesis en estos días. Solamente, sí, no puedo omitir -las noticias que se han omitido las podrán seguir escuchando en nuestros medios de comunicación social- pero es un hecho, el que nos congrega aquí, de la plenitud de la vida de nuestra arquidiócesis: el caso sangriento y doloroso de Octavio Ortiz Luna. Acerca de esto, la diócesis declara que el comunicado oficial que publicaron los medios de comunicación social es mentiroso del principio al fin...

Cabe sacar algunas conclusiones:

Primero. Que nuestros Cuerpos de Seguridad no son capaces de reconocer sus errores, sino que los hacen más graves falsificando la verdad con la calumnia...

Segundo: Que, por tanto, es urgente una purificación del sistema corrupto de la seguridad de nuestro país.

Tercero: Que se compruebe una vez más la maldad y el peligro de la Ley de Garantía y Orden Público al legalizar las posibles sospechas como justificaciones de actividades violatorias de la libertad y de la vida de los salvadoreños.

Cuarto: ¡Que ya basta! Y lo decimos no con pesimismo sino con un gran optimismo en las fuerzas de nuestro noble pueblo-. El ambiente se ha saturado de brutalidad y es necesario un retorno a la reflexión que haga sentirnos seres racionales capaces de buscar las raíces de nuestros males y realizar sin miedo los cambios audaces y urgentes que necesita nuestra Sociedad.

Finalmente -quiero recordar- que los autores materiales e intelectuales del asesinato del sacerdote Octavio Ortiz han incurrido en la excomunión canónica. (pp.186-189)

Óscar Romero fue calumniado mediante un complot por parte de los sectores poderosos de ese entonces y sus aparatos mediáticos, ante lo cual Monseñor Romero se pronunciaba de esta forma, en la homilía del 30 de julio de 1978 (Romero, 2009c):

[...] la Secretaría de Información de la Presidencia obligó a los medios de comunicación social a dar un escandaloso despliegue a la noticia de un supuesto plan terrorista, en que se implica mi persona de arzobispo y las dependencias de comunicación social de nuestro arzobispado. Algunos, quizás, están esperando una aclaración de mi parte, pero en verdad no la creo necesaria, ya que una calumnia tan burda se destruye por sí sola... el llamamiento que tantas veces he hecho a mi querido pueblo, a que aprenda a leer periódicos, a oír radio, a ver televisión. No todo lo que se ve en los medios de comunicación social es verdad, hay mucha mentira. Hay que tener una conciencia crítica para no ser juguete de quienes manosean con tanta falta de respeto la opinión pública...

Véanse, simplemente, como botones de muestra, estas cosas. Primero, ¿cómo se publica, sin ninguna firma responsable y sin indicar procedencia, un boletín tan difamatorio? ¿Cómo se puede renunciar a la originalidad periodística publicando, todos por igual, una mentirosa entrevista de prensa, imaginada solamente por la Secretaría? Dice: '¿A preguntas de los periodistas, los voceros de seguridad pública se limitaron a explicar que en los documentos incautados se menciona algo de eso'? ... ¿dónde están las demostraciones que evidencien, ante la opinión pública, acusaciones concretas tan

difamatorias? Un lector crítico se ríe de esa sarta de delitos publicada sin respaldo de argumentos convincentes y serios. ¿Quién no descubre la intención aviesa de desprestigiar como subversivo al arzobispo, de desear suprimir nuestra radio YSAX, de cancelar nuestro periódico Orientación o de seguir justificando nuevas formas de represión al pueblo, al implicarlos así, al mismo tiempo que despliegan fotografías de otros obispos en cordial comunión con el supremo gobierno? ¿Ven la manipulación del gobierno? Sepan leer, hermanos.

Un experto en comunicación social –yo no lo soy– podría señalar otros pecados graves contra la ética periodística, pero a mí me bastan estas faltas tan sobresalientes para no asustarme de esta nueva maniobra y, más bien, denunciar como injusta e inhonesta esta actividad de la Secretaría de Información de la Presidencia de la República y de nuestra prensa, tan dócilmente manejada por los ídolos del poder y del dinero.

En cambio, debo expresar mi agradecimiento y mi admiración para el periódico La crónica del Pueblo, por haber sido el único que, con un sentido de ética profesional y, sobre todo, de valentía y de libertad, publicó el origen del boletín y dio oportunidad al acusado para decir su mentís a lo que muchos han llamado ‘una burda canallada. (pp. 139-149)

Se realizó una revisión de todas las publicaciones y campos pagados que aparecieron en los tres meses previos al asesinato de Óscar Romero. La investigación se concentró en los dos periódicos de mayor circulación de El Salvador, La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy.

Fueron diversos los grupos que firmaban los campos pagados. Dos de los más constantes fueron la Liga Femenina Anticomunista

y la Cruzada Pro Paz y Trabajo, que pedían a la ciudadanía denunciar a los miembros de la iglesia católica que estaban en contra de los grupos de poder de El Salvador (El Diario de Hoy, 8 de febrero de 1980):

Exigimos en forma unánime y definitiva que todos aquellos curas y monjas subversivos, que se escudan en la iglesia, tras la imagen de Cristo, para hablar de política disfrazada de justicia social, sean denunciados por toda la comunidad católica, y que junto con los jóvenes que han arrastrado a la ideología comunista, sean expulsados de nuestro territorio. ¿Por qué no se van a Rusia a gozar en carne propia el infierno que quieren implantar en nuestra Patria? Nuestras iglesias quedarán limpias y cumpliendo la misión para la que han sido construidas: TEMPLOS DE ORACIÓN Y NO MERCADOS DE IDEOLOGIAS POLITICAS.

Y al tiempo que afirmaba esto, Romero ponía a disposición de quien necesitara los medios de comunicación de la iglesia (Orientación, 20 de mayo de 1979):

Medios de la iglesia al servicio de los todos sectores

Con respecto a la crisis estructural: Ofrecemos los medios de comunicación a lo que tiene acceso el Arzobispado (la Y.S.A.X. y el Semanario Orientación) para difundir las distintas posturas, con tal de que no sean ofensivas y estén orientadas a dar luz y colaborar en la solución de estos problemas.

A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, les pedimos colaboren dando facilidades para que todos puedan expresar sus puntos de vista.

Estamos convencidos que de la generosa colaboración de todos depende el que se empiece a resolver esta situación tan conflictiva del País. (pp. 1 y 8)

En este apartado sobre los medios de comunicación y Monseñor Romero merece un espacio especial la relación con los medios de comunicación extranjeros. El arzobispo comenzó a ser conocido en el exterior ya desde su llegada a San Salvador. La sencilla ceremonia de ordenación, el asesinato del sacerdote Rutilio Grande y la convocatoria a una misa única con ese motivo, despertaron la sorpresa en los periodistas extranjeros. Esta sorpresa se fue intensificando a medida que se enrarecía el panorama nacional: la violencia y la represión crecientes, la también creciente militancia de los movimientos populares, la división en la Conferencia Episcopal Salvadoreña, el golpe de Estado de octubre de 1979. En este contexto, Monseñor Romero recibió dos doctorados honoris causa: en 1978, de la Universidad de Georgetown en Estados Unidos; y en 1980, de la Universidad de Lovaina en Bélgica. Los medios de comunicación extranjeros comenzaron a buscar a Monseñor Romero por su trascendencia, para conocer la realidad del país.

Con conceptos similares el arzobispo se refirió a la manipulación de las noticias por parte de diversos medios de comunicación. Esta cita que sigue refiere sus conceptos (Orientación, 25 de febrero de 1979):

MANIPULACION DE LAS NOTICIAS: "Cuando hablamos de manipulación de las noticias, nos referimos al condicionamiento en que ustedes mismos tienen que moverse. Uds. pueden llevar un buen reportaje, pero allá les dicen: esto no puede publicarse, porque se nos pueden retirar don Fulano, o una orden de la Secretaría de Información de la República que dice que no se publique tal cosa. Esto es manipulación. (pp. 1 y 8)

El trabajo de Romero fue eminentemente pastoral. Sin embargo, hay que resaltar que en sus intervenciones escritas y mediáticas hay teología, concebida esta como una forma de vivir la fe. Con todo, bien puede decirse que tuvo un pensamiento propio acerca de la historia, la pastoral y las comunicaciones. Romero

fue un gran comunicador, como hemos dicho. De hecho, fueron numerosas las referencias a los medios de comunicación social. En sus homilías se refirió constantemente a ellos, ya desde los primeros meses de su trabajo en San Salvador. Siempre pensó en ellos como un medio de comunicación indispensable en las relaciones sociales, animando a considerar los nuevos medios de comunicación, como lo deja ver en su homilía del 23 de octubre de 1977: «Los antiguos medios de comunicación, los que usó San Pablo, los primeros cristianos, se han convertido hoy en los modernos medios de comunicación: la radio, los aviones, los automóviles, donde van los misioneros y de dónde vienen...» (Romero, 2009a, p. 415).

Romero fue, además, un ardiente defensor de la libertad de prensa, pero advirtió reiteradas veces acerca del uso indiscriminado de esta libertad por parte de los grandes medios de comunicación, acusándolos públicamente de estar al servicio de un sistema social injusto, de esconder las noticias referidas a la represión y de tergiversar las noticias, haciendo un mal uso de la libertad de prensa. Como en esta homilía de homilía del 11 de junio de 1978 (Romero, 2009c):

Por otra parte, quiero felicitar a los periodistas en el día de la libertad de prensa. El señor presidente les envió un telegrama, asegurándoles que continuará garantizando la libertad de prensa. Hemos leído en La Crónica, una valiente publicación que denuncia la ilegal agresión económica estatal que desde 1972 sufre esa empresa periodística. Y dice que todo esto va encaminado a destruir, por medio de la asfixia económica, la labor periodística que en beneficio de los intereses populares desarrolla El Independiente.

Aprovecho esta oportunidad para decir: ¿en nombre de qué libertad de prensa, agentes de ORDEN hacen que la radio YSAX casi parezca una radio de contrabando, que muchos campesinos tienen que oírla a escondidas? ¿Y en nombre de qué libertad

de prensa se toma el periódico Orientación como si fuera un cuerpo de delito para capturar o molestar?

Quiero recordar –y bendito sea Dios- que se asegura el respeto a la libertad de prensa, que es uno de los deberes primordiales del gobierno, como parte del bien común: asegurar al pueblo el derecho que tiene a ser informado de la verdad y no manejar los medios de publicidad solamente con una tendencia ideológica, que se nota tan evidentemente.

También el derecho a cuidar la moralidad de las publicaciones; la obligación. No todo se puede publicar. ¿Con qué derecho y en nombre de qué libertad se publican panfletos tan ofensivos y con el amparo oficial, cuando se permite que, en los apartados de correo o repartidos por medio de ORDEN, vayan estas hojas difamatorias de la Iglesia por todas partes?...

Y también ustedes, queridos hermanos, saber usar con sabiduría y discernimiento la libertad de las publicaciones. No todo lo que cae en manos es verdad o es moral... los medios de comunicación también, usados con libertinaje, son atropellos a la libertad verdadera. (pp. 54-55)

Con frecuencia, también, Romero acusó a los medios de comunicación de dedicar poco espacio a los reclamos de los trabajadores obreros o campesinos, y de quienes no tienen acceso a la riqueza y reclaman por una sociedad más justa. En 1979, poco antes del golpe de Estado de octubre, y cuando ya se había conocido su Tercera Carta Pastoral que defendía el derecho de organización de los trabajadores, que despertó muchísima oposición incluso por parte de los demás obispos de la Conferencia Episcopal, reclamaba para los trabajadores mayores espacios en los medios de comunicación, como se puede encontrar en la homilía del 22 de abril de 1979 (Romero, 2009d):

Quiero fijarme, también, cómo para estos comunicados de los grandes productores y cultivadores, hay campos en la prensa y hay noticias y hay aceptación de audiencias en los Gobiernos. En cambio, cuando nuestros pobres piden, con la misma justicia, simplemente rebaja de precios, situaciones más justas en su vida campesina, no hay para ellos un lugar en la prensa, no hay para ellos tampoco una audiencia. (p. 428)

El diálogo entre el arzobispo y los medios fue arduo y con numerosos enfrentamientos. Las homilias de las misas de Romero fue uno de los escenarios de este enfrentamiento. En ellas, el arzobispo resaltó los méritos de los medios, y también, y más frecuentemente, criticó y cuestionó su accionar. Hacia fines de 1979, Romero (2009f) comentaba en la homilía del 9 de diciembre:

En los últimos días han visto manifestaciones populares sin incidentes, los grupos populares se expresan por los medios de comunicación, se resuelven conflictos laborales; pero también, en la misma prensa, han visto posiciones de sectores que no están de acuerdo con ciertos cambios. Indudablemente aquí hace falta mucho trabajo, hay fascismo también y algunos rescoldos de corrupción administrativa. (p. 41)

Los dos periódicos impresos de mayor circulación en el país: La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, así como las radios y los canales de televisión del grupo Telecorporación Salvadoreña, comenzaron una campaña intensa contra Romero ya desde mediados de 1977, cuando fue haciéndose evidente que las opciones del arzobispo no coincidían con los intereses de la oligarquía. Romero (2009a), en su homilía del 25 de noviembre de 1977, calificó esta campaña como una 'campaña infernal': «Ustedes leen los periódicos: campos pagados en los que se insinúa que la Iglesia es la culpable del malestar. La televisión, la radio. ¡Qué campaña más infernal contra nuestra Iglesia!» (p. 482).

Si bien, generalmente los ataques de los medios de comunicación estaban dirigidos a él, con frecuencia Romero hacía referencia a que esos ataques estaban dirigidos a la Iglesia misma.

Comúnmente, estos ataques no tenían firma, pero otras veces estaban firmados por agrupaciones poco conocidas y se publicaban en campos pagados. También a ellos se refería Romero (2009a), en la homilía del 25 de noviembre de 1977, claramente: «El que paga campos pagados en los periódicos, en la radio, en la televisión, para que insulten a la Iglesia, no están insultando a los hombres, se está volteando hasta Dios y con Dios tendrán que entenderse» (p. 489).

Romero (2009b) se refirió también a quienes escriben esos ataques, aun considerando que quienes escriben no son quienes dictan las políticas, como se puede notar en la homilía del 19 de diciembre de 1977. Sin embargo, los señala indicando que «venden la verdad»:

¡Cuántos hay que venden la verdad por un sueldo miserable, que se les da por denunciar o por condenar, por desprestigiar esta Iglesia! Periódicos, transmisiones de radio bien pagadas, para que desprestigien a la Iglesia. ¡No les importa vender la verdad, les importa el dinero que ganan...! (p. 129)

Pero, del mismo modo en que acusaba fuertemente a los periodistas por «vender la verdad por un sueldo miserable», enaltecía su profesión: «vuestras vidas están dedicadas al servicio de la verdad», como se puede notar en la homilía del 17 de junio de 1979, que hablaba de los periodistas como no lo hacía de ninguna otra profesión (Romero, 2009d):

También al despedirse dijo a los periodistas: 'Cuando vosotros facilitáis información plena y fielmente adecuada y exactamente, hacéis posible que cada hombre y mujer sean partícipes de los asuntos de toda la humanidad. Idealmente vuestras vidas están

dedicadas al servicio de la verdad; en la medida en que permanezcáis fieles a este ideal, seréis merecedores del respeto y de la gratitud de todos'. Y les recordó el episodio de Cristo ante Poncio Pilato, cuando Cristo dijo: 'Yo para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad'. Y el Papa dijo que los periodistas debían de hacer suyo este lema de Cristo ante Pilato. ¡Ante Pilato!, ante las amenazas de la política, ante el peligro de perder ventajas si dicen la verdad, ante el peligro de ser matado como Cristo si decía la verdad; el periodista debía ser valiente como Él. 'Para eso estoy en el mundo, no para distorsionar la noticia, no para ser instrumento de la política partidista, interesada, egoísta, sino para decir la verdad'. ¿Cuándo tendremos periodistas de esa categoría? (pp. 537-538)

El 27 de julio de 1977, La Prensa Gráfica publicó una noticia que acusaba a Monseñor Romero y a las oficinas de comunicación del Arzobispado, de organizar un 'plan terrorista' (La Prensa Gráfica, 27 de julio de 1978). A ello se refirió Romero en su homilía del 30 de julio de 1978, como «una calumnia tan burda que se destruye por sí sola». La publicación no estaba firmada y era, en verdad, absurda (Romero, 2009c):

[...] la Secretaría de Información de la Presidencia obligó a los medios de comunicación social a dar un escandaloso despliegue a la noticia de un supuesto plan terrorista, en que se implica mi persona de arzobispo y las dependencias de comunicación social de nuestro arzobispado. Algunos, quizás, están esperando una aclaración de mi parte, pero en verdad no la creo necesaria, ya que una calumnia tan burda se destruye por sí sola... el llamamiento que tantas veces he hecho a mi querido pueblo, a que aprenda a leer periódicos, a oír radio, a ver televisión. No todo lo que se ve en los medios de comunicación social es verdad, hay mucha mentira. Hay que tener

una conciencia crítica para no ser juguete de quienes  
manosean con tanta falta de respeto la opinión  
pública. (pp. 139-140)

El arzobispo denunció frecuentemente y a lo largo de su corto trabajo en San Salvador, la manipulación, de los medios de comunicación, como se puede ver en la homilía del 23 de marzo de 1980 (Romero, 2009f, p. 449)<sup>13</sup>. Estas denuncias iban dirigidas, generalmente, a la prensa escrita, y especialmente, a los dos grandes diarios de mayor circulación, La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, y se referían a la forma de presentar las noticias, con frecuencia manipuladas, de la represión por parte de las fuerzas armadas y las referidas a la Iglesia. Así fue con los reconocimientos que se le hacían a Monseñor Romero desde el exterior, con las noticias acerca de las matanzas cometidas por las fuerzas armadas y con los distintos momentos de la represión, con las noticias acerca de la Conferencia del CELAM en Puebla, a principios de 1979,<sup>14</sup> con los asesinatos de sacerdotes y con la información relacionada con el golpe de Estado de octubre de 1979.

Un ejemplo de esto es la homilía del 3 de diciembre de 1978, cuando Romero fue propuesto para el premio Nobel de la Paz del año siguiente, y que, finalmente, fue adjudicado a la Madre Teresa de Calcuta. El silencio de los medios al respecto fue significativo, como lo denota en la homilía del 3 de diciembre de 1978 (Romero, 2009d):

---

<sup>13</sup> «El estado de sitio y la desinformación a la que nos tienen sometidos, tanto los comunicados oficiales, como la mayor parte de nuestros medios de comunicación, no permite todavía medir con objetividad el alcance del paro nacional. Radios extranjeras han hablado de un setenta por ciento del paro, lo cual sería, ciertamente, una proporción altísima, que podría estimarse como un triunfo notable». Romero se refería a las publicaciones del diario El Mundo, del 17 de marzo de 1980, y de El Diario de Hoy y La Prensa Gráfica, del 18 de marzo de 1980. Nótese que estas publicaciones se llevan a cabo una semana antes del asesinato del arzobispo.

<sup>14</sup> Tercera Conferencia General del Episcopado de América Latina, celebrada en Puebla (México) desde el 27 de enero al 12 de febrero de 1979. En el transcurso de la Conferencia, el arzobispo ofreció una conferencia de prensa ante casi 300 periodistas de medios internacionales. El periódico del Arzobispado, Orientación, reprodujo la conferencia de prensa, el 11 de marzo de 1979, en su número 4107.

Yo quise agradecer estas muestras de solidaridad escribiendo un articulito, como lo hago todas las semanas, en La Prensas Gráfica, pero quizá no hubo lugar esta semana; espero que la próxima me lo publiquen. Pero, de todos modos, a través de la radio, que gracias a Dios tenemos bastante audiencia. (pp. 39-40)

Romero (2009d) denunció, igualmente, la manipulación de los medios locales de comunicación cuando comenzaron a publicarse noticias referidas a la Conferencia de los obispos latinoamericanos en Puebla, en la homilía del 18 de febrero de 1979:

[...] que no se crean todo lo que se lee en la prensa o se ve en televisión o se oye por radio. Están muy manipulados los medios de comunicación, muy condicionados, y hasta un discurso del Papa y una reunión tan sincera como la de los obispos en Puebla puede tergiversarse para hacerse como apoyo de las injusticias y los desórdenes. (p. 214)

Con todo, el arzobispo no dejaba de reconocer la importancia de los medios de comunicación. De hecho, aseguraba que los medios deben «servir a la verdad y a lo bueno» y «escuelas donde se forme nuestra juventud», en la homilía del 7 de mayo de 1978 (Romero, 2009b):

[...] esos medios maravillosos, como son el periódico, la radio, la televisión, el cine, donde grandes masas humanas están comunicando un pensamiento, muchas veces son instrumentos de confusión. Estos instrumentos, artífices de la opinión común, muchas veces se utilizan manipulados por intereses materialistas, y así se convierten en mantenedores del status injusto, de la mentira, de la confusión. Se irrespeta uno de los derechos más sagrados de la persona humana, que es el derecho de estar bien informado, el derecho a la verdad. Ese derecho es el que cada uno tiene que defender por sí

mismo, haciéndose crítico al manejar los medios de comunicación social. No todo lo que está en el periódico, no todo lo que se ve en el cine o en la televisión, no todo lo que nos dice la radio es verdad; muchas veces es, precisamente, lo contrario. (pp. 465-466)

Romero acusó abiertamente a los dos diarios de mayor circulación, La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, de publicar noticias falsas. En ocasión del asesinato del sacerdote Ernesto Barrera Motto, a fines de 1978<sup>15</sup>, cuando los dos diarios publicaron una declaración de un grupo guerrillero, las Fuerzas Populares de Liberación (FPL). Esta noticia hacía referencia a una declaración de dirigentes del grupo guerrillero, diciendo que Barrera pertenecía a ese grupo. Sin embargo, las publicaciones no mencionaban el nombre de quiénes hacían la declaración, ni la ocasión ni la fecha.

El sacerdote Ernesto Barrera era párroco de San Sebastián, en el municipio de Ciudad Delgado, en San Salvador, cuando fue asesinado el 28 de noviembre de 1979. La información que los periódicos La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy no obedecía a la verdad de los hechos, y hacían aparecer a Barrera como integrante de las fuerzas guerrilleras<sup>16</sup>. Romero (2009c), en la homilía del 29 de noviembre de 1978, desmintió la información en su homilía del día siguiente al asesinato, domingo en este párrafo que ya citamos arriba, y que consideramos pertinente presentarlo nuevamente:

---

<sup>15</sup> «... el 28 de noviembre de 1978, miembros de la Guardia Nacional y la policía salvadoreña asesinaron a mansalva al sacerdote Ernesto Barrera Motto, junto con los jóvenes Valentín Martínez, Isidro Portillo y Rafael Santos Ortiz, mientras realizaba labores de pastoral obrera en Ciudad Delgado, en San Salvador». En [http:// www.simpatizantesfmin.org/blog/?p=27958](http://www.simpatizantesfmin.org/blog/?p=27958), consultado el 4 de marzo de 2017.

<sup>16</sup> El Diario de Hoy (29 de noviembre de 1978). Cuatro terroristas mueren en tiroteo; La Prensa Gráfica. (29 de noviembre de 1978). Un sacerdote entre ellos, Tres muertos en enfrentamiento; El Mundo. (29 de noviembre de 1978). Choque armado en La Providencia. Curia analiza hoy muerte de sacerdote; Diario Latino. (20 de noviembre de 1978). Subversivos enfrentan a la policía. Sacerdote muerto con tres terroristas.

Es escandalosa la voz de la radio y las páginas de los periódicos echando polvo sobre la mente y el recuerdo de los hombres que mueren, como si no existiera un juicio definitivo. Yo les suplico que no se dejen impresionar por los primeros juicios, sobre todo cuando son interesados y amañados. Por eso la Iglesia, que quiere reflejar en la tierra la justicia de Dios, llama a sus hijos: 'Esperen, reflexiones, analicemos los hechos': y ha nombrado una comisión investigadora de estas muertes; y ya estamos recogiendo datos, indicios, que contradicen, rotundamente, muchas de las noticias escandalosas de nuestros periódicos y de nuestras radios. A Neto Barrera lo flagelaron. Neto Barrera tiene un documento, extendido por un médico forense, en que delata torturas espantosas. Neto Barrera debió sufrir mucho antes de entregar su espíritu al juicio del Señor. No es justo, entonces, que se juzgue a un muerto que ya no puede hablar ni puede quejarse de los dolores que le infligieron con criterios interesados de la tierra. (pp. 443-444)

La acusación de polarización y parcialización por parte de Romero hacia los medios fue frecuente, constante y coherente. La mención a la distorsión y tergiversación de las noticias iba acompañada de la mención a la ausencia de espacios relacionados con las clases marginadas. Con frecuencia, las manifestaciones, marchas o reclamos de las clases marginadas eran olvidados en los medios. Romero no dejó de comentarlo en algunas de sus homilías, como la del 18 de febrero de 1979, y como lo hace en este fragmento de la homilía del 2 de septiembre de 1979 (Romero, 2009e):

No hay lugar para estos reclamos en la prensa. ¿Dónde se ha publicado el atropello que están sufriendo campesinos allá por Arcatao, por Aguilares? Y se presentan distorsionadas las noticias. (...) Para ellos no hay lugar, muchas veces ni 'campo pagado'. La Iglesia ha experimentado, con el pueblo,

también esta marginación ¡Cuántas cosas hemos querido publicar! Y no hay lugar, porque ofende a la opresión y a la represión, a la que se hacen serviles muchos medios que debían de servir a la verdad y a la libertad. (p. 265)

Ya en 1980, a pocos meses de su asesinato, y cuando había quedado claro que las opciones del arzobispo no coincidían con las de la oligarquía, cuyos intereses defendían los medios, su discurso se fue haciendo cada vez más radical.; al tiempo que arreciaba la campaña de difamación contra la Iglesia y contra él mismo, y a medida que la violencia se hacía cada vez más incontrolable, el discurso de Romero se hacía cada vez más radical. En una homilía de mediados de enero de 1980, relacionaba los medios de comunicación con la oligarquía, dueña de esos medios, como lo deja ver en la homilía del 13 de enero de 1980 (Romero, 2009f):

La otra actitud es la de la oligarquía, que, al manejar los medios de comunicación social, en el fondo, quieren echar el agua a su molino. A este respecto, quisiera que fueran más honestos en el manejo de los medios de comunicación social y no manipular las noticias para sacar de allí ofensas y críticas contra los que trabajan la justicia social, confundiendo las cosas. (p. 191)

Una de las referencias más duras del arzobispo a los medios de comunicación fue la del 21 de octubre de 1979, pocos días después del golpe del 15 de octubre. La Junta Revolucionaria de Gobierno que tomó el poder, había proclamado una serie de audaces reformas: reforma agraria y nacionalización de la banca y del comercio exterior. La Junta buscaba distanciarse en esos primeros días de los anteriores regímenes, y un clima de esperanza se abría en muchos sectores, incluso en sectores populares. En este clima reformista, Monseñor Romero se refirió a los medios de comunicación exigiéndoles un cambio de actitud. Las palabras que siguen están tomadas de la homilía del primer domingo, siguiente al golpe de Estado. Antes de estas palabras,

se había referido al golpe de Estado, instando a abrir un compás de espera, en espera de que «los hechos confirmen las palabras». Ahora, exigía de los medios de comunicación una actitud distinta a la que había mostrado hasta entonces, instando a una actitud de reconocimiento de los errores y definición de una actitud que supere las complicidades anteriores, como lo vemos en la homilía del 21 de octubre de 1979 (Romero, 2009d):

[...] Y es que los medios de comunicación social, especialmente la radio y los diarios, deben una aclaración y una satisfacción a este pueblo por su complicidad demostrada en el asesinato y corrupción del Gobierno anterior. Es difícil olvidar los ataques arteros, las ignominiosas calumnias, las infames acusaciones, las cobardes ofensas que por esos medios se hicieron a instituciones, personas honorables, fieles colaboradores de la Iglesia y, concretamente a la dignidad del Arzobispo. Aprovechando la oportunidad de lucrar con la misma situación corrupta, se prestaron a dar publicidad a las vociferaciones de una minoría poderosa y burguesa, que se escondía en personas, agrupaciones e instituciones, a todas luces, fantasmas. Es su deber por la noble misión que tiene la prensa escrita y hablada, presentar a los verdaderos responsables de tales delitos. Todo el pueblo, especialmente el pueblo católico, está en espera de la carta aclaratoria que defina la actitud de los medios de comunicación social; porque el silencio que hasta ahora han guardado al respecto demuestra su complicidad ideológica con el régimen anterior y con aquellos sectores que todavía están en contra del pueblo y de una patria nueva donde se viva el amor, la justicia y la paz. (p. 453)

Hubo, además, otros reconocimientos internacionales al arzobispo. Es necesario notar que es de los pocos ciudadanos salvadoreños que ha recibido algún doctorado *honoris causa*

en el extranjero. Esto constituyó un nuevo punto de discordancia entre el arzobispo y los medios de comunicación, por la escasa cobertura que estos dieron, en ambos, casos a la noticia. Comentaba el arzobispo en la homilía del 19 de diciembre de 1978, después del reconocimiento de la Universidad de Georgetown (Romero, 2009b):

A los medios de comunicación social que se hicieron eco, principalmente a La Crónica, La Prensa Gráfica, El Mundo, radios KL, YSU, Radio Internacional, el Canal 2. Sé lo que les cuesta a los medios de comunicación condicionados por circunstancias tan difíciles. Por tanto, comprendo el silencio de los que no pudieron decir nada y admiro a quienes me dedicaron siquiera una pequeña gacetilla. El Señor bendiga eso que significa un heroísmo en nuestro ambiente tan vendido a intereses. (p. 277)

El mismo aprecio que Romero tenía por los medios independientes lo tuvo para con los medios internacionales de comunicación. De hecho, y especialmente desde 1978 en adelante, coincidiendo con el inicio de los reconocimientos internacionales que comenzó a recibir el arzobispo, y con su cada vez más crítica postura ante la violencia y la manipulación de los grandes medios de comunicación nacionales, comenzó a ser solicitado por periódicos y radios extranjeras, especialmente mexicanas y de algunos países europeos. Esta homilía, en una misa de del 24 de febrero de 1980, un mes antes de su asesinato, revela el aprecio de Romero por estos medios de comunicación (Romero, 2009f):

Y quiero agradecer, de manera especial, a los medios de comunicación social. Todos ellos publicaron el boletín de nuestro arzobispo; algunos han comentado como protesta; hasta alguno hizo una editorial en homenaje a nuestra emisora<sup>17</sup>. (...) Al entrar hoy a la misa, un representante de Radio Noticias del

---

<sup>17</sup> Se refiere a El Independiente (20 de febrero de 1980).

Continente, de Costa Rica, me ha dicho que está recogiendo la grabación para que, inmediatamente después, comience a transmitirse en Costa Rica, en onda corta, en treinta y un metros. (...) Como ven, hermanos, los proyectos de Dios nadie los puede destruir. (p. 305)

## Conclusiones

Decíamos que los medios de comunicación masiva en El Salvador, y especialmente la prensa escrita, han estado al servicio de los intereses de sectores económicos privilegiados, ya desde principios del siglo XX. Los actores principales del periodo analizado aquí, o sea, los años finales de la década de los años 70, fueron superados por la dinamicidad del conflicto y no supieron revisar sus opciones en la crisis del país. Los medios de comunicación, como la radio y los periódicos en papel, conservaron su papel de testafierros del sistema, un papel en el que se encontraban cómodos porque sus intereses no venían cuestionados.

La estrechez de horizontes de los actores principales, llevó al país a una guerra que quizá nadie deseaba, pero que para evitarla nadie quería ceder sus privilegios. Solamente dos instituciones llevaron adelante una profunda revisión de sus opciones: las fuerzas armadas –cuyas proclamas de octubre de 1979 y enero de 1980 abrían horizontes prometedores–, y la Iglesia católica, cuya adhesión a las propuestas del Concilio Vaticano II y de los documentos de Medellín y de Puebla, hacían vislumbrar también propuestas que podrían ayudado a afrontar la crisis sin llegar a la guerra. Ambas debieron afrontar un diálogo interno que las llevó a divisiones profundas. Y en ese estado de cosas, el accionar de los medios de comunicación presentó visiones sumamente sesgadas de la realidad, lo que hizo que el arzobispo hablara de «la desinformación a la que nos tienen sometidos, tanto los

comunicados oficiales, como la mayor parte de nuestros medios de comunicación», como lo hizo en la homilía del 23 de marzo de 1980 (Romero, 2009d, p. 449).

Monseñor Romero, desde el Arzobispado de San Salvador, cuestionó seriamente este accionar, en sus homilías, en sus escritos en los periódicos que disponía y en la radio del Arzobispado. Esto dio lugar a un enfrentamiento evidente que se prolongó durante los años estudiados aquí, y el diálogo entre el arzobispo y los medios se tornó arduo y con numerosos enfrentamientos.

Romero planteaba el desafío de que «los medios de comunicación social no son simples canales para transmitir meras noticias, sino más bien altos potenciadores del mensaje que se les confía». Los medios de comunicación no aceptaron este desafío y prefirieron mantenerse en un sistema en el cual estaban cómodos.

Se mencionó ya, que los Acuerdos de Paz no se ocuparon del papel desempeñado en el conflicto por los medios de comunicación, lo que provocó que salieron indemnes de lo mismo, pero los privó de la posibilidad de realizar una profunda revisión interna que podría haberlos enriquecido.

Ese trabajo pretende aportar elementos para iniciar esa revisión.

## Referencias

- Campos, R. R. (comp.) (1982). *El Salvador entre el terror y la esperanza. Los sucesos de 1979 y su impacto en el drama salvadoreño de los años siguientes*. UCA Editores.
- CELAM. (2008). *Documento de Puebla III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. [https://www.celam.org/documentos/Documento\\_Conclusivo\\_Puebla.pdf](https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf)
- CELAM. (24 de agosto al 6 de septiembre de 1968). *Documento de Medellín, II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. [https://www.celam.org/documentos/Documento\\_Conclusivo\\_Medellin.pdf](https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf)
- Chaparrastique (s.f.). *Órgano oficial de la diócesis de San Miguel*. <https://diocesisdesanmiguelsv.org/periodico-chaparrastique/>
- Chaparrastique. (30 de marzo de 1962). *Chaparrastique*, No. 2353, p. 1.
- Chaparrastique. (16 de agosto de 1963). *Chaparrastique*, No. 2910, pág. 1.
- Chaparrastique. (14 de febrero de 1964). *Chaparrastique*, No. 2935, págs. 1 y 4.
- Chaparrastique. (21 de febrero de 1964). *Chaparrastique*, No. 2936, págs. 1 y 8.
- Dada Hirezi, H. (2018). La situación de El Salvador: antecedentes, evolución y retos. *Teoría y Praxis* 32. Universidad Don Bosco. <https://www.revistas.udb.edu.sv/ojs/index.php/typ/article/view/274>
- Diario Latino. (20 de noviembre de 1978). *Subversivos enfrentan a la policía. Sacerdote muerto con tres terroristas*.
- El Apóstol. (25 de abril de 1976). *El Apóstol*, No. 32, pág. 3.
- El Apóstol. (23 de mayo de 1976). *El Apóstol*, No. 36, pág. 3.
- El Diario de Hoy (12 de mayo de 1977). Noticia sobre el P. José López Hernández, párroco de Arcatao, en Chalatenango, a quien se le acusó de no llevar sotana.
- El Diario de Hoy. (28 de mayo de 1977). *Atizando el Fuego con la mano Santa*.

- El Diario de Hoy. (8 de febrero de 1980). *Campo pagado*.
- El Diario de Hoy (29 de noviembre de 1978). *Cuatro terroristas mueren en tiroteo. Un sacerdote entre ellos*.
- El Diario de Hoy (s.f.) Fotogalería. *Mauricio Borgonovo, canciller secuestrado y asesinado por las FPL*. <https://www.elsalvador.com/fotogalerias/noticias-fotogalerias/mauricio-borgonovo-canciller-secuestrado-asesinado-por-las-fpl/965512/2022/>
- El Diario de Hoy. (9 de mayo de 1977). *Mauricio Borgonovo Pohl, ministro de Relaciones Exteriores, fue secuestrado el 19 de abril de 1977 por integrantes de la Fuerzas Populares de Liberación*.
- El Mundo. (29 de noviembre de 1978). *Choque armado en La Providencia. Curia analiza hoy muerte de sacerdote*.
- Fundación Romero. (8 de julio de 2015). *Entrevista a Monseñor Ricardo Urioste*.
- La Opinión. (abril de 1978). *Harán Exorcismo a Monseñor Romero. La Opinión N.º 21*.
- La Prensa Gráfica. (2014). *Opinión. Mes de mayo*. <https://www.laprensagrafica.com/opinion/Mes-de-mayo-20140516-0157.html>
- La Prensa Gráfica. (31 de mayo de 1977). *¿Un nuevo Credo? Campo Pagado por el Consejo Coordinador de FARO*.
- La Prensa Gráfica. (27 de julio de 1978). *Develan conspiración terrorista contra autoridades*.
- La Prensa Gráfica. (29 de noviembre de 1978). *Tres muertos en enfrentamiento*.
- Mejía López, G. A. (2024). Memoria y olvido: la masacre de campesinos en la Semana Santa de 1978 en San Pedro Perulapán, departamento de Cuscatlán, El Salvador. *La Universidad*, 4(3), 7–34. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/2893>
- Muyshondt, G. (13 de noviembre de 2014). *Presidente del Instituto Salvadoreño de Turismo secuestrado el 27 de enero de 1977 por miembros del ERP. El Salvador: archivos perdidos del conflicto. San Salvador, El Salvador*.

- Orientación. (12 de mayo de 1950).. Arzobispado de San Salvador. *Semanario Orientación*. <https://arzobispadosansalvador.org/medios-catolicos/seminario-orientacion/>
- Orientación. (20 de mayo de 1979). *Orientación*, N.º 4116, págs. 1 y 8.
- Orientación. (25 de febrero de 1979). *Orientación*, N.º 4105, págs. 1 y 8.
- Orientación. (11 de marzo de 1979). *Conferencia de prensa sobre la Tercera Conferencia General del Episcopado de América Latina, celebrada en Puebla, México*. No. 4107.
- Orientación. (s.f.). Arzobispado de San Salvador. <https://arzobispadosansalvador.org/medios-catolicos/seminario-orientacion/>
- Romero, Ó. A. (2000). *Monseñor Óscar A. Romero. Su pensamiento, vol. I al VII*. Ediciones del Arzobispado de San Salvador. [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/monsenor-oscar-a-romero-su-pensamiento-volumen-i-ii--0/html/ff335fd0-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/monsenor-oscar-a-romero-su-pensamiento-volumen-i-ii--0/html/ff335fd0-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html)
- Romero, Ó. A. (2003). *Monseñor Óscar A. Romero. Su Diario*. Ediciones del Arzobispado de San Salvador. <https://www.servicioskoinonia.org/romero/varios/RomeroOscar-SuDiario.pdf>
- Romero, Ó. A. (2009a). *Homilías de Monseñor Óscar A. Romero. Tomo I ciclo C, 14 de marzo de 1977-25 de noviembre de 1977*. UCA Editores. <https://coleccion.uca.edu.sv/s/oscar-a-romero/item/12062>
- Romero, Ó. A. (2009b). *Homilías de Monseñor Óscar A. Romero. Tomo II ciclo A, 27 de noviembre de 1977-28 de mayo de 1978*. UCA Editores. <https://coleccion.uca.edu.sv/s/oscar-a-romero/item/12061>
- Romero, Ó. A. (2009c). *Homilías de Monseñor Óscar A. Romero. Tomo III ciclo A, 4 de junio de 1978-29 de noviembre de 1978*. UCA Editores. <https://coleccion.uca.edu.sv/s/oscar-a-romero/item/12060>
- Romero, Ó. A. (2009d). *Homilías de Monseñor Óscar A. Romero. Tomo IV, ciclo B, 3 de diciembre de 1978-17 de junio de 1979*. UCA Editores. <https://coleccion.uca.edu.sv/s/oscar-a-romero/item/12059>

- Romero, Ó. A. (2009e). *Homilías de Monseñor Óscar A. Romero. Tomo V, ciclo B, 21 de junio de 1979-25 de noviembre de 1979*. UCA Editores. <https://coleccion.uca.edu.sv/s/oscar-a-romero/item/12183>
- Romero, Ó. A. (2009f). *Homilías de Monseñor Óscar A. Romero. Tomo VI, ciclo C, 9 de diciembre de 1979-24 de marzo de 1980*. UCA Editores. <https://coleccion.uca.edu.sv/s/oscar-a-romero/item/12182>
- Secretaría Nacional de Memoria Histórica del FMLN. (2013). *De la locura a la esperanza. La guerra de los 12 años en El Salvador. Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador Naciones Unidas*.

# 5

## **Cuando el sudor se confunde con las lágrimas: una aproximación de la etnografía audiovisual a los sitios de memoria. El caso de El Mozote en El Salvador**

Luis Bruzón Delgado<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> luis.bruzondelgado@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-1958-788X>



## Introducción

Este artículo expone una serie de reflexiones sobre una producción audiovisual realizada en torno a la excavación arqueológica llevada a cabo en diciembre de 2022, en el caserío El Mozote, departamento de Morazán (El Salvador), escenario de una de las peores masacres ocurridas en América Latina. En 1981, el batallón Atlacatl, de las Fuerzas Armadas salvadoreñas, asesinó a más de 1,000 personas, la mitad niños y niñas, acusadas de pertenecer a la guerrilla. El objetivo de la investigación arqueológica estuvo centrado en el rescate del patrimonio cultural de una antigua vivienda, en la que unas 20 mujeres fueron encerradas y, posteriormente, acribilladas. La casa pertenecía al, por aquel entonces, líder comunitario Israel Márquez y a su esposa, Paula<sup>1</sup>.

El acompañamiento audiovisual a la investigación permitió documentar el proceso de excavación arqueológica y, al mismo tiempo, analizar ciertos imponderables que la presencia de una cámara de video provoca en los llamados campos de batalla, donde el flujo de las emociones entre los diferentes actores involucrados convive con la obtención del dato científico. Las conclusiones de esta experiencia permiten defender la validez de la etnografía audiovisual aplicada a la arqueología de la memoria como método de registro y generación de nuevas narrativas.

---

<sup>1</sup> La producción dio lugar al documental titulado "La casa de Israel y Paula", cuya edición concluyó en 2023.

## El registro, función esencial de la etnografía audiovisual

La aparición del cinematógrafo, en 1895, de la mano de los hermanos Lumière, supuso un avance sin precedentes para la sociedad en general y el terreno de la ciencia en particular. La investigación antropológica comenzó a incorporar una nueva herramienta como apoyo a su trabajo de campo. Captar imágenes en movimiento ampliaba el registro del cuaderno de notas y proyectaba las expectativas de la labor metodológica. El desarrollo de una “antropología con una cámara” empezó a correr en paralelo con la trayectoria de la antropología como disciplina científica (Zirión, 2015). La cámara de cine, y posteriormente de video, permitía observar y analizar con mayor precisión el comportamiento humano y superaba el aporte que hasta entonces había realizado la fotografía en la búsqueda del ansiado sueño de encontrar la verdad.

A esta nueva disciplina, Margaret Mead la llamó “antropología visual” en los años 40, a raíz de su trabajo de investigación en Bali, junto a su esposo Gregory Bateson. Su trabajo más significativo es el audiovisual *Trance y danza en Bali*, el cual filmaron en los años 30 y presentaron 20 años más tarde. Ambos publicaron sus disquisiciones acerca de las posibilidades y limitaciones de la imagen, tanto fija como en movimiento. Por un lado, la imagen etnográfica apuntalaba el dato científico, pero, por otro, sugería una nueva mirada en el registro de la realidad, pudiendo incorporar la perspectiva de la creatividad a la hora de presentar los resultados de la investigación y la generación de un nuevo conocimiento antropológico. En este proceso, la operación de la cámara y el montaje se convertían en piezas clave.

El cine alentó y desarrolló esta idea, al apostar por una representación más libre de la otredad, lejos del dato académico. De relevancia incuestionable son los aportes de Robert Flaherty, Dziga Vertov, Walter Ruttmann, Jean Vigo y Luis Buñuel, por citar

algunos nombres relevantes. Sus postulados de cómo filmar y cómo dar sentido a sus productos en el montaje defendían su propio concepto de verdad, unas veces más cerca de la antropología, otras abriendo las puertas a un tratamiento más artístico. En los años 50, Jean Rouch consideró estas tendencias complementarias desde el planteamiento de su *Cinema Verité*, al que se unieron visiones personales desde el subjetivismo y la reflexividad, como el caso de Agnès Varda, por mencionar solo dos ejemplos del revolucionario movimiento cinematográfico de la *Nouvelle Vague*.

Con el paso de los años, los estudios sobre antropología visual han ido creciendo gracias a los aportes desde la ciencia, del cine y su relación con otras miradas, las cuales abren nuevas opciones de representación. El cuestionamiento a muchas de ellas permitió considerar posibilidades de sesgo más participativo (MacDougall, 1995), teniendo en cuenta la implicación de las personas involucradas en el espacio de investigación. Este camino sigue su curso, no exento de una crítica sostenida acerca de una posible *ficcionalización* de la realidad. No hay que olvidar que ya en los años 50 la aparición de cámaras más pequeñas permitió dar un salto definitivo en el registro, al incorporar el sonido sincrónico y propiciar un mayor acercamiento a las comunidades en estudio. En nuestros días, la disciplina sigue su propio camino hacia nuevos campos de aplicación. Éstos hacen de ella un terreno sin una definición acotada y un área cualitativa y creativa, abierta a nuevas posibilidades y diálogos, sin necesariamente estar vinculada de forma estricta a la metodología etnográfica desde la mencionada vocación cientifista (Zirión, 2015).

Con la irrupción de las nuevas tecnologías y su crecimiento imparable, hoy en día el entorno de la comunicación se ha globalizado, diversificado y permanece en constante evolución. Prácticamente cualquier persona sin distinción de edad ni estrato social es capaz de crear y difundir mensajes por doquier. La producción y consumo de imágenes es ilimitado, alentado por la fabricación y circulación de dispositivos audiovisuales amigables. Esta situación ha alterado los postulados epistemológicos de la

antropología visual. Acercar la cámara fija o en movimiento a los distintos planos de la realidad cultural y social ya no es una tarea exclusiva de los antropólogos, ni de los cineastas interesados en representar la otredad (Guber, 2011; Ziri6n, 2015).

La comunicaci6n y su convergencia con otras 1reas de conocimiento (Moragas, 2011), unido al asequible acceso a las tecnolog1as, tanto en el mecanismo de captura, como en la del montaje o edici6n mediante programas sencillos e intuitivos, ha universalizado la disciplina. Hacer etnograf1a, ya sea desde una perspectiva cient1fica o simplemente desde el acercamiento a una realidad concreta para la observaci6n y captura audiovisual, es un ejercicio posible y necesario para cualquier 1rea de las ciencias sociales. Es una forma de comunicaci6n accesible para la producci6n de cultura y la creaci6n de conocimiento. Es una oportunidad incluso para el propio periodismo, contribuyendo a la generaci6n de mensajes a trav1s de una mirada etnogr1fica alejada del emisor privilegiado, de los convencionalismos, de tendencias amarillistas o la tentaci6n de alimentar estereotipos sociales y culturales anacr6nicos.

Entonces, m1s que de una antropolog1a visual, quiz1 sea m1s propio hablar en los tiempos actuales de una *etnograf1a audiovisual*, es decir, de una mirada m1s abierta a la participaci6n de otras disciplinas y colectivos. Y de entender que esta pr1ctica requiere de una atenci6n especializada para realizar un trabajo de campo adecuado, que permita dar sentido a nuevas historias, con un planteamiento discursivo propio, que propicie la reflexi6n cr1tica y la educaci6n en momentos de gran entrop1a medi1tica. Un trabajo de etnograf1a colaborativa y compartida –como postulaba Jean Rouch– para contribuir a la producci6n de cultura y a una transformaci6n social hacia objetivos m1s constructivos y solidarios.

## La cámara en los campos de batalla

Si llevamos estas reflexiones a la práctica arqueológica, la incorporación de la cámara de video nos ofrece posibilidades dignas de explorar. Como se ha mencionado anteriormente, el audiovisual etnográfico permite la captura de imagen y sonido de forma directa sin el desarrollo de un método estricto en el sentido más académico, aunque siempre podrá reforzar la investigación científica. Ampliar el objetivo de su aplicación facilita el registro de la memoria, nos acerca a la indagación de los expertos y a las sensaciones compartidas en el momento del hallazgo, a través de un enfoque humano y sin ataduras, poniendo en relieve el encuentro afectivo del investigador con la pieza encontrada y los simbolismos de dicha interacción.

Si nos referimos a la memoria histórica, video y audio se unen para captar las emociones, acercar el lado más sensible de la investigación, aproximarnos a la verdad de un pasado que hay que afrontar con la entereza y el rigor que impone el método científico. La arqueología del conflicto, dentro de la emergente arqueología del pasado contemporáneo (Halbachs, 1990), constituye un registro traumático de emoción y drama que no deja indiferente a nadie. El denominado *campo de batalla* es ese sitio arqueológico de evocación, de olvido y memoria, que muestra cicatrices, conmociona y moviliza, evidenciado su injerencia en la historia de diversos colectivos (Landa & Hernández de Lara, 2014). Sin duda, en esos escenarios fluyen las emociones, pues se atestigua que el conflicto en sí, el drama, la lucha y la violación sistemática a los derechos humanos, forman parte innegable de un pasado que revive y no oculta los sentimientos, los cuales afloran en el equipo de investigación y en los miembros de las comunidades que rodean dichos espacios, formando parte intrínseca de dicha memoria.

La arqueología del conflicto no está limitada al ejercicio de la excavación, sino que la integra en el enfoque analítico, apuntando a indagar en la vida social y la biografía social y cultural de

objetos y paisajes a través de sus legados físicos y simbólicos (Leoni, 2020). Combina teorías y métodos, tanto de la arqueología como de la antropología sociocultural y la historia, para analizar una amplia gama de datos materiales y no materiales. La arqueología en los campos de batalla constituye un terreno de investigación pluridisciplinario, pues, en aras de enriquecer su producción, puede y debe congregarse a especialistas de diversas disciplinas: arqueólogos, historiadores, forenses, sociólogos, antropólogos, ingenieros, entre otros (Ramos, citado por Landa & Hernández de Lara, 2014).

Propongamos entonces sumar a este equipo multidisciplinario a los miembros encargados de investigar a través de la etnografía visual, mediante el aporte de una cámara de video, un instrumento adicional que, habitualmente, no se tiene en cuenta en los campos de batalla. Ello nos alimenta, intencional o involuntariamente, el interés, la empatía, la curiosidad, el asombro o el extrañamiento ante la otredad y la diversidad sociocultural en un proceso que podremos saber dónde comienza, pero no adónde nos llevará, ni cómo terminará (Zirión, 2015).

Es evidente que ha habido intentos de sistematizar el uso del audiovisual en la arqueología mediante la implantación del concepto *arqueología audiovisual* como una nueva forma de ver la arqueología, confiriéndole algunas funcionalidades, ya sea como mecanismo de difusión o herramienta científica (Martínez, 2017). Sin embargo, al igual que la etnografía audiovisual, es un campo abierto. Ya hemos visto que la imagen abre enormes posibilidades a la generación de conocimiento. Las imágenes por sí solas transmiten información, ideas y significados. Comunican experiencias etnográficas y generan nuevas formas de conocimiento antropológico. Y, llevando el asunto hacia el enfoque de la reflexividad (Guber, 2019), la imagen nos permite visualizar y analizar la interacción entre el arqueólogo y el cineasta o investigador visual, que promueve una reflexión, no solo sobre el tema en estudio, sino sobre la propia disciplina de la arqueología audiovisual.

La imagen y el sonido nos acercan al diálogo entre los expertos, nos permiten entender la forma de llegar a conclusiones consensuadas y nos conducen a la manera de analizar y contextualizar los hallazgos arqueológicos. La cámara, en definitiva, se convierte en un instrumento para fortalecer la idea del registro como trabajo de campo, de documentación, de análisis y de difusión educativa hacia diversos públicos.

No se ha profundizado lo suficiente en la posibilidad de crear nuevos argumentos narrativos desde la perspectiva de la emocionalidad del trabajo arqueológico. De ahí la importancia de que las personas encargadas de la etnografía audiovisual otorguen sentido creando nuevas historias, recuperando relatos a partir de los objetos encontrados y tejiendo un testimonio de la memoria sobre el hecho analizado, mediante la aplicación de la etnografía como método de investigación. Por ejemplo, realizando entrevistas a personas directa o indirectamente involucradas, quienes facilitarán una recreación de los hechos analizados.

El problema al que se ha enfrentado tradicionalmente la arqueología audiovisual es haber sido considerada exclusiva de públicos especializados o incomprensibles para un público general. El tratamiento de la arqueología desde los medios de comunicación de masas, por un lado, y del cine, por otro, ha mostrado a menudo una imagen estereotipada de esta actividad, alejada de sus pretensiones más científicas (Tejerizo, 2011; Martínez, 2017).

Gestionar las emociones abre un apartado susceptible de estudio, no solo las propias del equipo de investigación arqueológica, sino las del mismo investigador audiovisual y las que puedan surgir en los públicos que observen el montaje narrativo final, en el que estará abierta la puerta a la creatividad a la hora de establecer un hilo argumental. Ello permitirá una amplitud en el proceso comunicativo de la acción arqueológica y la generación de nuevos mensajes a partir de la comprensión e interpretación que realicen los receptores. Se contribuirá así al enriquecimiento epistemológico del audiovisual etnográfico y de la propia

arqueología. La arqueología no tendría sentido sin la sociedad que la nutre y la sostiene (Vaquerizo, 2016). Está comprobado que el peor enemigo del acervo cultural heredado es, siempre, la indiferencia ante él del grupo social que lo detenta.

## Rescate del patrimonio cultural en El Mozote

Nos adentramos, entonces, en esta propuesta del audiovisual etnográfico en los campos de batalla, en procesos de reconstrucción democrática, como ocurre actualmente en Centroamérica. Conflictos civiles que ocurrieron entre las décadas de los 70 y 90 ofrecen ahora un contexto favorable en torno a cierta estabilidad política para el estudio de problemas que quedaron enterrados durante muchos años. Al menos, es lo que sería deseable (Zarankin et al., 2016), más teniendo en cuenta que, en muchos casos, lo que está en juego es el patrimonio cultural, en cuya resignificación y revalorización están implicados tanto los investigadores, como la sociedad, mediante la co-construcción de conocimiento (Landa & Hernández de Lara, 2014).

El patrimonio cultural encierra un alto componente emocional, es capaz de hacer revivir sensaciones, alegrías, miedos, placer o dolor. Es como un fuego que se aviva en contacto con los seres humanos (Santacana & Martínez, 2018). El patrimonio conforma un sistema de recompensa emocional para el cerebro por lo hecho, lo vivido o lo descubierto (Martínez, 2017). La emoción es lo que mantiene vivo el patrimonio cultural, así como cualquier conducta de la vida, la cual, impulsada por emociones, se realizará de forma más intensa. Por eso, cuando el patrimonio cultural está cargado de emoción está asegurado su mantenimiento y también, por qué no decirlo, su proyección, en la reconstrucción de un nuevo futuro. ¿Por qué no poner en juego, entonces, todas las emociones, incluso las que puede captar y hasta provocar, la presencia de una cámara de video?

## El contexto de la investigación

Acompañar con cámaras de video el trabajo arqueológico en El Mozote atendió la solicitud del director del equipo de excavación, el Dr. Heriberto Erquicia. Su misión consistía en indagar en el interior de las ruinas de un recinto que en su día fue la residencia de Israel Márquez, líder comunitario de la comunidad, un caserío en el departamento de Morazán que fue escenario de una de las peores masacres de la historia de América Latina.

Entre el 10 y el 12 de diciembre de 1981, cerca de 1,000 campesinos, la mitad de ellos niños y niñas, fueron asesinados en el caserío El Mozote, por el batallón Atlacatl de las Fuerzas Armadas Salvadoreñas, que los acusaba de pertenecer a la guerrilla, durante el conflicto armado interno que se libró entre 1980 y 1992. En la casa de Israel Márquez y su esposa Paula, fueron encerradas y asesinadas unas veinte mujeres, según los indicios de las exhumaciones que se realizaron con anterioridad, en 2001. Entre los restos no pudieron ser identificados los de Israel, ni de dos familiares suyos que, según sus familiares, también fueron acribillados en ese espacio (Paula había fallecido con anterioridad).

Los militares quemaron la casa después de la masacre, con el fin de no dejar rastro de la barbarie. Asolaron la aldea entera, siguiendo la consigna de "tierra arrasada". El teniente coronel Domingo Monterrosa, instigador de la matanza, seguía la consigna de "quitarle el agua al pez", es decir, aniquilar de antemano cualquier indicio guerrillero. Por eso, a su llegada a El Mozote, en medio de la muchedumbre reunida a la fuerza en la plaza, no se detuvo a investigar quién podría pertenecer realmente al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) y si se trataba de niños o niñas; se eliminaba de cuajo la posibilidad de que en un futuro pudieran integrarse al grupo insurgente.

El equipo arqueológico, formado por el Dr. Erquicia y los expertos Massiel Ramos, Mauricio Hernández y Orión Castellón, fue llamado por el Ministerio de Cultura de El Salvador para rescatar y entender el

espacio como elemento de patrimonio cultural digno de valoración y restitución, como parte de las medidas de reparación que el Estado salvadoreño está obligado a realizar en El Mozote, según resolución de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, mediante sentencia emitida en el año 2012. El fin último es crear un centro de la memoria en El Mozote, un museo del cual forme parte la estructura de la casa de Israel y Paula, reducida hoy al perímetro que marcan sus piedras a poca altura, y el hoyo aldeaño que provocó la caída de una bomba de alto calibre poco después de la masacre: "Que el Estado adquiera la vivienda del Caserío El Mozote, donde fueron asesinadas las mujeres, con el fin de establecer en ella un centro de la memoria, donde puedan conservarse objetos y documentos relativos a la masacre" (CIDH, 2012, p. 138).

El objetivo general de la excavación era, por tanto, valorizar la memoria histórica y el patrimonio local para su apropiación, protección y transmisión de parte de la población infantil, joven y adulta. El rescate patrimonial estaba ligado al propósito de entender la dinámica de la casa, las personas que vivieron en ella, las que la visitaban con frecuencia, todo ello en un contexto simbólico, escenario de uno de los hechos más trágicos de la historia de El Salvador. En definitiva, se trataba de poner en valor esta estructura como un emblema de la memoria histórica, es decir, de lo que no debe ocurrir nuevamente ni allí ni en ningún otro lugar.

La excavación actual es complementaria a la realizada en 2001 por el equipo forense argentino, el cual se encargó de exhumar los restos de la masacre en este mismo recinto. A diferencia de las primeras excavaciones realizadas con anterioridad en los años 90, en la casa de Israel, el equipo argentino encontró huesos muy fragmentados o convertidos en ceniza a causa del incendio del inmueble provocado después de la masacre y el tiempo transcurrido. No pudieron aportar grandes evidencias de un magnicidio al que los presuntos autores se limitaron a calificar de "refriega" entre soldados y guerrilleros.

La casa de Israel tuvo una vida aproximada de 30 años. Fue levantada en la década de los 50 a base de piedra, adobe y teja. En

algunos casos encontraron la teja casi entera, que los arqueólogos guardaron de forma escrupulosa en bolsas que posteriormente identificaron. En otros casos, aparecieron restos de metal que podrían pertenecer a una antigua balanza con la que Israel pesaba mercadería diversa, que él mismo vendía, como clavos o tachuelas para fijar las cercas de las fincas, de los cuales también se obtuvieron muestras en la excavación. También aparecieron restos de vidrio quemado, los cuales aportan datos esenciales para el análisis científico. Los arqueólogos realizaron un trabajo exhaustivo siguiendo los protocolos adecuados de su profesión y los instrumentos propios de un trabajo de sus características.

El trabajo arqueológico y de registro audiovisual se desarrolló durante cinco días, en medio de la densa atmósfera que pesa hoy sobre el lugar. Más de cuatro décadas después de la masacre, los muertos parecen seguir flotando en el ambiente. Siempre se ha dicho que el día posterior a la matanza, en un hecho insólito, aparecieron cientos de luciérnagas en el lugar, portando las ánimas de las personas que fueron asesinadas (Mora, 2012). Para recordar a las víctimas, no solo de El Mozote, sino de otras poblaciones aledañas también escenario de la masacre, un monumento a la memoria construido en el centro de la aldea exhibe una serie de lápidas con listas interminables, junto a la edad que tenían en el momento de su ejecución. A pocos metros, junto a la iglesia, otros símbolos proclaman que algo así debe ser siempre recordado para que no vuelva a ocurrir. Señalan el punto en el que fueron encontrados los cadáveres de centenares de niños y niñas menores de 12 años. Algunos bebés fueron arrebatados del pecho de sus madres, encerrados en la casa cural y asesinados en el más abyecto de los actos que puede cometer un ser humano.

Los hombres también fueron agrupados, maltratados y abatidos. Las mujeres tampoco se salvaron. Desde las montañas se escucharon los gritos de las jóvenes que eran violadas antes de morir. Y otra veintena se vio forzada a congregarse en la casa de Israel Márquez, a unos doscientos metros de la plaza, a la que accedieron formando una fila silenciosa. La última de ellas,

aprovechando la maleza en la entrada al trillo que conducía a la residencia, se escabulló. Era Rufina Amaya. Minutos antes, le habían robado a sus hijos de corta edad. Pudo advertir los disparos que acabaron con la vida de ellos y del resto de vecinos de El Mozote. Resistió varios días escondida, sin agua ni comida, “llorando para adentro”, para no hacer ruido (Mora, 2012). En el momento en que los soldados abandonaron el lugar, comenzó a difundir su relato, el cual fue clave para que la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) dictara su sentencia a favor de las víctimas y familiares de los asesinados. Desde entonces, el Estado salvadoreño quedó obligado a realizar actos de resarcimiento y reparación en memoria de las víctimas de El Mozote y de los sitios aledaños.

Israel Márquez fue un benefactor de la aldea, un líder local, una figura carismática en el pueblo. De eso dan cuenta sus sucesores, como Antonio Márquez, su hijo, que, a sus casi 70 años, acude al lugar a observar el trabajo de excavación arqueológica. O su sobrina, María Otilia Márquez, que siempre recuerda la bondad de su tío, a quien todos querían y de quien destaca su labor de boticario, pues elaboraba sus propias medicinas sin preocuparle si le podían pagar o no. Mientras lo recuerda, María Otilia observa con detenimiento un trozo de vidrio, parte de lo que quizá en su día fuera un recipiente para preparar los remedios; o un trozo de metal, al que identifica como esquirla de metralla en la bomba que cayó a unos pocos metros de la vivienda, aportando un dato esencial en la investigación, pues los arqueólogos en un principio habían relacionado dicho objeto con una lata de algún alimento envasado.

Los entrevistados destacan que Israel era un gran comerciante. Sabía mucho de negocios, de los cultivos de la zona y de la vida campesina en general. Antonio recuerda cuando se sentaba a hablar largas horas con su padre en un antiguo corredor de la vivienda, del que ya no queda rastro. Eran auténticas lecciones de vida y, sobre todo, un aprendizaje basado en el trabajo. Israel era infatigable, según los testimonios de quienes le conocieron.

En la casa de Israel también se reunían otras personas. Era un punto de encuentro para la comunidad. En los primeros días del mes de enero, durante la festividad local en torno a la celebración de la Epifanía, buena parte de los vecinos y personas allegadas de localidades cercanas se congregaban para disfrutar del juego de pirotecnia que solía lanzarse desde allí. Israel disfrutaba de tal acontecimiento y sonreía. Su buen talante era una de sus características, además de ser de piel blanca, alto y erguido, como lo describen físicamente Antonio y María Otilia, sosteniendo la mirada perdida en las piedras silentes.

### La representación audiovisual

Según el Dr. Erquicia, normalmente un trabajo científico de estas características no se había acompañado de un registro en imágenes en El Salvador, algo que resulta importante desde diversos puntos de vista. El reto, para el equipo de producción audiovisual, compuesto apenas por el director/investigador principal y un camarógrafo, se centraba en cómo situar la cámara en un campo de batalla como el actual, de cómo operarla, de qué tipo de representación obtener para proceder al registro desde diversas perspectivas. Como se ha aludido ya en nuestro planteamiento teórico, no hay que olvidar el aspecto más primigenio de la cámara en una excavación arqueológica: servir de soporte al dato científico, como ese instrumento adicional al cuaderno de campo del equipo de expertos, a la sistematización de los datos. Sin embargo, en el contexto de la excavación en El Mozote, en seguida nos damos cuenta de su potencial para abordar un enfoque emocional, dentro del recinto y fuera de él.

Las tensiones en el audiovisual etnográfico han existido desde siempre. Quizá la más común es la que confronta los conceptos de realidad y ficción (Ardévol, 1997), poniendo en cuestión hasta dónde llega la primera, y cómo puede influir la presencia de una cámara y su registro mediado por el investigador en la alteración de dicha realidad para considerarla ficcionada. Se trata de una discusión difícil sobre la que giran sempiternas disquisiciones en las que no vamos a entrar ahora. Trataremos de resolver otro

tipo de tensiones más cercanas al caso de nuestra investigación. ¿Será el modo observacional el más idóneo como forma de representación de una investigación sobre la memoria? Hay que recordar que lo que pretendemos es abarcar un mayor abanico de posibilidades narrativas, lo cual nos permite crear una historia dentro de la historia, es decir, darle un sentido, un valor etnográfico –donde la ficción incluso puede entrar sin ser infiel a la verdad–, sobre el suceso arqueológico y su relación con el suceso histórico.

Sin duda, el modo observacional cobra protagonismo, tanto en la representación del trabajo de excavación como en los sonidos y diálogos entre los arqueólogos, que conversan y contrastan las hipótesis de sus hallazgos y alcances. El papel del investigador audiovisual y del operador de cámara aquí están basados en el concepto de la “no-intrusión” de los eventos representados. Pero, como señala Lloga (2020), la identificación del documental de observación resulta particularmente problemática si se tiene en cuenta que la práctica cinematográfica en general se sostiene en la observación como esencia de su ser. Es decir, el modo observacional está implícito *per se*, lo cual en este caso reforzamos con la colocación de cámaras fijas, pequeñas y angulares, en lugares alejados a la escena, a modo de *mosca en la pared*, con el fin de obtener un plano general que permitiera registrar el trabajo arqueológico sin ningún tipo de intromisión por parte del camarógrafo.

No obstante, el camarógrafo, con su cámara principal operada, permaneció allí, en el interior del perímetro de la casa, de la escena, captando de cerca la excavación, atento al hallazgo de cualquier elemento que pudiera aparecer repentinamente. Y, sobre todo, estuvo allí con el fin de registrar el encuentro del arqueólogo o arqueóloga con dicho objeto, la emoción vertida y el hecho de compartir sus primeras impresiones con el resto de los investigadores. En este tipo de situaciones, el objetivo no es llegar a un conocimiento racional, científico, sobre otra cultura, sino experimentar sensible y emocionalmente el encuentro cultural (McDougall, 1975).

Los arqueólogos encuentran un objeto, puede ser una pieza metálica, un pedazo de vidrio quemado, una moneda oxidada... Conscientes de la presencia de la cámara, miran a ella, muestran el objeto, pronuncian unas palabras explicativas, una primera interpretación *in situ*. Podríamos derivar de esta acción cierto apego a una modalidad de registro más expositiva, si basamos éste en la incorporación de la palabra hablada como medio narrativo principal. Lo cierto es que ningún audiovisual que se catalogue de etnográfico responde a un único modo de representación, por lo que el trabajo que nos ocupa incorpora un valor agregado.

Se trata en este caso de una palabra diegética, surgida en el momento de la grabación, lejos de una voz en *off* puesta en el montaje final, lo que nos lleva a considerar que el modo expositivo pasa de forma solo tangencial en nuestra propuesta. Prima la espontaneidad que proclamó el cine observacional y sus variaciones, como el *direct cinema* (Expósito, 2020), con la defensa del camarógrafo como *invitado no implicado*. En cierto modo, dada la participación del equipo de expertos y la cercanía con el sujeto filmado, podría considerarse una relación con los postulados del *cinema vérité* de Jean Rouch (Expósito, 2020), porque el centro de atención ha girado, sin pretenderlo, desde el hecho científico del hallazgo hacia el caudal de emociones que dicho momento genera.

Esa humanización del trabajo científico acompañado por la captura videográfica, como lo realizó el Cinema Vérité, utiliza la cámara como un catalizador del acontecimiento que filma, como un elemento que interactúa con los sujetos durante la filmación (Ardévol, 1997). Sin llegar a pretender una realidad cinematográfica diferente a la realidad tal como es, pueden advertirse algunos ingredientes afectivos que nos llevan a considerar una intromisión de las emociones desde la perspectiva que Rouch llamó *cine transe* durante su trabajo de campo en África, consistente, según el autor, en un estado de alteración de la conciencia que permitía entrar en trance al cineasta, en consonancia con el momento de éxtasis que cobraban los protagonistas de las ceremonias de posesión (Expósito, 2020).

Aquí el trance es compartido, como la antropología visual de Rouch. Hay una evidencia visible del dolor. La cámara registra el hecho científico y capta el momento humano desde adentro. Es un momento auténtico, una verdad a la que en otras circunstancias es difícil acceder. Es el punto clave en el que el rigor científico, sin ser abandonado, deja de ser el punto de gravedad. El patrimonio cultural y su vinculación directa con la memoria es el centro de atención, se convierte en actor principal en este modo de colaboración entre los elementos que intervienen en la escena.

Si el objeto encontrado es una tela, el drama cobra mayor intensidad. Es un trozo de prenda que muy probablemente vestía una de las mujeres asesinadas. Se pueden observar sus bordes deshilachados, esa parte de encaje hecha a mano de forma paciente. El equipo de arqueólogos queda en silencio sumido en su trance particular, en su dolor interno. El camarógrafo, también en silencio, capta la pieza, pero también la reacción en los rostros de los expertos. El sudor, provocado por el calor y el esfuerzo físico, se mezcla con las lágrimas en medio de una reconstrucción imaginada de los hechos. La cámara gravita en el centro del lugar y cobra protagonismo. El investigador audiovisual principal observa atento la escena a pocos metros, fuera del recinto de las ruinas para no entorpecer el trabajo, ni el momento, ni la interacción de la cámara con los sujetos, pero también es partícipe del acontecimiento sobrecogedor.

La investigación y, por tanto, la grabación videográfica, discurre en el mes de diciembre de 2022, en días cercanos a la conmemoración de la masacre, 41 años después de que ésta fuera perpetrada. La interacción con las personas que acuden al lugar enriquece la recolección de datos. Sofía Guevara se ha unido a la reunión. Trabajó en labores domésticas durante cuatro años para Israel y su esposa Paula. A sus 86 años, a pesar de sus dificultades en la vista, quiere aportar su memoria y dibuja en un cartón la distribución de las habitaciones que recuerda. Es un trazo sencillo, sin perspectiva, en el que destacan el tejado y los accesos principales de la vivienda. Otro elemento icónico valioso, que también es captado por la cámara de video.

No es difícil obtener información en El Mozote, reconstruir el rompecabezas de su origen, su composición social, sus relaciones de parentesco. Sus habitantes son amables. Hablar del suceso les produce un gran pesar, hace renacer el dolor. No tardan en aparecer las lágrimas, pero agradecen que se les dé la oportunidad de no olvidar, de mantener un recuerdo vivo como reflejo de una esperanza que clama justicia, porque tantos años después, todavía no hay indicios de juicio alguno. La cámara no intimida. Su presencia refuerza la honestidad del investigador audiovisual, quien interviene en una labor de mediación. Estar en el epicentro del suceso, en el propio campo de batalla, permite una comunicación directa y sincera. La imagen del lugar es estable y permite recapturar el pasado en el presente. Es la definición de memoria. La mayoría de los grupos humanos graban su forma de alguna manera en el suelo mismo y rescatan sus recuerdos o remembranzas colectivas dentro del marco espacial así definido (Halbwachs, 1990).

María Otilia, la sobrina de Israel, es consciente de que su tío murió en su casa en el momento de la masacre. Su esposa Paula había fallecido unos años antes. Otra sobrina -Elvira-, hermana de María Otilia, se había ido con su hija a vivir con él para acompañarlo en su viudez. Unas fechas antes del fatídico día, los miembros de la familia habían comenzado a abandonar la aldea, como tantos otros habitantes de El Mozote y alrededores. El ambiente era cada vez más hostil y presentían que algo grave podría ocurrirles. Israel también decidió huir, pero no le dio tiempo. Un día antes de la matanza amaneció enfermo y le pidió a su hermano David, padre de María Otilia y Elvira, que le sustituyera en la marcha. Nunca pudieron identificarse sus restos ni los de sus familiares directos, que se mezclaron con los múltiples fragmentos de las mujeres asesinadas.

La representación audiovisual termina después de la etapa de registro, lejos del campo de batalla. La obtención del producto final plantea también sus disyuntivas, a la hora de elegir el estilo o género del audiovisual. Prima, en este sentido, una preferencia por la elaboración del ordenamiento de las ideas y el material

grabado a través de un montaje que se coloca, en importancia, a la altura del proceso de grabación, como parte de una recomposición del tiempo y el espacio (Micelli, 2009). Autores clásicos del audiovisual etnográfico, como Flaherty, Vertov, Rouch o Varda ya le dieron absoluta preponderancia a la etapa del montaje, conscientes de la fuerza expresiva de los auténticos protagonistas, derivando en ellos el peso de la autoridad/autoría del audiovisual. Sin embargo, ello no desdeña la labor del investigador/director a la hora de establecer un guion que le confiere una ruta narrativa y una responsabilidad etnográfica inequívoca en el relato final. Es donde el producto final adquiere su verdadero valor etnográfico, distanciándolo de otros formatos más enfocados hacia el periodismo convencional o a una visión personalizada en la figura del investigador.

No puede obviarse una intencionalidad por parte del autor del video en esta *reconstrucción* de la realidad representada, siempre bajo los parámetros de la ética que exige el trabajo de acercamiento a una realidad cultural particular y su documentación. En el caso de El Mozote, el producto audiovisual pretende amalgamar todas las posibilidades expresivas que nos ofrece la imagen etnográfica, no ciñéndonos a la continuidad espacio-temporal del acontecimiento filmado que exige el modo observacional. Es decir, el autor vehicula la narrativa, posicionando su autoridad etnográfica, pero sin intervenir con una voz en *off*.

Son los testimonios de las personas protagonistas los que conducen el relato, tanto los expertos del grupo arqueológico, como el investigador y las personas de la comunidad. Sin descuidar el objetivo primordial del registro, de poner en valor el patrimonio cultural de la antigua vivienda, se analizan y ponen en juego los testimonios y el evidente caudal de emociones. Se incorporan ciertos elementos discursivos, como la canción sobre la masacre compuesta por el joven Orlando Tobar, habitante de El Mozote, e interpretada por él mismo, junto a otros jóvenes nacidos en la localidad, como Karen Guevara, Gabriela Amaori y Walter Gutiérrez, éste último acompañado de una guitarra.

También la música extradiegética aporta sensaciones al acompañar algunas imágenes en el montaje final, dentro de un proceso donde se conjugan todos los elementos estéticos que pueden configurar un relato desde los cánones de la producción audiovisual dirigida a públicos amplios.

En otras palabras, es lo que Rabiger (2005) definió como “el montaje afinado”, con el fin de provocar nuevas emociones que puedan convertir su visionado en un motor para el cambio social. En este sentido, se dejan abiertas todas las puertas a la interpretación de múltiples espectadores. Las emociones fluirán a su vez sin restricciones ni condicionamientos.

## Hallazgos de la experiencia

El registro de testimonios, tanto del equipo de investigación arqueológica, como de los protagonistas, fue completado con un ejercicio de *devolución comunitaria* del producto audiovisual final, el cual lleva por título “La casa de Israel y Paula”. En dicha interacción participó un grupo de personas de la comunidad de El Mozote, algunas de ellas presentes en la grabación del audiovisual.

De entre los citados testimonios, se destacan algunos que pueden ser elevados a la categoría de hallazgos del proceso de incorporación de la cámara de video en los campos de batalla: Equipo arqueológico (reflexiones en el momento de la grabación insertas en el documental):

- Cuando los objetos te cuentan la historia: cuando uno tiene en su mano esa fuente primaria de la investigación que son los objetos y no sólo es testigo... se siente... se siente... se siente una tristeza, la verdad... (palabras entrecortadas por la emoción).
- En este tipo de excavaciones, se tiene que dejar de un lado la ciencia porque hay que generar un

grado de empatía. Se trata de algo muy cercano a nuestra realidad, que todavía, en la actualidad, genera repercusiones, y no solamente como algo de contenido histórico, sino como una remembranza, como una cuestión de contenido mucho más emocional que lleva implícito su valor simbólico para la historia del país, para no ignorar lo que sucedió en El Mozote y que, particularmente, a las nuevas generaciones no se les está propiciando el interés o el grado de conocimiento sobre este tipo de sucesos que, de verdad, conmueven.

- Somos cientistas sociales, en primer lugar, pero, obviamente, las emociones están. No quiere decir que nuestro trabajo sea subjetivo en ningún momento. Es un trabajo científico, pero, por ejemplo, cuando ves la tela con bordes que están cosidos a mano, te trasladan y dices: "bueno, esta gente que murió acá, porque la asesinaron acá... (pausa por la emoción), no sé... son una cantidad de sentimientos que es difícil que no te toquen.
- Yo también encontré textiles en mi cuadrante y me afloró una gran tristeza al pensar que estos textiles estuvieron en contacto directo o pertenecieron a estas personas... me imagino que fueron parte de sus vestidos, entonces... no sé... siento ese tipo de tristeza, digámoslo así.
- Yo creo que ahí entra el valor de la arqueología en ese rescate. Tener esa evidencia para poder mostrar a la gente y conectarla con esa otra evidencia de lo que ocurrió en el pasado. No es lo mismo hacer conciencia de lo que no pueden ver. Cuando se muestra y se materializa, entonces un libro, un documental, una película, ya se vuelve real, ya conecta con el individuo.

La comunidad (en el ejercicio de devolución comunitaria):

- El video resulta impactante. Es interesante la realidad que expresa y muy adecuado a la historia.
- El video traslada la emoción de las personas que socializan la masacre a otras.
- Expresa también las emociones del investigador que llega con la cámara. Sabe plasmar una historia.
- Para nosotros es difícil enfrentarse a una cámara, pero también es importante para que no se vuelva a repetir esta historia.
- El video nos trae el recuerdo. Es duro, pero también es importante para que las nuevas generaciones vean la realidad. La cámara no debe imponernos ningún dolor, porque nos permite entrar y contar la verdad.
- Sería recomendable ampliar el documental para contar lo ocurrido en los lugares aledaños a El Mozote.
- El dolor es necesario para que la memoria histórica no se borre. Nosotros y nosotras somos los verdaderos historiadores. El video hace que se nos respete a las víctimas.
- El video sirve para reflexionar sobre los hechos y mostrar al mundo que no son historia, son acciones que todavía se resienten.
- Será importante que el video forme parte de las exposiciones del Centro de la Memoria que se va a construir.

## Conclusiones

Aun con la pretensión de contribuir a la reflexividad y el análisis crítico, este artículo no nace con el objetivo de aportar a la ciencia desde un sentido estricto, sino que parte de una noción

de la etnografía audiovisual amplia, abierta en este caso a una interacción natural de la cámara con los protagonistas de la arqueología de la memoria en los campos de batalla. Por allí se cruzan las intersubjetividades del equipo de expertos, los testimonios de los herederos directos del suceso histórico, la mirada del investigador audiovisual y una lente que cobra vida propia para captar el momento del hallazgo, interactuar de forma silenciosa y nublar el objetivo positivista mediante el impulso irrefrenable de la emoción.

Sin desdeñar el apoyo que para el conocimiento académico pueda suponer la función esencial del registro en una excavación, como la anteriormente narrada en el caso de El Mozote, el audiovisual etnográfico aquí planteado abre el campo de la percepción sensorial sin poner límites a la creación de nuevas narrativas. La presencia de la cámara puede ayudar incluso a extraer informaciones que no hubieran aflorado en otras circunstancias, provocando un terreno epistemológico en el que los modos de representación de la realidad se funden para la recreación de la memoria histórica a partir de los relatos.

El circuito semiótico se completa con el consumo del audiovisual por parte del público receptor. La autoridad etnográfica, guiada a través de un montaje en el que el investigador ha plasmado su propuesta narrativa en el producto final, se descompone y deja de tener dueño, para encontrar nuevas asociaciones discursivas sobre la emocionalidad que provocan las imágenes y los sonidos.

La escena simbólica es tan fértil como ilimitada. La memoria se refuerza de diferentes maneras, de forma constante y sucesiva. La cámara es un actor más y se erige como instrumento imprescindible para vencer el temor y ampliar su presencia en otros campos de batalla, con el fin de otorgar un valor etnográfico a la creación de nuevos relatos. Tras la excavación arqueológica en la casa de Israel y Paula, su misión es clara: contribuir a la justicia, la restitución moral y la reafirmación del lema "El Mozote nunca más", para que su mensaje se convierta en la principal verdad.

## Referencias

- ArdèvolPiera,E.(1997).Representaciónycineetnográfico.*Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, (10), 125-168.
- Expósito Martín, J. (2020). Antropología visual: del registro etnográfico al cine compartido. *Boletín del museo chileno de arte precolombino*, 25(2), 31-47.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2012). Caso masacres de El Mozote y lugares aledaños vs El Salvador. Fondo, Reparaciones y Costas.
- de Moragas i Spà, M. (2011). Pensar la comunicación y la cultura. *Agendas de comunicación en tiempos de conflicto y paz*, 25.
- Guber, R. (2019). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI editores.
- Halbwachs, M. (1990). Espacio y memoria colectiva. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 3(9), 11-40.
- Landa, C., & Hernández de Lara, O. (2014). *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Aspha Ediciones.
- Leoni, J. B. (2015). *La arqueología y el estudio de campos de batalla: el caso de la batalla de Cepeda, 1859*.
- Lloga Sanz, C. G. (2020). Los modos del cine documental. Análisis de tres modelos. *Aisthesis*, (67), 75-102.
- MacDougall, D. (1975). *Más allá del cine observacional* (págs. 109-24). n / A.
- MacDougall, D. (1995). ¿De quién es la historia?. En E. Ardevol, & L. Pérez (Eds.), *Imagen y cultura: Perspectivas del cine etnográfico* (pp. 401-422). Diputación Provincial de Granada.
- MármolMartínez, J. A. (2017). Arqueología audiovisual y propuestas para sus vertientes social y científica. *Revista Otarq: Otras arqueologías*, (2), 357-377.
- Micelli Rubio, I. (2009). Experiencia etnográfica y lenguaje audiovisual: del informe escrito a la ficción etnográfica [Tesis de maestría]. FLACSO.

- Mora Solano, S. (2012). Luciérnagas en El Mozote, de Rufina Araya, Mark Dannee y Carlos Henríquez Consalvi. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, (38), 379-380.
- Rabiger, M. (2005). *Dirección de documentales*. Instituto Oficial de Radio y Televisión.
- Santacana Mestre, J. y Martínez Gil, T. (2018). *El patrimonio cultural y el sistema emocional: un estado de la cuestión desde la didáctica*. *Arbor*, 194 (788): a446.
- Tejerizo García, C. (2011). Arqueología y cine: distorsiones de una ciencia y una profesión. *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, (2), 389-406.
- Vaquerizo Gil, D. (2016). *Arqueología somos todos, o el triunfo de Sísifo*.
- Zarankin, A. y Salerno, M. A. (2016). *Espacios para la memoria: Narrativas sobre la violencia*.
- Zirión Pérez, A. (2015). Miradas cómplices: cine etnográfico, estrategias colaborativas y antropología visual aplicada. *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 36(78), 45-70.

# 6

## **Yunque y martillo: la representación de la violación a los derechos humanos en Luciérnagas en El Mozote**

Luis Antonio Tobar Quintero<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Licenciado en Sociología por la Facultad Multidisciplinaria de Occidente de la Universidad de El Salvador. Maestro en Estudios de Cultura Centroamericana, opción Literatura. [luis.tobar@ues.edu.sv](mailto:luis.tobar@ues.edu.sv) <https://orcid.org/0000-0002-3620-6989>



## Introducción

El conflicto social ocurrido en la década de los ochenta en El Salvador, dejó muchas víctimas colaterales por parte del gobierno y sus cuerpos de seguridad. Ello ha provocado que los testimonios por personas que vivenciaron estas violaciones, sean de vital importancia a la memoria histórica del país.

La narrativa salvadoreña, cuenta con una serie de obras literarias testimoniales, entre ellas, *Luciérnagas en El Mozote*, donde los sobrevivientes o testigos tratan de recuperar como sucedieron esos hechos. Desde la visión de los subalternos, esto contribuye a desmentir la voz oficial, que ha permanecido callada ante las violaciones a derechos humanos. Por lo tanto, el objetivo es mostrar las representaciones de la violación a estos derechos ocurridos durante la guerra civil, reflejados en el testimonio de personas que vivieron el conflicto y conocieron de dicha masacre en la zona oriental de El Salvador.

Tomando en consideración los anteriores elementos, *Luciérnagas en El Mozote* pone en el escenario una denuncia a la masacre ocurrida por el batallón Atlacatl en la operación yunque y martillo en la región oriental del país, particularmente Morazán, cuyo objetivo era limpiar el territorio de las influencias guerrilleras asesinando buena cantidad de niños.

En la región Centroamericana y El Salvador en particular, los testimonios sobre la violación a los derechos humanos son muy abundantes: En Guatemala, se puede mencionar el estudio *Los días de la selva*, de Mario Payeras; en Nicaragua, *La montaña es más que una inmensa estepa verde*, de Omar Cabezas, y en El Salvador, *No me agarran viva*, de Claribel Alegría, *Cárceles*

clandestinas, de Ana Guadalupe Martínez, Secuestro y capucha, de Salvador Cayetano Carpio, entre otras.

Desde esta perspectiva se establece la relación testimonial sobre la violación a los derechos humanos durante los conflictos armados en Centroamérica, violación ocurrida dentro de la política de seguridad de los Estados Unidos para evitar la llegada de gobiernos comunistas.

## Una aproximación a los fundamentos de los derechos humanos como derechos históricos

El estudio de los derechos humanos, plantea un reto en la actualidad para comprender su aplicabilidad en las sociedades contemporáneas. La violación a los mismos durante buena parte del siglo XX, fue una constante con diversos sucesos mundiales, locales y regionales. Ello provocó la necesidad de crear una normativa reguladora del actuar de los seres humanos, respetando los derechos del otro. Roniger (2018), plantea:

Historiadores y expertos en las ciencias sociales han debatido con intensidad dónde comenzar a trazar la historia de los derechos humanos. Sin duda, la normativa internacional de los derechos humanos como idea cardinal de nuestros tiempos es de reciente data, un producto de la segunda mitad del siglo XX, cuando, como resultado de la barbarie nazi que afectó la dignidad humana y produjo el genocidio de millones de personas en Europa, se proyectó a nivel universal esa 'última utopía' de los derechos humanos (...). (p. 14)

Lo anterior, refleja la necesidad de institucionalizar la actuación de los seres humanos en una declaración universal, producto

de los fenómenos políticos y militares ocurridos hasta mediados del siglo XX, es decir, la primera guerra mundial, el fascismo, nazismo y la segunda guerra mundial. Así pues, el nacimiento de los derechos humanos fue la consecuencia de contextos socio históricos, cuya lucha iba en contra de la opresión, la discriminación y el poder.

El término tiene dos acepciones posibles para definirlos, derecho en inglés hace alusión a *right* y *law*. Mientras en español se relaciona con el derecho objetivo y subjetivo. La Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, México (2011), los define así:

(...) Los derechos humanos son derechos subjetivos, son expectativas formadas en todas las personas en relación con la acción u omisión de los Estados, las empresas, los poderes fácticos y del resto de las personas respecto a ciertos bienes primarios constitutivos de lo que se considera la dignidad humana. (p. 12)

Esta definición, permite aproximarse a una idea de los derechos humanos como tal. En tal sentido, su lógica se formuló en contra de todas aquellas condiciones degradantes de la dignidad humana. Sin embargo, algunas disciplinas como la filosofía política y la antropología jurídica se cuestionan el carácter universal con el que se reviste a estos. La misma declaración de los derechos humanos, está anclada bajo elementos positivistas, al plantear que todos los seres humanos nacen iguales, con los mismos derechos, sin considerar las condiciones culturales y sociales.

También, a lo largo del siglo XX apareció la teoría que consideraba a los derechos humanos como derechos históricos. Es decir, su aplicación desde la normativa jurídica se produce con base en los cambios socio históricos. La Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (2011), al referirse a ellos, expresa:

El principal aporte de concebir los derechos humanos como derechos históricos es que permite observar el

proceso de nacimiento de los derechos, los grupos que los apoyaron, los objetivos, los procesos de cambio y exclusión en su institucionalización, entre otros aspectos, lo que enriquece los contextos de creación del derecho para una mayor interpretación política y jurídica. Más aún, mantiene abierta y explícita la posibilidad de reinterpretación del derecho a partir de cambios en el contexto, así como la aparición de nuevos derechos (...) (p. 28)

Estas ideas cambian la lógica de entenderlos tradicionalmente, ya que existen fenómenos fuera del derecho donde se producen una serie de hechos, los cuales hacen que los países normen estas violaciones. Dicha teoría, ejerció duras críticas al iusnaturalismo e iuspositivismo al considerar, que todo ser humano nacía con derechos o al estar normados en una constitución, daba la garantía de ser respetados. Al explicar los fundamentos de los derechos humanos como una lucha de diferentes movimientos, Dussel (2001), menciona la lógica de entenderlos como un proceso histórico, al exponer:

Los "derechos humanos" no pueden ser contabilizados a priori, como lo pretendía un posible derecho natural. Por naturaleza los derechos humanos son históricos. Es decir, se estructuran históricamente como "derechos vigentes" y son puestos en cuestión desde la conciencia ético-política de los "nuevos" movimientos sociales que luchan por el reconocimiento de su dignidad negada. No puede haber a priori, al comienzo de la historia, una "lista" de los derechos humanos (...). (p. 151)

El planteamiento del autor deja en claro todavía la posición sostenida de los derechos humanos, al ejercer una crítica fuerte contra aquellos postulados del iusnaturalismo. No hay una lista preconcebida de derechos, los mismos se construyen como una lucha por el reconocimiento de la dignidad humana. El

filósofo esloveno Zizek (2011), hace una reflexión dura sobre un problema de los derechos humanos, este es el fundamentalismo promovido desde los países desarrollados. Es decir, la defensa de los derechos promovidos desde entes internacionales contra algunos países, son consecuencia de violaciones promovidas desde las grandes potencias occidentales.

Así, por ejemplo, las matanzas realizadas en países latinoamericanos con el apadrinamiento de Estados Unidos de América posteriormente son condenadas por organismos controlados por dicho país contra violaciones promovidas históricamente por los mismos. Este aporte refleja la importancia de comprender los derechos más allá de estar plasmados en la constitución, como lo proponen los iuspositivistas. Landman (como se citó en Pérez, 2017) se referirá a estos derechos como producto de un egoísmo y una visión abstracta de las clases dominantes quienes los usaban para cumplir sus intereses.

Los continuos debates sobre las teorías de los derechos humanos, ha sido un complejo debate durante muchas décadas. La implementación de los estados de derecho en cada una de las naciones ha sido incapaz de posibilitar el cumplimiento de la dignidad humano alejado de las violaciones cometidas durante años anteriores. La autoridad jurídica ha estado relacionada con los cambios de las sociedades, ello hace imposible que una constitución pueda mantenerse en boga pasado cierto tiempo. Bajo esa idea, el derecho regula el orden existente en un momento dado, pero el contexto socio histórico, permite nuevos cambios en un nuevo escenario, Santos (2009), afirma:

Mientras que la regulación garantiza el orden en la sociedad tal como existe en un momento y lugar, la emancipación es la aspiración a un orden bueno en una sociedad buena en el futuro. El éxito de las luchas emancipatorias se mide por su capacidad para constituir una nueva relación política entre experiencias y expectativas, una relación capaz de

estabilizar las expectativas a un nivel nuevo, más exigente e incluyente. Para expresarlo con otras palabras, el éxito de las luchas emancipatorias reside en su capacidad de transformarse en una nueva forma de regulación, mediante la cual el orden bueno se convierte en orden (...). (p. 32)

La cita anterior, permite visualizar esa visión del carácter histórico de los derechos humanos. Lo que permite el reconocimiento de ciertos derechos, es la lucha de diferentes grupos porque se reconozcan dentro de la constitución. Por ejemplo, la lucha contra el racismo, propició las iniciativas de ley, para poder regularse dentro de una constitución. Lo mismo sucedió con el reconocimiento de la diversidad sexual, después de muchas luchas, algunos países reconocieron los derechos de este grupo.

Así pues, no puede existir derechos humanos sin concebirlos dentro del orden social y humano. En otras palabras, el derecho no puede existir fuera de las relaciones humanas y su formulación surge en este momento. No puede haber derechos solo porque somos "seres humanos", tampoco puede haber una lista predeterminada de los mismos, con los cuales todo humano nace. Ello plantea, la relación entre los derechos y las relaciones sociales, Gallardo (2007), afirma categóricamente "(...) El derecho moderno, mejor o peor, funcional o disfuncional, es el resultado de una decisión social y humana (...)". (p. 11)

Fuera del contexto humano no podría existir el derecho, si solo un hombre habitara la tierra, cualquier acción del mismo tendría validez legal, porque no habría nadie que pudiera reclamar judicialmente su actuación, en la teoría de Gallardo. En la postura del filósofo alemán Habermas, según Escobar (2009), los derechos humanos solo pueden existir mediante la apropiación de una forma discursiva dentro de un entorno o contexto en la cuales se presenten situaciones agudas a los sujetos. Es decir, solo puede garantizarse su aplicabilidad, mediante la posibilidad de hacerlos cumplir en situaciones que atenten contra la dignidad del ser humano y así puedan ser reconocidos por los demás.

## La representación de la violación a los derechos humanos en *Luciérnagas en El Mozote*

*Luciérnagas en El Mozote*, es una narrativa testimonial salvadoreña sobre la masacre ocurrida el 11 de diciembre de 1981, en el Cantón El Mozote del Departamento de Morazán. En dicha obra se muestra la clara violación a los derechos humanos al ser masacrados una buena cantidad de niños por las mismas fuerzas militares del gobierno de El Salvador. Esto fue una clara violación a la “Declaración Universal de los Derechos Humanos” promovida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en 1948.

Los estudios realizados por Peris (2014) y Randall (2002), plantean los inicios del testimonio vinculado a la literatura jurídica y no al contexto literario. Mientras Huertas (1994) lo ubica dentro de la literatura del *posboom* con la obra *Biografía de un Cimarrón*, de Miguel Barnet, aparecida en 1966, en Cuba. Los tres coinciden en la relación del testimonio con los sucesos políticos ocurridos en América Latina, después de la revolución cubana de 1959.

Así también, otros teóricos como Beverly y Achúgar (2002), consideran al testimonio ligado a la voz del otro, del subalterno, quienes expresan un punto de vista diferente a la voz oficial dentro de los conflictos políticos. La realidad salvadoreña en los últimos veinte años, ha estado en una constante discusión sobre las violaciones a los derechos humanos durante el conflicto armado, donde la voz oficial ha ocultado lo sucedido, mientras los testimonios de personas que lo vivieron, narran una versión distinta.

En la lógica del subalterno, la obra *Luciérnagas en El Mozote*, revela la verdad sobre lo acontecido en diciembre de 1981, Rufina Amaya, Mark Donner y Carlos Henríquez Consalvi, sus autores vivieron la guerra civil y sus atrocidades. Buena cantidad de las personas asesinadas en dicho lugar, fueron niños inocentes que no tenían relación con el conflicto armado, simplemente por habitar un lugar considerado territorio guerrillero por el ejército.

En su artículo 2 sobre los derechos individuales, la Constitución de la República (2009), establece “toda persona tiene derecho a la vida, a la integridad física y moral, a la libertad, a la seguridad, al trabajo, a la propiedad y posesión, y al ser protegida en la conservación y defensa de los mismos” (p. 21). Sin embargo, los relatos sobre El Mozote reflejaron lo contrario, el abuso y la aniquilación de los niños fue visto como un deporte. Amaya, Donner y Henríquez Consalvi (2008) expresan:

Dijeron ya terminamos y se sentaron en la calle casi a mis pies. Ya terminamos con los viejos y las viejas, ahora solo hay esa gran cantidad de niños que han quedado encerrados. Allí hay niños bien bonitos, no sabemos que vamos a hacer (...). (p. 16)

### **Figura 1**

*Habitantes de El Mozote antes de la masacre*



*Nota.* Adaptado de Amaya, Donner y Henríquez Consalvi (2008, p. 30).

Esta afirmación revela las graves violaciones a los derechos humanos, en lo referente a la protección de sus derechos a la vida, a la seguridad. Pese a que durante mucho tiempo el gobierno ha negado la existencia de estas masacres, los sobrevivientes a las mismas, han posibilitado conocer la verdad. La doctrina de la seguridad nacional, impuesta desde Estados Unidos prevaleció

sobre el respeto a los derechos humanos quien temía más la llegada del comunismo.

La idea del testimonio es reconstruir los hechos ocurridos en un determinado país, sobre todas aquellas situaciones que involucraron el abuso de poder. En el caso particular de El Mozote, mostró una grave violación a los derechos humanos, cuyos hechos fueron reconstruidos en 1992, mediante una investigación realizada por antropólogos argentinos; esto generó versiones encontradas. Amaya, Donner y Henríquez Consalvi (2008) lo expresan así:

Mientras, las primeras osamentas de niños provocaron una fuerte controversia. La evidencia de los veintitrés cráneos, y los cien más que se fueron descubriendo en los siguientes días, fue tratada por el nascente cuerpo político desde dos enfoques. Los miembros de los grupos defensores de los derechos humanos, junto a los políticos de izquierda, consideraron el descubrimiento de los cuerpos como una evidencia definitiva de que la masacre había tenido lugar, y la confirmación de lo que habían estado denunciando durante once años. Por su parte, algunos militares y miembros del gobierno se vieron forzados a admitir que evidentemente algo había sucedido en Morazán, pero insistían en que la situación era más complicada de lo que aparentaba. (p. 27)

Esta confrontación de las dos partes, muestra el carácter subalterno, una visión de los grupos oprimidos durante la guerra. Nadie podía negar lo sucedido en El Mozote sobre la masacre de cientos de niños inocentes. Otra de las afirmaciones mostradas en la obra sobre los asesinatos brutales, expresan:

Rufina no podía ver a los niños, solamente pudo escuchar su llanto cuando los soldados marchaban sobre ellos, degollando a unos con los machetes y golpeando a otros hasta la muerte con la culata de

los fusiles. A algunos, los más pequeños –la mayoría menores de doce años–, los soldados los sacaron de la casa de Alfredo Márquez y los llevaron hasta la sacristía. Allí los empujaron, gritando y llorando, hasta el fondo del pequeño y oscuro cuarto. Los soldados levantaron su M-16 y vaciaron los cargadores en la habitación repleta de niños. (p. 72)

Las afirmaciones de Amaya muestran lo terrible de aquel día, donde los miembros del batallón Atlacatl rociaron de balas a aquellas inocentes criaturas. Por lo tanto, las luchas que se realizan por el reconocimiento de ciertos derechos solo pueden fundamentarse en el carácter histórico de los mismos. Una postura ingenua, es aquella mostrada por los iuspositivistas, quienes consideran la garantía de los derechos humanos, al estar plasmados en una declaración, reglamento o constitución.

En el Informe de la Comisión de la Verdad, realizado por la Organización de las Naciones Unidas (1992), al referirse a los hechos ocurridos en El Mozote, hace responsable al batallón Atlacatl del asesinato de mujeres, hombres y niños. La ejecución se llevó a cabo al día siguiente, 11 de diciembre de 1981, donde el grupo de los niños fue el último en ser ejecutado.

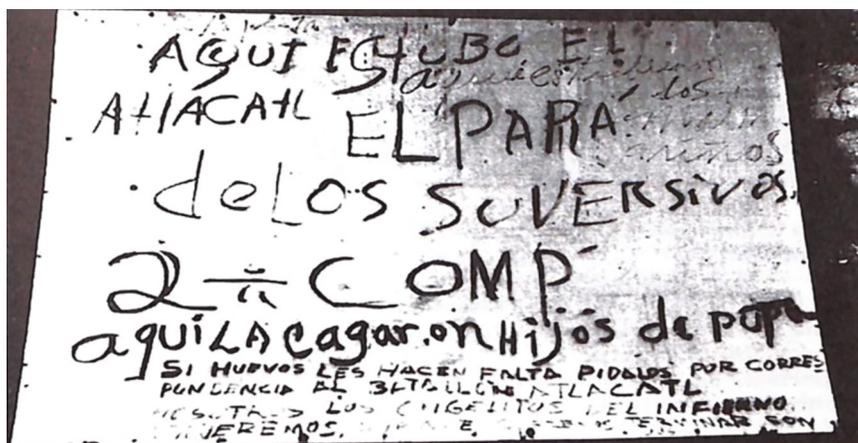
Se establece la negación de los hechos por parte del Ministerio de la Defensa y el jefe del Estado Mayor. Asimismo, hubo una injerencia del presidente de la Corte Suprema de Justicia para ocultar los hechos. Bajo estas condiciones, la justicia para aquellos niños era imposible y, de hecho, nunca ha llegado hasta la actualidad. Cuando los hechos ocurrieron, no había una legislación que protegiera los derechos de la niñez, eso sucedió hasta 1989.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-UNICEF (2006), en la Convención sobre los Derechos del Niño, en el artículo 6 establece "1. Los Estados Partes reconocen que todo niño tiene el

derecho intrínseco a la vida y 2. Los Estados Partes garantizarán en la máxima medida posible la supervivencia y el desarrollo del niño" (p. 11). Sin embargo, esta legislación no se tomó en cuenta en 1992 por el Estado salvadoreño, en el informe de la Comisión de la Verdad donde expuso casos de graves violaciones a los derechos humanos y la investigación forense realizada por investigadores argentinos.

## Figura 2

*Mensaje del Batallón Atlacatl después de la masacre*



Nota. Adaptado de Amaya, Donner y Henríquez Consalvi (2008, p. 139)

Las declaraciones hechas por aquel entonces, por el director del Instituto de Medicina Legal mencionaba que, el simple hallazgo de los cráneos no decía nada sobre la masacre, porque hubo participación de niños dentro del FMLN guerrillero. Bajo esta justificación, el caso fue bloqueado desde las instituciones encargadas de hacer las respectivas investigaciones por parte del Estado y el caso fue cerrado. El testimonio de Amaya, Donner y Henríquez Consalvi (2008), mostraron la realidad de El Mozote, como una forma de recuperar la memoria histórica de los hechos dejados por la guerra en la población civil.

Este ocultamiento de la información dentro del discurso público obedece a las relaciones de poder impuestas desde las jerarquías estatales en contra de los dominados. Los mensajes dejados por el ejército en las masacres realizadas durante la guerra, es una forma simbólica hacia los dominados, de respetar las reglas impuestas desde el Estado y los castigos que esto puede conllevar si no se cumplen. Por ello, Scott (2000) expresa:

El hecho de mostrarse en el escenario frente a los subordinados influye poderosamente en la conducta y en el discurso de los dominadores. Estos tienen que mantener un teatro colectivo que con frecuencia se convierte en parte de su autodefinición. Ante todo, ellos sienten muchas veces que están actuando frente a un público extremadamente crítico que aguarda ansiosamente cualquier signo de que los actores están perdiendo el control de su representación... (p. 76).

Lo sucedido en El Mozote, fue una clara muestra del poder de los dominantes a los dominados, sobre todo por la pérdida de control que el ejército observaba en dichas poblaciones. Por lo tanto, el mensaje enviado a todo el país desde Morazán, estaba relacionado a la no incorporación de la población a la guerrilla, de lo contrario debían afrontar las consecuencias.

## Consideraciones finales

Los derechos humanos tienen su fundamento como derechos históricos, bajo la cual, el cumplimiento de estos se debe a luchas implementadas por distintos grupos sociales, que hacen posible reivindicar los mismos y no por el solo hecho de estar plasmados en decretos, reglamentos o la misma constitución.

La propuesta elaborada por Dussel, Santos, Gallardo, entre otros, plantea la necesidad de tomar en cuenta, la relación derecho-sociedad en la aplicación de la normativa jurídica dentro de los derechos humanos, para una justa reivindicación de estos, ante graves violaciones.

En la narrativa salvadoreña, la literatura de testimonio ha jugado un papel importante a la hora de revelar violaciones a los derechos humanos, por ello, Luciérnagas en El Mozote, es fundamental para comprender diversos hechos ocurridos durante la guerra civil salvadoreña.

El abordaje de los testimonios permite identificar dos tendencias claras en los mismos. Primero, identificar aquella voz testimonial de graves violaciones a derechos; segundo, poder desmentir la voz oficial sobre hechos importantes que sucedieron el conflicto pasado. Es decir, hay una voz subalterna contra la dominante en el esclarecimiento de dichos sucesos.

Rufina Amaya, Mark Donner y Carlos Henríquez Consalvi ofrecen un panorama amplio sobre las atrocidades llevadas a cabo por el gobierno, particularmente en la masacre de El Mozote, donde los niños fueron víctimas que jamás han obtenido justicia, como tampoco sus familias.

Las estrategias de dominación de parte de las elites salvadoreñas, se basó en el ocultamiento de los hechos en el discurso público manejado por los órganos de Estado involucrados en la investigación; su retórica fue que los niños asesinados habían sido reclutados por la guerrilla y por ello, se habían encontrado las osamentas.

## Referencias

- Amaya, R., Donner, M., y Henríquez Consalvi, C. (2008). *Luciérnagas en El Mozote*. Museo de la Palabra y la Imagen.
- Beverly, J., y Achúgar, H. (2002). *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Universidad Rafael Landívar.
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. (2011). *Fundamentos teóricos de los derechos humanos*. Cuadernos de Capacitación.
- Dussel, E. (2001). *Hacia una filosofía política crítica*. Editorial Desclée de Brouwer.
- Escobar, R. (2009). Los derechos humanos como practicas discursivas: un enfoque desde la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas. *Revista Diálogos de Saberes*, (31), pp. 157-170.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2006). *Convención sobre los derechos del niño*. UNICEF.
- Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho [FESPAD]. (2009). *Constitución de la República de El Salvador*. FESPAD.
- Gallardo, H. (2007). Sobre el fundamento de los derechos humanos. *Revista de Filosofía* de la Universidad de Costa Rica, 45(115-116), pp. 9-24. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filosofia/article/view/7417>
- Huertas, B. (1994). El postboom y el género testimonio. Miguel Barnet. *Cauce, Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*, (17), pp. 165-176.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (1992). *De la locura a la esperanza. Informe de la comisión de la verdad para El Salvador*. Organización de las Naciones Unidas.
- Pérez, M. (2017). *Contraste entre las teorías de derechos humanos y su incidencia en la sociedad*. <https://www.researchgate.net/publication/320592752>
- Peris, J. (2015). Literatura y testimonio. Un debate. *Revista Puentes*, (1), pp. 10-17.

- Roniger, L. (2018). *Historia mínima de los derechos humanos en América Latina*. El Colegio de México.
- de Sousa Santos, B. (2009). *Sociología jurídica crítica para un nuevo sentido común en el derecho*. ILSA.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era.
- Zizek, S. (2011). Contra los derechos humanos. *Revista Suma de Negocios*, 2(2), pp. 115-127.





## **¿Justicia y memoria o impunidad y olvido?**

**Dr. Héctor A. Ibarra Chávez<sup>1</sup>**

---

<sup>1</sup> Ex coordinador de Memoria Histórica en el INABVE. Doctor en Historia y Etnohistoria por la ENAH y posdoctorado en el CIALC-UNAM. Correo electrónico: [anihec96@gmail.com](mailto:anihec96@gmail.com)



## Introducción

Para rememorar los graves crímenes de lesa humanidad ocurridos durante el conflicto armado salvadoreño, de 1980 a 1992, es necesario remontarse a los antecedentes históricos que posibilitaron la instauración de la dictadura militar que perduró casi medio siglo en el país, así como a las motivaciones de estos regímenes para violar de forma flagrante y constante los derechos humanos a lo largo de ese periodo.

Las matanzas en las ciudades y las masacres en el campo, cometidas por los escuadrones de la muerte y las Fuerzas Armadas durante el conflicto armado, tienen un punto de arranque que bien podría establecerse en la masacre indígena de enero de 1932, en el occidente del país, que fue promovida por el general Maximiliano Hernández Martínez, y que, luego, adquiere una mayor relevancia durante las dictaduras del coronel Arturo Armando Molina y el general Carlos Humberto Romero: el primero, ordenando las masacres campesinas de San Agustín Tres Calles y La Cayetana, entre 1974-1975, y la masacre estudiantil del 30 de julio de 1975, a inmediaciones del Seguro Social; mientras que el segundo, ordena la masacres del 28 de febrero de 1977 en el parque Libertad, contra el pueblo que repudia el fraude electoral, contra la UNO y su candidato, el coronel Ernesto Claramount. Crímenes de lesa humanidad que, de forma regular, quedaron en la impunidad, y que se convirtieron en moneda corriente de cambio por los sucesivos regímenes militares que gobernaron el país entre 1931 y 1979. Lo que permite entender las causas que dieron origen a las posteriores matanzas urbanas de los escuadrones de la muerte contra activistas y dirigentes políticos y sociales, y las masacres campesinas del río Sumpul, del cantón El Mozote, del río Calabozo, de Copapayo, y otras más, que se dieron entre 1980-1982. Crímenes de lesa humanidad cometidos

por la Fuerza Armada y el FMLN durante el conflicto armado, y registrados e informados por la Comisión de la Verdad, creada por la ONU en el marco de los Acuerdos de Paz de 1992.

El caso se origina a partir de la ponencia ¿Justicia y memoria o impunidad y olvido? expuesta durante el congreso “*De lo local a lo global. Nuevos enfoques para el estudio del conflicto armado en El Salvador*”, que se llevó a cabo durante el 30 Aniversario de los Acuerdos de Paz; trabajo que es un *continuum* sobre otros proyectos de memoria histórica desarrollados por el autor, en tesis, ensayos, artículos académicos y libros como *Historias de barro y otros cuentos. Memorias de un internacionalista mexicano en la guerra de El Salvador*, donde se da testimonio del autor como protagonista de algunos de estos hechos durante los 10 años de su presencia en un frente de guerra al oriente del país; en el libro *Brigada Rafael Arce Zablah ¡Misión cumplida!* (Una historia contada por sus protagonistas), donde se incluyen los testimonios de jefes políticos y militares, y excombatientes de lo que fuera la BRAZ; en el libro *En busca del reino de Dios en la tierra. La teología de la liberación durante la Revolución Salvadoreña*, donde se recogen testimonios de sacerdotes, catequistas y feligreses sobrevivientes de la corriente religiosa de la *Teología de la Liberación* (TL) y las *Comunidades Eclesiales de Base* (CEB); y, en el libro recién publicado *El Golpe de Estado del 15 de octubre de 1979. El Sector Constitucionalista de la Fuerza Armada*, donde se recogen los testimonios de exoficiales de la Fuerza Armada y exguerrilleros que tuvieron algún tipo de participación e incidencia durante el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979.

La metodología seguida en este artículo se basa, fundamentalmente, en la historia oral, a partir de recoger testimonios de actores sociales que han servido como informantes claves, al haber sido protagonistas y testigos de todos estos hechos, así como de las propias experiencias de este autor, como observador directo del conflicto armado desde un frente de guerra, lo que no quita incluir el testimonio de algunos personajes destacados de esta historia, tanto de la guerrilla del FMLN como de la Fuerza Armada. Testigos

claves que aparecen también en los trabajos de memoria histórica del autor, aunque también se recurre a fuentes escritas que dan constancia sobre esta historia de dictaduras militares y violaciones flagrantes de los Derechos Humanos.

Como ocurre con el autor de este texto, quien fue testigo y partícipe de algunos de estos acontecimientos en uno de los bandos de la contienda, nada de lo sucedido le es ajeno. Tampoco le es posible una completa neutralidad al relatar los hechos, ya que estos inciden en su subjetividad, de acuerdo con el planteamiento de Marx (1859): «El ser social determina la conciencia social». Así, en su calidad de excombatiente de una de las organizaciones del FMLN y protagonista de algunos de estos sucesos, es inevitable que mantenga ciertas inclinaciones hacia uno de los bandos de la contienda armada. Sin embargo, como historiador, procura mantener la distancia necesaria y adherirse a principios éticos, como la verdad histórica, o al menos una aproximación honesta a ella.

## Desarrollo histórico

### Instauración del Estado oligárquico

En El Salvador hubo una violencia fundante que deviene desde la conquista y los tres siglos del colonialismo español sobre los territorios de América, y, muy particularmente, de El Salvador. Violencia que se traslada a este continente y en El Salvador mantiene continuidad durante la independencia y las guerras de reforma, a través de los criollos que recogen la herencia racista, clasista y expoliadora de sus ancestros peninsulares. En tanto que esta violencia está atada al destino sangriento de occidente, muchas de estas formas de violencia adoptadas en el siglo XX por algunos de los imperios actuales, tienen su antecedente en las mismas tácticas aplicadas por los invasores europeos,

como son las tácticas de *tierra arrasada* que se traducían en destrucción de las formas de convivencia y de la cultura de los pueblos, en despojo de tierras y de una política de exterminio poblacional que actualmente se da en llamar de *limpieza social* o “quitar el agua al pez”, como lo expone Ibarra (2003):

La violencia no vino de la oposición, esta tiene un origen y una historia. La colonia fue un largo periodo de violencia contra la población diezmada y vencida. Y así empezó nuestro destino de sociedad violentada que el pueblo salvadoreño llevo en el inconsciente a lo largo de siglos de crueldad, racismo, dolor y resistencia. La figura que el encomendero nos resume el poder del estado represivo y es el punto de partida que es el origen y el despliegue brutal de la fuerza para preservar los privilegios de los pocos sobre la mayoría de la sociedad. Esta herencia es la depositaria de la violencia a lo largo de la historia. En el hacendado, el capataz de las fincas, el sargento de la Guardia Nacional y el servil paramilitar y oreja son el punto de la esquizofrenia colectiva. (p. 12)

Al igual que durante la invasión hispana en el continente, donde los pueblo originarios nunca dejaron de luchar y resistir por recuperar su dignidad y su pasado nostálgico, tal como se evidencia durante los numerosos motines y tumultos realizados durante los siglos XVII, XVIII y en siglo XIX durante las luchas por la independencia y las guerras de reforma, como fue el caso de los pueblos nonualcos de San Vicente que se alzaron bajo la conducción del indio Anastasio Aquino entre 1832-1833, o de los pueblos izalcos que se alzaron acaudillados por el indio Feliciano Ama, en los años de 1930, contra el despojo de sus tierras y la explotación; el pueblo salvadoreño siguió luchando y resistiéndose al autoritarismos y militarismo de las dictaduras militares a lo largo del siglo XX.

La independencia y las guerras de reforma acaudilladas por criollos como Manuel José Arce, Francisco Morazán, Rafael Carrera

y Rufino Barrios, fueron también testigos de la instauración de las dictaduras de conservadores y liberales, lo que les permitió imponerse a los pueblos de indios, ladinos pobres y castas, a fin de que fueran utilizados como *fuerza de sacrificio* en los ejércitos conservadores y liberales, lo que permitió que las futuras generaciones pudieran disfrutar de algunas garantías y derechos constitucionales que fueron plasmados en las sucesivas constituciones.

Con el triunfo de los liberales en 1871, se instaura el Estado liberal oligárquico en la región, a través de personajes como los guatemaltecos Rufino Barrios y Miguel García Granados; mientras que en El Salvador surge en ese mismo periodo la oligarquía cafetalera que propone consolidar su poder de dominación a través de constituir un ejército permanente y los primeros cuerpos de seguridad pública (policías rural y policía montada), a fin de mantener su poder de dominación sobre la mayoría de jornaleros y campesinos. Según López Bernal (2015):

Luego de su victoria militar, (Rufino) Barrios impuso a Rafael Zaldívar como presidente de El Salvador. A simple vista aquello parecía un destino. Zaldívar había sido presidente legislativo, ministro de Hacienda y Guerra y negociador en la coyuntura crítica de 1871; las tres funciones las habían desempeñado en el gobierno de Dueñas, y ahora estaba al frente de un gobierno liberal que, supuestamente, era la negación del de Dueñas. Así comenzaba un cambio de época en El Salvador. (pp. 77 y 78)

## Dictadura Militar

En los umbrales del siglo XX se consolida la oligarquía cafetalera, misma que busca preservar el poder, cediéndole el aparato político al ejército, a manera que este sea el garante principal de sus intereses económicos, tal como sucede durante el golpe de

Estado acaudillado por el conservador Maximiliano Hernández Martínez, quien se nombra presidente por el *Directorio militar* que derroca a Arturo Araujo, en diciembre de 1931, para, en seguida, instalar la dictadura militar y, por ende, un modelo autoritario y militarista basado en la misma política de *terrorismo de Estado* de los modelos nazi fascistas de Europa. Como lo menciona Ibarra (23 de noviembre de 2011):

La historia del pueblo salvadoreño es una historia escrita con sangre. Una historia de masacres, y la muestra más tangible de esta realidad fueron las sucesivas dictaduras militares que se instalaron en el país mediante golpes de Estado durante casi todo el siglo XIX y durante toda la primera mitad del siglo XX. Para botón de muestra solo hay que recordar que fue durante la dictadura de 13 años de Tomás Regalado que se realizó el mayor despojo de tierras y masacres contra los pueblos izalcos. Despojos y masacres que fueron el corolario de la insurrección y masacre de enero de 1932 durante la dictadura del general Martínez. Durante los 14 años de la dinastía de los Meléndez-Quiñones, igualmente se cometieron los mayores despojos de tierra y las mayores masacres como la del 25 de diciembre de 1922 ordenada por Alfonso Quiñones en el centro de San Salvador contra una manifestación de mujeres que apoyaban el Partido Constitucionalista de Tomás Molina.

El ascenso de la dictadura militar devino tras el golpe de Estado contra el gobierno legítimo de Arturo Araujo por un grupo de militares conservadurismo al servicio de la oligarquía cafetalera, el que impuso en la presidencial al general Maximiliano Hernández Martínez, el que pocos meses ordeno una masacre indígena (enero de 1932) al occidente del país contra los pueblos izalcos. Este régimen autoritario gobernó durante 13 años, pasando por encima de la Constitución, lo que llevó a un grupo de oficiales constitucionalistas a promover

el derrocamiento de este militar espurio mediante el golpe de Estado del 2 de abril de 1944, que culminó con el fusilamiento de más de una veintena de estos oficiales, de la misma forma se reproduce esta política de “terrorismo de Estado” con los sucesivos presidentes del “martinismo sin Martínez, los generales Osmín Aguirre y Salvador Castaneda Castro, este último ordena una masacre contra los obreros de la UNT en la Plaza Libertad, un 15 de septiembre de 1946, lo que propicia que dos años después un sector constitucionalista de la Fuerza Armada lo derroque mediante otro golpe de Estado. (p. 2)

### Dictadura militar con modelo “desarrollista”

En 1948 es derrocado el *martinista* Salvador Castaneda Castro, por un sector constitucionalista de la Fuerza Armada que se agrupa en torno a un Consejo de Gobierno Revolucionario que instala en la presidencia al mayor Oscar Osorio, a través del PRUD, en unas elecciones simuladas en las que resulta ganador. El arribo del mayor Osorio a la presidencia coincide con la emergencia de la Guerra Fría en la que se enfrentan los Estados Unidos y la Unión Soviética por la hegemonía mundial, lo que empuja a los países del sur y del este, denominados como del tercer mundo, a definirse en esta divisoria geográfica, donde los países latinoamericanos, de forma regular, se alinean al modelo capitalista de los Estados Unidos, ya que todos aquellos que se salen de esa órbita son agredidos o derrocados, tal como sucede con el gobierno del coronel Jacobo Arbenz, el que, al no encuadrarse en las intervencionistas de los Estados Unidos, es ubicado dentro de la órbita del comunismo y derrocado por una invasión mercenaria en 1954.

Durante ese periodo histórico, surgen en América Latina diversos gobiernos con modelos desarrollistas, como es el caso de México durante el periodo del general Lázaro Cárdenas que instaura un

régimen proteccionista al amparo de la Revolución Mexicana; o el caso de Guatemala, en donde se produce la llamada *Primavera democrática*, en 1944, posibilitando la emergencia de un régimen de corte nacionalista que busca beneficiar a la población con proyectos asistencialistas, lo que propicia que el gobierno de los Estados Unidos lo identifique como el enemigo, procediendo a preparar una invasión mercenaria y un golpe de Estado en el que se ven involucrados la mayoría de los gobierno militares de la región, incluyendo el gobierno del anticomunista Óscar Osorio.

En este periodo presidencial, el gobierno de Osorio se incluye entre los gobiernos con modelos proteccionistas, solo que, subordinado a lógica anticomunista de la Guerra Fría promovida por los Estados Unidos, tal como se evidenció en su participación para derrocar al gobierno nacionalista de Jacobo Arbenz. La muestra más tangible de subordinación a las políticas intervencionistas de los Estados Unidos fueron sus fobias anticomunistas que lo llevaron a decretar la Ley de Defensa del Orden Democrático y Constitucional, con lo que proscribió a numerosas organizaciones políticas y sociales como la CROS, en 1951, de la misma forma que persiguió, encarceló y exilió a numerosos dirigentes políticos y sociales de oposición. Según Turcios (2018):

En los tiempos de Osorio “ser llevado a un cuerpo de seguridad, por cualquier motivo, implicaba ser golpeado salvajemente y, con frecuencia, ser torturado”. El centro de tortura estaba en el cuarto piso “del entonces llamado Palacio negro, hoy El Castillo. Los conducidos a la PN en el piso inferior a menudo escuchaban los alaridos espantosos de los torturados que venían desde arriba”, decía Ivo Príamo Alvarenga, entonces destacado líder universitario. En ese cuarto piso deben haber ocurrido innumerables crímenes: “Según mis cálculos –dijo ATV– en septiembre de 1952 había asesinado a 470 personas”. Se refiere a Urías Orantes, mencionando la cantidad de cruces que habría acumulado hasta ese mes inolvidable en la política por la represión que hubo en esos días.

Ese mismo mes según sus declaraciones, Torres Valencia participó, bajo las órdenes de Medrano, en la preparación de las acusaciones que el presidente Osorio lanzaría contra los comunistas. El recibió fusiles en la Casa Presidencial, así como corvos y puñales en la Maestranza, los cuales fueron trasladados a la Policía. Unas horas después Torres Valencia hacía la relación documentada de las armas decomisadas a los conspiradores comunistas. ¡Eran las mismas que él había recibido unas horas antes! (p. 133)

Tras la salida de Osorio de la presidencia, asume a través del PRUD el conservador José María Lemus, quien se inclina más a la derecha de Osorio, lo que propicia que un grupo de militares constitucionalistas lo derroquen mediante un golpe de Estado, y establezcan la Junta de Gobierno (octubre de 1960), que solo dura dos meses y medio, al ser desplazados por un Directorio Cívico-Militar promovido por la oligarquía conservadora y el gobierno de los Estados Unidos.

## Dictadura militar con modelo asistencialista

Tras el arribo del Directorio Cívico-Militar, en 1960, es nombrado candidato en 1973 a través del emergente Partido Conciliación Nacional (PCN), el teniente coronel Julio Adalberto Rivera, quien asume la presidencia en unas elecciones simuladas donde solo aparece él en las boletas de votación.

Al momento en que el coronel Rivera asume la presidencia, el país pasaba por una profunda crisis estructural, debido a las enormes desigualdades sociales, donde casi la mitad de las tierras productivas y unas 2500 empresas estratégicas que aportaban el 74 % del excedente productivo (plusvalía), estaban en manos de un puñado de familias oligárquicas; mientras que la mayoría de la población que se empleaba en alguna de estas empresas o en las fincas de café, apenas lograba percibir el

miserio salario diario de 2.5 colones diarios que le daba para mal comer y mal vivir. De acuerdo con Valle (1993):

En nuestro país la tierra se encuentra increíblemente concentrada en pocas manos. Según el censo agropecuario de 1961, apenas 1799 propiedades mayores de 143 manzanas poseen UN MILLÓN TREINTA Y UN MIL SETECIENTAS MANZANAS, es decir, casi la mitad de todas las tierras, mientras las 86,306 propiedades restantes, entre las que se encuentran 52,301 con menos de dos manzanas de promedio por cada una, abarcan la otra mitad. En los hechos, la concentración todavía es mayor ya que, como es sabido, los hacendados suelen poseer no una sino varias propiedades grandes y pequeñas, situación que el censo no revela. (pp. 338-339)

Cuando el coronel Rivera toma posesión de la presidencia de El Salvador, J.F. Kennedy se encontraba en la administración de los Estados Unidos promoviendo el plan de contrainsurgencia de la Alianza para el progreso, que consistía en promover reformas de carácter asistencialista y cierta apertura “democrática, que le posibilitará contrarrestar los efectos de la Revolución Cubana. En este marco de asistencialismo se crean la UDC y las cooperativas en el campo, mientras que en la ciudad se legalización algunas organizaciones políticas y sociales como el democristiano PDC y el socialdemócrata MNR, así como algunas organizaciones sindicales como el FUSS, de filiación comunista, y ANDES 21 de junio; aunque en la lógica militarista de este gobierno se legalizan también las organizaciones paramilitares de ANSESAL y ORDEN, organismos que, durante el gobierno de Sánchez Hernández, serán integrados a la Fuerza Armada, y que en los años de 1970-1980 pasaran a constituirse en los escuadrones de la muerte. Según el libro Escuadrones de la muerte en El Salvador (2004):

ORDEN fue formado a mediados de los años sesenta por el mentor d'Aubuisson, el exjefe de la Guardia Nacional José Alberto Medrano, “el Chele”, señalado por oficiales

estadounidenses como contacto de la CIA y cabecilla del Escuadrón de la Muerte salvadoreño, conocido en los años sesenta como "Mano Blanca". (p. 51)

Al asumir la presidencia el coronel Fidel Sánchez Hernández mediante una imposición de la cúpula militar de la Fuerza Armada y algunos políticos del PNC, se producen diversos conflictos políticos y sociales como la llamada huelga general progresiva de 1967. promovida por el FUSC, y la huelga nacional de ANDES 21 de junio de 1968, y un año después estalla la llamada "guerra de los cien días", entre Honduras y El Salvador.

Esta guerra tiene como trasfondo los desacuerdos comerciales que se dan en torno al *Mercado Común Centroamericano* (MCC) debido al desarrollo desigual en lo industrial y comercial por los respectivos países de la región. Particularmente se muestran estas desigualdades industriales en Honduras y Nicaragua, que se veían en desventaja dentro de este mercado regional con respecto a El Salvador y Guatemala, para lo cual, la oligarquía hondureña se plantea inventarse un conflicto de carácter chovinista con El Salvador, a fin de quebrar dicho convenio comercial. Para tal efecto, lanzan una campaña xenofóbica contra la población salvadoreña asentada en Honduras, con el fin de expulsarla de ese país, para lo cual se crea un grupo paramilitar denominado como la mancha brava que comienza a agredir, asesinar, expulsar y despojar de sus propiedades y bienes a los salvadoreños, al acusarlos de todos los males que pasaba en su país.

En el marco de esta campaña xenofóbica alentada y exaltada por los gobiernos de ambos países, es que se produce la llamada guerra de las cien horas (junio de 1969), guerra fugaz en la que, ambos países, se declaran vencedores de la contienda, pero al final solo recogen daños humanos y materiales, como fue la expulsión de más de 200 mil salvadoreños radicados en Honduras, destrucción y despojo de los bienes de la población hondureña tras la invasión del ejército salvadoreño, y, desde luego, el quiebre del mercado común centroamericano.

## El conflicto armado salvadoreño entre 1970 y 1992

Al concluir esta fugaz guerra de las cien horas, tiende a profundizarse la crisis estructural, debido, entre otras cosas, a los miles de expulsados salvadoreños de territorio hondureño, los que pasaran a formar parte del ejército de desempleados y empobrecidos, para, en seguida, darse la imposición de un candidato presidencial por la cúpula militar y un escandaloso fraude electoral contra la candidatura de José Napoleón Duarte, lo que genera en primera instancia un descontento entre la oficialidad de la Fuerza Armada que apoyaba a un candidato diferente al coronel Arturo Armando Molina, y, en seguida, de amplios sectores de la sociedad que habían votado por el candidato de la opositor de la UNO.

Ya instalado como presidente el coronel Molina, se intensifica la represión, debido a que existe en el país un proceso de agitación política de la población y da inicio el accionar militar de las emergentes organizaciones armadas que se ven favorecidas por este enorme descontento popular. En esta coyuntura, se integran los sectores del campesinado a la lucha popular. Según Sara Gordon (1989), en el libro *Crisis política y guerra en El Salvador*: «los campesinos salvadoreños se alzaron porque ya no podían vivir como campesinos».

La represión llegó con ataque militar contra aquellos pobladores en los que las organizaciones independientes tenían influencia en la mayoría de los habitantes, como ocurrió en los cantones de La Cayetana (departamento de San Vicente) y Tres Calles (departamento de Usulután), en noviembre de 1974 y julio de 1975 (Gordon, 1989, p. 186).

En este proceso de amplio descontento popular y profundización de las contradicciones de clase, se suma a la lucha popular el sector de la Iglesia católica de la Teología de la Liberación, lo que propicia que este sector sea también objeto de persecución, encarcelamiento, torturas y desapariciones de sacerdotes,

monjas, frailes y catequistas de las Comunidades Eclesiales de Base. De acuerdo con López Vigil (1990):

La represión nos abrió los ojos. La represión contra la gente de las comunidades, cuando reclamaba. Y contra los curas. Viví muy de cerca el asesinato de tanto curas. Cómo nos mataron curas en aquellos años. El primero, Rutilio. Y tantos más. En enero del 79, Octavio Ortiz, compañero nuestro, mi amigo, que fue miembro de nuestra pastoral, que era de aquí, de Morazán... Rafael Palacios, Alfonso Navarro, Napoleón Alirio... Estuve en el entierro de todos ellos. Pero en ningún momento me desanimó su muerte. Yo creo que en aquellos años Monseñor Romero estaba jugando un papel muy grande de animador... Aquellas muertes nos daban valor. Yo sentía el dolor y a la vez el gran ánimo para seguir adelante.

Tuvimos muchos registros, cateos. En el tiempo en que todavía no mataban curas. Antes del 77, nos hicieron un gran cateo. Habían capturado a un muchacho y él andaba el número de teléfono de nuestra casa. Le encontraron los teléfonos y con torturas lo obligaron a decir que nosotros guardábamos armas en la casa y lo hicieron dibujar, exactamente, dónde estaban esas armas. Llegaron a buscarlas. Un gran alboroto en la casa, estábamos solos Pedro y yo, por suerte. Los guardias nos echaron boca abajo en el suelo, con los fusiles así, pegados a la espalda, mientras ellos registraban. Yo temblaba, quise huir, salir corriendo, dejar a Pedro solo. Tuve mucho miedo. (pp. 27-28)

Tras la salida del coronel Molina, asciende el general Carlos Humberto Romero a la presidencia, mediante otra imposición promovida por la cúpula militar y de un escandaloso fraude electoral cocinado por el PCN, que era un partido totalmente subordinado a los designios de la oligarquía conservadora y el gobierno de los Estados Unidos. Fraude electoral que propicia

protestas espontaneas de la población en la Plaza Libertad, debido al robo de la presidencia del candidato de la UNO, el coronel Ernesto Claramount, a lo que el régimen dictatorial responde con una masacre, el 28 de febrero de 1977.

Después de que el general Carlos Humberto Romero asume la presidencia, inicia una represión indiscriminada contra el movimiento popular, impulsada por la promulgación de la Ley de Defensa y Garantías del Orden Público. Esta situación activa alarmas en organismos internacionales, como la ONU, y en el gobierno de Jimmy Carter, quien llega al poder abanderando el respeto a los Derechos Humanos y promoviendo la negociación en los conflictos. Como medida de presión para detener la represión y fomentar reformas, la administración de Carter suspende la ayuda económica y militar al régimen, calificado por algunos como genocida. Según Campos Sorto (8 de mayo de 2024):

Un día como hoy, 8 de mayo de 1979, efectivos de la Policía Nacional realizaron la masacre en las gradas de la Catedral Metropolitana. Se trataba de una marcha que estaba convocada para iniciar en el parque Cuscatlán, pero, como la policía militarizó el parque, la marcha se inició desde el cine Jardín, en Mexicanos, a las 11:05 a. m. para exigir la libertad de Facundo Guardado y Naum Escobar, del BPR; de Marciano Meléndez, de la FTC; de Óscar López, de la UTC y de Ricardo Mena, de la UCA, donde se reportan 19 muertos y 32 heridos.

En el marco de la profundización de la crisis política y de la emergencia de una situación revolucionaria alentada por el triunfo de los sandinistas en Nicaragua, el 19 de julio de 1979, el régimen da continuidad a la represión en medio un ánimo insurreccional de las masas y de un accionar militar intenso de las guerrillas.

En ese contexto de la situación revolucionaria alentada por la revolución nicaragüense, se produce un golpe de Estado contra

la dictadura militar del general Romero, el 15 de octubre de 1979, por un sector constitucionalista de la Juventud Militar. Golpe con el que se busca paliar la crisis y cerrarle el paso a las acciones militares e insurreccionales de la guerrilla.

En el marco de este golpe de Estado se crea una Junta Revolucionaria de Gobierno (JRG) compuesta por políticos moderados de orientación democrática, por parte de este grupo de la juventud militar golpista, con lo que se busca promover reformas, las que se ven frustradas por dos motivos principales: la primera, por el golpe suave promovido por el gobierno norteamericano que busca desplazar a esta junta para colocar en su lugar a otra más afín a sus intereses y sus planes intervencionistas; y la segunda, debido a las acciones insurreccionales promovidas por la guerrilla a través de sus frentes de masas, como fue el caso de las Ligas Populares 28 de febrero, que emprendieron marchas en el centro de San Salvador, entre el 16 y 29 de octubre, a fin de pronunciarse contra el golpe de Estado, provocando otra masacre que es realizada por la Policía y la Guardia Nacional, el 29 de octubre de 1979. De acuerdo con Álvarez Santos (2024):

La marcha más trágica que recuerdo fue la del 29 de octubre de 1979, que se hizo despuesito del golpe de Estado del 15 de octubre contra el general Romero, que fue cuando la Guardia Nacional nos atacó a la altura del Diario de Hoy donde nos mataron a medio centenar de personas de las cuales solo pudimos rescatar 21 cuerpos, que luego tuvimos que enterrar adentro de la Iglesia del Rosario, donde la mayoría era gente que había venido de oriente. Esta masacre sucedió cuando los guardias comenzaron a dispararnos con fusilería cuando íbamos caminando por la calle del Diario de Hoy, a la altura de los almacenes del *cochinito* donde nos hicieron no menos de 90 muertos, porque también nos disparaban con las tanquetas, y solo recuperamos 21 cuerpos, porque algunos heridos se los llevaron los guardias y los hicieron desaparecidos.

En esa marcha, la gente en su desesperación buscó refugiarse primero en casas y comercios, y ya luego se les dio la orientación de que se dirigieran a la Iglesia del Rosario en lo que nosotros íbamos recogiendo los féretros que llevábamos para enterrar a los muertos en el cementerio, porque ya algunos tiraban sanguaza, más los que cayeron en ese momento por las balas, los que fuimos recogiendo en esa marcha que fuimos a meter a la iglesia sin que hubiera habido ningún plan, porque como la idea era ir a enterrar a los muertos que nos habían hecho unos días antes en el cementerio porque ya estaban en descomposición. Ya estando adentro de la iglesia tuvimos que pedirle permiso a los padres de la iglesia para que nos permitieran hacer una fosa para enterrarlos porque algunos cadáveres ya olían mal y otros echaban sanguaza, y ahí fue que quedaron 21 compas entre los que llevábamos en las cajas que nos los habían hecho por el 16 o 17 de octubre, más los del 9. Cuando ya estábamos adentro de la Iglesia, no pudimos salir porque ya estábamos rodeados por los cuerpos de seguridad y las tanquetas y los que se desesperaron y se salieron por miedo, fueron capturados y desaparecidos. Al final ahí solo quedamos los más dispuestos.

Después de que enterramos a los 21 muertos, fue que decidimos buscar una salida negociada a través de Monseñor Romero que venía acompañado de otros sacerdotes entre los que estaba el padre Rogelio Poncele, los que lograron que nos dejaran salir a cambio de entregar al sargento de la policía que manteníamos retenido dentro de la iglesia cuando este pretendía infiltrarse con un arma. Ya lo dejamos ir y ellos nos dejaron salir a nosotros. (p. 5)

En el marco de esta violencia desatada, la JRG renuncia en enero de 1980, lo que permite que el sector recalcitrante de la Fuerza

Armada retome el control de la situación y de la Junta, a través del sector duro del ejército y de la Democracia Cristiana que, para ese momento, se encontraba ya enchufada a la política intervencionista de los Estados Unidos.

En este proceso de derechización de la Junta de Gobierno, se da paso a los planes de contrainsurgencia promovidos por el gobierno ultraconservador y anticomunista del entrante presidente estadounidense Ronald Reagan, quien escala la ayuda económica y militar para el régimen militarista salvadoreño representado en esta junta de derecha, lo que lleva a la instrumentación de las tácticas de “tierra arrasada”, las que se traducen en matanzas urbanas contra activistas y líderes de las organizaciones políticas y sociales; también inician las masacres campesinas como la del río Sumpul, el cantón El Mozote, el río Calabozo, Copapayo, y otras más cometidas por los escuadrones de la muerte y la Fuerza Armada.

En su contraparte, las organizaciones armadas agrupadas al emergente FMLN convocan a una ofensiva final el 10 de enero de 1981, en sus afanes de contrarrestar la avanzada contrarrevolucionaria promovida por la oligarquía y los planes contrainsurgentes de factura norteamericana.

### ¿La historia la escriben los vencedores?

De hecho, la llamada ofensiva final del 10 de enero de 1981 da paso al conflicto armado salvadoreño de 1980 a 1992, en el marco de la escalada intervencionista de los Estados Unidos que se intensifica con el ascenso de ultraconservador y anticomunista Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos, quien encarga a Henry Kissinger diseñar el llamado “libro blanco”, en el que se plantea que «la guerrilla salvadoreña era financiada por la Unión Soviética y Cuba». Información absolutamente falsa, debido a que la guerrilla, en esos primeros años de la guerra, habían adquirido armas por diversos medios, incluyendo la compa a traficantes de armas, tal como lo describe Castañeda (1993):

En realidad, estas organizaciones no alcanzaron una capacidad militar importante sino hasta 1980, cuando llegaron enormes envíos de armas del exterior que le permitieron retirarse de las ciudades, donde habían sido violentamente reprimidas por el ejército y las fuerzas de seguridad pública, e irse al monte. Entonces, es cuando Cuba intervino, a finales de 1979, y sobre todo a principios de 1980, al desatar el ejército salvadoreño una ofensiva desenfadada contra el movimiento de masas en las ciudades; las organizaciones que acababan de formar el FMLN se enfrentaron a un dilema: o ser diezmados en las zonas urbanas, o irse a la montaña y prepararse para la resistencia armada. Para eso se necesitaban armas, muchas y pronto. En el transcurso de 1980 hasta 1982, ingresaron en El Salvador varios miles de fusiles -tal vez más de diez mil- y toneladas de parque. (p. 115)

Esta falsa tesis promovida por el gobierno de Reagan y el llamado Grupo Santa Fe, justifica la política intervencionista de los Estados Unidos en El Salvador, encuadrada en la nueva estrategia geopolítica norteamericana del llamado "Escudo protector del hemisferio contra el comunismo" que esencialmente buscaba «evitar una nueva Nicaragua en Centroamérica». Para tal efecto se instrumentan las "operaciones encubiertas" que consisten en sabotajes, asesinatos de líderes y estadistas, tortura, propaganda gris, guerra psicológica, así como las tácticas de "tierra arrasada" que se traducen en masacres campesinas, como las que nos narra Domingo Tovar "comandante Melo", de la guerrilla del ERP (en una entrevista realizada en conjunto con el investigador Eric Lemus, en la comunidad Rogelio Poncele, de la ciudad Segundo Montes, Morazán, comunicación personal del 24 de julio de 2023):

A fines de noviembre de 1981, habíamos interceptado las comunicaciones del ejército que consistían en la realización de un operativo de gran escala en la zona norte del departamento de Morazán, que era el bastión de la guerrilla. Para ese operativo, iba entrar

en acción el recién formado Batallón Atlacatl, que traía como misión principal, destruir todo aquello que pudiera servir como base de apoyo para el abastecimiento logístico de la guerrilla. En la lógica contrainsurgente era lo que llamaban “quitarle el agua al pez”, que era un plan contrainsurgente como los instrumentados por el ejército de Estados Unidos en Vietnam del norte.

Pese a que circulamos días antes la información entre la población de los 27 caseríos que incluían El Mozote, Los Toriles, Ranchería, y otros; solo que la gente de El Mozote fue siempre renuente a nuestras políticas, y, de hecho, rechazaron el aviso porque no simpatizaban con los guerrilleros, por lo que ahí fue muy difícil mantener una base social. Lo que paso ahí, es que, la mayoría de las comunidades, nos mantuvimos en la visión social de la iglesia popular que predicaba a través de la teología de la liberación, mientras que la mayoría de los residentes de El Mozote eran evangélicos, y siempre fueron del criterio que Dios estaba con ellos y que el ejército, en tanto autoridad, no iba a tocarlos a ellos, porque su misión era exterminar a los guerrilleros y no a los campesinos. Entonces se hizo realidad la información que habíamos interceptado, y para un 11 de diciembre salieron en camiones de transporte por la calle negra, tropas del 4º Destacamento de San Francisco Gotera, con dirección a Meanguera; mientras que el batallón Atlacatl desembarcó en las alturas de Jocoatique, tratando de establecer un cerco desde Arambala hasta El Mozote, y, en ese mismo operativo, fue asesinada la mayor parte de mi familia que vivía en el Cerro Pando, cuando ya tenían instalado el cerco entre el Zapotal de las Guarumas hasta el río Torola; por lo que, en esa ocasión le pedí autorización al mando superior para venir al caserío a buscar a mi familia porque sentía como una presión en mi pecho

y no estaba a gusto. A regañadientes el mando militar me dio permiso de ir porque al final entendieron mi dolor, así que salí a buscar a mi familia tres días después de realizada la masacre y lo primero que hice fue ir a El Barrial, que es donde vivía mi esposa y mi hija.

En El Barrial la masacre sucedió el 13 de diciembre cuando ya el Atlacatl se estaba retirando de la zona, por lo que no fueron ellos los que cometieron esa masacre, sino que fue un oficial el que decidió hacer la masacre para no irse con las manos vacías pensando en que eso le iba dar méritos. De manera que, cuando llegué a El Barrial, encontré regada a mi familia en tres grupos: en uno, estaba mi compañera de vida; en otro, estaban los cuerpos de sus abuelos, hermanos y tíos de mí mujer; y en otro, otras familias de vecinos. Pero en ninguno de los grupos encontré a mi hija que tenía apenas dos años, y entonces me desesperé porque tampoco localicé a mi mamá.

De mi familia, que eran Ramírez Mejía, asesinaron a 42, y de la de mi señora, que eran Argueta Martínez, fueron 80 muertos. Mi compañera, María Santos Argueta Martínez tenía 19 años cuando la asesinaron, y la había conocido siendo una quinceañera con la que luego me acompañe cuando cumplió 18, que fue cuando tuvimos a la niña que se llamaba Teresa de Jesús Tobar.

Después que enterré a mi familia, yo anduve buscando a mi mamá y a mi hija por todos lugares donde se dieron las masacres, y por igual veías mujeres embarazadas, niñas, bebés, ancianos, y eso me dejó un trauma [por el] que, durante años, no podía cerrar los ojos cuando iba a dormir, porque tenía aquellas imágenes de los cuerpos desfigurados, los rostros de las niñas violadas y la gente quemada;

y en la guerra siempre busqué estar ocupado a la hora de acostarme para mitigar el dolor que sentía. Andando de caserío en caserío, finalmente encontré a mi mamá por el lado del Llano Alegre de Osicala, [quien] me ayudó a buscar a mi hija, pero tuve que cargarla, prácticamente, por esas veredas, porque ella ya era anciana y apenas podía caminar, y cuando íbamos pasando por la calle principal de El Mozote ella se desmayaba de ver todo ese horror de perros con pedazos de mano en el hocico o los cuerpos ya en descomposición. Pero lo peor estuvo en el cerro de La Cruz detrás de la ermita, donde se encontraban niñas menores de 15 años. No me explico ¡cómo pudieron hacer esas barbaridades! Es que nadie en su sano juicio puede violar sistemáticamente a niñas, mutilarlas, decapitarlas y todavía tener el descaro de labrar ramas del árbol de guarumo para simular miembros de hombre y metérselo en sus partes a las niñas. ¡Eran niñas, por Dios!

Así anduve con mi mamá a la que luego tuve que llevar hasta Colomoncagua donde estaba el campamento de refugiados. Ahí la deje y yo tuve que regresar al frente, pero nunca encontré a mi hija [...] (p. 5)

En el marco de estas masacres y de otras atrocidades promovidas por el gobierno de Estados Unidos, se produce el conflicto armado salvadoreño de 1980-1992 entre la Fuerza Armada y la guerrilla del FMLN. Conflicto en el que se cometen crímenes de lesa humanidad como los registrados en el informe de la Comisión de la Verdad, en el marco de los planes de contrainsurgencia y la llamada *Guerra de Baja Intensidad* con la que la Fuerza Armada decía que estaba «ganando la mente y el corazón del pueblo»; objetivo difícilmente logrado, debido, entre otras cosas, a las masacres cometidas contra de la población civil durante los llamados operativos “yunque y martillo” de 1980 a 1982, así como los bombardeos aéreos y de artillería promovidos en el marco de la Guerra de Baja Intensidad donde se promovían

desembarcos de helitransportados para los operativos de los Grupos de Operaciones Especiales (GOES) y las Patrullas de Reconocimiento de Largo Alcance (PRAL), donde se dañaba a la población civil, a sus cultivos y bienes particulares. Modalidades tácticas que, por lo regular, fueron contrarrestadas y, en algunos casos, derrotadas por el FMLN a través de la llamada *Guerra de todo el pueblo* que había sido experimentada antes por el Ejército de Liberación de Vietnam.

Casi 10 años después y en el marco del fin de la Guerra Fría, la guerrilla del FMLN se plantea lanzar una nueva ofensiva militar el 11 de noviembre de 1989, lo que propició un cambio en la política intervencionista de los Estados Unidos, ya que a estas alturas esta potencia imperialista había supuesto que habían ganado la guerra, para lo cual inauguran la llamada "ola negociadora" en la que agregan el conflicto armado salvadoreño. Conflicto en el que, irónicamente, es el gobierno de los Estados Unidos el más interesado en llegar a un acuerdo, negociado entre la Fuerza Armada y la guerrilla del FMLN, tras la caída de la Unión Soviética, toda vez que ya veían innecesario seguir financiando una guerra que se había convertido en un barril sin fondo.

En el marco de las nuevas condiciones del fin de la Guerra Fría, los expertos militares norteamericanos acuñan el concepto del *empate militar*, a medida que el conflicto armado se había empantanado, por lo cual en los hechos se aceptaba que en esa guerra no podía haber ni vencedores ni vencidos.

En la lógica de la llamada ola negociadora, al obligar a los dos bandos beligerantes a negociar a partir del establecimiento de un pacto político en el que, en lo sucesivo, ambos bandos de la confrontación habrán de compartir el poder político, más no así el económico que seguía en manos de la oligarquía financiera, para lo cual serán empujados a firmar los Acuerdos de Paz, el 31 de diciembre de 1991, en Nueva York, donde la derecha representada en ARENA habrá de aceptar cambios propuestos por la guerrilla del FMLN; así como el FMLN deberá aceptar conservar algunas

instituciones existentes del orden vigente como la existencia de la una Fuerza Armada depurada y reducida<sup>2</sup>.

En esta nueva dualidad de poderes, la historia y la memoria dejan de estar subordinadas a la tradicional premisa de que «la historia la escriben los vencedores». Esto ocurre porque, a medida que se difumina la distinción entre vencedores y vencidos, la sociedad civil asume un papel protagónico en la demanda de verdad y justicia.

## La memoria después de los Acuerdos de Paz

Posteriormente a los Acuerdos de Paz, el sector más consistente en la recuperación de la memoria y la historia, y en el logro de una verdad con justicia, han sido los familiares de las víctimas, los excombatientes agrupados en sus asociaciones y los activistas de derechos humanos; mientras que ARENA y el FMLN, ya instalados en posiciones de poder del Estado, solo abordan esta memoria e historia en un interés de ganar protagonismo para lograr la hegemonía dentro de las instituciones del Estado.

La derecha tradicional representada por ARENA, que gobernó el país durante 20 años, se opuso a cualquier avance que buscara establecer la responsabilidad de políticos y militares de la Fuerza Armada en los crímenes de lesa humanidad señalados en el Informe de la Comisión de la Verdad. Esto quedó en evidencia con la promulgación de la infame Ley de Amnistía en marzo de 1993, apenas una semana después de la publicación del informe. Este sector de la sociedad continuaba celebrando un pasado glorioso fundamentado en el ideario de defensa de la patria, y en él se concentraba la mayoría de los responsables de esos crímenes de lesa humanidad (según la Comisión de la Verdad, el 95 %). A esta postura se unió también un sector de la izquierda

---

<sup>2</sup> De estos Acuerdos Paz se derivan las reformas policiaco-militar, política, escasamente judiciales y casi nada en lo social que habrían de ser agregadas a la Constitución de 1983.

armada, que se autodefinía como socialdemócrata, aunque por razones diferentes: el ideal de una reconciliación que permitiera avanzar hacia la pacificación del país y lograr, cuanto antes, una estabilidad político-social para facilitar la reconstrucción económica. Sin embargo, esta propuesta dejó abiertas las heridas causadas por la represión y operó en detrimento de la justicia.

En el caso del sector llamado marxista ortodoxo, de la izquierda armada, se asume una posición irreductible en relación a recuperar la memoria y la historia para llegar a la verdad histórica que llevaría a la verdad jurídica; solo que era, únicamente, “del labio para afuera”, como se dice coloquialmente, porque la realidad mostraba que su principal interés era modificar la correlación de fuerza para arrebatarle la hegemonía a ARENA.

Sus pronunciamientos sobre memoria, verdad y justicia, eran más aparentes que reales, tal como se evidenció durante el primer gobierno efemelenista de Mauricio Funes. Funes hizo un pronunciamiento en la 64ª Sesión de la ONU (noviembre de 2009) de «promover una política que garantizara la justicia, la verdad y reparación de las graves violaciones de los derechos humanos sucedidas en el presente y en el pasado reciente»; luego, asistió al cantón El Mozote durante el 20 Aniversario de los Acuerdos de Paz (enero de 2012), para pedir perdón nombre del Estado, y “tiró algunas lágrimas de cocodrilo”, es decir, lamentos falsos a percepción de muchos. No obstante, 6 meses después, permitió la protección de los 13 oficiales de la Fuerza Armada acusados de haber participado en la masacre de los Jesuitas, cuando estos eran solicitados por la Audiencia Nacional de España. Por su parte, durante la presidencia de Sánchez Cerén, quién había sido de los más rabiosos opositores, a propuesta del socialdemócrata Joaquín Villalobos, de aprobar la Ley de amnistía de 1993, promovió durante su mandato una ley denominada de Reconciliación Nacional, que pretendía sustituir la infame Ley de amnistía; afortunadamente, ésta no logró los votos necesarios para su aprobación.

## Resistencia y avance en la lucha por la Memoria Histórica

En el marco de la dictadura militar, surgen diversas organizaciones de derechos humanos que, de forma paradójica, se fortalecían a medida que se profundizaba la política de terrorismo de Estado y la guerra sucia instrumentada por la derecha tradicional y el sector recalcitrante de la Fuerza Armada, sobre todo, porque a medida que aumentaban los perseguidos, los encarcelados, los torturados, los ejecutados extrajudicialmente y los desaparecidos, la gente más se organizaba para luchar en contra de estas atrocidades y para la búsqueda de los desaparecidos: por ejemplo, Socorro Jurídico, creada por los jesuitas de la UCA, en 1975, y que fue presidida por los abogados Roberto Cuéllar y Pierre Rusconi, quienes fueron pioneros en recoger testimonios de los familiares de las víctimas de las primeras masacres campesinas, como las de Tres Calles y La Cayetana; también el Comité de Madre de los Desaparecidos (COMADRES), que surge en 1977 y que tiende a crecer conforme aumenta el número de desaparecidos; la Comisión de los Derechos Humanos no gubernamental de El Salvador (CDHES), que es creada en 1978 por la abogada Marianela García Villas; Tutela Legal del Arzobispado, que surge en 1983 como un esfuerzo de continuidad al trabajo de denuncia que había iniciado Monseñor Romero desde 1977, luego del asesinato del padre Rutilio Grande, media docena de sacerdotes y cientos de catequistas. Organismos no gubernamentales que siguieron operando durante el conflicto armado a riesgo de ser encarcelados, torturados, asesinados o desaparecidos.

Igualmente, durante el conflicto armado y el proceso negociador que lleva a los Acuerdos de Paz de 1992, el mayor entusiasmo por los derechos humanos se evidencia más entre los familiares de las víctimas, tal como sucedió con la masacre de El Mozote donde fueron ellos los que inician, en 1990, el proceso judicial contra los victimarios. Al contar con el apoyo de Tutela Legal del Arzobispado (TLA), gestionan el proceso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH); este organismo acepta la denuncia y emite recomendaciones para el gobierno ARENA, entre ellas,

la realización de la exhumación. Estas, son iniciadas por un equipo de antropólogos forenses argentinos e investigadores norteamericanos (1992-93), pero fueron suspendidas por una orden del Juez de Primera Instancia de San Francisco Gotera, tras proclamarse la ya mencionada Ley de amnistía, de marzo de 1993.

También el gobierno hizo caso omiso de las recomendaciones de la Comisión de la Verdad, en relación a la obligatoriedad de construir un memorial sobre las víctimas a manera de reparación moral. Finalmente, este memorial fue promovido por un el Comité Pro Monumento a las víctimas civiles, donde participaban familiares de las víctimas y activistas de derechos humanos con el apoyo económico de varias ONG. El Monumento a la memoria y la verdad, fue inaugurado, finalmente, 10 años después de haberse hecho estas recomendaciones.

Con los gobiernos del FMLN (2009-2018), la historia es similar. Durante el gobierno de Mauricio Funes, hay un mayor énfasis en lo mediático que un esfuerzo real por llegar a la verdad y justicia, ya que, con Funes, solo se dan pronunciamientos en favor de la memoria y la historia, y en favor de una reparación del daño a las víctimas, aunque esto solo se enfoca en El Mozote, por ser este el sitio más simbólico de las horrendas masacres cometidas por la Fuerza Armada; mientras que en otros sitios como el Sumpul, Copapayo, El Calabozo, y otros donde se cometieron masacres, no se realizó ningún proyecto o plan de reparación durante estos gobiernos de izquierda. De igual forma, durante la presidencia de Sánchez Cerén fue escasa la atención a las víctimas, por no decir que nula, ya que su mayor interés fue entrar en una lógica de “borrón y cuenta nueva”, tal como se evidenció durante su intento de decretar la Ley de reconciliación nacional, en 2019, en sustitución de la Ley de amnistía, que había sido abolida por una de las Salas de lo Constitucional, en 2016, debido a su carácter anticonstitucional, y que no logró ser aprobada por falta de votos. Este acto demuestra la hipocresía e incongruencia del Frente, que, durante la guerra, siempre se pronunció por una justicia social, y que durante los Acuerdos de Paz fue uno de los más grandes opositores a la propuesta de Joaquín Villalobos de que

se aprobara la Ley de amnistía, por motivos de reconciliación nacional. Esta acción representa un viraje de 180° que seguramente responde al hecho de que, posteriormente a los Acuerdos de Paz, se intensificaron las denuncias de excorreligionarios de su organización, como por ejemplo de las FPL, sobre su supuesta responsabilidad y de otros excomandantes de esa organización en ejecuciones contra combatientes y bases de apoyo del Frente Paracentral Anastasio Aquino, entre 1986-1989, en lo que se dio en llamar el *affaire* Mayo Sibrián.

Con el actual gobierno se ha dado continuidad a la política mediática y de simulaciones con respecto a la memoria histórica, tal como lo hizo en su momento Mauricio Funes, como realizar actos mediáticos en El Mozote y promoviendo reparaciones materiales en este cantón, sin tomar en cuenta otros sitios donde se cometieron iguales masacres como en el río Sumpul, en el río del Calabozo, en Copapayo, etcétera; como haber retirado el nombre de Domingo Monterrosa de la 3ª Brigada de Infantería por su involucramiento en genocidios contra la población durante el conflicto armado, solo que en medio de un amplio despliegue de prensa, y a la vez que declara, de forma demagógica, que «los Acuerdos de Paz de 1992 fueron un fraude», sin reconocer que, gracias a estos acuerdos se pudo poner fin a un conflicto armado que se había prolongado por más de una década, ponerle fin al modelo militarista con la depuración y reducción de la Fuerza Armada, ponerle fin a los crímenes de lesa humanidad señalados en el informe de la Comisión de la Verdad, y, por ende, haber restaurado la República que había sido secuestrada por los militares por casi medio siglo, ignorando, deliberadamente, la Constitución.

## La buena memoria

Esta lógica de promoción de las leyes de amnistía y de reconciliación nacional, tanto por la derecha como por la izquierda tradicionales, bien pueden encuadrarse en lo que se ha dado en llamar la *buena memoria* que es un tipo de

simulación en la que se trata de recoger la memoria de algunos actores sociales, solo que tratando de eludir el trasfondo de estos procesos históricos y la responsabilidad de los victimarios sobre las víctimas del conflicto armado, bajo la coartada de la reconciliación, como una manera de mantener el buen funcionamiento de las instituciones del Estado. Es decir, hacer caso omiso de casi medio siglo de dictaduras militares con sus secuelas de violaciones a los derechos humanos, y los sucesivos regímenes militaristas que promovieron guerras sucias y planes de contrainsurgencia de factura norteamericana, que fueron los causantes principales de los crímenes de lesa humanidad cometidos por la Fuerza Armada (95 %) y por la guerrilla del FMLN (5 %) durante el conflicto armado de 1980 al 1992, tal como lo informa la Comisión de la Verdad.

Esta política de la buena memoria consiste en que las instituciones del Estado hacen caso omiso del asunto de la memoria histórica, para evitarse conflictos con algunas instituciones como la Fuerza Armada, por lo que es mejor inhibirse y simular que se está abordando el tema de la memoria, cuando en el fondo hay una intención de engaño para no avanzar en materia de verdad y justicia, aun y cuando existe un informe de la Comisión de la Verdad, como se ha mencionado anteriormente, que constata que se dieron crímenes de lesa humanidad cometidos por ambas instituciones. La buena memoria consiste en dar la impresión de que hay reconciliación y, por ende, el problema de verdad y justicia, y del "nunca más" está superado, cuando, en los hechos, esa reconciliación es solo que ya no hay confrontación entre militares y guerrilleros.

La llamada buena memoria es la mejor y más sana para las instituciones de Estado, ya que esta permite dar salidas paliativas a los afectados por el conflicto armado, toda vez que permite dejar la solución al tiempo, con la idea de que se vaya produciendo el deceso de las víctimas y de los victimarios.

## Conclusión

De cierto es que, la actitud del Estado desde los Acuerdos de Paz de 1992, con respecto a la memoria histórica ha sido de obstrucción en algunos casos como el de ARENA durante los 20 años de su gobierno; mientras que, en los 10 años que gobernó el FMLN, hubo indiferencia, por no decir que oposición, al abordar este asunto, lo que hace suponer que este esfuerzo recayó casi exclusivamente en los hombros de los familiares de las víctimas, en activistas de derechos humanos y en excombatientes del FMLN histórico.

Los más fehacientes ejemplos de esta realidad, son los levantamiento de censos de miles de víctimas de Conflicto Armado realizados por voluntarios, para construir el Monumento de la memoria y la verdad, por el Comité Pro Monumento de las víctimas civiles de Violaciones de los Derechos Humanos, ubicado en el parque Cuscatlán, 10 años después de ser recomendado por la Comisión de la Verdad; o los numerosos memoriales levantados en diversos sitios de las otrora zonas de control guerrillero en memoria de excombatientes e internacionalistas caídos en la guerra civil, como los construidos en Jocoaitique, Morazán; en Palo Grande, Cuscatlán; en la Montañona, Chalatenango, entre otros.

## Referencias

- Álvarez, S. (2024). *Comandante Roberto Patojo*, p. 5.
- Campos Sorto, J. F. (8 de mayo de 2024). Publicación de Facebook.
- Castañeda, C. (1993). *Utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda armada en América Latina*. Mortiz-Planeta.
- Gordon, S. (1989). *Crisis política y guerra en El Salvador*. Siglo XXI.
- Ibarra, H. A. (2003). *Historias de Barro y otros cuentos. Memorias de un internacionalista en la guerra de El Salvador (Presentación de Marcelo Cruz)*. Ediciones Expediente abierto.
- Ibarra, H. A. (2008). *Brigada Rafael Arce Zablah ¡Misión cumplida!* Altres Costa-Amic.
- Ibarra, H. A. (23 de noviembre de 2011). *Homenaje a la masacre de los jesuitas*. Conferencia en Central American Studies de Los Ángeles, California, Estados Unidos.
- Ibarra, H. A. (2015). *En busca del Reino de Dios en la tierra. La teología de la liberación durante la revolución salvadoreña*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Ibarra, H. A. (2019). *El sector constitucionalista de la Fuerza Armada de El Salvador. El golpe de Estado del 15 de octubre de 1979*. Expediente abierto.
- López Bernal, C. (2015). *El Salvador. Historia contemporánea*.
- López Vigil, M. (1990). *Entre la vida y la muerte, sembramos la esperanza (Testimonio del Padre Rogelio)*. CEBES.
- Los Escuadrones de la muerte en El Salvador. (1994). Jaraguá. Universidad de Texas.
- Marx, K. (1859). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*.
- Schafik, J. (2011). *Legado de un revolucionario. Del rescate de la historia a la construcción del futuro*. Instituto Schafik Handal.
- Turcios, R. (2018). *Rebelión. San Salvador 1960*. MINED.
- Valle, V. (1993). *Siembra de viento. El Salvador 1960-1969*. CINAS.

# 8

## «Desenterrar todo»: memorias del conflicto armado salvadoreño en hijos e hijas de excombatientes militares

Fernando Chacón Serrano<sup>1</sup>, Cristian Fabián Rodríguez<sup>2</sup>,  
Jacqueline Escobar Pacheco<sup>3</sup>, Daniela Marroquín Salamanca<sup>4</sup>,  
Andrea Aparicio Silis<sup>5</sup> y Flavio Menjívar Cartagena<sup>6</sup>

---

1 Licenciado en Psicología por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, y máster en Psicología Comunitaria por la Universidad de Chile. ORCID: 0000-0001-8637-3403. Correo electrónico: nchacon@uwo.ca

2 Licenciado en Psicología y Maestro en Intervención Social por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. ORCID: [orcid.org/0009-0006-3488-6868](https://orcid.org/0009-0006-3488-6868). Correo electrónico: cfabian@uca.edu.sv

3 Licenciada en Psicología por la Universidad José Simeón Cañas. ORCID: 0000-0001-5009-9465. Correo electrónico: jescobar7198@gmail.com

4 Licenciada en Psicología por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Máster en Intervención Social y Comunitaria por la Universidad Europea del Atlántico y la Universidad Internacional Iberoamericana de México. ORCID: 0009-0001-6760-076X. Correo electrónico: demsalamanca\_98@hotmail.es

5 Licenciada en Psicología por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. ORCID: [orcid.org/0009-0000-4476-1870](https://orcid.org/0009-0000-4476-1870). Correo electrónico: andrea\_apasi@hotmail.com

6 Licenciado en psicología por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. ORCID: [orcid.org/0009-0001-7325-8817](https://orcid.org/0009-0001-7325-8817). Correo electrónico: flavio.menjivar@uped.edu.sv



## Introducción

El pasado de El Salvador, al igual que otros países de Latinoamérica, está marcado por recuerdos de represión política e injusticia social. Este pasado está asociado al Conflicto Armado que afectó al país durante doce años (1980-1992) y que, a pesar de su finalización, sigue teniendo un impacto en la vida social de la nación. Aunque han transcurrido más de 30 años desde su conclusión formal, todavía persisten debates en la sociedad sobre qué aspectos recordar y si es conveniente el olvido. La continua reflexión sobre el pasado revela que, en el posconflicto salvadoreño, la memoria de este evento desempeña un papel crucial, como lo han documentado diversos esfuerzos académicos (Ching, 2016, 2019; Lara, 2019; Silber, 2022; Sprenkels, 2018).

El proceso de hacer memoria del Conflicto Armado en El Salvador se ha vuelto más complejo. Hoy incluye la participación de nuevas generaciones que, aunque no vivieron el conflicto, lo abordan desde sus propias posiciones sociales. Así lo evidencia una reciente producción académica (Alas, 2021; Chacón Serrano, 2017; Fabián y Valencia, 2021; González et al., 2019; Melgar y Mejía, 2021; Voigtländer, 2016), que explora cómo se transmite la memoria del conflicto a jóvenes, mostrando que su conexión con el pasado se da a través de relaciones intergeneracionales en el espacio familiar, comunitario y nacional. Estas generaciones se han socializado durante el posconflicto, interactuando con adultos afectados y con instituciones impactadas, lo que ha influido en su comprensión del pasado bélico.

Aunque los estudios sobre la memoria en El Salvador han sido valiosos, han prestado poca atención a las memorias del lado

militar (Ching, 2016, 2019) y menos aún a las de sus descendientes. Esto es crucial debido al papel central de las fuerzas armadas durante el Conflicto Armado y en el posconflicto. La mayoría de las investigaciones se han centrado en los descendientes de víctimas y excombatientes de la guerrilla. Ante esta falta de conocimiento, es relevante identificar las diferencias y similitudes en cómo los descendientes de militares interpretan el pasado, considerando las particularidades de lo militar y las dinámicas de las generaciones jóvenes.

En esa línea, el presente estudio tuvo por objetivo comprender la construcción de memorias del Conflicto Armado salvadoreño en hijos e hijas de excombatientes militares, con la finalidad de identificar las implicaciones que este pasado no vivido tiene para su vida personal, familiar y social. Con ello, se coloca como eje articulador de este esfuerzo investigativo la relación entre las memorias del conflicto armado, los jóvenes en el posconflicto y la posición social como descendientes de excombatientes militares.

La construcción de memoria de pasados de violencia puede ser considerado como un proyecto ético-político, pues incita a la reflexión sobre las lecciones del pasado para evitar su repetición (Arias y Roa, 2015). Por lo tanto, examinar cómo estos jóvenes construyen sus memorias puede ofrecer una comprensión de cómo interpretan los eventos pasados y su futuro. Este análisis puede contribuir al esfuerzo de reconstruir el entramado social dañado, y asegurar el reconocimiento y justicia para las víctimas (tanto directas como indirectas) que continúan luchando por ser recordadas y reconocidas en la actualidad.

## Conflictividades en la historia reciente de El Salvador

El Conflicto Armado salvadoreño fue protagonizado por la guerrilla Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), y por las Fuerzas Armadas de El Salvador (FAES) en defensa del gobierno y la oligarquía. Este acontecimiento histórico implicó

graves secuelas en lo político, económico y psicosocial, con más de 75 mil personas fallecidas y medio millón de desplazados. Según Krämer (2009), los factores que le desencadenaron fueron las marcadas desigualdades sociales, la ausencia de una democracia real, y la incesante represión hacia la población, que hizo insostenible un abordaje pacífico de dichas problemáticas socioeconómicas y políticas.

El Conflicto Armado terminó formalmente a través de los Acuerdos de Paz, en 1992, y con ello cesó el enfrentamiento armado, se separó a la FAES de la política, y se inició un proceso de transición a la democracia. Lamentablemente, dicho proceso no puso en su centro la reconciliación nacional; más bien se enfatizó la implementación de un régimen neoliberal que ha sostenido las causas estructurales que le originaron, acompañado de un discurso de «perdón y olvido», y el sostenimiento de la impunidad a través de la Ley de Amnistía de 1993 (Orellana, 2005). Luego de 1992, algunos consideran que el Conflicto continuó por otros medios, mejor evidenciado en lo político ideológico (Artiga-González, 2018).

Los Acuerdos de Paz se fundamentaron en convenios sobre los ámbitos político, económico-social y militar (Córdova Macías, 1995/2009). Un aspecto crucial fue la reestructuración de la FAES, transformando su doctrina y participación en la vida pública. Este cambio buscaba disolver la dominancia militar y establecer un nuevo orden político donde el poder militar estuviera subordinado al civil, garantizando el respeto al Estado de Derecho (Aguilar, 2017). Como parte de la negociación, se acordó que la Comisión de la Verdad investigaría los crímenes de guerra. La Comisión concluyó que el 85 % de los abusos estudiados fueron cometidos por la FAES y grupos afines (Comisión de la Verdad para El Salvador, 1992-1993).

A pesar de los esfuerzos en favor de la verdad, justicia y reparación tras el Conflicto Armado, como la derogación de la Ley de Amnistía, en 2016, aún quedan temas pendientes. Por ejemplo, todavía no se ha judicializado a ningún actor de los

bandos involucrados en crímenes, lo que perpetúa la impunidad y afecta los procesos de reparación y reconciliación. Esto plantea la pregunta sobre el papel de la memoria en la reconfiguración social y política, y las implicaciones de la transmisión de esta memoria entre generaciones en la construcción de un futuro más justo y reconciliado.

### Memoria de pasados violentos y su transmisión intergeneracional

El panorama antes descrito lleva a resultar que el impacto del Conflicto Armado en la sociedad salvadoreña sigue siendo profundo, dada su magnitud como evento de violencia extrema en la historia reciente del país. Veena Das (2007) sostiene que, tras la violencia política esta continúa desarrollándose en la vida cotidiana, normalizándose y afectando las relaciones sociales. Tales impactos no son homogéneos, Martín-Baró (1992) advierte que el trauma psicosocial de la guerra varía según la experiencia individual, la extracción social, el grado de participación y las características personales. A esto se le suma otro elemento clave: la participación de nuevos actores sociales, que no vivieron directamente el conflicto, pero que enfrentan sus secuelas y otros problemas estructurales como inseguridad, violencia de género, estigmatización juvenil, falta de oportunidades (Umaña, 2009).

A propósito de la variabilidad del daño de la violencia pasada, Chacón Serrano (2017) identifica diferencias en la elaboración del Conflicto Armado entre jóvenes descendientes de excombatientes de la guerrilla, a nivel familiar y comunitario. En el ámbito familiar, las memorias son complejas y permiten empatizar con el dolor, pero a menudo son escasas o fragmentadas, lo que puede generar incomodidad y tensión, afectando las dinámicas familiares y perpetuando el trauma psicosocial. En contraste, a nivel comunitario, el acercamiento al pasado es menos amenazante y se asume el deber de hacer memoria como un elemento clave para la cohesión social. Esto sugiere diferentes

impactos de la violencia en las relaciones sociales dependiendo del contexto de recuerdo y la dinámica relacional.

Así, es posible considerar a la memoria social como proceso y producto histórico, social y contextual, que construye narrativamente un acontecimiento pasado, con la intención de darle sentido (Vázquez, 2001). La construcción no implica simplemente repetir el pasado; al contrario, la interpretación de ese pasado que se rememora cambia según el contexto actual y las relaciones sociales presentes. Por lo tanto, la memoria no es un fenómeno estático ni lineal. Más bien son procesos subjetivos que se caracterizan por estar condicionados por experiencias y símbolos, tanto materiales como institucionales. Son flexibles, diversas y tienden a estar en constante conflicto con otras interpretaciones; es decir, están relacionadas a dinámicas sociales de poder (Jelin, 2002).

El olvido también se corresponde con la propia condición de quienes vivieron la violencia, vinculándose al silencio en las narrativas de memoria. Este silencio puede deberse a la incapacidad de expresarse por el impacto del trauma, lo que dificulta dar sentido a lo vivido (Aranguren, 2008; Van Alphen, 1999). También puede surgir por temor a represalias, malentendidos o por no perturbar la «calma» del proceso de transición, junto con la falta de un oyente interesado o sentimientos de culpa (Dobles, 2009; Pollak, 2006). En El Salvador, este silencio podría influir en la creación y transmisión de recuerdos entre generaciones, afectando la memoria colectiva del Conflicto Armado.

Respecto a las generaciones, Mannheim (1993) considera que estas no se configuran tanto por haber nacido en un mismo tramo temporal, sino por la adhesión de las personas a los marcos históricos sociales, que les brinda formas de pensamiento, acciones y experiencias históricas relevantes. El Conflicto Armado salvadoreño y su finalización con los Acuerdos de Paz son marcos sociohistóricos diferentes (conflicto y postconflicto), que han tendido a configurar dos unidades generacionales. Cada una de estas generaciones se relaciona desde su configuración

particular, lo cual hace que signifique y resignifiquen ese pasado en el presente con una mirada particular.

El componente intergeneracional de la memoria lleva a considerar que la transmisión del pasado reciente no es un fenómeno mecánico, más bien consiste en un diálogo entre generaciones donde se van construyendo memorias y relaciones. Reyes et al. (2015) propone caracterizar este fenómeno como una «dialogía intergeneracional», entendida como el espacio relacional y el tipo de relación que se produce entre distintas generaciones al hacer memorias del pasado. Siguiendo con la autora, en dicho espacio se comparten nuevas concepciones a las ya instituidas; y se establecen tipos de relación que pueden ser de apoyo, conflicto, aprendizaje, entre otros.

Así, pues, es posible establecer que, dentro de las dinámicas sociales de la memoria, aquellas personas que no vivieron el hecho de violencia también tienen cabida. Desde sus particularidades sociohistóricas entran en diálogo con su generación antecesora, en este proceso de darle sentido a las experiencias del pasado en el presente, lo que se vuelve necesario de profundizar.

### Posmemoria y juventudes: recordar un pasado no vivido desde un legado militar

Las ideas anteriores ponen en evidencia que el procesamiento de las experiencias pasadas es posible a través del discurso, ya que tiene una mediación simbólica, lingüística, en lugar de depender directamente del evento en sí (Van Alphen, 1999). A partir de esta premisa, es plausible sostener que aquellos que no vivieron el acontecimiento pueden crear su propia versión del pasado, la cual se entrecruza con otras narrativas, tanto de individuos que experimentaron directamente la situación como de aquellos que no lo hicieron (Chacón Serrano, 2017; Cornejo et al., 2013; Jara, 2016; Jelin, 2002; Reyes et al., 2015; Voigtländer, 2016).

Lo mencionado implica considerar las particularidades de recordar por parte de una generación que no experimentó directamente el evento en cuestión. El concepto de «posmemoria», propuesto por Marianne Hirsch (2008), ilustra de manera adecuada este fenómeno. Este término se refiere a la relación de transmisión de conocimiento y experiencias entre una generación que presenció un suceso violento (primera generación) y aquella que no lo hizo (segunda generación), donde esta última recuerda experiencias que fueron transmitidas a través de relatos, imágenes y conductas en medio de los cuales los individuos de esa generación crecieron. Resalta en este proceso un componente afectivo, íntimo y personal.

En esta misma línea, en El Salvador se identifica una reciente producción académica interesante en relación a las nuevas generaciones; elaborada, curiosamente, por académicos y académicas jóvenes desde distintas disciplinas (Alas, 2021; Chacón Serrano, 2017; Fabián y Valencia, 2021; González et al., 2019; Melgar y Mejía, 2021; Voigtländer, 2016).

Entre ellos sobresale la investigación de Chacón Serrano (2017) con jóvenes descendientes de excombatientes de la guerrilla y exrefugiados en Chalatenango. En su estudio identifica que, pese a no haber vivido la guerra, dichos jóvenes construyen memorias propias, en un intento de darle sentido a un pasado que sí les interpela. Además, sus memorias construidas les promueven una orientación hacia formas determinadas de ser, de estar con otros, y de interpretar la realidad. De forma similar, Voigtländer (2016) trabajó con descendientes de exguerrilleros en el norte de Morazán, en un estudio sobre memoria, fotografía y jóvenes adultos. Señala que sus memorias presentan continuidades y discontinuidades que operan conjuntamente, pero que llevan consigo el «intento de crear una conexión con el pasado, también para explicarse su existencia y la historia de su vida» (p. 273).

Los estudios previos han centrado su atención en jóvenes descendientes de víctimas civiles y excombatientes guerrilleros.

Es difícil encontrar investigaciones en Latinoamérica que aborden la perspectiva de los jóvenes descendientes de militares, especialmente en El Salvador y Centroamérica. Aunque no se asume que todo militar participante en el Conflicto Armado sea un perpetrador, ha surgido una línea de investigación sobre descendientes de perpetradores, analizando propuestas fílmicas del Cono Sur (Canet, 2020). Algunas de estas producciones han sido realizadas por los mismos descendientes en el contexto del Holocausto, las dictaduras de España, Chile y Argentina (Jara, 2020; Lazzara, 2020; Moral et al., 2020).

Desde estos estudios culturales, se observa la complejidad y relevancia de analizar a una población como esta. Como lo señala Lazzara (2020), estos descendientes se encuentran en un lugar de tensión por la lealtad familiar y la responsabilidad pública por la verdad. En esa línea, Moral et al. (2020) identifican que los intentos de esta generación por encarar el pasado familiar son reflejo de la necesidad de recomponer su identidad personal, y reintegrarla a un contexto histórico más amplio; un aspecto logrado con la puesta en marcha de estas producciones fílmicas, como reflejo de la búsqueda de sanación. Y no solo eso, su ejercicio de hacer memoria conlleva la preocupación y exigencia por las responsabilidades del pasado y del futuro.

En una línea similar, es importante destacar los hallazgos encontrados en el estudio de Sepúlveda (2019), quien explora la vivencia cotidiana de hijos e hijas de militares activos en el conflicto colombiano. Los jóvenes perciben cierta discriminación por parte de sus pares con padres civiles, lo que se traduce en algunos casos en mantener en bajo perfil su condición de descendiente. Además, se les hace difícil posicionarse políticamente frente a algo, porque les incomoda y piensan cómo esto pudiera afectar a sus familias. Es decir, su construcción de la realidad se ve condicionada por el rol que juega su padre en un conflicto.

En El Salvador, examinar a los jóvenes descendientes de excombatientes militares es crucial, dado que la FAES tuvo un rol central durante el Conflicto Armado. Además, aún persiste

la necesidad de acceder a la verdad, justicia y reparación para los actores involucrados, y el relevo generacional es cada vez más inevitable. Esta investigación es relevante porque permite entender cómo esta población interpreta el pasado, lo cual influye en las relaciones sociales afectadas por el conflicto a nivel intra e intergeneracional.

## Metodología

### Tipo de estudio

El estudio está basado en una metodología cualitativa, siguiendo una lógica exploratoria y comprensiva. Con ello se pretendió comprender a los hijos e hijas de excombatientes militares desde su propia perspectiva, a partir de la reconstrucción de una estructura de significados en el proceso de hacer memoria, que reflejan el orden interno del sentido propio de estos en el espacio subjetivo-comunitario, y en vinculación con su contexto histórico específico (Canales, 2006).

### Participantes

El perfil de los y las participantes se definió en cuatro criterios: (a) ser joven entre los 18 y 29 años, nacido luego de los Acuerdos de Paz (16 de enero de 1992); (b) ser hijo o hija de una persona que haya sido militar activo durante el Conflicto Armado; (c) que su padre se haya desempeñado en el rango militar de oficial o de tropa en ese periodo; (d) ser hombre o mujer.

Se obtuvo una muestra de 13 jóvenes, a partir de un muestreo dirigido o intencional, apoyado de la técnica de bola de nieve (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). La cantidad fue definida

en correspondencia a lo sugerido por Cornejo et al. (2008) para los estudios con la técnica de relatos de vida (12 participantes), y también se supeditó al principio de saturación del discurso (Canales, 2006). El rango de edad fue de 18 a 29 años, con un promedio de 25 años. La elección no estuvo delimitada a una distribución geográfica específica, por el carácter exploratorio del estudio; no obstante, se tuvo la participación de jóvenes del Área Metropolitana de San Salvador, y también de zonas rurales de Chalatenango, La Paz y La Libertad.

Se contó con la participación de tres mujeres y tres hombres descendientes de oficiales. Y cinco mujeres y dos hombres descendientes de tropa (ver Tabla 1). Vale mencionar que hubo dificultades en cuanto acceso a esta última población. En el caso de tres de las jóvenes hijas de tropa, solo fue posible realizar la primera sesión de entrevista, ya que, para la segunda, las jóvenes postergaban su realización hasta dejar de responder a las peticiones de reunión. Lo que se identificó es que había de su parte miedo por abordar un tema nuevo e incómodo para ellas, por lo cual establecieron resistencias en continuar con el proceso.

**Tabla 1**

*Distribución muestral por criterios de selección*

	Oficial	Tropa	Total
Hija	3	5	8
Hijo	3	2	5
Total	6	7	13

## Técnicas de producción de datos

Se utilizó la técnica de relatos de vida (Cornejo et al., 2008), la que fue acompañada de foto-elicitación (Harper, 2002). Los relatos

de vida posibilitaron profundizar sobre el lugar que ocupa el Conflicto Armado en la historia de vida de los y las jóvenes, a pesar de no haberlo vivido, y desarrollar un proceso de construcción de su «historia del conflicto armado». La foto-elicitación favoreció la construcción de memorias que no hubiese sido lograda con la entrevista narrativa al estimular una memoria afectiva como anticipo a la narración del pasado (Arfuch, 2014; Hirsch, 2008). Esto fue evidenciado en la investigación de Chacón Serrano (2017) y Voigtländer (2016), en El Salvador.

El proceso de producción de datos y las técnicas implementadas se basaron en la propuesta metodológica realizada en el estudio de Chacón Serrano (2017) sobre memorias del Conflicto Armado y jóvenes descendientes de exrefugiados y excombatientes de la guerrilla salvadoreña; y el de Cornejo et al. (2013) sobre historias de la dictadura militar chilena desde voces generacionales.

Así, la construcción de cada relato de vida se realizó en dos sesiones de entrevista: en el primer encuentro, se les planteó la consigna inicial «Cuéntame tu historia del Conflicto Armado», la que fue acompañada de preguntas de profundización. Para la siguiente sesión, se solicitó la selección de fotos con la consigna: «Te pido el favor de traer de tres a cinco fotos que representen tu historia del Conflicto Armado, como si tuvieras que contárselo a otras personas». En este segundo encuentro se profundizaron temas pendientes y se implementó la foto-elicitación.

Para garantizar la calidad de la producción de los datos, la realización de los relatos de vida fue acompañada de otras estrategias cualitativas, siguiendo un proceso de triangulación (Okuda y Gómez-Restrepo, 2005), siguiendo las recomendaciones de Cornejo et al. (2008) para la técnica de relatos de vida, y de acuerdo a la implementación de Chacón Serrano (2017). Se trabajó la subjetividad del investigador, con la finalidad de identificar elementos personales que podrían condicionar los datos (historias familiares, sesgos ideológicos, etc.). También se utilizó un cuaderno de campo para registrar

puntos relevantes sobre las sesiones de entrevista. Y, por último, se realizaron entrevistas a actores clave, como excombatientes militares, miembros de organizaciones sociales, e investigadores del fenómeno de memoria social y nuevas generaciones.

## Procedimiento

En primer lugar, el diseño metodológico inicial incluyó la caracterización de los participantes, la construcción de guías de preguntas para los relatos de vida y la planificación del trabajo de campo, con la gestión de contactos correspondiente. Posteriormente, se realizaron dos sesiones de reflexión sobre la subjetividad del equipo investigador.

Segundo, se llevó a cabo una prueba piloto con una participante para evaluar la pertinencia de las técnicas, identificando la necesidad de mejorar el ambiente dialógico, prestar atención a la comunicación no verbal, y evitar una perspectiva clínica, manteniéndose en una psicosocial.

En un tercer momento, a mediados de 2021 e inicios de 2022, se realizó el trabajo de campo, para lo cual se implementaron Protocolos de Prevención de Riesgos Éticos y Contención Emocional, aprobados por el Comité de Ética de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas [UCA]. Se obtuvo el consentimiento informado, y se garantizó confidencialidad mediante códigos de identificación y nombres ficticios. Los participantes recibieron copias de las transcripciones para revisión y modificaciones.

Finalmente, las transcripciones se analizaron con ATLAS.ti mediante un Análisis narrativo temático y estructural (Bernasconi, 2011), evaluando el contenido y la forma de los relatos de vida, tanto a nivel intra-caso como inter-caso, para identificar ejes temáticos emergentes (Cornejo et al., 2008).

## Resultados y discusión

Luego de un acontecimiento de violencia masiva como el Conflicto Armado salvadoreño, la pregunta sobre qué pasó es imprescindible, en función de comprender y aprender desde el presente, y para reparar aquello afectado. A pesar de las imposiciones de narrativas que pretenden instaurar el olvido como forma de negar tal pregunta (Chacón Serrano et al., 2021; Orellana, 2005), esta sigue emergiendo en el posconflicto, desde aquellos actores que vivieron directamente el conflicto, pero ahora también desde aquella población joven que nació después. Distintas investigaciones ya nos demuestran que la generación posconflicto también tiene una participación importante en la reconstrucción de la verdad de lo ocurrido, a partir de un proceso intergeneracional de memoria (Alas, 2021; Chacón Serrano, 2017; González et al., 2019; Mejía y Melgar, 2020; Voigtländer, 2016).

Los resultados del presente estudio evidencian que los hijos e hijas de militares de igual manera participan en la reconstrucción de qué fue lo que pasó, aunque con particularidades propias que precisan ser resaltadas con la finalidad de comprender qué es lo que aportan de sí en estos procesos de verdad. A grandes rasgos, la reconstrucción sobre el pasado del Conflicto Armado se da a dos grandes niveles: a uno social (nacional) y a uno familiar. Ambas construcciones de memoria tienen sus diferencias, que dinamizan de forma particular la manera en que se recuerda lo acontecido, las valoraciones por los hechos y actores implicados, y las formas de transmisión de tales narrativas.

Las narrativas construidas en relación a lo que pasó a nivel social siguen una lógica de conflicto, es decir, de narrar sobre la disputa entre bandos. Estas narrativas suelen ser menos emocionales, más alejadas de la vida personal del joven, aunque más claras y concretas, con una secuencia lineal. En cambio, las narrativas a nivel familiar están compuestas por distintas anécdotas respecto

al padre y demás familiares, con un alto componente emocional y de cercanía a la vida del joven. Se caracterizan por ser narrativas fragmentadas, con ambigüedad, con vacíos, y sin un orden determinado, lo que se corresponde con la teoría de posmemoria (Hirsch, 2008), y con lo identificado por Chacón Serrano (2017).

Estas diferencias advierten sobre las posibles variaciones en los procesos de reconstrucción de la verdad, dependiendo de cuál sea la ubicación del relato. En esa línea, sus memorias tienen implicaciones en la manera en que aprenden del pasado no vivido, comprenden el presente que habitan, y las posibilidades de construcción de su propio futuro y el de su descendencia. A continuación, se hará una exposición de tales implicaciones.

### Memorias para aprender del pasado: «Los dos lados sufrieron»

La mayoría de jóvenes muestra un conocimiento sobre el origen del Conflicto Armado apegado a los registros históricos. Solo cuatro hijas de tropa (Josselyn, Raquel, Carmen, Aurora) reconocen un desconocimiento significativo sobre este hecho histórico. El resto de jóvenes, tanto descendientes de oficiales y tropa, esbozan ideas que tienen relación con los elementos históricos básicos sobre este acontecimiento. Así, el contenido de sus memorias atribuye las causas del Conflicto a situaciones internas, aquellas vinculadas a condiciones sociales, políticas y económicas desfavorables para la población; y externas, las que revelan la influencia de potencias mundiales en el marco de la Guerra Fría.

De acuerdo a los y las jóvenes, las causas internas tienen que ver con un contexto de desigualdad e injusticia social que afectaba significativamente a la población. Según Mauricio (29 años, hijo de oficial):

[...] siento que el Conflicto fue como esto de “ya nos hartamos de la sociedad en la que estamos”. Claro, influido por estos intereses geopolíticos de la Guerra Fría, pero al final para mí fue esto de “ya no toleramos la injusticia que hay, el nivel de violencia, el control que existe por parte del Estado”. Entonces, sí me gustaría creer que hay una línea alterna en la cual el conflicto no fue necesario, pero casi que sí estuvo empujando para que sucediera.

La mayoría de jóvenes suele identificar sin mayores dificultades a los bandos en contienda, entre los que mencionan a la guerrilla FMLN como fuerza insurgente que se alzó en armas, y a la FAES como la instancia que buscó frenar tal alzamiento. Sus memorias enfatizan que el contexto de «hambre» promovió la inconformidad, y la obligación de combatir, como lo dice Esteban (27 años, hijo de oficial): «barriga vacía piensa brutal o a la fuerza». También la experiencia de reclutamiento forzado que varios padres del grupo de jóvenes experimentaron, y que les empujó a integrar las filas de esta institución. Y también la manipulación por grupos en el poder y de fuerzas extranjeras. Es decir que, para los y las jóvenes, los motivos que llevaron a los combatientes, tanto de la guerrilla como de la FAES a enfrentarse, están ligados a la necesidad por dificultades sociales y económicas, y no tanto por una convicción o ideal.

En su lugar se resalta que «los dos lados sufrieron» a consecuencia de la manipulación de personas en el poder que cuidaban sus propios intereses. Lo interesante de esta consideración es que rompen con una lógica binaria entre los bandos, al enfatizar el sufrimiento que les unifica, y, con ello, trascendiendo la distinción de «buenos y malos»; una tendencia parecida a la identificada por Alas (2021) en descendientes de exguerrilleros. Esta comprensión del pasado favorece prestar atención a aquellos factores estructurales que empujan a las personas en situación de vulnerabilidad a ser parte de dinámicas de violencia

dentro de una lógica víctima/victimario, más allá de limitar a rasgos personales la decisión de ingresar a una guerra. Como lo manifiesta Mario (26 años, hijo de tropa):

[...] Los dos lados sufrieron, ¿a causa de quién?, de las malas personas que estaban en el poder. Todos fuimos víctimas, porque los que fueron reclutados en lo militar también fueron utilizados, no es cosa de que ellos querían [...]

Ahora bien, es llamativo que, en su lectura del pasado, no aparece el componente político por la participación en el conflicto. Jara (2013) señala que «el sufrimiento también puede generar formas de acción política» (p. 4); no obstante, en el caso de este grupo de jóvenes, queda la duda si la forma en que reconocen el sufrimiento en ambos bandos tiene ese potencial para posicionarse ética y políticamente, frente a las experiencias de injusticia, como el reclutamiento forzado y la experiencia de pobreza, que empujaron a algunos de sus padres a incorporarse a la lucha armada. Precisamente, el sentar posturas claras es complejo en esta población, como lo evidencia la investigación de Sepúlveda (2019) en hijos de militares activos en Colombia, quienes muestran dificultades al momento de posicionarse políticamente, porque dimensionan que esto afectaría a sus familias.

En el caso de estos jóvenes, el componente político de su interpretación del pasado se complejiza porque interpretan una obligación, más que una convicción del padre por participar en el conflicto. Dinámica distinta en descendientes de excombatientes de la guerrilla quienes reconocen el sufrimiento de su familiar combatiente, pero se acompaña de la convicción política por haber luchado por construir una sociedad con bienestar común (Alas, 2021; Chacón Serrano, 2017). Asimismo, existe un desconocimiento de las memorias del padre porque este no cuenta, a lo que se puede sumar un desconocimiento de elementos históricos revelado en algunas hijas de tropa como se mencionó anteriormente. Por último, les acompaña un miedo por represalias públicas si se atreven a expresar sus valoraciones sobre el pasado, así como

lo evidencia la investigación de Sepúlveda, en hijos de militares activos (2019).

Al establecer valoraciones sobre el acontecimiento del Conflicto Armado, estas suelen tener cierto grado de complejidad en el grupo de jóvenes. La dificultad estriba en sentar una posición clara sobre si valió o no la pena que sucediera este evento. A la base está el dilema de reconocer que las condiciones históricas empujaron a tal acontecimiento para conseguir cambios favorables al país, por lo que podría decirse que fue necesario; pero todas las afectaciones a distinto nivel, sumado a la percepción de pocos cambios significativos en el presente, conducen a considerar que no valió la pena.

Pese a esta complejidad, hay un elemento común en el que coinciden los hijos e hijas de excombatientes militares, y este es el desacuerdo con el ejercicio de la violencia. Enfatizan que hubiesen preferido otra forma de resolver la situación del pasado, distinta al enfrentamiento armado que tanto afectó al país. Mauricio (29 años, hijo de oficial) lo expresa claramente: «me hubiese gustado más cambios, sin el derramamiento de sangre que hubo». Es interesante esta postura, porque sus relatos son de hijos e hijas de excombatientes militares, miembros de una institución que en su identidad está el ejercicio de la violencia armada frente a las problemáticas de la nación. De ahí también su condena a la ejecución de las distintas masacres cometidas durante este periodo, bajo la responsabilidad de la FAES. Es importante remarcar este último punto, ya que su reconstrucción de lo que pasó no pone en tela de juicio los crímenes de lesa humanidad, a pesar de que su padre haya sido miembro de la institución que los ejecutó.

En realidad, los hijos e hijas de militares explicitan una condena hacia estos crímenes como las masacres del Mozote o de la UCA, lo que se corresponden a su crítica por el «derramamiento de sangre» que conllevó el Conflicto Armado, a partir del ejercicio de la violencia. Lo anterior es posible interpretarlo como un posicionamiento ético y político inicial ante la verdad que reconstruyen del pasado, en un proceso reflexivo recién iniciado

en sus vidas personales. Evidentemente, de lo que todavía no tienen certeza es qué hacer respecto a esto (hacer una condena pública, interpelar al padre para saber más, guardar silencio, etc.), porque conlleva asumir reflexiones más profundas y delicadas que como sociedad no nos hemos atrevido a encarar en el pasado y en el presente.

### Memorias para comprender el presente: «Se está repitiendo la historia anterior»

Se destaca en esta investigación el interés real y legítimo que tienen estos hijos e hijas de militares en conocer y entender lo sucedido durante el Conflicto Armado, en contraste con las dinámicas sociales y familiares presentes en su coyuntura: por un lado, a nivel nacional ha imperado un ocultamiento de la verdad, que evade las responsabilidades del Conflicto Armado (Ching, 2016, 2019; Orellana, 2005). Y, por otro lado, a nivel familiar ha existido elementos de silencio y olvido de memorias más íntimas, por el temor a consecuencias negativas al hablar por parte de sus progenitores. En medio de estos contextos los y las jóvenes mantienen un proceso de construcción de memorias que les permite buscar sentidos a su propio presente, en un proceso dinámico y complejo, sobre el cual vale la pena reflexionar a continuación.

A nivel nacional, este grupo de jóvenes hacen uso de las memorias del Conflicto Armado para reflexionar sobre la coyuntura actual de país, y su evolución próxima. Es decir, sus memorias del pasado que no vivieron no es mero deleite histórico, más bien funcionan como punto de comparación con lo que están viviendo en su presente, y determinan qué tanto se ha progresado como país.

A la hora de reflexionar sobre la continuidad del conflicto en el presente, casi la totalidad de jóvenes entrevistados expresaron directamente que sí continúa, aunque con distintas manifestaciones. Obviamente, dicha continuidad no necesariamente se expresa como un conflicto armado, sino con otros matices que no dejan

de ser violentos. Existen tres grandes razones que conducen a pensar sobre un presente en conflictividad, con características traídas de los años ochenta.

En primer lugar, identifican que ha continuado un conflicto ideológico, sostenido a lo largo del posconflicto, entre los bandos contendientes ahora hechos partidos políticos. Después de 1992, estos jóvenes se han socializado siendo testigos de la disputa por el control del Estado entre el partido ARENA (vinculado a la derecha) y el partido FMLN (relacionado a la izquierda). Y aunque estos dos partidos ya no ostenten el poder político, la pugna se mantiene ahora entre el partido Nuevas Ideas, como nueva fuerza política, versus ARENA/FMLN, que son, de acuerdo a Mario (26 años, hijo de tropa), «los enemigos de la actualidad». Esto revela, entonces, un continuo de polarización social, similar a la que se vivía en el tiempo del Conflicto Armado, lo que ha llevado a experimentar un ambiente de conflictividad, en detrimento del bienestar de la sociedad.

En segundo lugar, estos jóvenes consideran que todavía no se han erradica del todo las causas estructurales que promovieron dicho conflicto bélico. Por ejemplo, en el posconflicto se ha vivido un contexto de injusticia social, exclusión, marginación, entre otros factores. El problema de ello es que dicho conflicto como acontecimiento histórico «ha sido silenciado», como lo expresa Rocío (27 años, hija de oficial), además de que «nunca hubo una justicia verdadera». De ahí la importancia de retomar este acontecimiento histórico como sociedad, sin caer en la pretensión de que nada ha pasado; al contrario, retomar sus orígenes.

Por último, la continuidad del conflicto se mantiene por la ausencia de una verdadera reparación de los efectos directos e indirectos de este acontecimiento violento, reflejados en la experimentación de violencia social del presente, y en los traumas sostenidos en quienes lo vivieron y su descendencia. Esteban (27 años, hijo de oficial), siendo un hijo de un oficial militar, expresa genuina empatía por las víctimas, alegando verdad y no repetición en el siguiente relato:

[...] para ellos siempre sigue y va a seguir, pues, gente que sigue buscando a sus hijos, que no se mudan del cantón porque dicen: “no, por si regresa algún día sabrá que aquí estoy”; o gente que ya le generó problemas mentales de que no sale de la casa por eso mismo del Conflicto Armado... Para ellos siempre va a seguir, pues [...]

La comprensión de su presente, a partir de las memorias del pasado, les permiten conjeturar que, a nivel político, «se está repitiendo mucho de la historia anterior», como lo asevera Victoria (22 años, hija de tropa), cuando se refiere a la reelección presidencial. Para Tatiana (25 años, hija de oficial), el gobierno actual muestra un «tinte fascista» similar a los gobiernos de los ochenta, donde no había libertad de expresión y para ella «dentro de poco ya no vamos a poder decir lo que pensamos».

En esa línea, los y las jóvenes comparten un miedo en común: que el conflicto armado vuelva a repetirse. Camila (29 años, hija de oficial) es clara al expresar: «me da miedo que vuelva a pasar», porque ve y escucha de parte de su padre lo que implica vivir un acontecimiento como este: «veo lo que le pasó, lo que la guerra le hizo a mi papá». Ante esa corroboración, concluye que no quiere que nadie de su familia viva eso, para lo cual es clave el abordaje de las causas estructurales, entre las que destacan la desigualdad social y económica.

La preocupación por la familia, como se explicita en el párrafo anterior, es una manifestación más de lo significativa que esta institución es en la vida de estos jóvenes y en su proceso de memoria. Las memorias de lo que pasó a nivel familiar suele ser, como ya se ha mencionado, más ambiguas, fragmentadas, con mayores desconocimientos, y acompañada de una carga emocional considerable. Esta particularidad condiciona la comprensión del presente personal y familiar por parte del joven, en el marco de un proceso de exploración recién empezado, y promovido en algunos casos por esta investigación misma.

Aunque los y las participantes del presente estudio no pueden ser definidos como hijos e hijas de perpetradores, algunos estudios sobre descendientes de perpetradores en el Cono Sur (Canet, 2020; Lazzara, 2020; Moral et al., 2020) ofrecen puntos de diálogo, que se corresponden con la dinámica familiar identificada en estos hijos e hijas de militares: una que se configura en silencios, medias verdades y mentiras respecto al pasado. Esta situación es favorecedora de la ambigüedad y desconocimiento que estos jóvenes muestran en su construcción de memorias. No se cuenta o se cuenta a medias, sin tener un marco completo que permita comprender qué pasó, cómo y por qué, lo que les coloca en una situación incómoda y de tensión, frente a las exigencias de reconocimiento público por la verdad y las complejidades familiares particulares.

La dinámica del propio joven también interviene en la construcción del pasado paterno y familiar, ya que acontece el dilema de querer saber la verdad, pero al mismo tiempo no. El querer saber está empujado por el deseo de darle sentido a la vida del padre, la familia, e incluso la suya propia, en función de la comprensión de su presente. De ahí que suelen haber jóvenes que, ante la negativa del padre por contar, mayor es la intriga que les surge, lo que establece una forma de relación social conflictiva. Pero también se impone el no querer saber qué hizo el padre, sobre todo porque cabe la posibilidad de haber realizado actos moralmente negativos, y la admiración hacia este como padre, se caería. Es interesante preguntarse, ante esta dinámica particular, ¿qué implicaciones conlleva no querer saber?, ¿tienen el derecho a no querer saber?, o más bien, ¿estarían en la obligación de escuchar y revelar la verdad de sus padres, aunque esta sea incómoda y dolorosa?

En el caso de los hijos e hijas de militares, es notorio un fuerte lazo emocional y de admiración hacia la figura del padre. Quizá esto intervenga en que todavía no haya un deseo de verdad familiar que movilice a la acción política, y más bien haga difícil de asumir un posible legado incómodo. Aunque estos jóvenes participantes no pueden considerarse descendientes de perpetradores, es

posible imaginarse el rumbo que pueden tomar sus dilemas en su condición de descendientes de militar. Una posibilidad es el deseo de construirse a sí mismos una identidad que trascienda de la marca genética familiar a un posicionamiento ético, como se identifica en familiares de perpetradores que conforman la agrupación «Historias Desobedientes» en Suramérica (Lazzara, 2020). ¿Cuáles serían las condiciones de posibilidad en El Salvador para que se configure esto?

Todo lo anterior deja en evidencia que la dinámica social y familiar respecto a la verdad del pasado es de tensión en los hijos e hijas de militares. Es clara su postura a favor de conocer la verdad del pasado a nivel social, pero no tanto a nivel familiar, con sus dilemas de querer y no querer saber. Sin duda, esta situación conlleva implicaciones en los procesos mismos de verdad, pues no saber impacta en términos de comprender la situación familiar de su presente: por qué su padre es así, su mamá y demás familiares. Además, las memorias quedan guetificadas, sin la posibilidad de entrar en interrelación con otras, que permitan identificar que los impactos de la violencia trascienden los bandos, y no solo están afuera, sino que impregnan los tejidos íntimos de las familias. Una visión más amplia e integradora del presente personal y familiar es posible cuando se tiene un espacio de diálogo con el pasado, como lo puso en evidencia Mauricio (29 años, hijo de oficial) al final de su entrevista:

[...] hasta ahorita estoy conectando esta historia con mi vida personal.

[...] me he cuestionado de que sé tan poco de mi papá... Creo que es importante hacer la memoria histórica, pero por ratos como que no lo conecto. Hasta ahorita voy conectando, y que fue la parte más emocional [durante la entrevista]... hasta ahorita estoy conectando esta historia con mi vida personal. Es como ¿por qué no lo he hecho? Y ahorita no podría dar una respuesta, pero sí es como importante.

En definitiva, los relatos de los hijos e hijas de militares hacen una ruptura con el mito de que la juventud no se interesa por el pasado, y que este no tiene trascendencia para el presente que viven. En el caso de este grupo de jóvenes, hay un deseo genuino por saber qué pasó, pero con los condicionantes de su situación personal, contexto familiar y social, que no pueden ser pasados por alto. «¿Por qué no lo he hecho [antes]?», se cuestiona Mauricio, en referencia a hacer memoria del Conflicto Armado, luego de realizar que, en definitiva, está vinculado a su vida.

### Memorias para construir el futuro: «Hay que desenterrar todo»

La presencia del pasado de guerra en el presente de este grupo de jóvenes inevitablemente desemboca en la pregunta por el futuro: ¿qué lugar ocuparán sus memorias? ¿Desean seguir haciendo memoria? Su postura al respecto es llamativa, ya que casi la totalidad del grupo de jóvenes considera importante esta acción. Las razones que acompañan esta valoración son variadas, desde considerar que la memoria permite comprender el presente de la sociedad y evitar que este tipo de eventos se repitan, hasta resaltar los beneficios de la memoria para la sanación de heridas del pasado, y el restablecimiento del tejido social. Solo dos jóvenes explicitaron su preferencia por el olvido, debido a los dolores que genera en las personas y sus familias el recordar este pasado, lo que remite a la necesidad de profundizar en los procesos de reparación social.

Aunque las formas y contenidos de transmisión varíen entre los y las jóvenes, resulta relevante su intención de hacer memoria. Ante el sostenimiento de un contexto histórico de posconflicto que ha buscado estructuralmente imponer el silencio y olvido, las acciones de hijos e hijas de excombatientes militares iría en la dirección contraria. La opción de estos jóvenes por transmitir la memoria implicaría una ruptura significativa a un patrón familiar

al cual se han enfrentado constantemente: el silencio. Es posible interpretar, entonces, que las nuevas generaciones podrían tomar acción contra la cultura del silencio, y hacer memoria con intención de reparar las heridas del pasado y aprender de este, teniendo en cuenta que las nuevas generaciones siempre estarán «sacando más dudas» de este pasado, como lo dice Josselyn (20 años, hija de tropa): «Este siempre será un tema, aunque pasen años y años de que fue que se dio, van a pasar generaciones (...) que van a estar sacando más dudas del porqué el Conflicto Armado».

Los hijos e hijas de excombatientes militares asumen como importante a la memoria, siempre y cuando sea un elemento que sume a la solución de los problemas actuales, y no para mantener la pugna constante entre los distintos actores sociales. Ya lo dice Victoria (22 años, hija de tropa): sí recordar, «pero desde una perspectiva quizás que beneficie, y que ya no cree más conflicto». Lo mismo piensa Santiago (22 años, hijo de oficial): «ir perdiendo un poco esa bipolaridad» arrastrada a lo largo del posconflicto, con lo cual habría que encontrar «el punto medio de entender qué pasó, y poder solucionar todo eso que pasó». Con esa mirada conciliadora y enfocada en soluciones para las secuelas del conflicto, Esteban (27 años, hijo de oficial) le apuesta a que, con la memoria, nos preguntemos: «¿qué podemos hacer para que esto pare y para no volver a que pase de nuevo?».

Su forma de hacer memoria rompe con el binarismo, lo que se respalda con lo evidenciado por Alas (2021) en jóvenes en Chalatenango. Cuando esta población se distancia de los imaginarios binarios de la memoria que sostienen la generación de sobrevivientes de la guerra, estas nuevas generaciones adquieren una mayor tolerancia a partir de la creación de un espacio inclusivo para jóvenes con preferencias políticas diversas. Es decir, crean otras formas de relación más inclusivas y tolerantes, que permiten espacios donde se pueda hablar de este pasado, aún con todas sus contradicciones o medias verdades.

Pensando a futuro, esta forma de hacer memoria de los hijos e hijas de militares tiene el potencial de favorecer las condiciones

para la construcción de la verdad, a partir de su capacidad de escuchar las distintas versiones del pasado. Es decir que, en vez de cerrarse a escuchar solo su versión de la historia y validarla con su propio grupo social, su condición de jóvenes posconflicto, insertados en un mundo más plural, les permite parar la dinámica binaria y observar con mayor amplitud el conflicto pasado y darse cuenta que, los diferentes actores, han sufrido las consecuencias de una guerra que también les interpela.

El potencial de escuchar tiene mucho que ver con la construcción de la verdad y la democracia; una escucha que está en detrimento en las sociedades con riesgo autoritario como la salvadoreña. Jara (2020) discute sobre la funcionalidad de las memorias al preguntarse qué tipo de memoria es compatible con democracias pluralistas y cohesivas. Su argumento sostiene que no basta solo considerar qué se recuerda, sino qué produce aquello que se recuerda, y la capacidad que tienen las comunidades de adoptar posturas abiertas o cerradas en esas elaboraciones del pasado. Extrapolando esta idea con las memorias de las juventudes de descendencia militar, su proceso de construcción de memoria presenta una mayor capacidad de escucha y tolerancia, favoreciendo una funcionalidad con mayor sintonía a un proceder democrático.

Tatiana nos brinda pistas sobre qué hacer en las sociedades posconflicto. Durante su entrevista, luego de colocar sus propias fotografías sobre la mesa y usarlas para reflexionar sobre sí misma, la familia y el país, la joven realiza que esta es una buena metáfora para pensar que la sociedad salvadoreña debe llenar su propia mesa de fotografías. Dichas imágenes remitirían a las memorias del pasado, con las cuales se construiría «una imagen más completa», que favorezca la comprensión del pasado (construcción de verdad) y «decidir qué vamos hacer», lo cual implica un compromiso ciudadano y en sociedad. No obstante, habría una condición fundante: «hay que desenterrar todo (...) de ambos lados». Es decir, memorias más plurales que fortalezcan la democracia. Tatiana (25 años, hija de oficial), expresa:

[...] es como imaginarme toda esta mesa llena de fotos [señala las fotos que llevó para la entrevista], y ya completamos bastante. Falta. Ya completamos bastante de este lado, pero también, quizás, podemos ir al mismo tiempo con aquella, para ir formándonos una imagen un poco más completa, y decidir qué vamos a hacer. Pero para eso hay que desenterrar todo... para mí esto fue como desenterrar un poquito, y hay cosas que yo he podido contar y todo, pero hacen falta muchas... [-¿De ambos lados?] De ambos lados, correcto.

Haciendo uso del principio de realidad, no es posible determinar la dirección que tomará el futuro que vivirán estos jóvenes, ni la contribución que hará su potencial en el proceso de construcción de memoria. No obstante, lo que sí es posible aseverar es que sus memorias conducen a reconocer la responsabilidad que tenemos de aprender sobre el pasado del Conflicto Armado, comprender sus implicaciones en el presente, y desde allí construir el futuro, ya que, en mayor o menor medida, todas y todos estamos involucrados, en ese proceso que implica «desenterrarlo todo».

## Conclusiones

Las memorias de los hijos e hijas de excombatientes militares ponen en evidencia una conexión directa e indirecta con el Conflicto Armado que no vivieron, pero que condiciona la vida del país, de su familia y la suya propia. Esta es posible a partir de las experiencias vividas por su padre como militar durante este acontecimiento; y mediante la experimentación de las secuelas de la violencia pasada, en términos de afectaciones sociales y familiares (continuidad de la guerra ideológica, fallecimiento y desaparición de familiares, etc.). Todo lo anterior se traduce en

un condicionamiento de las dinámicas familiares y subjetivas de los jóvenes en términos identitarios y emocionales.

La investigación pone de manifiesto que los hijos e hijas de excombatientes militares, pese a no haber vivido el Conflicto Armado, construyen memorias propias, en el marco de un proceso de transmisión intergeneracional, caracterizado como un espacio relacional con la generación de sus padres. El proceso de memoria se ubica tanto a nivel social (nacional) como a nivel familiar, con diferencias particulares que dinamizan la manera en que se recuerda lo acontecido, las valoraciones por los hechos y actores implicados, y las formas de transmisión de tales narrativas. Estas diferencias advierten sobre las posibles variaciones en los procesos de reconstrucción de la verdad, dependiendo de cuál sea la ubicación del relato.

En esa línea, sus memorias del Conflicto Armado juegan un rol valioso en la manera en que le dan sentido a sus experiencias de vida propia y ajena. En específico, tienen implicaciones en la manera en que aprenden del pasado no vivido, comprenden el presente que habitan, y las posibilidades de construcción de su propio futuro y el de su descendencia. Un elemento importante es que sus memorias conducen a reflexionar sobre la continuidad de las condiciones estructurales que favorecen dinámicas de violencia y desigualdad en la sociedad, mismas que originaron el Conflicto Armado, y que las nuevas generaciones también adolecen. No descartan a futuro la repetición de un evento bélico como el vivido por sus padres, si no hay un cambio estructural significativo.

La forma de hacer memoria de los hijos e hijas de militares tiene el potencial de favorecer las condiciones para la construcción de la verdad, a partir de su capacidad de escuchar las distintas versiones del pasado. Es decir que, en vez de cerrarse a escuchar solo su versión de la historia y validarla con su propio grupo social, su condición de jóvenes posconflicto, insertados en un mundo más plural, les permite romper con una dinámica binaria de «buenos y malos», y observar con mayor amplitud

que las consecuencias de este conflicto bélico interpela a todos los distintos miembros de la sociedad, incluyendo las nuevas generaciones. El potencial de escuchar guarda relación con la construcción de la verdad y la democracia, una escucha que está en detrimento en las sociedades con riesgo autoritario como la salvadoreña.

La investigación insta a replantear las actuales iniciativas sobre la memoria del Conflicto Armado, con la finalidad de evitar posturas sesgadas e ideologizadas, que homogenizan a los distintos actores involucrados, y que promueven el revanchismo y la polarización social. Los relatos de los hijos e hijas de excombatientes militares demuestran que tales posturas niegan la complejidad del fenómeno, y afectan las posibilidades de reconciliación social. Finalmente, se evidencia la necesidad de formular políticas e intervenciones sociales en clave intergeneracional, al momento de abordar los impactos que dejó el Conflicto Armado. Dichas iniciativas deben tener presente que este acontecimiento también alcanza a aquellas personas socializadas a lo largo del posconflicto. Asumiendo una perspectiva intergeneracional, se garantiza un abordaje integral, con mayor alcance.

## Referencias

- Aguilar, J. (2017). El rol del ejército en la seguridad interna en El Salvador: Lo excepcional convertido en permanente. En L. Castro y R. Salazar (Eds.), *Antología del pensamiento crítico salvadoreño contemporáneo* (pp. 519-552). CLACSO. <http://www.jstor.org/stable/j.ctvfjd0vt.22>
- Alas, A. (2021). *El valor de las memorias insurgentes. Tensiones intergeneracionales por las memorias en la posguerra salvadoreña* [tesis de doctorado, Colegio de Michoacán A.C. Centro de Estudios Antropológicos].
- Aranguren, J.P. (2008). El investigador ante lo indecible y lo inenarrable (una ética de la escucha). *Nómadas*, (28), 20-33.
- Arfuch, L. (2014). (Auto)biografía, memoria e historia. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios Sobre Memoria*, (1), 68-81.
- Arias, R. y Roa, C. (2015) Implicaciones del sufrimiento en niñas, niños y adolescentes víctimas del Conflicto Armado para pensar la memoria y la reparación en clave intergeneracional: apuestas conceptuales. *Prospectiva*, (20), 115-140. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i20.936>
- Artiga González, Á. (2018, 15 de mayo). Hora de la generación de "los menores". *Noticias UCA*. <https://noticias.uca.edu.sv/articulos/hora-de-la-generacion-de-los-menores>
- Bernasconi, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, (56), 9-36.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social*. Lom Ediciones.
- Canet, F. (2020). Introductory reflections on perpetrators of crimes against humanity and their representation in documentary film. *Continuum*, 34(2), 159-179. <https://doi.org/10.1080/10304312.2020.1737429>
- Chacón Serrano, F. (2017). *Construcción de memorias sobre el conflicto armado de El Salvador en jóvenes de una comunidad desplazada* [tesis de maestría, Universidad

- de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <https://bit.ly/3sNJH10>
- ChacónSerrano,F.,FabiánRodríguez,C.,EscobarPacheco,J.,Marroquín Salamanca, D., Aparicio Silis, A., y Menjívar Cartagena, F. (2021). Abusos de la memoria por el Gobierno salvadoreño y las prácticas de resistencia desde las nuevas generaciones. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 4(1), 97-115. <https://doi.org/10.25054/26196077.3155>
- Ching, E. (2016). *Stories of civil war in El Salvador. A battle over memory*. The University of North Carolina Press.
- Ching, E. (2019). Relatos de la guerra civil en El Salvador: una batalla narrativa. *Revista Realidad*, (153), 23-47. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i153.9461>
- Comisión de la Verdad para El Salvador. (1992-1993). *De la Locura a la Esperanza: la guerra de 12 años en El Salvador. Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador*. Naciones Unidas.
- Córdova Macías, R. (1995/2009). El Salvador en transición: el proceso de paz. *América Latina Hoy*, 10, 63-70. <https://doi.org/10.14201/alh.2337>
- Cornejo, M., Mendoza, F., y Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhé*, 17(1), 29-39. <http://doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>
- Cornejo, M., Reyes, M. J., Cruz, M. A., Villarroel, N., Vivanco, A., Cáceres, E., y Rocha, C. (2013). Historias de la dictadura militar chilena desde voces generacionales. *Psykhé*, 22(2), 49-65. <http://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.603>
- Das, V. (2007). *Life and Words: Violence and the descent into the ordinary*. University of California Press.
- Dobles, I. (2009). *Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina*. Editorial Arlekin.
- Fabián, C. y Valencia, K. (2021). *Transmisión intergeneracional de la memoria histórica y su relación con el tejido social de una comunidad del nororiente de Chalatenango* [tesis de maestría, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas]. Repositorio Institucional de la UCA.

- González, R., Rodríguez, S., y Urrutia, X. (2019). Representaciones sociales de la violencia directa de jóvenes descendientes y no descendientes de excombatientes de la guerrilla salvadoreña. *ECA: Estudios Centroamericanos*, 74(756), 37-71. <https://doi.org/10.51378/eca.v74i756.3147>
- Harper, D. (2002). Talking about pictures: A case for photo elicitation. *Visual Studies*, 17(1), 13-26. <https://doi.org/10.1080/14725860220137345>
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill Education.
- Hirsch, M. (2008). The Generation of Postmemory. *Poetics today*, 29(1), 103-128. <https://doi.org/10.1215/03335372-2007-019>
- Jara, D. (2013). *Memoria trasngeneracional y guetificación: una lectura posthalbwachiana al trabajo de Elizabeth Lira*. XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Santiago de Chile.
- Jara, D. (2016). *Children and the Afterlife of State Violence: Memories of Dictatorship*. Palgrave Macmillan US. <http://doi.org/10.1057/978-1-137-56328-6>
- Jara, D. (2020). Remembering perpetrators through documentary film in post-dictatorial Chile. *Continuum*, 34(2), 226-240. <https://doi.org/10.1080/10304312.2020.1737434>
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Krämer, M. (2009). *El Salvador, unicornio de la memoria* (2.ª ed.). Museo de la Palabra y la Imagen.
- Lara, C. (2019). Memoria histórica y cambio sociocultural: la investigación sobre las comunidades emergentes. *Revista Realidad*, (153), 123-134. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i153.9473>
- Lazzara, M. (2020). Familiares de colaboradores y perpetradores en el cine documental chileno: memoria y sujeto implicado. *Atenea*, 5(21), 231-248. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=328/32865443015>
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, 193-242. <http://www.jstor.org/stable/10.2307/40183643>

- Martín-Baró, I. (1992). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. En I. Martín-Baró (Ed.), *Psicología social de la guerra: trauma y terapia* (pp. 65-84). UCA Editores.
- Melgar, N. y Mejía, J. (2021). Performativa teatral como vínculo de la reparación social y dignificación desde el rescate de la memoria histórica intergeneracional. *ECA: Estudios Centroamericanos*, 76(765), 241-266. <https://doi.org/10.51378/eca.v76i765.6451>
- Moral, J., Bayer, G. y Canet, F. (2020) Facing the perpetrator's legacy: post-perpetrator generation documentary films. *Continuum*, 34(2), 255-270. [10.1080/10304312.2020.1737436](https://doi.org/10.1080/10304312.2020.1737436)
- Okuda, M. y Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118-124. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-74502005000100008](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502005000100008)
- Orellana, C. I. (2005). Discurso oficial y reparación. En N. Portillo, M. Gaborit, y J. M. Cruz (Eds.), *Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador* (pp. 169-222). UCA Editores.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen.
- Reyes, M. J., Cornejo, M., Cruz, M. A., Carrillo, C. y Caviedes, P. (2015). Dialogía intergeneracional en la construcción de memorias acerca de la dictadura militar chilena. *Universitas Psychologica*, 14(1), 255-270. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-1.dicm>
- Sepúlveda, M. (2019). *Hijos e Hijas de Militares: Entre lo Militar y lo Civil* [tesis de grado, Universidad Externado de Colombia]. [https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/001/2144/1/DAA-spa-2019-Hijos\\_e\\_hijas\\_de\\_militares\\_entre\\_lo\\_militar\\_y\\_lo\\_civil](https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/001/2144/1/DAA-spa-2019-Hijos_e_hijas_de_militares_entre_lo_militar_y_lo_civil)
- Silber, I. (2022). *After stories: Transnational Intimacies of Postwar El Salvador*. Stanford University Press.
- Sprenkels, R. (2018). *After Insurgency: Revolution and Electoral Politics in El Salvador*. Notre Dame Press.

- Umaña, L. (2009). Representaciones sociales de la inseguridad en El Salvador de la posguerra: Estudio de casos del AMSS. *Revista Realidad*, (120), 389-418. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i120.3394>
- Van Alphen, E. (1999). Symptoms of discursivity: experience, memory, and trauma. En M. Bal, J. Crewe y L. Spitzer (Eds.), *Acts of memory. Cultural recall in the present* (pp. 24-38). University Press of New England.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Paidós.
- Voigtländer, L. (2016). Guerrilla en la mente. Memoria y fotografía en los discursos de la segunda generación en Morazán. En M. Contreras, T. Louis y S. Rinke (Eds.), *Memorias y conflicto. Memorias en conflicto. Intercambios metódicos y teóricos de experiencias locales latinoamericanas* (pp. 247-278). Verlag Hans-Dieter Heinz; Akademi.



# 9

## **¿Más allá del horizonte hay un arcoíris? Homosexuales, revoluciones y guerras internas en El Salvador y América Latina en el siglo XX<sup>1</sup>**

Amaral Arévalo<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue realizado con el apoyo de la Coordinación de la Formación del Personal de Nivel Superior (CAPES), código de financiamiento 001, en el marco del proyecto de investigación postdoctoral Violencias y homicidios contra personas LGBTI+ en El Salvador: Una cuestión de salud pública, realizado al interior del Instituto Fernandes Figueira, Fiocruz.

<sup>2</sup> Doctor y máster en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo por la Universidad Jaime I. ORCID: 0000-0002-9949-4121. Correo electrónico: arevalo.amaral@gmail.com



## Introducción

Este texto analiza las experiencias de vida por parte de un hombre homosexual salvadoreño en los frentes de guerra en la década de 1980. Se utiliza como eje conductor la narrativa *Mas allá del Horizonte* (Leiva, 2002), estableciendo un diálogo centroamericano y latinoamericano con narrativas que abordan temáticas sobre izquierda, homosexualidad, revoluciones sociales y armadas, en el siglo XX. En síntesis, se observa que la utopía de una sociedad revolucionaria inclusiva a la diferencia sexual, que muchos hombres homosexuales tuvieron al momento de ingresar, combatir y morir en los frentes de guerra, no fue consumada. Por lo contrario, encontraron formas revolucionarias de procesos de discriminación por orientación sexual que incluía la abstinencia sexual forzada, violencia simbólica, violación y homicidio.

## Puntos de partida<sup>5</sup>

Julio Leiva, excombatiente del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) escribió la novela *Mas allá del Horizonte* (2002). Esta novela tiene como diferencial de otros textos de literatura de testimonio sobre la guerra interna en la década de 1980<sup>4</sup>, que el personaje principal, *Salvador*, fue un

---

<sup>3</sup> Este texto tiene una publicación previa en el libro *Dialogando con el silencio: disidencias sexuales y de género en la historia salvadoreña (1765-2020)* (Editorial universitaria, 2022). No obstante, en esta oportunidad se realizó un abordaje centroamericano y latinoamericano de la temática central sobre homosexualidad y revolución.

<sup>4</sup> Género literario que emerge para narrar la realidad latinoamericana al interior de las dictaduras militares y de la represión política y social que se manifestó en diferentes

homosexual que se integró a las organizaciones revolucionarias combatientes de esa época. Leiva presentó el caso salvadoreño de cómo la izquierda revolucionaria trató la temática de la orientación sexual de integrantes que combatieron en los frentes armados, en las células urbanas y colaboraron en diversas acciones contra las dictaduras y en la propia guerra interna.

La intersección entre izquierda, homosexualidad, revoluciones sociales y armadas en el siglo XX en producciones literarias en América Latina y el Caribe, no es una temática novedosa en el subcontinente latinoamericano. Luciano Martínez (2006) en su tesis doctoral de *Reuniones fallidas: Homosexualidad y Revoluciones (México, Brasil y Argentina 1976-2004)*, analizó diferentes producciones literarias de México, Brasil y Argentina bajo la temática principal de «[...] la experiencia homosexual en relación con las agendas revolucionarias de la izquierda latinoamericana y del movimiento de liberación sexual» (Martínez, 2006, p. 4). Por lo cual, sus hallazgos y reflexiones serán útiles para exponer el caso salvadoreño, en el cual se analizará las experiencias del sujeto homosexual al interior de la guerra interna salvadoreña en la novela de *Mas allá del Horizonte* (Leiva, 2002).

A parte del texto de Luciano Martínez, se utilizarán narrativas de sujetos homosexuales que participaron en procesos revolucionarios o luchas contra las dictaduras en diferentes países de América Latina para entablar un diálogo latinoamericano. Así, la voz de Herbert Daniel (1982) se hace presente como fundador de *Vanguardia Armada Revolucionaria* (VAR-Palmares) y participante de diversas acciones revolucionarias entre 1967 a 1971, en Brasil. El historiador James Green (2024) desde su testimonio en el proceso de impulsar una organización para la defensa de los derechos de los homosexuales en São Paulo que tuviera un marco ideológico de izquierda, proporcionará elementos de reflexión sobre las tensiones organizativas e ideológicas entre homosexualidad e izquierda política.

---

formas de violencias. En ella se unen la literatura y la historia con una perspectiva política que rescata la voz de los marginados para evitar su olvido, narrando su propia historia y como tal accediendo a la memoria. La literatura de testimonio se constituye en un contrapeso al monólogo del discurso oficial de la historia.

Los antropólogos Gabriel Gallego y Sebastián Giraldo-Aguirre (2022) se harán presentes con la recopilación de testimonios e indagaciones etnográficas sobre las experiencias de homosexuales colombianos en la guerra interna de ese país; quienes tienen un marco diferencial, ya que estos tuvieron que gestionar su supervivencia ante tres grupos armados en contienda: el ejército, la guerrilla y los paramilitares. Para dialogar con el contexto centroamericano, se utilizará el trabajo histórico elaborado por la historiadora Victoria González-Rivera y la politóloga Karen Kampwirth (2022) para mostrar la experiencia de homosexuales nicaragüenses en la década de 1980 al interior del único gobierno revolucionario de la región. Para el caso guatemalteco, se utilizará el volumen 12 de la colección de informes del Archivo Histórico de la Policía Nacional (2018), dedicado al análisis de la criminalización de la población LGBTI+ entre 1960 a 1990, en ese país.

El texto está integrado por tres apartados. En cada uno de ellos se discute diferentes fases de la vida sexual y política del personaje principal. En el primer apartado se mostrará el despertar sexual y revolucionario de *Salvador*. En el segundo, se narra la sexualidad clandestina de *Jesús* en un campamento guerrillero. En el tercer apartado se presenta una síntesis-desencanto de la utopía sexual no consumada de Juan de una sociedad revolucionaria inclusiva a la diferencia sexual.

### *Salvador*: deseos, conciencia social y clandestinidad

La novela inicia presentando el contexto de origen de *Salvador*. Este nació al interior de un hogar donde los papeles sexuales tradicionales se exhiben de forma clara: el padre asumiendo los diferentes marcadores sociales del machismo, y su madre presenta la contraparte sumisa y cooptada. Todo ocurre en un pueblo del occidente del país; por las descripciones, posiblemente

Izalco, lugar de origen del autor, o algún pueblo próximo en el departamento de Sonsonate.

Tomemos como hipótesis que la historia se origina en el municipio de Izalco; esta situación no debe de pasar desapercibida, ya que conjunta la memoria de la insurrección indígena de 1932. Esta insurrección, conocida como *La Matanza*, fue un levantamiento campesino e indígena en contra del fraude electoral que le quitó el gane de diferentes candidatos indígenas en varios municipios del occidente del país. Izalco fue uno de los epicentros de esta rebelión debido a su significativa población indígena y su fuerte sentido de identidad comunitaria y resistencia. Hasta la fecha de La Matanza, la organización política de los indígenas de Izalco, por medio del alcalde del Común, era fuerte y representativa. Esta figura de organización política era una manifestación de la ancestralidad nahua-pipil que logró sobrevivir al periodo colonial y al primer siglo de vida republicana de El Salvador.

La organización política de Izalco y su resistencia al fraude electoral, inspiró a otras comunidades indígenas para revelarse contra el poder dictatorial que comenzaba a asentarse. Esta rebelión se podría interpretar como un proceso de liberación racial de los indígenas contra los ladinos, que representaban el poder opresor. La respuesta del gobierno fue brutal. Las fuerzas militares y paramilitares reprimieron la insurrección con extrema violencia, resultando en la masacre de miles de indígenas y campesinos. Las estimaciones de víctimas varían, pero se considera que murieron entre 10,000 y 30,000 personas en todo el país, siendo Izalco una de las áreas más afectadas. La información anterior no fue retomada en la novela de forma explícita, pero los acontecimientos que sucederán, implícitamente, al ser un municipio del occidente del país donde acontecen los primeros episodios, trae a la memoria los hechos de 1932.

En la novela no se identifica algún tipo de marca racial en el personaje principal. Por lo cual se puede asumir que estaríamos ante un ladino con rasgos fenotípicos de una persona blanca. La infancia de Salvador transcurrió con normalidad en lo que

respecta al rol de género asignado por la sociedad. No obstante, en la pubertad comenzaron las contradicciones en el ámbito sexual. Por una parte, debía de cumplir el papel sexual tradicional, el cual era esperado por la sociedad y estimulado por el padre. Esta situación se tensionó cuando, al tener una insinuación de una compañera de clase para que le diera un beso, Salvador la rechazó. Dicha acción inició un proceso de reflexión, en la que identificó que en su «interior sabía que era diferente a los demás».

En el caso de Herbert Daniel, en la ciudad de Belo Horizonte de la década de 1960, destaca, entre todos los especímenes masculinos, ser un masculino peculiar, minoritario: homosexual (Daniel, 1982, p. 23). También es explícito al informar que su primera relación sexual con otro hombre fue a los 16 años. «Tuve mi primera relación homosexual. Con un culero (que me cogí), ¡eso fue todo! No soy maricón, ¿qué piensan de mí? (Daniel, 1982, p. 25)<sup>5</sup>.

En la escrita de Daniel se presenta una diferenciación identitaria entre «bicha» y «viado»; aunque ambas identidades se pueden referir a un hombre homosexual, en este caso se expone una jerarquía sexual, entre la parte activa-*viado* y la parte receptiva-*bicha*. En este punto, Herbert manifiesta que él desempeñó la parte activa de la relación sexual, por lo cual interpela al lector con la expresión «*ço que é que estão pensando de mim?*»; o sea, se desliga del estigma del pasivo sexual; aunque le gustaran los hombres, se presentaba en una categoría menos denigrada al ser quién penetraba a otro cuerpo masculino.

La diferencia o peculiaridad es aceptada por Herbert, pero rechazada por Salvador, este último trató de olvidarla. No obstante, la presencia de Andrés, compañero de estudio, se transformó en su primer interés sexual. Andrés era un desplazado interno, ya que en su municipio de origen –del cual nunca se reveló el nombre– su familia fue amenazada en su hogar: colocaron una mano blanca en la puerta de su casa. Este era

---

<sup>5</sup> Traducción de "*tive minha primeira relação homossexual. Com uma bicha (que eu comi, sô!) Não sou viado, o que é que estão pensando de mim?*" (Daniel, 1982, p. 25).

uno de los símbolos que los escuadrones de la muerte utilizaban para marcar la sospecha de personas de pertenecer o apoyar a los disidentes políticos. Toda la familia de Andrés fue marcada. El ritual que ejecutaban estos grupos clandestinos y paraestatales consistía después de colocar la marca, vigilar a la persona o personas, y después ejecutar su muerte. Este ritual de muerte era conocido por la población y, por tal circunstancia, la decisión de la familia de Andrés fue la huida intempestiva de su residencia, trasladándose al pueblo de Salvador. La atracción de Salvador por Andrés se registró de esta forma (Leiva, 2002):

Una tarde de verano, en la intimidad y tranquilidad de mi cuarto recordé, lo suave y fuertes que eran los brazos de Andrés, en lo bonito que se le veían esos incipientes vellos de que le brotaban en el pecho. Pensé en lo pequeño y la forma asiática de sus ojos... y en lo suave de su risa (p. 21)

Salvador, a sus 17 años, entró en una vorágine personal de autoafirmación de su sexualidad, cruzada por la efervescencia política y militar al inicio de la guerra, en la década de 1980. En el ámbito sexual, después de haber pasado momentos de frustración, fue definiendo su *inclinación sexual*. En el caso nicaragüense, las narrativas que recolectaron González-Rivera y Kampwirth, revelan que, integrantes del Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN), tuvieron sus primeras experiencias sexuales fuera de Nicaragua, cuando estaban estudiando en el extranjero, ya que al interior de Nicaragua les fue casi imposible realizarlas (2021, p. 322). En el caso de Salvador, en esa parte de enamoramiento y manifestación de su interés sexual, se revelan las normas culturales que impedirían cualquier tipo de relacionamiento sexual entre dos hombres.

Las ideas revolucionarias cada vez estaban más presentes en Salvador, que llegó a conocer de mejor forma cuando integró la directiva estudiantil de su centro de estudio, teniendo como labor principal, recolectar fondos para que los procesos educativos no se detuvieran, debido a los recortes de presupuesto realizados

por el gobierno para sufragar al Ejército. Ahí conoció a Alex, un estudiante de filosofía y exalumno de su centro escolar. Alex les dio información sobre cómo organizarse al interior de la escuela y también les habló sobre los procesos revolucionarios, resumiéndolos de la siguiente forma: «La revolución transforma el modo de producción y ésta las relaciones entre las personas». Ante estas ideas, Salvador las complementó con sus fundamentos cristianos, y afirmó: «El cristianismo transforma el interior de las personas». Dos ideologías se entremezclan en el ideario de Salvador: cristianismo y marxismo. Una combinación que muchos combatientes tuvieron y que les motivó a organizarse.

Como parte de la idiosincrasia salvadoreña, Salvador asistía a la iglesia católica. En ese punto que su idealismo sexual de transformar la sociedad por medios revolucionarios crecía, en lo religioso se comenzó a cuestionar la categoría de pecado de las prácticas sexuales entre hombres: «¿cómo puede ser un pecado si no daño a nadie?». Sin embargo, aunque existía este cuestionamiento que daba la impresión de tener el valor suficiente para enfrentarse a la doctrina de la iglesia, tenía temor de confesar al cura del pueblo la atracción por otros hombres, y, sobre todo, su enamoramiento de Andrés.

Si bien es cierto que las ideas del cristianismo y marxismo estuvieron presentes en Salvador, en el caso de hombres homosexuales, su involucramiento en las causas revolucionarias tendría algunas particularidades. James Green (2024), desde su experiencia personal, reflexionó sobre la participación de homosexuales en las causas políticas de izquierda:

Tengo la teoría de que muchos de ellos buscaron la izquierda mientras estaban en el armario como una forma de aceptar su homosexualidad. Antes de salir del armario, me identificaba con la opresión de los demás porque en el fondo sabía que la sociedad me estaba oprimiendo a mí. No tuve el coraje de lidiar con mi propia homosexualidad, así que comencé a luchar por los derechos de los demás hasta que

pude desarrollar la fuerza necesaria para aceptarme  
a mí mismo. (p. 54)<sup>6</sup>

En ese contexto, que la toma del poder por la vía armada se volvía hegemónico en los sectores de la izquierda organizada, y que cualquier otro tipo de lucha o reivindicación era relegada, porque «...*não era o momento de misturar as coisas* [No era el momento de mezclar las cosas]» (Daniel, 1982, p. 237); es fácil comprender que no era posible emprender una lucha por derechos de los homosexuales en ese contexto, y que, si llegaba a la toma del poder, hasta ese punto, posiblemente, se podría pensar en cambios estructurales, dado que «[...] la revolución política ejercía su seducción en la imaginación de muchos homosexuales porque cifraba esperanzas de igualdad, de una sociedad utópica donde los diferentes dejarían de serlo» (Martínez, 2006, p. 89).

Salvador, teniendo en consideración los contextos ideológicos cristianos y marxistas, intuía que se podía dar cabida, en ambos, a su particular forma de ser; esos «anormales deseos sexuales», como los definía. Pensaba que la revolución transformaría la sociedad haciéndola más inclusiva. En este punto, estamos ante un idealismo sexual ficticio del sujeto homosexual que se involucró en los procesos revolucionarios y contra las dictaduras en América Latina. Este idealismo sexual se puede resumir en las palabras de Martínez «[...] muchos homosexuales pensaron que podían alistarse en las filas de esta vanguardia: sabiéndose excluidos de la gramática representacional de la Nación, la nueva sociedad revolucionaria concitaba esperanzas de inclusión e igualdad» (Martínez, 2006, p. 43) y «creían en la retórica revolucionaria sobre justicia social. Lógicamente, pensaron que aplicaba también para ellos y ellas» (González-Rivera y

---

<sup>6</sup> Traducción de "*Tenho a teoria de que muitos deles buscaram a esquerda enquanto estavam no armário como uma forma de aceitar a própria homossexualidade. Antes de sair do armário, eu me identificava como a opressão aos outros porque bem no fundo sabia que a sociedade estava me oprimindo. Não tinha coragem de lidar com a minha própria homossexualidade, então passei a lutar pelos direitos dos outros até conseguir desenvolver a força necessária para aceitar a mim mesmo*" Green (2024, p. 54).

Kampwirth, 2021, p. 333). Pero había una situación ideológica pétrea: ¿Cómo el materialismo histórico podía explicar la homosexualidad? (Daniel, 1982, p. 96). Pregunta que no tuvo una respuesta, como se verá en los próximos párrafos.

Los cuestionamientos políticos, cristianos y sexuales de Salvador dieron paso a angustias internas que se somatizaron en una enfermedad inexplicable. La abuela, al ver que dicha enfermedad no tenía un origen conocido, lo llevó a un centro espírita para una consulta por parte del curandero de la localidad. En este lugar, el hombre que lo atendió, en formato de oráculo habló (Leiva, 2002):

No te preocupes hijo –dijo– la fiebre que has padecido unos meses atrás, no es nada grave, tu cuerpo está sano, no hay enfermedad alguna en tu interior, sólo que hay algo que encarcela tu ser, que no deja que vivas a plenitud y que oscurece tu alma, sólo rompe esos cordeles que te atan al miedo, debes limpiar tu corazón y deja que él decida por ti, sólo de esa manera la tranquilidad será tu compañera. (p. 38)

Estas palabras, de alguna forma, le dan valor para enfrentarse a la iglesia y declarar su atracción por Andrés, ante el cura. Al realizar esta acción, sus aspiraciones al sacerdocio se frustraron. Salvador percibió que la iglesia y la sociedad como un todo, colocan mayor importancia a los actos sexuales que puedan realizar dos hombres entre sí; que a los sentimientos de amor que se puedan manifestar entre esos dos hombres. La vía de transformación social por la iglesia se frustró. Ahora únicamente le quedaba la vía revolucionaria.

La polarización social quedó de manifiesto en dos frases en la década de 1980. La ultraderecha acuñó el lema: «El Salvador será la tumba, donde los rojos, se morirán», y por parte de la izquierda se declaraba: «revolución o muerte». Los procesos de organización estudiantil de Salvador lo llevaron a participar en la marcha del 1º de mayo. En su pueblo, los procesos de vigilancia por parte de los cuerpos represivos aumentaron, realizando la captura de Andrés.

Posteriormente se expresó que Salvador pertenecía a la guerrilla y que sería la próxima víctima. El comandante del pueblo en una noche de borrachera le gritó a la madre de Salvador lo siguiente (Leiva, 2002):

¡Mirá, vieja! [...] El próximo capturado será ese maricón que vive en tu casa [...] Lo llevaremos donde está su amiguito Andrés, pero antes le zamparemos una gran cogida para nunca en su puta vida se le olvide que en este pueblo jamás permitiremos comunistas. (p. 73)

Estoy de acuerdo con que «la violencia sexual contra hombres considerados homosexuales obedecía al propósito de castigar y corregir su sexualidad» (Giraldo-Aguirre, 2020, p. 16); sin embargo, en la amenaza realizada por los cuerpos uniformados del pueblo, a la madre de Salvador, considero que la intimidación de violencia sexual contra su hijo, por parte de los cuerpos represivos, fue «una escritura jeroglífica primordial» (Lara-Martínez, 2017, p. 397) del ejercicio de la sexualidad como instrumento de poder en que «al enemigo se le degrada a lo penetrable» (Lara-Martínez, 2012, p. 12). La violencia sexual que se ejecutaría contra un sujeto que contraviene las normas sexuales, su detonante, serían sus concepciones ideológicas revolucionarias.

En este contexto, se tiene conocimiento de que un 76 % de prisioneros políticos hombres sobrevivientes a los cuerpos de represión, reportaron al menos una forma de tortura sexual en el periodo de la guerra (Stemple, 2009), y, según el informe de la Comisión de la Verdad, la violencia sexual antecedía a la muerte de los prisioneros (Organización de las Naciones Unidas, 1993). La liturgia de la violencia debía realizar un acto de violencia sexual antes de la eliminación de una persona, ya que «sin la sumisión de los cuerpos por la sexualidad, la soberanía política quedaría truncada» (Lara-Martínez, 2012, p. 32). O tal vez, las violaciones masculinas ejercidas por parte del ejército fueron un posible desahogo de una identidad sexual proscrita, sin el riesgo de ser degradado al campo de lo abyecto, para quien

realizaba la penetración; o como dice el escritor Berne Ayalá esos «sentimientos reprimidos, esos que odian lo prohibido, por el simple sentimiento de apetecerlo» (Ayalá, 2015, pp. 137-138). La amenaza de violencia sexual representaba también una sentencia de muerte.

Retomando el accionar de los escuadrones de la muerte, que utilizaban el *terror*, como arma política, para amedrentar a los opositores del gobierno, se daba por medio de mensajes escritos en paredes u hojas volantes donde se colocaban nombres o seudónimos de las posibles víctimas. A manera de ejemplo, en el año 1980 el Ejército Secreto Anticomunista (ESA) publicó una lista de personas que debían de ser asesinadas (Pyes, 2011); en esta se incluyó a:

[...] todos los dirigentes del Partido Comunista Salvadoreño, todos los agentes internacionales responsables de asesinatos, todos los miembros de la Junta vinculados a grupos de izquierda, todos los dirigentes populares y guerrilleros, todos los asesinos comunes, ladrones, asaltantes, violadores, rateros, homosexuales, prostitutas, drogadictos, curas falsos, militares traidores, abogados sinvergüenzas, profesores que adoctrinen, funcionarios de gobiernos corruptos, prestamistas inescrupulosos y todos los buenos para nada, los elementos purulentos de El Salvador.

Es interesante notar que personas homosexuales son incorporadas como uno de los posibles objetivos de la ideología del exterminio de los escuadrones de la muerte. Pero esta situación no era exclusiva del contexto salvadoreño; según Green (2024):

En la década de 1980, los escuadrones de la muerte y grupos similares todavía operaban con impunidad. Algunos, sin elementos “subversivos” como objetivos de sus preocupaciones, decidieron “limpiar” la sociedad brasileña de la “inmoralidad”. Uno de estos

grupos, la Cruzada Anti-Homosexualista, envió cartas  
amenazadoras a Somos<sup>7</sup> ya en 1981. (p. 131)<sup>8</sup>

Los homosexuales se transformaron en un elemento indeseable que debía ser eliminado en la sociedad. Esta eliminación quedaría en el olvido y el silencio institucional, porque nadie reclamaba por esas muertes, y aquellos que lo hicieron fueron ignorados por los dos bandos en contienda y el propio sistema de justicia.

Retomando las amenazas del comandante, Salvador se vio obligado a escapar de su pueblo el 30 de mayo de 1984, y, al mismo tiempo, entrar a la clandestinidad e integrarse al FMLN. La clandestinidad fue un medio de protección individual y colectiva. En lo colectivo se protegía a la familia de cada persona que se integraba a la lucha armada. En este punto, para muchas de las mujeres, el salir de los espacios privados de sus casas, aunque estuvieran en la clandestinidad, significó subvertir y cuestionar claramente el modelo tradicionalmente constituido de ama de casa: madre, casada, afectiva y servicial a las necesidades de los varones (Navas, 2012, p. 44). El transformarse en mujer-heróina en los frentes de guerra, significó, a nivel práctico, que muchas mujeres tuvieran que realizar un doble o triple esfuerzo de género, al tener que masculinizar sus acciones y dejar de lado las reivindicaciones específicas de las mujeres.

Regresando al caso de Salvador, en el momento de la huida, los prejuicios sobre la homosexualidad al interior de la guerrilla se manifestaron por medio de Máximo, amigo de su pueblo que, conjunto con Mauricio, decidieron entrar al frente guerrillero (Leiva, 2002):

---

7 Somos fue el primer grupo organizado de personas LGBTI+ en Brasil.

8 Traducción de "Nos anos 1980, esquadrões da morte e grupo similares ainda operavam como impunidade. Alguns, sem elementos "subversivos" como alvos de suas preocupações, resolveram "limpar" a sociedade brasileira da "imoralidade". Um desses grupos, a Cruzada Anti-Homossexualista, mandou cartas ameaçadoras ao Somos já em 1981" (Green, 2024, p. 131).

Máximo en una ocasión, hace más de un año, comentó que “Elsy”, el marica que vendía por la mañana ropa interior en el mercado y por las tardes panes con pavo en el parque, era un chuco que no debería vender comida y que sólo servía para dar las nalgas por la noche. En otra ocasión manifestó que cuando niño, la Elsy sólo era amanerado y fue en su adolescencia, en su desarrollo, cuando las ganas se le pasaron para atrás. Máximo estaba convencido que los homosexuales eran cobardes, no era de extrañar porque casi todo mundo piensa igual. (p. 78)

En el caso de Daniel, dudaba sobre su incorporación a los procesos revolucionarios, específicamente sobre la posibilidad de haber sido descubierta su sexualidad y esto generó su descarte para incorporarse a la lucha revolucionaria (Daniel, 1982):

Me decía: mierda, no debo ser un buen candidato a revolucionario, ya que no me quieren incorporar. Dudé: será que soy un inepto; a veces, es que soy homosexual y no aceptan personas así. Pero: no tengo pluma, estoy en el armario, ¿sospecharán de mí y....?<sup>9</sup> (p. 86)

Tanto en las palabras de Salvador y los cuestionamientos de Herbert, se dibuja una homofobia estalinista (Borillo, 2010). La homofobia cultural, presente en El Salvador y Brasil se conjunta al accionar político dentro de las corrientes ideológicas del marxismo, leninismo, guevarismo y comunismo. En el caso del FMLN, de la VAR-Palmares –siguiendo la línea argumentativa de Wittig– asumieron, de manera implícita y naturalizada, que, todos aquellos fenómenos sociales que salieran del marco doctrinario de la lucha de clases –en este caso la homosexualidad–, deberían ser considerados como problemáticas pequeñoburguesas que

---

<sup>9</sup> Traducción de “*Me dizia: merda, não devo de ser bom candidato a revolucionário, já que não querem me engajar. Duvidava: vai ver que sou inapto; às vezes, é que sou homossexual e eles não aceitam gente assim. Mas: não dou pinta, sou enrustido, será que desconfiam e...?*” (Daniel, 1982, p. 86).

tendrían fin con el triunfo de la revolución y la dictadura del proletariado (Wittig, 2010, p. 40). Y como manifestó, Herbert Daniel, en la teología de la revolución armada: «Ser pequeñoburgués – término muy amplio, sin gran rigor sociológico– era una especie de pecado original del que había que deshacerse para merecer la revolución (Daniel, 1982, p. 93)<sup>10</sup>.

En el contexto internacional se reproducía una dinámica similar. La temática de orientación sexual, al no ser parte de la lucha de clases, representantes de las estructuras del FMLN que buscaban apoyo y solidaridad internacional con las causas del pueblo salvadoreño, ante preguntas en conferencias y encuentros sobre si la revolución incluía a las personas de disidencia sexual y de género, muchas veces la respuesta fue la siguiente: «Creo que eso es inadmisibile en este momento, [el movimiento de lesbianas y gays] es una desviación» (Sierra, 2017, p. 185)<sup>11</sup>. Esta respuesta conjuntaba dos concepciones de la homosexualidad; por una parte, reforzaba el imaginario social de que esa condición humana era una enfermedad y, por otra parte, en el imaginario revolucionario era hegemónica la idea de la toma del poder por la vía armada en ese momento histórico, y no daba cabida a otras demandas de reconocimiento social de homosexuales y lesbianas de esa época histórica.

Tomando en consideración las reflexiones, narraciones y testimonios de diferentes autores, el conflicto entre la izquierda política y la homosexualidad masculina «[...] trasciende la coyuntura política nacional y asume características análogas en contextos que, a primera vista, se piensan disímiles» (Martínez, 2006, p. 33). Así, sea en El Salvador, Nicaragua, Colombia, Brasil, etc. la homosexualidad masculina era considerada por la izquierda como un «comportamiento burgués; degeneración

---

<sup>10</sup> Traducción de *“Ser pequeno-burgues – um termo muito amplo, sem grande rigor sociológico – era uma espécie de pecado original do qual era preciso se livrar para merecer a revolução”* (Daniel, 1982, p. 93).

<sup>11</sup> Traducción de *“I think that’s inadmissible at the moment, [the lesbian and gay movement] is a deviation”* (Sierra, 2017, p. 185).

física y emocional; abominación moral; feminización de la masculinidad revolucionaria y decadencia burguesa» (Green, 2024, p. 409)<sup>12</sup>.

Por tal motivo, la homosexualidad era «[...] un síntoma de la decadencia capitalista que debe ser derrocada» (Martínez, 2006, p. 108). Salvador se encontrará con esas concepciones a su ingreso a la estructura guerrillera.

### *Jesús: el autoexilio de los deseos*

El FMLN, en la época de la guerra interna, nunca se cuestionó las prácticas homofóbicas que impregnaban su proceder. En *Las mil y una historias de Radio Venceremos*, que narró las experiencias vividas por el equipo de producción de la radio en los frentes de guerra en el departamento de Morazán, se presentó un breve relato sobre la *pluralidad* del FMLN sobre las temáticas de sexualidad (López Vigil, 2006): 488:

También se respecta la homosexualidad. Mirá a Nando el sastre, que le ha hecho los uniformes a media BRAZ.<sup>13</sup> Nando pedía permiso como todos y se iba a gatear con su amigo. Y nadie le reprochaba que fuera maricón (El único problemita con Nando es cuando te quiere medir el tiro del pantalón con la muy mano... ¡un momento!). Aquí estaba uno que se quiso llamar Lucha Villa. Venían los cuillos y él se daba riata<sup>14</sup> como todos. Había lesbianas. ¿Quién

---

<sup>12</sup> Traducción de “*comportamento burguês; degeneração física e emocional; abominação moral; feminização da masculinidade revolucionária e decadência burguesa comportamento burguês*” (Green, 2024, p. 409).

<sup>13</sup> Brigada Rafael Arce Zablah.

<sup>14</sup> Expresión para luchar, golpear y/o pelear.

no supo de los amores turbulentos entre Trini y no me acuerdo la otra? ¿Y qué? Lo del pluralismo vale también para los corazones (p. 488).

Este testimonio, da cuenta de una posible integración y aceptación de las prácticas sexuales de homosexuales, lesbianas y, tal vez, de una identidad *trans* cuando se habló sobre algún guerrillero que se autodenominaba *Lucha Villa*. La palabra *maricón*, que, en forma general, tiene un uso peyorativo en la cultura hispana, se utiliza previo al comentario explicativo de una posible transgresión en lo sexual a un hombre que se presume sea heterosexual, y con dicha acción cuestionaría su *status* hetero-normativo. En el contexto de la represión política y posteriormente de la guerra interna, se hizo uso del adjetivo *cuillos*, una posible derivación de *Nacuiloni* procedente del náhuatl que identifica al hombre que es penetrado, para degradar al campo de lo afeminado/travestido a los efectivos de la fuerza armada por parte de los guerrilleros, los cuales, con este acto lingüístico, asumían una posición de jerarquía sexual superior respecto a los otros, aunque sin llegar a la violencia sexual física.

«Lo de pluralismo vale también para los corazones»; aunque esta frase, de forma general, da una sensación de inclusión, estamos muy alejados de la realidad. La aceptación del sujeto homosexual en las estructuras revolucionarias se podría realizar, siempre y cuando mantuviera estereotipos tradicionales como ser artista y no demandar derechos, como el caso de Donald Casco, en la Nicaragua revolucionaria, que tuvo el beneplácito de la dirigencia para tener hasta un programa de televisión en el canal oficial (González-Rivera y Kampwirth, 2021, pp. 312-322); pero no demandaba ni reconocimiento ni derechos específicos a la Revolución. En el caso brasileño, Herbert Daniel (1982) tuvo que escoger: ¿revolución u homosexualidad?:

Desde que me uní al movimiento, sentí que tenía que tomar una decisión: o llevar una vida sexual regular –y perturbada, secreta y absurda, es decir, puramente “pequeñoburguesa” –por no decir “reaccionaria”–,

o hacer la revolución. Quería hacer la revolución. Conclusión: Debería "olvidarme de mi sexualidad" [...] Tampoco lo expliqué nunca. Y desde el momento en que "olvidé" de toda actividad sexual homosexual, me sentí protegido<sup>15</sup> (p. 96)

Salvador también estaba experimentando la dureza ideológica de la izquierda de esa época, y con ello se comenzó a diluir su sueño de transformación de la sociedad por medio de la revolución. Al entrar al frente armado construyó una doble clandestinidad; una social, para que no reconocieran su identidad verdadera y otra sexual al interior de su grupo de compañeros de trabajo político-militar. En este caso, Salvador dejó de existir y en escena surgió *Jesús*. En este punto, Jesús, como muchos otros homosexuales que integraron frentes guerrilleros, optaron por un proceso de exilio, autocensura y represión de su sexualidad (Green, 2024, pp. 221, 411). Herbert Daniel (1982) genera imágenes conceptuales excepcionales de lo que fue ser un homosexual exiliado y qué era ese exilio:

«No hay peor exilio que vivir entre personas que hablan una lengua que parece ser la nuestra» (Daniel, 1982, pp. 34-35)<sup>16</sup>; y,

Para mí la represión existía en las ciudades, porque la ausencia de relaciones sexuales no era una condición de la lucha. Estaba en silencio. Un exiliado. Sabes, amigo mío, yo no era exactamente un homosexual militante. Era un homosexual exiliado. (p. 221)<sup>17</sup>

---

15 Traducción de «*Desde que comecei a militar, senti que tinha uma opção a fazer: ou eu levaria uma vida sexual regular – e transtornada, secreta e absurda, isto é, puramente "pequeno-burguesa", para não dizer "reacionária", ou então faria a revolução. Eu queria fazer a revolução. Conclusão: deveria "esquecer minha sexualidade" [...] Nunca expliquei, também. E desde o momento que "esqueci" toda atividade sexual homossexual, senti-me protegido*» (Daniel, 1982, p. 86).

16 Traducción de «*Não há pior desterro do que aquele que se vive no meio duma gente que fala uma língua que parece ser a nossa*» (Daniel, 1982, pp. 34-35).

17 Traducción de «*Para mim a repressão existia nas cidades, porque a ausência de relações sexuais não era nenhuma condição da luta. Era um silêncio. Um exílio. Sabe, meu amigo, eu não era exatamente um militante homossexual. Era um homossexual exiliado*» (Daniel, 1982, p. 221).

Vivir ese exilio era justificado para ser coherente con «el principio fundamental de la entrega a la lucha revolucionaria, si el homosexual guerrillero demostraba valor y compromiso suficiente y reprimía sus comportamientos en público, podía encontrar cabida en el FMLN» (Vázquez; Ibáñez; Murguialday, 1996, p. 187). Jesús para demostrar su entrega condicional a la causa, que designaba la actitud de total obediencia al mando cooptó sus deseos y los vigilaba de cualquier imprudencia que hiciera sospechar a los demás que él era homosexual. Retomando las concepciones del imaginario cristiano, Jesús realizó un autosacrificio de su sexualidad (Martínez, 2006):

Entonces, el sacrificio [sexual] no es sólo pérdida y renuncia, implica domesticar una sexualidad asociada con lo irracional, la inestabilidad emocional y la pérdida de autocontrol. Si el deseo irrumpe dentro del cuerpo revolucionario para quebrar la disciplina militar que lo rige, entonces, “sacrificarse” significa expurgar ese deseo, regular una sexualidad desbordada. El desborde homosexual atenta también contra la masculinidad revolucionaria [...]. (p. 164).

La masculinidad revolucionaria se asociaba con una heterosexualidad obligatoria (Green, 2024, p. 425), por tal situación «La ausencia de masculinidad en la condición de homosexual implicaba una supuesta falta de virilidad, personalidad débil y características femeninas, que hacían al militante incapaz de ser un buen revolucionario» (Green, 2024, p. 450)<sup>18</sup>. Este tipo de concepciones pudo colocar en riesgo de vida a los sujetos homosexuales: «no teníamos identidad ni lugar social en el proceso revolucionario, porque el hombre nuevo no era cochón ni cochonero, por lo que éramos fáciles de confundir por el enemigo» (González-Rivera y Kampwirth, 2021, p. 335, citando El País, 1992). Ser enemigo de la revolución quizá era el mayor temor

---

<sup>18</sup> Traducción de “a ausência de masculinidade na condição de ser homossexual implicava uma suposta falta de virilidade, personalidade fraca e características femininas, que tornavam o militante em incapaz de ser um bom revolucionário” (Green, 2024, p. 450).

que Jesús y otros homosexuales que se involucraron en procesos revolucionarios podían tener.

Jesús pasó a formar parte de un grupo específico dedicado a la formación de cuadros. Aunque estaba al interior de un campamento guerrillero, se encontraba alejado de los frentes de guerra y su vida no corría excepcional peligro. Siendo profesor de esa escuela política, en un determinado momento tenía que recibir a un grupo de personas para un proceso de formación especial. En ese grupo llegó su amigo Mauricio con quién escapó de su pueblo. El encuentro fue de lo más amistoso. Luego de un día de trabajo y formación, al momento de cenar se realizaron diversas actividades de relajamiento, básicamente contar bromas y chistes. En una oportunidad Mauricio realizó una broma homofóbica que incluía al jefe del estado mayor representándolo como un personaje homosexual. Jesús quedó pensativo sobre dicha broma.

Este tipo de bromas homofóbicas, se enmarcan en la práctica de feminización del contrario u oponente político que se tienen registros desde finales del siglo XIX y continuaron en el siglo XX. En el contexto de la represión política y la guerra interna las organizaciones opositoras en su momento y después integradas en el FMLN ejercieron el «travestismo revolucionario» (Lara-Martínez, 2012, p. 217). El travestismo revolucionario, cumplía el mismo objetivo de violencia sexual que ejercían los cuerpos de represión sobre sus adversarios: la sodomía; únicamente que, el acto de poder sobre el contrincante, se ejercía de manera simbólica y no física. Esta situación se puede comprender por el hecho que, al designar como *cuillios* a los soldados, travestis y homosexuales a los oficiales del ejército, realizaban un acto simbólico de violencia sexual que exaltaba su masculinidad hegemónica reafirmando la homofobia, sin necesidad del sometimiento sexual del cuerpo físico de los oponentes. En el contexto de la guerra interna, la feminización del contrario y travestismo revolucionario se transformó en una táctica militar. La representaron a altos cargos militares, representantes políticos y personalidades de la burguesía, como travestis u

homosexuales, servía para desestabilizarlos a nivel personal y social; y cuando eran altos oficiales del ejército, se agregó el aspecto militar, tal como expresa el siguiente extracto a nivel de ejemplo López Vigil (2006):

Al entonces jefe del ejército, el general Vides Casanova, le pegamos lo de Tuti Fruti.<sup>19</sup> Este General es uno de los mejores estrategias de las filas del enemigo. Es uno de los escasísimos militares que ha entendido la dinámica de la guerra moderna, su componente político. Pero lo de Tuti Fruti le descontrolaba la vida. Luego fue peor, desde que apareció Lotario, un Negrón que lo mataba de celos y que se lo peleaban entre Tuti Fruti y otro oficial. Fijate qué interesante, Vides Casanova no es maricón. El sí es un tipo todo educado, elegante, de ojos verdes, y para colmo se puso Esmeralda como pseudónimo. O sea, que tenía todos los ingredientes para tildarlo de culero. Y así lo sacábamos una y otra vez en la *Guacamaya subversiva*,<sup>20</sup> como culero. Y de tanto machacar, hasta los mismos soldaditos se lo acabaron creyendo y miraban con desconfianza a su superior (p. 429).

Cabe en este punto resaltar las palabras «Vides Casanova no es maricón», esta afirmación se relaciona al nivel de educación, elegancia y el aspecto físico para determinar que no era un «culero vestido» que sobrevivía del trabajo sexual en la zona de La Praviania, en el centro histórico de San Salvador, sector reconocido por la circulación y presencia de homosexuales. Este posicionamiento discursivo nos deja distinguir que aquella persona sin nivel educativo, que no tiene elegancia (la cual muchas veces es relacionada con las prendas de vestir), y cuanto más su apariencia física se aleja del modelo de hombre caucásico-heterosexual; este puede ser designado como *culero*, *loca*, *maricón*, *pipián* o una de

---

<sup>19</sup> Ensalada preparada con diferentes frutas.

<sup>20</sup> Nombre de uno de los programas de radio producidos por Radio Venceremos.

las 100 formas más que existen en el léxico popular salvadoreño para referirse a hombres que se presumen son homosexuales (Romero, 2009). El proceso de feminización del contrario se adecua según los estigmas sociales de acuerdo con el momento histórico; por tal situación, en esta época, la intersección entre orientación sexual, expresión de género, trabajo sexual y el SIDA fueron recursos discursivos y visuales útiles para fines políticos y militares.

Retomando el encuentro entre Mauricio y Jesús, en una de sus conversaciones nocturnas, Mauricio preguntó sobre algún noviazgo de Jesús en el frente de guerra, y tras la explicación que diera Jesús de estar esperando a «alguien especial», Mauricio insinúa que fuera homosexual y ante la brusca respuesta de Jesús «¿y vos qué crees?», Mauricio responde: «-Si fueras pipián, fueras el guerrillero más famoso y con suerte estuvieras en la cocina». En este caso Jesús comprendió que su orientación sexual sería un factor de desvalorización de su cargo de profesor en la escuela política. Ante esta situación concluyó (Leiva, 2002):

Ser guerrillero, de izquierda o revolucionario, no hace ser diferente al resto de la población sobre este tema. Me ha sido difícil ir descubriendo que la nueva sociedad por la que nos estábamos matando no sería tolerante como lo pensé en mis primeros años (p. 116).

Jesús identificó el lugar contradictorio que ocupaba al interior de la estructura guerrillera: «...la sexualidad no como zona de gozo y placer, sino de tortura, violación y muerte» (Martínez, 2006, p. 19). Ante esta posición de intolerancia, desvalorización y marginación, la existencia de homosexuales al interior de los frentes guerrilleros era una situación silenciada y básicamente remitida al tabú.

A pesar de tener conocimiento de que sexualidades fuera de las normas binarias de la heterosexualidad no tenían cabida en los frentes guerrilleros, los deseos sexuales de Jesús escaparon de su prisión. Desde la llegada de Mauricio, Jesús compartía su barraca con él. La última noche que Mauricio iba a dormir en el

campamento y en la barraca, este durmió únicamente vistiendo calzoncillos. Este acto despertó un deseo incontrolable en Jesús por acariciar la masculinidad de su amigo, lo cual realizó. Ante este acto Mauricio agitadamente se despierta y grita «¿Por qué me tocás?». Jesús no sabe que responder y únicamente se disculpa por sus actos. Ante dichas disculpas Mauricio lo increpa: «Veo que no entendés Jesús, si estamos en una guerra nosotros no podemos estar con estas culeradas».

«Culeradas» sería una expresión salvadoreña para expresar la realización de prácticas sexuales entre personas del mismo sexo, en especial, entre hombres. Mauricio manifestó la prohibición de este tipo de actos sexuales en el frente guerrillero, que el accionar de una guerra no era compatible con prácticas sexuales entre hombres. Esta prohibición se asocia a la concepción de la homosexualidad como un «problema de seguridad interna» (Martínez, 2006, p. 106) y al sujeto homosexual «... como factor disruptivo de la disciplina revolucionaria» (Martínez, 2006, p. 242). Gallego y Giraldo-Aguirre (2023) exponen que la homosexualidad en los frentes de guerra, no colocarían exclusivamente en riesgo la disciplina revolucionaria, sino que asumen que coloca en riesgo al propio proyecto de la masculinidad:

La socialización tradicional en la cultura militar conlleva la creación de una “camaradería” masculina que permite la construcción de vínculos estrechos en el grupo para mantener la cohesión y la lealtad, y que sirve como escudo de sexo/género que deviene falotópico (Parrini, 2016). Tal escudo es altamente poroso y frágil; de ahí su obsesiva y brutal limpieza de todo aquello que aparezca como impuro o abyecto, que no tenga lugar y deba expiarse, desterrarse, en cuanto su presencia vulnera o hace frágil la masculinidad como proyecto. (p. 11)

Ese acto de tocar la masculinidad de su compañero para satisfacer sus deseos sexuales reprimidos, abrió la puerta a uno de los mayores temores que los militantes homosexuales

en los frentes revolucionarios o los partidos de izquierda tenían: ser descubiertos. «Si un militante revelara sus deseos sexuales hacia un compañero, correría el riesgo de ser expulsado de la organización y convertirse en un paria» (Green, 2024, p. 425)<sup>21</sup>.

Mauricio exigió que debía comentar este hecho con su jefe y Jesús respondió: «No entendería, no quiero ser marginado y blanco del desprecio, de la burla y del manoseo, además me encanta mi trabajo no desearía que me mandaran a la cocina» (Leiva, 2002, p. 124). Jesús tenía el enorme miedo de ser estigmatizado y colocado como un cuerpo feminizado, dispuesto para ser objeto de «manoseo» sexual por parte de otros combatientes de guerra. Además, mostró cómo la cocina sería un espacio de castigo para un hombre homosexual.

Parece que estas palabras lograron calmar la irascibilidad de Mauricio. Sin embargo, Mauricio envió una carta realizando una denuncia sobre el hecho acontecido a los superiores. Ante dicha acción, Jesús se encontraba desesperado y recordó la historia de otros homosexuales al interior de la guerrilla (Leiva, 2002):

[...] el partido quitó de una directiva local a un joven que abiertamente aceptaba ser homosexual, argumentando que por la importancia de ese caserío se necesitaba directivos que imprimieran respeto y confianza; también recordé claramente que en otra ocasión no se promovió a “miembro del partido” a un jefe de escuadra miliciana y dirigente cooperativo por rumores de su homosexualidad, lo cual, según el mando, ensombrecía su militancia y “empequeñecía” sus habilidades, su entrega y sus sueños (pp. 132-133).

En el caso nicaragüense existió un grupo de *gay* y lesbianas que comenzaron a reunirse para hablar sobre demandas específicas, en

---

<sup>21</sup> Traducción de “*Se um militante revelasse seus desejos sexuais por um camarada, correria o risco de ser expulso da organização e se tornar um paria*” (Green, 2024, p. 425).

el año 1986 y la intención de crear un boletín sobre asuntos específicos para ese segmento de la población. El partido vio como un peligro de división este tipo de acciones, dado que «... la revolución sexual no ejercía ninguna fascinación para los teóricos de la guerrilla, para ellos era una “falsa revolución”, una “moral del goce” o “de chiquero”, y su única meta es satisfacer instintos primarios» (Martínez, 2006, p. 97). Los intentos de organización de este grupo fueron reprimidos, detenidos, interrogados y tratados como enemigos de la revolución (González-Rivera y Kampwirth, 2021):

El grupo político inicial fue interrogado en Managua, se les negó el derecho de reunión, y de proximidad unos de los otros y otras cosas. Ante esta situación deviene una desilusión: “[...] todos nos sentíamos mal porque tanto que nosotros habíamos dado para que ellos no nos dieran ni una oportunidad. (p. 335)

No obstante, a todos estos vejámenes recibidos, los integrantes del grupo inicial, siendo fieles a la *moral revolucionaria* de entrega total a la causa, decidieron no denunciar «... este tipo de violencia a ninguna persona o medio de comunicación, ya que consideraron que realizar eso sería como ‘ayudar al enemigo’» (González-Rivera y Kampwirth, 2021, p. 337). En este punto se padeció un proceso de discriminación fundamentado por la orientación sexual al interior de esta estructura guerrillera y política, la cual no fue nombrada con esas palabras.

El caso de Herbert Daniel (1982) resulta paradigmático al ser comparado con las experiencias de sus pares nicaragüenses:

Fue así como, durante todos mis años de militancia, mi homosexualidad nunca fue un problema (*para los demás*). Los *compañeros* que sospecharon guardaban silencio. Estas eran cosas que no cabían para comentarios. Si alguien notó en el gesto oblicuo, en la mirada inquieta, en una frase descontrolada, la marca distintiva de la homosexualidad en mi vida, no hablaron conmigo. Quizás alguien hizo una acusación:

“Es culero ¿sabías?” Porque “culero” era una acusación.  
Delito cuyo castigo está en él y en la etiqueta. (p. 96)<sup>22</sup>

Tal vez con las acciones armadas que realizó, como los secuestros de los embajadores de Alemania y Suiza, fundó la guerrilla VAR-Palmare, lideró la *Vanguarda Popular Revolucionária* (VPR) y logró esquivar a los cuerpos represivos; demostró su entrega total a la causa revolucionaria. También se debe de barajar la hipótesis de que las organizaciones revolucionarias brasileñas comenzaron a ser desestructuradas por la dictadura militar a partir de 1971, por lo cual, el sobrevivir y no ser presos, fueron las problemáticas principales y no la homosexualidad de uno de sus integrantes que había demostrado que podría ser –a pesar de sus dudas– un revolucionario perfecto (Daniel, 1982, p. 97).

Jesús tuvo un trato diferente, en vez de degradarlo o aislarlo como el caso nicaragüense, se le dio la oportunidad –que Herbert Daniel había experimentado–, fue *promovido* como comandante de un escuadrón del área militar, bajo el argumento de «... fortalecer la estructura militar, pues ya se acercaba la ofensiva [1989] y que esa experiencia [1]e ayudaría para tener una visión más integral de la guerra» (Leiva, 2002, p. 150). Esta acción no se aleja de lo que Néstor Urquilla recolectó en un testimonio de un excombatiente homosexual del FMLN, sobreviviente de la guerra, que vivía en el área rural de Suchitoto, sumido en el alcoholismo (Urquilla, 2016):

En la guerrilla, una vez se sospechaba de la “inclinaciones” sexuales, ponían pruebas subjetivas para demostrar la desviación. Los enviaban en pelotones medianos a bañarse a los ojos de agua o quebradas cercanas al campamento junto con

---

22 Traducción de “*Foi assim que durante todos os meus anos de militância minha homossexualidade nunca foi problema (para os outros). Para os companheiros que, se desconfiavam, calavam. Isto não são coisas sujeitas a comentários. Se alguém percebeu no gesto oblíquo, no olhar irrequieto, numa frase descontrolada, a marca distintiva da homossexualidade na minha vida, não chegou a falar comigo. Talvez alguém tenha feito uma acusação: É bicha, sabia? Porque “ser bicha” era uma acusação. Crime cujo castigo está nele e no rótulo*” (Daniel, 1982, p. 96).

compañeros guapos y atléticos rebeldes. Había uno que ya sabía de qué iba la prueba y dejaba caer el jabón colectivo en el suelo, para que el culero se agachara a levantarlo y dejar la cara a la altura del genital del adonis. El que los cuidaba para no ser emboscados, era el que determinaba si el ensayo era efectivo. Si se había comprobado la homosexualidad contra natura del gay de clóset, la sanción era enviarlo como carne de cañón en la línea de fuego del próximo operativo y que muriera a la primera de cambio, ofreciendo su vida y su sangre por un mañana más justo, pero solo para los heterosexuales, el cadáver era enterrado en algún zanjón sin nombre, donde no hubiera ningún punto geo referencial.

Al ser un momento de guerra, el comprobar sí se era un «hombre de verdad» únicamente se podía hacer en los frentes de guerra contra el enemigo; en este espacio se corroboraba la valentía y entrega total a la causa, o en su defecto, se eliminaría el problema de la homosexualidad en los frentes guerrilleros por medio del aniquilamiento del homosexual. William Hernández (2014) comentó sobre este tipo casos:

La historia de los compañeros que fueron colocados como Punta de Cañón, el FMLN hacía eso, envía a los homosexuales o identificados como tales. Eso está contado por compañeros del FMLN. El FMLN consideraba a los homosexuales como “el correo” del ejército.

En Colombia, el asesinato de identidades sexuales y género disidentes, en algunos casos, se alejaban de la característica clandestina y operaba un proceso de «espectacularización de la violencia» que deseaba dejar un mensaje claro de higienismo social de dichas identidades en los territorios en combate.

El asesinato se convertía en la prueba fehaciente de que el sistema de la violencia ejecutado contra las

identidades y sexualidades abyectas era verídico, que no se quedaba simplemente en las amenazas o en ciertos ataques. Los relatos demuestran que los crímenes se cometían en lugares públicos y en horarios de gran afluencia de personas. Era claro que los grupos armados querían que el resto de población estuviera involucrada como espectadora para así alimentar la zozobra de la guerra y dejar un mensaje evidente: “no queremos maricas en el pueblo” (Giraldo-Aguirre, 2020, p. 16).

Sin embargo, Jesús pasó la prueba de comandante de pelotón en la «primera línea de frente» con loores. Al confrontar a sus mandos superiores su traslado, estos manifestaron que la acción tomada fue en «bien del colectivo». Leiva (2002), plasma:

Cuándo has visto un marica que sea valiente, decente y respetuoso. Ni en la revolución ni fuera de ella, por tal de coger son capaces de cualquier cosa. Imagínate los problemas que tenemos y con un culero en el campamento, esto terminaría siendo Sodoma y Gomorra. (p. 169)

Las palabras anteriores revelan (Leiva, 2002) que:

El homosexual es pensado a partir de la falta, de la carencia de los valores culturalmente asociados a la masculinidad (hombría, coraje y tesón) para ser conceptualizado como un ser intrínsecamente débil y sensible, y por consiguiente susceptible de traición y delación (Martínez, 2006, p. 106).

Por otra parte, se debe de resaltar la frase de «los problemas que tenemos» que los comandantes le expresaron a Jesús. En un primer momento se puede inferir que se está hablando de las acciones propias vividas en una guerra; sin embargo, se considera que dicha frase hacía referencia a problemáticas del área de vivencias de la sexualidad al interior de los campamentos

guerrilleros, en los cuales, los patrones machistas seguían reproduciéndose, por lo cual las mujeres tenían que tener un doble cuidado, de los efectivos del ejército y de sus propios «compas»; embarazarse era una decisión de la cúpula política-militar y no una decisión de las mujeres, la violencia intrafamiliar no era un tema de discusión. En el caso de la homosexualidad, había dos únicas soluciones para ese «problema»: la asexualidad de homosexuales o su eliminación al colocarlos en «primera línea» en los frentes de combate con el ejército.

Para lograr escapar de esa «presión encima», se recurría a una vivencia de la sexualidad en la clandestinidad al interior de los frentes de guerra. Esto colocaba al homosexual en diferentes tipos de peligros al interior de sus propios campamentos. Jesús fue objeto de un chantaje. Doroteo, un combatiente de su pelotón se aprovechó de la condición sexual de Jesús y su posición de liderazgo. En varias ocasiones Doroteo penetró a Jesús, y dichas acciones permitían a Doroteo más permisos para ver a su familia y dinero que obtenía de Jesús, bajo la amenaza de denunciarlo con los superiores.

¿Qué diferenciaba a Doroteo de Jesús? ¿Por qué Doroteo no tenía miedo de revelar las prácticas sexuales que había realizado con Jesús? La respuesta deviene de la posición sexual ejecutada entre quién es penetrado y el qué penetra (Gallego y Giraldo-Aguirre, 2023):

[...] en los contextos militares y de confrontación armada el homoerotismo, a veces, es consentido mientras mantenga unos marcadores de poder claros: virilidad, posiciones sexuales (activo) y jerarquías militares, sin olvidar el supuesto “apetito sexual” del hombre armado. (p. 11)

Bajo las categorías de virilidad y ser activo en la práctica sexual, Doroteo tenía una disminución sustancial de su acción cometida. En cambio, en Jesús se confirmarían todos los males de ser un homosexual al interior de la guerrilla. Esa doble medida, fue lo

que expuso Donald Casco, siendo hombre gay, la revolución le proveyó muchas más oportunidades sexuales, con hombres que estaban «protegidos» por las cúpulas de poder (González-Rivera y Kampwirth, 2021):

[...] sandinistas importantes, comandantes, que tenían doble moral que hablaban en contra de eso, no sé si le puedo dar nombre, pero eran personas importantes, el nivel que tenían de comandante para abajo, casi siempre estaba alrededor del eje del poder con gente así. (pp. 316-317)

En el caso de Jesús, ya que no pertenecía a las cúpulas de poder y no ejecutaba un *performance* sexual de virilidad activa, no consiguió detener ese chantaje. Este se detuvo únicamente al momento que Jesús fue trasladado del pelotón a la ciudad por su buen desempeño en el puesto de comandante.

### *Juan: entre la violencia sexual y la homofobia*

El traslado de Jesús daba muestras de una restitución de la confianza en su persona por la cúpula del frente guerrillero; había superado la presión extra por las sospechas de su condición sexual. En la ciudad se hizo llamar *Juan Carlos Mejía*, peluquero de profesión. El atendía a la mujer del coronel Herrera, alto cargo militar del ejército. Ella era una colaboradora y la presencia de Juan servía para llevar la información que la mujer del coronel extraía de las filas enemigas.

En un determinado momento, el comandante de su pueblo que amenazó que «la siguiente víctima sería él», ahora era gobernador departamental y realizó una visita oficial a la casa del coronel Herrera. En dicha visita, ve a Juan en la casa, encontrando un rastro de familiaridad de un joven revolucionario que años atrás

huyó con otros del pueblo donde era comandante, pero no lo podía asegurar del todo. Le comentó esta situación al coronel Herrera y este mandó a sus guardaespaldas averiguar si era parte de la guerrilla.

Las alteridades sexuales también eran susceptibles a procesos de vigilancia por parte de los efectivos de cuerpo uniformados. Uno de los mejores ejemplos se encuentra en los Archivos de la Policía Nacional de Guatemala. Una forma de control y motivo de detención era la conducta pública de las personas; en un libro de registro de la Policía sobre personas capturadas de los años 1966 y 1967, se encuentra el seguimiento que las autoridades le realizaron a Ernesto, un homosexual capturado junto con otro hombre, el nueve de septiembre de 1966, en donde se puede leer: «Capturados ayer en 1 av. y 11 calle zona 1, por homosexuales, pues se acariciaban mutuamente» (Archivo Histórico de la Policía Nacional, 2018, p. 21). También se documentó que los policías podían llegar de particular a puntos de encuentro de homosexuales, pedían sexo oral y al terminar el acto, los homosexuales eran arrestados por actos inmorales (Archivo Histórico de la Policía Nacional, 2018, p. 21).

Lo anterior acontecía previo al inicio de la guerra interna en Guatemala, cuando los combates comenzaron, las alteridades sexuales fueron colocadas como posibles agentes o colaboradores subversivos (Archivo Histórico de la Policía Nacional, 2018):

[...] nueve homosexuales y anota que la causa de la detención fue la portación de nueve armas blancas a lo que se adicionó la agresión a los detectives al indagar sobre el motivo de su reunión y además que previamente habían externado su pretensión de organizarse y formar una agrupación. (p. 22)

Se considera que por agrupación se esté nombrando a una posible organización por la defensa de los derechos

de homosexuales y no necesariamente una organización revolucionaria. La portación de armas blancas, posiblemente navajas, haya sido para defenderse de cualquier situación en la calle, las que pudieron ser interpretadas como un arma para causar daño a otra persona o un objeto para realizar un atraco. En los registros se presentó el caso de un homosexual salvadoreño que padeció diversas detenciones. No se registraron que tipos de prácticas denigrantes pudo padecer en los centros de detención y cárceles. Las acusaciones sobre su persona redundaban en ser homosexual, escándalo, faltas al orden público, e incluso distribución de propaganda (Archivo Histórico de la Policía Nacional, 2018, p. 22). Este último punto muestra que homosexuales fueron agentes activos en los procesos revolucionarios, ya sea como colaboradores o incluso combatientes.

Retornando al caso de Juan, los guardaespaldas, al mejor estilo de los escuadrones de la muerte, lo capturaron y secuestraron. En el proceso violento de interrogatorio lograron hacer que Juan confesara su homosexualidad. Cuando consiguieron este cometido, su objetivo de interrogatorio se olvidó y pasaron a una fase de ejercicio del poder representado en la *libido dominant* (Bourdieu, 1999) de ejercer la violencia sexual como medio del sometimiento sexual. Juan fue violado por sus cuatro captores. Al final, la amenaza del comandante se ejecuta, sin que este lo supiera.

El acto de violación de Juan se enmarca en una gramática cultural de la violencia en el ejercicio de la sexualidad como instrumento de poder de los cuerpos de represión. Ricardo Ribera, historiador y catedrático de la Universidad Centroamericana, comentó sobre los procesos de violencia sexual que sufrían homosexuales pertenecientes a la guerrilla por parte de efectivos del ejército (Cruz; Sánchez & Azcunaga, 1999, anexo):

A mí me consta de casos de guerrilleros capturados que por ser claramente de tendencia homosexual fueron torturados de manera especial, como maricones, con una tortura más especial que sé

yo: Los genitales, fueron incluso más torturados por tener una homosexualidad más declarada, pero que aguataron todo eso [...]

Contraponiéndose a los relatos anteriores, Joaquín Cáceres (2014), manifestó que no conocía registros que corroboren que un hombre, por el hecho de ser homosexual, fuera sometido a procesos de tortura que incluyera la violencia sexual por parte de los cuerpos uniformados. Más bien, se aproxima a la teoría trabajada por Lara-Martínez vista anteriormente, en que los actos sexuales fueron una forma de acto de poder sobre los cuerpos subversivos, independiente de su orientación sexual o sexo, previo a su exterminio. Y para fundamentarlo comentó su caso personal (Cáceres, 2014):

Yo fui secuestrado [...] cuando estuve en la policía, por ejemplo, a mí me secuestraron con un muchacho que hacía una semana lo había conocido y nos habíamos citado ese día para vernos en el centro. Cuando yo me estaba despidiendo de él en la paraba de buses, fue cuando me agarraron y me agarraron junto con él. Entonces en el interrogatorio a él le preguntaron por mí, entonces él habla cuál era la relación que había conmigo, de que nos habíamos conocido y que nos habíamos encontrado para tener un acto sexual. Cuando yo estaba siendo interrogado, estando en el suelo vendado, llegaban sujetos y me insinuaban: "mirá ese está bonito" "mira ese dice tal cosa", haciendo ver lo que les había contado el otro muchacho, incluso en la declaración que me obligaron a firmar, habían puesto ellos aparte, de subversivo, terrorista, de que yo tenía una relación homosexual con otra persona y señalaban a ese muchacho. Yo tenía temor de que aparte del acto de la tortura psicológica que estaban haciendo ya estando en la policía, de que en sí podía haber un acto de violación, porque ellos ya sabían mi condición de ser gay (Cáceres, 2014).

En el caso de Juan al ver que únicamente era homosexual –ya que este no reveló su filiación revolucionaria– al quinto día de su captura fue trasladado a la cárcel. En este espacio encontró a un grupo de presos políticos, al cual comentó todo lo sucedido, menos la violación. Esta actitud masculina de guardar silencio sobre actos de violencia sexual padecidos es concordante con estudios que indican la dificultad de los hombres para hablar de experiencias de victimización, sobre todo en el campo de la sexualidad (Ferreira et al., 2023, p. 2). En el caso salvadoreño, hasta la década de 2010 se comenzó a disputar el silencio de la violencia sexual que padecen personas lesbianas, *gay* y transexuales, por medio de informes que contenían la visibilidad del fenómeno a través de estadísticas y la judicialización de casos (Arévalo, 2024). No obstante, con la arremetida moralista y conservadora de la administración Bukele, datos estadísticos, protocolos e informes institucionales sobre derechos humanos de las personas LGBTI+ dejaron de ser emitidos o fueron censurados en las dependencias del Estado.

En la cárcel Juan experimentó otro episodio de homofobia en la izquierda. Al interior del grupo de presos políticos, dos de ellos fueron sorprendidos teniendo relaciones sexuales. Esto desencadenó una reunión para enjuiciar la transgresión sexual ocurrida, que afrentaba a la hipermasculinidad del soldado revolucionario (Green, 2024, p. 451). Se decretó como castigo, «un mes de limpieza de los sanitarios». No obstante, este castigo fue el enunciado, pero el implícito se reflejó en el desprecio de no hablar con ellos, ignorarlos, nadie se sentaba con ellos en las mesas del comedor, los llamaban con nombres de mujer. Al remitir a lo femenino a los anteriores, con dicho acto de habla se daba por hecho una sumisión de su identidad y cuerpo. Por tal circunstancia, en una noche intentaron violar a uno de los dos hombres, lo cual no consiguieron por la férrea defensa que realizó la posible víctima.

En la narrativa brasileña, se tiene el caso de que, al encontrar a dos presos políticos teniendo relaciones sexuales en la cárcel, se barajó la idea de ser condenados a muerte por su comportamiento

contrarrevolucionario (Green, 2024, p. 393). Al igual que en el caso salvadoreño narrado por Leiva, uno de los condenados a muerte, interpeló a sus posibles verdugos, preguntando: «¿Quién es el macho que me quiere matar?» (Green, 2024, p. 391)<sup>23</sup>, tomando una actitud cuestionadora sobre las acciones de delación que sus posibles verdugos habían realizado a sus carceleros y a él no. En este punto, siguiendo la lógica de la moral revolucionaria y la entrega total a la causa, quién había transgredido las normas sexuales, no había delatado a otros militantes del partido, lo que le colocó en un posicionamiento revolucionario moral mayor ante sus acusadores.

Este tipo de acciones, que pudieron acontecer en el caso salvadoreño, hizo que Juan reflexionara sobre su caso personal y de los otros compañeros homosexuales de la cárcel (Leiva, 2002):

Los golpes, la humillación, la violación y el riesgo de morir, ni tan siquiera los vives por ser guerrillero, el desprecio por nosotros los homosexuales era lo suficiente para justificar cualquier acción, aún hasta matarnos. Sin dudas en esta guerra corría doble riesgo y con enemigos en ambos bandos. (p. 217)

La categoría de «hombre nuevo» utilizada por la izquierda para proyectar los cambios a las estructuras políticas y económicas, no reflejaban una transformación del modelo patriarcal machista que impregna todas las aristas de la sociedad, incluso esa sociedad utópica que se deseaba alcanzar por medio de la toma del poder por las armas. Ante esta situación Salvador/Jesús/Juan concluyó su relato de la siguiente forma: «No cabe duda de que, mi utopía [sexual] está más allá del horizonte del que pueden ver y soñar los revolucionarios de esta época» (Leiva, 2002, p. 253).

---

<sup>23</sup> Traducción de "Quem é o macho que quer me matar?" (Green, 2024, p. 39).

## Reflexiones finales

La novela de Leiva, según Carlos Consalvi expresó en el prólogo, integró elementos personales de Leiva y acciones históricas. En tal sentido, podemos interpretar que las acciones que se narraron, transitaron entre acontecimientos reales y elementos de ficción necesarios para costurar esta narrativa literaria. No obstante, esa narración nos permitió reconstruir experiencias de vida de personas de la disidencia sexual y de género que participaron en los comandos urbanos y frentes guerrilleros. En síntesis, se observó que la utopía de una sociedad revolucionaria inclusiva a la diferencia sexual, que muchos hombres homosexuales tuvieron al momento de ingresar, combatir y morir en los frentes de guerra, no fue consumada. Por el contrario, encontraron formas revolucionarias de procesos de discriminación por orientación sexual que incluyeron la abstinencia sexual forzada, violencia simbólica, violación y homicidio.

En la narración de Leiva, encontramos diversos mecanismos que regularon la homosexualidad de algunos de los participantes en los frentes armados revolucionarios. El primero de ellos fue el silencio. El testimonio de Herbert Daniel categorizó este silencio como un «exilio» del homosexual en los campos de batalla. Este exilio se justificaba como parte de las acciones que el sujeto homosexual revolucionario debía realizar por la entrega incondicional a la causa. También se destacó cómo las bromas sobre sujetos homosexuales o no, servían como una forma de vigilancia de las fronteras sexuales, mostrando, de forma jocosa, el lado correcto de la sexualidad en que los hombres revolucionarios debían de estar.

A pesar de la idea mimetizada de masculinidad, virilidad y fuerza combativa en el hombre revolucionario, esto no fue obstáculo para que muchos hombres homosexuales integraran los frentes de guerra. No obstante, al momento de estar dentro de las organizaciones revolucionarias, muchos de ellos no tuvieron

un lugar al interior de los frentes de guerra. Para sortear los procesos de vigilancia constante sobre sus deseos, optaron por una «clandestinidad sexual». Como el caso de Salvador, optó por una abstinencia sexual forzada para impedir que fuera delatado como homosexual. No obstante, esta situación hizo que entrara al campo de la vulnerabilidad social en los campamentos. Esta vulnerabilidad se colocó de manifiesto en el chantaje que padeció por parte de uno de sus subalternos que lo penetraba a condición de tener permisos para dejar el campamento y dinero; a cambio no denunciaba sus prácticas sexuales a la alta jerarquía del partido.

Otro aspecto que reveló este recorrido fue la ejecución de la violencia sexual como castigo a las transgresiones sexuales de hombres catalogados como homosexuales. En el informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador, se comenta que «es notable la inexistencia de casos de violencia sexual que se le impute al FMLN» (Organización de las Naciones Unidas, 1993). No obstante, la redacción debería de decir «Es sorprende el silencio de casos de violencia sexual que se le imputan al FMLN». Posiblemente, los actos de violencia sexual no fueron denunciados, ya sea la actitud masculina de guardar silencio sobre este tipo de violencias recibidas o como el caso del grupo de homosexuales y lesbianas en Nicaragua que prefirieron guardar silencio de los vejámenes padecidos por sus propios compañeros a causar daño a la Revolución y, de esta forma, ser remitidos al campo conceptual de «enemigos» y de no ser fieles a la causa revolucionaria.

En las filas del FMLN, los temas sobre sexualidad no entraban en las discusiones políticas; muy por el contrario, si una persona homosexual daba muestras públicas de su orientación sexual, era algo anormal que no podía estar ahí. En tal circunstancia, se creó la «primera línea de frente» como territorio en el cual las problemáticas de la homosexualidad podían ser exterminadas por medio de las balas del ejército enemigo. El homicidio selectivo de homosexuales en las primeras líneas de frentes de guerra es una temática que no se tiene investigaciones a

profundidad hasta el momento. Sin embargo, retomando el caso colombiano de ejecuciones sumarias públicas de homosexuales en los territorios en contienda, el homicidio espectacularizado o silencioso de homosexuales en los campos de guerra servían para vigilar las fronteras sexuales, impedir desviaciones de otras personas y castigar aquellos que se osaron transgredir las normas sexuales binarias hegemónicas.

Los homosexuales tuvieron que batallar contra dos enemigos al mismo tiempo, contra el ejército y contra sus propios compañeros de armas. La homosexualidad era una mácula que, incluso, la entrega total a la causa no podía extirparla del pensamiento revolucionario como una condición pequeñoburguesa que ejemplificaba la decadencia del mundo capitalista y desviaba la causa revolucionaria. La utopía sexual de inclusión, reconocimiento y aceptación de la homosexualidad no se pudo conquistar en la guerra, y todavía al inicio del segundo cuarto del siglo XXI, es una deuda social y política en El Salvador.

## Referencias

- Arévalo, A. (2024). Silencio en disputa: Discursos jurídicos sobre violencia sexual contra personas LGBTI+ en El Salvador. *Revista Punto Género* (21), pp. 430-458.
- Archivo Histórico de la Policía Nacional. (2018). *La criminalización de la población LGBTI+ en los Registros Policiales 1960-1990*. AHPN.
- Áyala, B. (2015). *La Bitácora de Caín*. Editorial Expedición Americana.
- Borrillo, D. (2010). *Homofobia: história e crítica de um preconceito*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Bourdieu, P. (1999). *A dominação masculina*. Bertrand Brasil.
- Daniel, H. (1982). *Passagem para o próximo sonho*. Editora Codecri.
- Ferreira, D., Bortoli, M., Peixe-Machado, P., Saggese, G. & Veras, M. (2023). Violência sexual contra homens no Brasil: subnotificação, prevalência e fatores associados. *Revista Saúde Pública* 57 (23), p. 1-17. <https://doi.org/10.11606/s1518-8787.2023057004523>
- Gallego, G. y Giraldo-Aguirre, S. (2023). ¿La guerra siempre es de antemano heterosexual? Homoerotismo, emparejamiento y luto entre hombres combatientes de grupos armados ilegales en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología* 59(1), pp. 8-31.
- Giraldo-Aguirre, S. (2020). Victimización y sobrevivencia de mujeres y hombres considerados homosexuales en el marco del conflicto armado en Colombia. *Cadernos Pagu* 58, 2020:e205808. <http://dx.doi.org/10.1590/1809444920200580008>
- González-Rivera, V. y Kampwirth, K. (2021). *Diversidad sexual en el pacífico y centro de Nicaragua: 500 años de historia*. San Diego.
- Green, J. (2024). *Escritos de um viado vermelho: Política, sexualidade e solidariedade*. Editora Unesp.
- Lara Martínez, R. (2017). *Masculinidades salvadoreñas: cuerpo, raza, etnia*. AccesArte.

- Lara Martínez, R. (2012). *Indígena, cuerpo y sexualidad en la literatura salvadoreña*. Editorial UBD.
- Leiva, J. (2002). *Más allá del horizonte*. Editorial Arcoíris.
- López Vigil, J. (2006). *Las mil y una historias de Radio Venceremos*. UCA Editores.
- Martínez, L. (2006). *Reuniones fallidas: homosexualidad y revolución (México, Brasil y Argentina, 1976-2004)* [Tesis Doctoral]. Hispanic Languages and Literatures. Pittsburgh, University of Pittsburgh.
- Navas, C. (2012). *Sufragismo y feminismo: visibilizando el protagonismo de las mujeres salvadoreñas*. Editorial Universitaria.
- Organización de las Naciones Unidas. (1993). Informe de la Comisión de la Verdad. *De la locura a la esperanza*. La guerra de 12 años en El Salvador. Naciones Unidas.
- Pyes, C. (2011). Una guerra en nombre de la libertad. Anónimo. *Los escuadrones de la muerte en El Salvador*.
- Romero, Ma. (2009). *Léxico del Cuerpo Humano en el habla popular salvadoreña*. Editorial Delgado.
- Sierra, D. (2017). *Insurgent Butterflies: Gender and Revolution in El Salvador, 1965-2015* [Tesis Doctoral]. History and Women's Studies. University of Michigan.
- Stemple, L. (2009). Male rape and Human Rights. *Hastings Law Journal* 60, pp. 605-647.
- Urquilla, N. (2016). Para ser macho hay que ser homofóbico: la guerrilla y la izquierda de El Salvador. *Xpressate*, 2016. <http://xpressate.net/para-ser-macho-hay-que-ser-homofobico-la-guerrilla-y-el-salvador/> acceso 26 de junio de 2016.
- Wittig, M. (2010). *El Pensamiento Heterosexual y otros ensayos*. Móstoles: Top Printer Plus.
- Entrevistas*
- Cáceres, J. (2014). Entrevista concedida a Amaral Arévalo. San Salvador.
- Hernández, W. (2014). Entrevista concedida a Lester, Feder & Chávez, Nicola. *Archivo de Memoria Histórica LGBTI-Amate El Salvador*.



# 10

«Florido vocabulario del órgano viril.»  
**Idioma revolucionario masculino**

Rafael Lara-Martínez<sup>1</sup>

Desde Comala siempre...

---

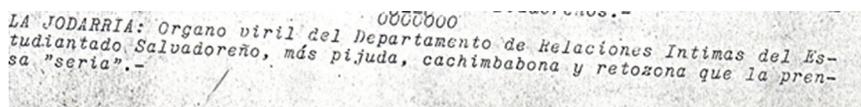
<sup>1</sup> Professor Emeritus, New Mexico Tech. Correo electrónico: rafael.laramartinez@nmt.edu



Este órgano viril es el más pijudo, cachimbón y retozón  
—jacarandoso y vergón— contra la culeritis agudis...

### Figura 1

*La Jodarría "Órgano Viril al Servicio del Mal Humor", revista sátira*



*Nota.* La Jodarría fue creada en 1957 por Roque Dalton, Roberto Cea y otros miembros del Círculo Literario Universitario. Era un periódico satírico de circulación anual.

## Introducción

Se examina un par de ensayos de dos escritores ligados a la generación comprometida —Roque Dalton (1935-1975) e Ítalo López Vallecillos (1932-1986)— para evaluar diferencias y acuerdos. Del contraste en evaluar el legado de Alberto Masferrer (I), se sopesa su creencia en una inevitable revolución que asciende hacia un sistema socialista por venir (II). Para concluir, esta valoración juzga el significado que le otorgan a la lengua coloquial, en su vertiente vulgar, con el objetivo de oponerse a la opresión capitalista desde una perspectiva popular. Debe agregarse la presencia de su antecesor, Pedro Geoffroy Rivas (1908-1979), con el objetivo de anunciar una arista étnica, que perciben sometida a la clase social (III).

Este enfoque revolucionario siempre se califica de radical y esencial al cambio político inminente, pero rara vez se estudia su trasfondo de género que recicla la masculinidad para lograr el objetivo de liberación nacional. Un somero ejemplo lo ofrece la revista universitaria *La Jodarría. Órgano Viril del Mal Humor, 1959*, cuyo subtítulo mismo hace explícito el enlace directo entre la hombría y la revolución fallida (Museo de la Palabra y la Imagen, s.f.). En vez de interrogar la crítica inexistente de esa generación, debe descubrirse el temor actual a revelar ese *órgano viril* que aún se exalta por sus ideales. *La Jodarría* testimonia que su “pen(e)samiento” —léase *pene*— “penetra...parada y espinuda” con tal magnitud al oponente militar que preludia su descalabro inmediato (IV-VI). En 2024, ya no se cree en la revolución socialista por venir —ni se vive la experiencia guerrillera que la sustenta— pero es posible que el “florido vocabulario del órgano viril” siga vigente (VI-VII).

## Despegue (anti)masferreriano

Ligados a la generación comprometida, Roque Dalton (1935-1975) e Ítalo López Vallecillos (1932-1986) concuerdan en defender el uso del idioma coloquial, vulgar, en la política. El primero es espontáneo e informal en su habla; el segundo es más académico y recatado en su escritura. Este contraste lo expresa la visión que ambos emiten sobre Alberto Masferrer (1868-1932). Explícitamente, López Vallecillos vindica el legado de Masferrer en su vigencia por inaugurar una sociedad poscapitalista. Aunque no profundiza su trasfondo filosófico oriental lo juzga una alternativa válida y actual por su *Doctrina del Minimum Vital*. «Revela a un hombre políticamente comprometido (y) a un escritor con un pensamiento propio y una actitud valiente frente al sistema» (ECA, 1976, pp. 266-267). Cita varios párrafos de Masferrer para demostrar la precedencia del vitalismo sobre cualquier otra teoría política revolucionaria, incluida la marxista.

No sólo ambas perspectivas se (con)funden en la crítica anticapitalistas contra la “deificación del dinero”. También, se verá en la sección II, se vinculan en la creencia milenarista que vaticina el arribo de una nueva etapa histórica. Si Masferrer predica un Mesías anticapitalista —«nuestra Doctrina vitalista desde las nubes relampagueantes de un nuevo Sinaí les grita con una voz que surge...del propio corazón del Cosmos: “yo soy el señor Dios tuyo...”»— López Vallecillos y Dalton auguran la inminencia socialista redentora (ECA, 1976, pp. 266).

El problema con Masferrer —asegura López Vallecillos— lo constituye apropiarse de «su condena contra el poder del dinero» para justificar la política militar, incluso «por sus propios discípulos»: «saqueado y aprovechado por los gobiernos de Martínez a la fecha». Asimismo, el Maestro resulta «calumniado por izquierdistas desconocedores de su verdadera valía moral e intelectual» (ECA, 1976, p. 265). Al cabo, López Vallecillos propone que —para «una sociedad sin literatura»— el único nombre en el cual se arraiga la propuesta revolucionaria es Masferrer.

Aunque López Vallecillos apoya a Dalton —por su «proyección social...transformadora»— parece evadir el poema *Viejuemierda*, el cual degrada al maestro<sup>2</sup>. «La palabra de Masferrer pudrió en vida de quien la pronunció...palabra tramposa...cómplice objetivo de los asesinos del pueblo». El maestro no sólo «se enmariguanó con las filosofías orientales», sino «no escribió poesía» y su «palabra convincente...sustituye la acción» política contra el régimen. Valora más «el verbo a la acción».

Se trata de dos visiones que se confrontan en el silencio de una misma generación dizque en armonía. La perspectiva académica exalta la validez de la política masferreriana para el «aquí y ahora» del despegue guerrillero, pero olvida su filosofía y arraigo religioso. La poética lo insulta hasta degradar su

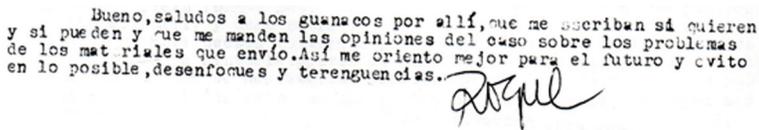
---

<sup>2</sup> López Vallecillos (1976, p. 262). El único reproche de Dalton contra su generación lo expresa al hablar de Francisco Gavidia (Dalton, 1975, pp. 103-112). “Ítalo (dice) que eras un catecismo”, un dogma religioso.

imagen y, así, inaugura la crítica literaria del ultraje<sup>3</sup>. Hasta 2024, no se sopesa la magnitud del desequilibrio entre “in-sultar” —el “a-salto” guerrillero del pasado en el presente— y “con-sultar” —la consulta académica, el juicio conjunto— del pasado con el presente. El compromiso de amistad política radical no advierte que el cimiento literario académico se vuelve “tontería...del verbo” en la poesía del frente guerrillero.

## Figura 2

*Párrafo final de la carta que “Roque” le envía a su amigo Ítalo López Vallecillos*



Bueno, saludos a los guanacos por allí, que me suscriban si quieren y si pueden y que me manden las opiniones del caso sobre los problemas de los mat riales que envío. Así me oriento mejor para el futuro y evito en lo posible, desenfoques y terengencias.

En la Figura 2, se reproduce el párrafo final de la carta que Roque le envía a su amigo “Querido Ítalo”, el 8 de octubre 72. El carácter afable denota el compañerismo que colabora en ediciones conjuntas: «espero noticias del libro y ejemplares por la vía rápida de Thelma Navas». En cambio, Dalton entabla una disputa abierta contra «personajillos tan miserables como Viera Altamirano y los Dutriz», a quien acusa de calumniarlo por «veni(r)...percibiendo sumas de derechos de autor de...la Universidad por libros comunistas...todo eso es falso». Más aún, la acusación directa es clara «estoy en La Habana porque salvé la cabeza en El Salvador al fugármele a la muy “salvadoreña” CIA» con «la participación colaborada que gente como Napoelón Viera Altamirano tuvo en ese tamal» (el error es de la carta). Ante el conflicto presente con la prensa nacional (1974), el insulto o la consulta a Masferrer queda en el olvido (1932...).

---

3 Consúltense el “Repertorio Americano”, septiembre de 1932 y 1933, para evaluar la filosofía vitalista de Masferrer según sus discípulos inmediatos y la edición de diciembre de 1931, para el apoyo del maestro al golpe de Estado.

## Creencia científica

Sin duda, la concordancia la establece la creencia percibida como ciencia. Ambos autores comparten su fe infalible sobre una nueva etapa poscapitalista inminente que abolirá las clases sociales y la enajenación del saber, sin duda, la mía misma. López Vallecillos cree que, sin «modifica(r)...la realidad social global...la obra literaria deviene en reproductora del sistema» y, por tanto, «la producción de una nueva cultura sólo será posible...mediante un proceso revolucionario que...cambie el modo de producción». Asimismo, Dalton lo ratifica al pensar que «vivimos aún la era del capitalismo, aunque...nos remontamos en la etapa de tránsito... al socialismo» (López Vallecillos, 1976, pp. 264-265; Roque Dalton, 1976, pp. 333-339).

En 2024, ¿quién estaría exento de no “reproducir el sistema”, sin “alzarse en armas” hacia la etapa superior obligatoria? Junto a las piedras envueltas de musgo, yo no lo estoy, por supuesto.

A casi medio siglo de esa profecía milenarista, la palabra sustituye la acción. Nadie falsificaría la verdad infalible del marxismo salvadoreño, quizás. Según Dalton, «América Latina (está) preñada de revolución hasta los huesos»; «las proposiciones de la revolución están embarazadas de futuro» (Dalton, 1976, pp. 333 y 335)<sup>4</sup>. Por ello, «Fidel Castro...nos ha dotado...de una perspectiva científica indeclinable»; por «los bienes espirituales... la Revolución Cubana propone...el proyecto de un hombre nuevo, integral». Mientras en Masferrer esa nueva etapa poscapitalista, Dalton la evalúa como simple «trampa cazabobos», la suya la funda una presunta teoría irrefutable. Pero, si una evaluación más contemporánea de la ciencia la juzga «falsificable» —al distinguirla de la “creencia” infalible— por lo contrario, Dalton apela al carácter irrevocable de su demostración (Harper & Row, 1959). Excepto que la perspectiva de Dalton le pertenezca

---

<sup>4</sup> Nótese la metáfora femenina de la preñez por el proceso guerrillero masculino.

a la experiencia —no a la ciencia empírica— su única vigencia la señalaría la vivencia misma de la guerrilla, hoy inexistente. En 2024, décadas después de clausurar la “ley guevarista” de la historia, ese “saber” lo evalúa el “conocer” vivo de una experiencia y la fe inquebrantable en un futuro hipotético. Sea como fuere, la devoción por Lenin —su reencarnación en América Latina— fusiona la razón y el sentimiento en unidad indisoluble: «corazón del pensamiento y pensamiento del corazón» en «sus palabras... pétreas/inconmovibles» (Dalton, 1976, p. 334.).

Acaso, de la preñez al parto de la mujer nace el varón actual. Si se mantuviera que «quienes no nos quieren bien» deben «comprender las evidencias...», habría que sopesar la maldad «de la reificación» provocada por la disolución de la guerrilla (Dalton, 1976, p. 334).

Aún más, nuestra *alienación* ocurre al invalidar la creencia *científica* sobre la inmediata llegada del socialismo que — *de Cuba*— insemina a toda América Latina. *Enajenados* por vivir en el capitalismo ineludible, parece que la metáfora del “embarazo óseo” se vuelve “parto fallido”. En ciertos países, ese acto lo castiga la ley viril. ¿La diáspora —causa involuntaria de la revolución frustrada— explicaría el *aborto automático*? ¿Y el régimen de excepción lo refrenda? Yo no lo sé.

Pero, de juzgar el compromiso radical, la poesía actual es verbo sin acción guerrillera, hecha sólo de palabras, como lo asume este ensayo junto al musgo. En verdad, si hace medio siglo Dalton cree en «el inicio de la actualidad revolucionaria» —«la vía armada de las revoluciones»— su reflujo y su muerte nos «hacen entender que la poesía...está hecha sólo de palabras» (Dalton, 1986, pp. 14 y 16). Así, al personificar la poesía, el perdón que se le pide hoy señala el reverso complementario de la vivencia daltoniana. Hay *poesía sin guerrilla* en el “quietismo” del aula y de la tertulia literaria. «El corazón de carne y sangre a la verdad» varía tanto como la vida misma (Dalton, 1986, p. 27).

## El idioma coloquial

Al destino revolucionario —transición inevitable del capitalismo al socialismo— otro acuerdo lo define la lengua. Ambos consideran el idioma nacional —el castellano— por su validez única de traducir el Mundo natural y social en palabras. Según López Vallecillos, «la cultura de El Salvador, sus formas elementales y primarias, provienen de la herencia “hispanica” y del enciclopedismo francés» (López Vallecillos, 1976, p. 264). Los idiomas maternos no dejan huella en la identidad nacional, pese a que su predecesor —Pedro Geoffroy Rivas— insiste en la influencia del náhuat (Geoffroy Rivas, 1978). El poeta indigenista no menciona la diversidad lingüística, entre otros, los idiomas lenca y cacaopera al oriente; el poniente siempre oculta la aurora que lo ilumina. La diversidad étnica y lingüística queda en entredicho, en el silencio de todo compromiso.

Además, López Vallecillos (1976, p. 267), sostiene que «el lenguaje es parte de la identidad de los pueblos, su expresión vital». En verdad, la palabra expone la «parte» que nombra la totalidad de las esferas que hablan e incluso le otorgan un valor cognitivo a la imagen. Por ello, el autor vindica el uso del idioma vulgar para impulsar el proceso revolucionario y engendrar una identidad nacional renovada. «La nueva cultura tiene que surgir de las clases sociales desplazadas, marginadas, con un lenguaje áspero y hermoso...que no le tema a la mala palabra...que eluden los “cultos”...más auténtica como “la paga de hambre (justifica) estos hijos de puta”...que se transmite de boca en boca...tenemos que hacer nuestro su lenguaje» (López Vallecillos, 1976, p. 268). Aunque Geoffroy Rivas apunte “hijueputa” por influencia náhuat —se verán otras transcripciones, “jueputa; juela; juejuta...”— interesa subrayar la necesidad de utilizar el idioma vulgar en su reacia hermosura para incentivar el cambio revolucionario (Geoffroy Rivas, 1978, p.18). Su empleo obsceno inicia la batalla verbal contra el opresor.

En cuanto a Dalton, ya se citó el insulto como *arma* para degradar al oponente. Él también aplica el castellano-centrismo al interrogar si «realmente en los hechos, ¿hemos escrito para los indios de Guatemala, Perú o Bolivia?, sin mención de su propio país, ni de la lengua escrita para esos grupos plurilingües» (Dalton, 1976, p. 336).

El Salvador lo imagina carente de idiomas maternos y sin tradiciones ancestrales. Incluso, para países con amplia diversidad lingüística propone la castellanización como recurso indispensable para promover la agenda revolucionaria. «Ya el mero hecho de enseñar el idioma nacional a un cuadro indígena puede ser una labor de extraordinaria importancia... la dilucidación de concepciones teóricas». Acaso presupone que la «vanguardia político militar...la lucha armada y no...una vanguardia literaria» debe hablar castellano/español (Dalton, 1976, p. 338). La idea actual de revitalización rebasa el imaginario marxista en su inmediatez socialista.

Al igual que lo propone Geoffroy Rivas —«se registra también la división clasista»— Dalton recomienda que el poeta debe adquirir por *experiencia* laboral — «baño social...sumergimiento en el trabajo y en la vida»— el idioma coloquial del pueblo (Geoffroy Rivas, 1978, p. 31; Dalton, 1976, p. 334).

«El poeta para escribir poesía actual debe ingresar como obrero», antes de «analizar marxistamente nuestra realidad» (Dalton, 1976, p. 336).

La interrogante actual no podría ser más aguda. El «proceso de construcción socialista en Cuba, y a partir de Cuba en América Latina» se disuelve tanto como «tomar el poder político...o sea la lucha armada» (Dalton, 1976, pp. 337 y 339). Pero no se sabe si el intelectual también rechaza la experiencia de sus colegas de limpieza, jardinería, mantenimiento, etc. Sólo gracias a este intercambio laboral —«yo, profesor, hago la limpieza; tú, asistente, impartes clases, viceversa»— el idioma coloquial de la literatura se nutre de la vivencia plena.

La defensa del idioma vulgar la confirma Dalton durante el Centenario a Lenin, en 1970, en La Habana. El poeta entabla un diálogo imaginario con un lector quien cuestiona su «tonillo zumbón...distanciamiento irónico...palabras gruesas...al habla(r) de las guerrillas» (Dalton, 1970, pp. 134-145).

En respuesta crítica, el poeta vincula su condición de colonizado con «la búsqueda de nuestra identidad y del rescate de las armas revolucionarias». Si el término de *herramienta* —traducción ferretera del inglés *tool*— rige hoy una idea de la lengua, el “arma (*weapon*)” ofrece una imagen alternativa. Parece que no se puede hablar del lenguaje sin apropiarse de su uso práctico, sea técnico o político. Aunque se admita que la lengua constituya *la identidad*, el habla representa “una legítima arma de defensa objetivada” (Dalton, 1970, p. 141). Así «el animal dotado de lenguaje (*zoon logos ejon*)» —el idioma, constitución del ser humano— lo convierte en un utensilio, un instrumento de trabajo para lograr los fines sociales de quien se sirve de este artefacto para su provecho. La lengua define lo humano en sí; el habla concretiza sus propósitos sociales.

En los tres autores citados —Dalton, Geoffroy Rivas y López Vallecillos— la metáfora férrea —de la ferretería a la armería distingue la situación de clase. Dalton: «yo, el poeta...soy el colonizado»; Geoffroy Rivas: «se registra también la división clasista»; López Vallecillos: el «lenguaje que se transmite de boca a boca en los mercados, en las villas miserias, en las cárceles, en las calles y plazas, es el lenguaje testimonial...con mucha más energía y creatividad que el...(de) los profesores...la jerarquización del lenguaje» (Geoffroy Rivas, 1978, p. 31; Dalton, 1970, p. 141; López Vallecillos, 1976, p. 268).

Sólo Geoffroy Rivas agrega una dimensión étnica la cual subordina a la clase. «Hay una expresión elitista, europeizante y.... literaria...del grupo dirigente y....opuesta a la expresión popular, de profunda raíz indigenista...(sin) expresión escrita» (Geoffroy Rivas, 1978, p. 31).

Pero los tres olvidan su calidad de *hombres*. En verdad, ese silencio no extraña ya que hacia la época la teoría de género no existe. Se presupone que la diferencia entre el hombre y la mujer es irrelevante en su igualdad de clase social. Se trata de un ejemplo supremo de la distancia entre el hecho y la percepción, inicio del análisis. El trío de autores presupone la irrelevancia del género bajo la supremacía clasista, la única válida, y el dúo comprometido acalla lo étnico, sometido también a lo económico.

Inclinados al marxismo, los tres poetas mantendrían la primacía de lo objetivo en las ciencias sociales. Pero la exclusión de la diferencia —división social del trabajo doméstico y público— queda en el silencio. Un ensayo anterior —«Pobrecita poeta que no era yo. Sin derecho de habla»— analiza la exclusión de la mujer en la novela testimonial sobre la generación comprometida (Lara-Martínez, 2024).

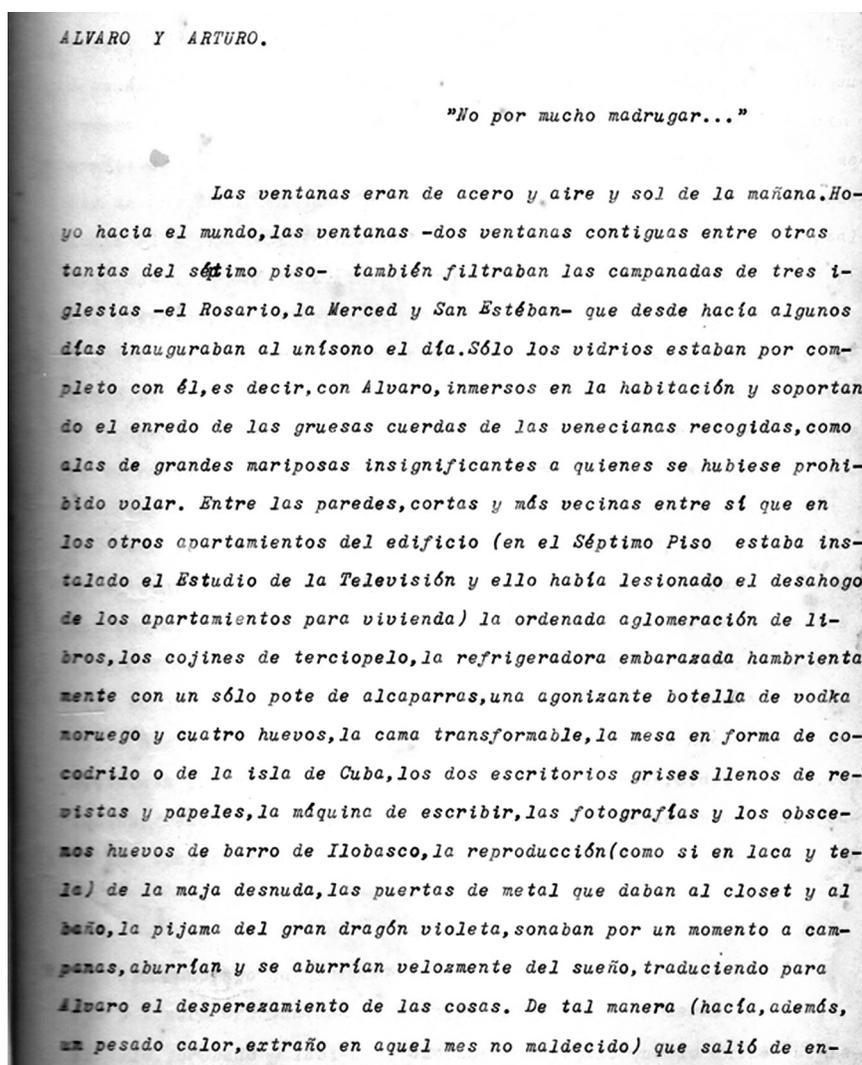
Basta revisar el índice definitivo para advertir que su voz doméstica sólo aparece subordinada a la del hombre, activo en la esfera poética y política. Desde la imperceptible teoría de género, se trata de la «re-volución sinódica masculina», en su eterno retorno que calca el giro de los astros. Hay que repetirlo hasta el cansancio para competir en la escena literaria de la política, gracias al lenguaje vulgar y viril. En 2024, su único resultado real lo definen la diáspora, la emigración permanente, y la *excepción* constante que privatiza puertos por medio siglo.

En la Figura 3, se reproduce la página inicial de Capítulos de la novela *Los poetas* de Roque Dalton (1964), para que la lectura aprecie la enorme diferencia entre el mecanografiado original en el olvido y el póstumo vigente en la memoria. En su calidad de opuestos complementarios —día-noche; sol-luna— la convención académica suele desdeñar el lado oscuro de sus estudios. Basta recordar que los archivos bibliotecarios se concentran en figuras de prestigio. En 2024 no existen repertorios sobre los idiomas maternos en su diversidad, ni sobre las variedades coloquiales del castellano/español en su riqueza poética: bombas, adivinanzas, chistes, dichos, proverbios, trabalenguas, juegos de palabras,

léxico, etc. La memoria histórica siempre olvida la voz del pueblo, ya que el representante —la palabra— reemplaza lo representado, el ob/su-jeto. Acaso el mismo borrón lo promueve la ausencia de una voz femenina en esa novela. Sometida al hombre —quien vive en la esfera pública, poética, política y jurídica— su ausencia pasa desapercibida para los estudios culturales hasta 2024.

### Figura 3

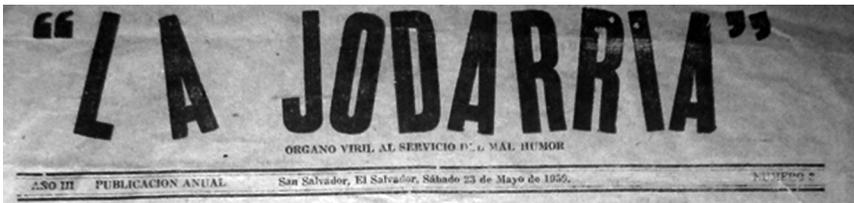
Capítulos de la novela «Los poetas» de Roque Dalton» (1964)



La persistencia de ese idioma masculino la anticipa la revista universitaria *La Jodarría. Órgano Viril de Servicio al Mal Humor*. Sólo se estudia el ejemplar de 1962, en fotocopia migratoria. Por desgracia, la insistencia en salvaguardar la memoria histórica aún no instala los archivos nacionales a la disposición del público lector. Esta ausencia contrasta con el empeño bibliotecario de Costa Rica cuyo legado puede consultarse de inmediato. Se ignora si se trata de dos perspectivas disímiles sobre la historiografía nacional. La una esconde los archivos y la otra los hace disponibles a la lectura<sup>5</sup>.

#### Figura 4

Parte de la primera página de la revista sátira *La Jodarría*



*Nota.* Parte de la única página que se visualiza en la página web del MUPI ([www.museo.com.sv](http://www.museo.com.sv))

Los tres artículos iniciales de la edición del 23 de mayo de 1959 (número 3, año III) —“3er. Año de Joder”, “Cosas que caen en los huevos” e “Indicador”— señalan su vocación masculina. El idioma familiar anti-militarista reluce por su carácter masculino rebelde: «*bergón/bergueador, huevos/güeviar/a puro huevo, castidad de pipi, de pupú, pendejón de Lara Velado (que no solamente parece pendejón sino lo es efectivamente), pedos, chingada madre, hijos de la chingada, jué puta, disfrutar del órgano viril: las muchachas cuerudas, loquísimos acuaris y médicos ladrones, maricón, puyo por el ano, comer caca*».

<sup>5</sup> En la página del Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), [museo.com.sv](http://museo.com.sv) sólo aparece la primera página, cuyo título se ilustra en seguida. En Costa Rica, véase: <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/2923>, para el “Repertorio Americano”.

Se ignora la manera en que cada uno de los tres autores citados evaluaría el impacto político de *La Jodarría*. Por su carácter más académico y sobrio, es posible que López Vallecillos —tal vez Geoffroy Rivas— no aprueben su idioma vulgar masculino, pero tampoco lo reprueban abiertamente. Además, pese a su interés lingüístico por el idioma del país, Geoffroy Rivas no anota la distinción entre la ciudad y el campo, como si la clase social bastara para explicar el arraigo de las hablas locales en sus diversos micro ecosistemas. En el caso de Dalton, el simple insulto contra Masferrer parece endosar el lenguaje vulgar en su objetivo político revolucionario. Acaso la rima guía el acuerdo lingüístico. Según *don Chinto Castellanos Rivas*, hay que aplicar «“el concepto “por-joder” como motor de la historia en El Salvador”»<sup>6</sup>.

## «La Jodarría. Órgano Viril del Departamento de Relaciones Íntimas del Estudiantado Salvadoreño»

El que con jodiones se mete, jodido termina por la  
llegada de un Ángel con La Jodarría...

El objetivo explícito de *La Jodarría* consiste en «ver liberada nuestra patria de toda lacra», gracias a «la vanguardia defendiendo nuestra soberanía». Aunque no menciona la llegada del socialismo —sólo habla de “la Revolución” que “pedirá cuentas”— ataca directamente al trío Ejército-Iglesia-Aristocracia como causante del problema socio-político de El Salvador. «Los militares, los oligarcas y los curas fascistas». Este terceto lo describe como *achichincles* del *imperialismo yanqui*. De contrastar su perspectiva con la izquierda actual, el único

---

<sup>6</sup> El “florido” vocabulario también resplandece en la novela “Pobrecito poeta que era yo”, de Dalton. En carta fechada “octubre 9, 1967”, López Vallecillos le pregunta a Dalton “por tu novela de la cual leí fragmentos”.

cambio lo ofrece una amplia sección de la Iglesia católica, después convertida a la teología de la liberación. La herencia de San Romero testimonia de esa transformación, pero hacia 1962 las acusaciones anteceden la reverencia. Luego «de hacer changoneta con un par de cabroncitos...los mentores de este anuario son...el gobierno, los curas...los militares...La Mujer de Monseñor Chávez y González... la hermana política del Padre Mateo...y otras apreciables matronas de la familia Putiérrez»<sup>7</sup>.

Desde el inicio, el preámbulo aclara la «Alianza para el Regreso» del triunvirato. «Ajajay...¡ijos de la gran juta...¡Son brutas! ...la cara de mierderos ceñudos que pondrán ante sus amos imperialistas yankis, curas y oligarcas explotadores...comentando nuestra actitud macha de escupirles la cara, putearlos...Cobardes... ¡Nos dan asco, letrinas!». A ellos se añade el gobierno militar que —“hijo de mierda uniformado”— “es representativo, constitucional y católico”, ya que “el mierdero...comulga y se emborracha con los curas”. Para esclarecer este objetivo, es necesario sondear la manera en que *La Jodarria* efectúa esta misión de compromiso revolucionario contra el triángulo Ejército-Iglesia-Aristocracia regido por el *imperialismo yanqui*. A menudo, sólo se examina qué se dice —la rebeldía antimilitarista— pero se oculta cómo se dice, según el idioma soez subversivo. Acaso se juzga equivalente decir “sos (una) mierda” que “sos el estiércol que abona el problema nacional”, u otra forma más académica de referir el análisis económico.

Para exponer la manera vulgar de hablar, se reproduce el “florido vocabulario fálico revolucionario” de la revista (véase VI-VII). En vez de ofrecer una lista alfabética se clasifica por su contenido político y de género. Los cuatro rubros son los siguientes: 1. Acoso sexual; 2. Hombre: Excremento, Otros insultos, Falo vs. Ano, Testículos; 3. Mujer y 4. El Salvador: Geografía, Política. Se examina cada una de esas esferas léxicas y el final del ensayo transcribe una selección del “florido vocabulario”, donde flor (anthos)

---

<sup>7</sup> Como se dijo, sólo se analiza “La Jodarria. Órgano viril del mal humor”, 1962, cuyas páginas mimeografiadas carecen de número.

identificaría la poesía vulgar comprometida de *La Jodarría* contra los regímenes militares. Obviamente, se verá, dada la supremacía política masculina, el léxico a su labor es más amplio que el referente a la mujer. A ella le corresponde un papel secundario y, por tanto, sumiso. A continuación, se exponen esos cuatro rubros claves del léxico florido.

\*\*\*\*\*

La primera categoría (1) —“acoso sexual”— no existe legalmente hacia la década de los sesenta. Sin embargo, ya se percibe como un rubro ligado al poder que ejerce su violencia contra la persona amenazada u obligada a una relación sexual dispar, a menudo por razones financieras. El “Ánimus Jodiendi” denuncia la violencia y corrupción doméstica, el uso del poder político y religioso para obtener una satisfacción, para prostituirse a sí mismo, o bien a otras personas por negocio: “burdeles, cantinas”, etc. También, para degradar la autoridad, masculina siempre, remite su potestad a lo inerte, lo cual se define por la pasividad anal, por evidencia sometida al “órgano viril” que concede el verdadero poder.

Para el hombre (2), el léxico florece y fructifica sin cese, ya que no importa la estación para que exhiba su hermoso colorido en el insulto. El primer agravio lo despliega el excremento. Sea que matice el cuerpo mismo del oponente militar, sea que lo produzcan por “miedo” o que sea su alimento, define una de las maneras más repetidas de humillarlo. “Otros insultos” comunes son bastante conocidos —“pendejo”, derivados y sinónimos, “cabrón”— hasta degradar la maternidad del oponente. La prostitución lo ultraja al hablar de la madre del contrincante, o para recalcar su subordinación. Más rebuscado suena el juego de palabras con el término “benemérito”, cuya dignidad decae al escribirlo con “v” para derivarlo de “venéreo”: el mérito de lo sensual.

En seguida, la revista prosigue la costumbre falo-céntrica que convierte el aparato progenitor masculino en el centro del poder. Desde el subtítulo mismo de la revista, los múltiples sinónimos vulgares del falo se asocian con el valor —en su doble sentido físico y ético, quizás incluya su tercero, el monetario. Asimismo, implica

la violencia de los golpes. Su vínculo con la rabia conlleva “pegarle” a la compañera para expulsarla de la casa y luego “prostituirarla”.

Un chiste sobre el coito frustrado entre la autoridad militar y su esposa vincula la política insurgente a la erección, acaso al “gran falo, vergón” y a la magnitud en su potestad de dominio. “En pleno sueño...el coronel...y su mujer, éste se despertó al ruido de una ráfaga de ametralladoras y asustado le gritó a su mujer... ¡hay levantamiento! ...entusiasmada le tocó en medio de las piernas y sintió el moco de chumpe aturrado... ¡no jodás, son puras bolas” (bola: pelota, testículo y chisme). La burla contra el coronel no sólo recalca su impotencia o falta de hombría, sino asocia el “levantamiento” militar enemigo a la sexualidad viril. “Levantar” implica erigir el acto masculino que instala un nuevo régimen gubernamental.

Esta expresión fálica inicia la filosofía insurgente, ya que la reflexión brota del acto viril. En efecto, “el pensamiento” mismo —“léase pene”, “pen(e)samiento”— se alza hasta volverse “penetrante, parado y espinudo” en su altura convincente. Este vínculo estrecho entre el valor del falo y la razón se contrapone al carácter pasivo del ano. El orificio postrero inferior suele atribuírsele a la mujer y a la pasividad homosexual. Geoffroy Rivas traduce “culero” de la manera siguiente: “afeminado, homosexual...cobarde” (Geoffroy Rivas, 1978, p. 56).

También, “culo” denota “mujer guapa...querida” (Geoffroy Rivas, 1978, p. 56). Por tanto, no extraña que este insulto repetido la revista se lo atribuya al enemigo militar para desestimar su gobierno.

Incluso, podría cuestionarse la idea misma de “homosexualidad” entre dos portadores de orificios o “culeros” en el idioma vulgar. En cambio, el coito presupone la unión de los opuestos complementarios, es decir, la presencia “activa” del portador del falo, anteriormente descrito como ente “pen(e)sante” y la pasividad receptora del orificio. Como insulto habitual, para degradar la hombría, según Dalton, hasta “una niña de doce

años” lo refiere al responderles a quienes la entretienen con “cuentos absolutamente inicuos”. “¿Cómo se hace para meter ocho agujeros en un agujero? ...Cojan una flauta y se la meten en el culo” (Dalton, 1970, pp. 73-78).

Al falo lo completan los testículos cuya posesión también equivale al valor de enfrentar al enemigo político, en el caso de la revista: “tener huevos”. Además, se asocia con la golpiza —“huevozas, huevasiada”— al igual que con el “robo” o, quizás, con la corrupción que se apropia de los fondos públicos y, por tanto, castra la actividad del estado. Así, la acción subversiva implica asumir la masculinidad plena, tal cual lo demuestra el partido político con sus órganos sexuales. Si alguna persona se amedrenta de luchar con el poder militar, un “anuncio clasificado” declara “gran venta huevos” para que pongan “en jaque a las tiranías”.

En cuanto a la mujer (3), ya se dijo, se localiza en una jerarquía inferior a la masculina, al hombre quien siempre detenta el poder. Su primer papel social lo describe la maternidad prostituida que degrada al hombre por su origen. La importancia de este insulto multiplica la riqueza de vocablos para este término clave. Por ello, la revista repite su referencia —ya no en su carácter materno ni en su oferta corporal— sino en la búsqueda de ascenso social. Sin valor moral, la mujer corre detrás del “hombreío” para lograr su objetivo financiero. Además, conducida por el hombre, se halla sometida al tráfico sexual que —sin importar el color, “negra o blanca”— la vende al mejor postor. Al asumir esa condición sumisa —hacia la época sin un ascenso revolucionario— no extraña que un grave insulto tilde al enemigo militar de “mujer. Y a la mujer obediente, le encarga prestarles el servicio sexual a los militares. “Niñas del P. C. N.: locas, esta noche la asamblea se concentrará a darles la bienvenida...a los coludos cadetes de la escuela militar...evitar la mucha ropa, hacer caso omiso del *bloomer, bassier...*”. “Niñas del P.C.N. (Pacona) = Partido de Colonización Norteamericana = Partido de Cabrones Nacionales... Partido de las multitudes (de putas)” califica al partido oficial que alía lo militar al gobierno “democrático”. La única referencia

positiva le reciben la “Fraternidad de Mujeres” por su actuación en la película “Los Invictos” y la justicia revolucionaria contra sus depredadores sexuales.

En cuanto al país mismo (4), *La Jodarria* diseña su geografía por los accidentes territoriales “estúpidos” en su diversidad de “montañas, “picos”, sierras, cerros, lagos ríos”, sin mencionar la costa. No en vano, “el volcán” se relaciona con la inmundicia vacuna: “la forma cónica de una plasta”. También la capital la evalúa por su contraste entre la hermosura y el repetido insulto del excremento, el cual proviene de la posición humana inferior, “acurrucada”, la cual emana un desagradable “perfume”. Debido a las dificultades políticas, hasta la estación lluviosa se asocia con el estiércol que abona las cosechas: “llueve mierda”.

En lo político, la revista desacredita el proyecto estadounidense de la Alianza para el Progreso el cual lo glosa como “Alianza para Jodernos, Alianza para el Regreso”. Prosigue el insulto de la defecación contra el gobierno —su “elección” fraudulenta— y los medios de comunicación, cuyo único servicio popular equivale a la limpieza anal. Además, los Ministerios los degrada a la misma evacuación urinaria e inmundicia, así como a su subordinación femenina. Ya la sección sobre la mujer (3) comentó el enlace entre la crítica política contra el enemigo militar y su remisión a lo femenino. Por último, se mencionó la ausencia de la diversidad étnica, cuyo legado ancestral adquiere un sentido peyorativo al evocar su nombre: “nos quieren quitar el tufo a indio”; “repulsivo indio cara de león cretino”.

La lectura puede revisar el “florido vocabulario” que transcribe la sección VI-VII, para confirmar el comentario anterior y elaborar su propia interpretación. Se insiste en que el anhelo por valorizar el idioma coloquial, rara vez lo analiza la transcripción directa y las variedades regionales y sociolectos. Hasta 2024, sólo la literatura consagrada define lo nacional, ya que el precepto lingüístico determina que la palabra “pueblo” sustituye al “pueblo mismo”.

**Figura 5**

Portada de la revista sátira *La Jodarria*, 1962



Sin sorpresa, la portada de *La Jodarría* (Figura 5) demuestra el monopolio masculino de la esfera pública. Hacia la alta jerarquía, diseña el ejército, la iglesia y la aristocracia en su control absoluto de la política, dominada por hombres. Hacia el grupo subordinado, también la fuerza viril provoca un terremoto llamado “revolución” que descalabra la cima. La mujer permanece en la retaguardia doméstica, sin imagen ni palabra.

## Final

Los tres autores citados al inicio —López Vallecillos, Dalton y Geoffroy Rivas— vindican el uso del idioma coloquial, la lengua vulgar. Más académico y formal, López Vallecillos sólo transcribe una palabra en la ortografía normalizada<sup>8</sup>. Bastaría una simple revisión de la revista “Hoja. Publicación de la Asociación Amigos de la Cultura” para ofrecer un contraste radical con *La Jodarría*. Su director, Ítalo López Vallecillos, prosigue una agenda más académica y de literatura formal. En noviembre de 1956, parece que el postulado esencial de promover «el intelectual como conducta moral» no concuerda con la premisa insultante de su contemporánea, *La Jodarría*.

### Figura 6

*Revista hoja, año III, noviembre de 1956*



<sup>8</sup> Véase su “actuación en “La noche del deseo” porque “le corrigió los artículos a Carlos Sandoval, según “La Jodarría”.

## Figura 7

Créditos de la revista *hoja*



En la *hoja*, se anotan las ideas más sobresalientes del «intelectual como conducta moral». En primer lugar, «debe oponerse a los prejuicio, a los dogmatismo, vengan de la izquierda o la derecha. También, sin vocación de “eunuco” no ha de “encerrarse en la torre de marfil”, sino sobreponerse a “los grupos políticos partidistas que...han contribuido a la castración de generaciones enteras”». Sólo al rechazar al “escritor de izquierda...que” reverencia “a los grandes terratenientes”, se menciona a la mujer: “una socialista” semejante. Al menos el ensayo “Espacios” de Mercedes Durand», escrito por Ricardo Bogrand, reconoce a “las mujeres poetas”.

En cambio, Dalton se permite escribir en el idioma vulgar al desplegar todo su esplendor viril, así como al insultar sin cese a sus oponentes políticos. Pese a la defensa, de lo popular —a su empleo constante— los estudios culturales evaden examinar el léxico que —al nombrar— erige un “vocabulario institucional”<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> El concepto de “vocabulario institucional” proviene de Emile Benveniste,

Se insiste, los análisis más avanzados de su obra excluyen esta perspectiva particular de traducir el mundo en palabras y la adaptan al léxico académico en boga<sup>10</sup>.

Dotadas de una significación cultural —i.e., “culo, mujer”; “culero, homosexual pasivo, cobarde”; “verga, hombre, bueno, etc.”— parece existir un hondo temor por aplicar la teoría de género al compromiso literario. Incluso, Geoffroy Rivas estudia “la lengua salvadoreña”, pero se concentra en tres cuentos de Salarrué (1899-1975). No investiga el sociolecto urbano de su propia generación, ni el de sus descendientes poéticos. Quizás juzga el carácter intemporal del idioma, así como su uniformidad del campo a la ciudad<sup>11</sup>. Sin embargo, la temática bajo estudio —vínculo política-sexualidad— la esconde el título mismo de la novela de Dalton, “Pobrecito poeta que era yo...” (1976). La cita inicial se detiene en “oruga de terrateniente...” sin considerar el verso conclusivo de esa estrofa: “violador de mengalas y morenas siervas campesinas”, esto es, la clase oculta el género (Geoffroy Rivas, 1978).

Desprovista de su fe socialista revolucionaria —sin vivencia guerrillera— la ortodoxia marxista aún supedita la totalidad social al problema de clases. El género persiste en el silencio, junto a la dimensión política de la sexualidad. Pero, “la mengala morena” y “la pobrecita poeta que no era yo...” reclaman su voz, durante la época del compromiso y en la actualidad que las acalla. En cambio, “el órgano viril” siempre alza la palabra en correspondencia armónica con el prestigio de su masculinidad.

---

“Vocabulario de las instituciones indoeuropeas”, Madrid: Taurus Ediciones, 1983. El lingüista francés entiende que la “institución” no refiere sólo al estado, sino a “los procesos mentales y verbales” que se reflejan en los distintos idiomas.

<sup>10</sup> Véase: Rafael Lemus, “Revolución y disenso”, [https://www.academia.edu/15521242/Revoluci%C3%B3n\\_y\\_disenso\\_la\\_doble\\_pol%C3%ADtica\\_de\\_Pobrecito\\_poeta\\_que\\_era\\_yo\\_1976\\_de\\_Roque\\_Dalton](https://www.academia.edu/15521242/Revoluci%C3%B3n_y_disenso_la_doble_pol%C3%ADtica_de_Pobrecito_poeta_que_era_yo_1976_de_Roque_Dalton), al igual que la bibliografía citada; se anota también que todos los estudios sobre la novela, eluden toda mención a los mecanografiados originales de “Los poetas”, 1964. Igualmente, hasta la propuesta más radical ignora la subordinación de la voz femenina en la novela y esquivan todo diálogo al respecto.

<sup>11</sup> Véase: «intelectualmente decrépito...Pedro Chofrá Rivas, oreja».

Esta equivalencia oculta asocia el “levantamiento” con la erección fálica y, por tanto, presupone que el hombre activo monopoliza el derecho de habla y el derecho político de insurrección. Sin admitir a su compañera, él solo conformaría la utopía socialista. Al localizar el “aquí y ahora” de López Vallecillos, junto al Yo – Espacio-Tiempo-Sujeto– se concluye en la diferencia radical con la propuesta de hace medio siglo. La creencia en el arribo inminente de la redención socialista la sustituye la crítica a la injusticia imperante. La vivencia clandestina en la montaña la reemplaza el aula universitaria, el periodismo crítico o la tertulia poética. Por último, en la academia, la masculinidad comienza a otorgarle la voz a su complemento feminista, aunque los problemas de sumisión violenta persisten entre niñas, adolescentes y mujeres<sup>12</sup>.

La obsesión por restaurar el legado literario de “los héroes de la pluma” no sólo asume que existe un mundo abolido sin vivencia actual. También presume que es innecesario dialogar con la presencia trágica de su entorno dispar. No se puede reciclar el pasado difunto en el presente vivo; menos aún, si se esconden los archivos nacionales. A la vez, debe admitirse un diálogo con la compleja diferencia: archivos invisibles, mujer silenciada y bajo insulto, interpretaciones disidentes, etc.

## Florido vocabulario fálico revolucionario

### Acoso sexual

- Ánimus Jodiendi
- Calza chiquito, Nalgón, María Bonita con las niñas nalgonas
- Chema Coyoles: nuevo domicilio ofrece mejores servicios con nuevas posturas

---

<sup>12</sup> Véase: laprensagrafica.com.sv y elsalvador.com, 26 de agosto de 2024, sobre la “violencia psicológica” en el insulto de “la jodarría” y “embarazos de niñas y adolescentes” como “tema tabú” en El Salvador actual.

- Dueño de tres prostíbulos
- Hacer picardías con las mujeres, Dirección de la mujer de...comprar condones de lengua
- Hijos de curas falanguistas
- Joven bien parecido desea ser colocado en cualquier postura
- La Mujer de Monseñor Chávez y González
- Necesito hombre...para mi mujer
- Niñas del P.C.N. (Pacona) = Partido de Colonización Norteamericana = Partido de Cabrones Nacionales = Partido de las multitudes (de putas)
- Rencauchar juites (culos) como recién estrenado
- Violentar hogares, ex-burdeles, cantinas, clubs donde se pervierte la moral

## Hombre

### Excremento

- Cara de mierderos ceñudos
- Caqueros, tapirulos, hombres pura caca, que se caguen (de miedo), buenos para torturar
- Cerote, kaka,
- Coman cacaracaca, Come Mierda
- Dan asco, letrinas
- Cagarla
- Cagarme....siempre he sido un cagado
- Deseos de Juliar, léase de cagar
- Engendró un cerote
- Hijo de mierda uniformada
- I mierda le presta su mujer a Rivera (nótese que no se interroga el consentimiento de la mujer)
- Megatón de pedos
- Mierderos
- Papel que rasca el juite
- Pedorrazos bíblicos
- Tirarse pedos.

### Otros insultos

- Putear
- Son brutos
- Estudiantes K.Ks del P.C.N. = orejas grande, imbéciles, arrastrados, nalgones, insólito deseo por el pipí, que se les alborote el ano, viajes a Miami a departir con los Batistianos expertos en la trata de blancas, venta de estupefacientes, perversión de menores y amoralidades
- Hijos de juta/de la gran juta, hijo de mierda uniformado, jueputa(s), megatones de putas, Putiérrez
- Jueputía = Putearlos / Puteadas, putiadas
- Actitud jueputés
- Venemérito suena a venérec..."guardián", venérea, ya que benemérito significa el mérito venéreo
- Militar: acabado, brutísimo, pendejo, hijuecangreja, kanalla, (mucho más) mierda, zopilote,
- Partida de cabrones, niños bien...cabrones
- Los domingos comulgan y se emborrachan con los curas
- Changoneta con un par de cabroncitos
- Saca Bolos y Limpia Zopes
- Achichinle

### Falo vs. Ano

- Altas, penetrantes, paradas y espinudas corrientes del pensamiento (léase pene) se levantan...hacen vibrar los gustos
  - Dar berga, taleguiar, pijiar
  - General Parada la Tengo
  - Los pijudos muchachos de la Universidad, Valientes
  - Los más pijudos
  - Los cañones de Navarone (léase el "pipí) de los muchachos de la Universidad
  - Los vergones redactores de La Jodarria
  - Órgano viril / Pijudo, pijiada / Berga, bergón, berguiar
  - Tener huevos.
- vs.
- Actitud maricona

- Cuculmeca
- Culeritis agudis, maricón / Cobardes / A Julión...curulo, curulo...para hacerte trizas las pitas del ..."Julio" / Culero
- Chimado
- Dan las nalgas, el cutete
- Dar el culo para arriba
- Grave complejo homosexual
- Hombrerío por detrás
- Huellas de prácticas homosexuales
- Maricón zapirulo, Mariquita de altos círculos
- Necesito joven guapo, erecto, peludo...para que... me atienda
- Perfumado Nalgas Alegres
- Posición de nalgas para arriba
- Reencauchar el juite
- Te contaron...el último pliegue del culo. Jueputa<sup>13</sup>

#### Testículos

- Besarse un güevo
- Caer en los huevos
- Hueveyen/hueveyos, hüeviendo, güeviasón, güevos
- "Las tres bolas" (me tocas)
- Los coyoles de Fidel
- Los huevos ponen en jaque a las tiranías
- Son bien a huevo, tenemos huevos y ganas de chingar hasta la madre que los parió
- Tener huevos
- Valer un güevo.

#### Mujer

- Canillera femenina
- Coronel...explota...casa de citas y prostíbulos
- Furor uterino
- Gran juta

---

<sup>13</sup> Más recatado "el idioma salvador" sólo incluye tres palabras relacionadas al hombre: "margaritas: pezones masculinos"; varo: pene; playo: ano" (Dalton, 1976, p. 176).

- Hombre para mi mujer
- La nación que más quiero es Bérgica
- La Tarzana...con el hombrerío detrás
- Las estudiantes del Sagrado Corazón con el hombrerío
- Pupila de cualquier casa de citas que regenta la dama de un militar
- Putas y derivados
- Raptar y ultrajar mujeres de la high-life...encantadas de la aventura
- Se mió en las esposas de los militares
- Ser manoseada
- Señorita quiere conseguir novio, marido o chivo
- Vendo lote de negras = Trata de Blancas.
- Niñas del P. C. N.: locas, esta noche la asamblea se concentrará a darles la bienvenida...a los coludos cadetes de la escuela militar...evitar la mucha ropa, hacer caso omiso del bloomer, bassier...

## El Salvador

### Geografía

- Estupideces geográficas
- Bella y asquerosa ciudad con un solo cagadero
- Llueve mierda
- Volcán como la forma cónica de una plasta, Cagadera
- Cerotepeque, soy Cerotepequeño

### Política

- Alianza para Jodernos, Alianza para el Regreso
- Periódicos para limpiarse y empaquetar el pupú, que no rasque mucho el juite = Función social
- Cagarse en el pueblo
- Elecciones con olor a caca
- Ministerios: Semió - Caníbal - La Julia - María Bonita - Chema Coyoles - La Paca - Hediondo
- Nuncio Apostólico que hueveya, Monseñor calavera errante
- Turista con cara de pendejo distraído

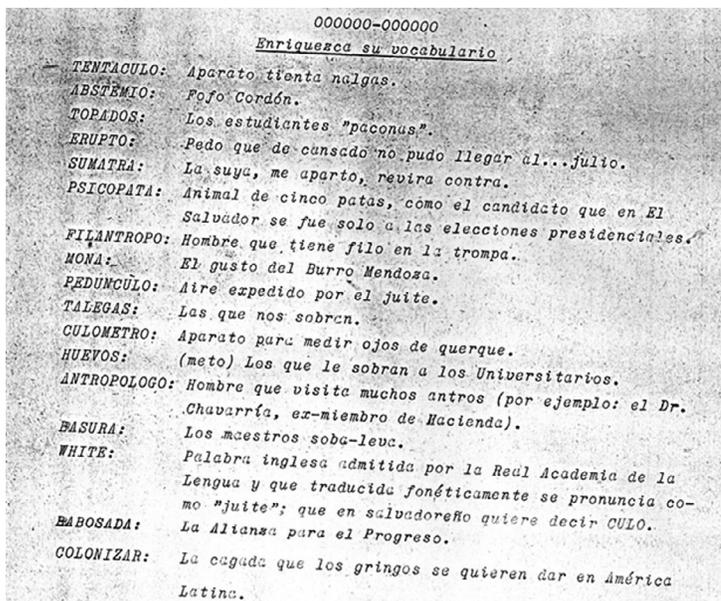
- Únicas referencias étnicas: nos quieren quitar el tufo a indio; repulsivo indio cara de león cretino.

## Fin de estampa del léxico académico

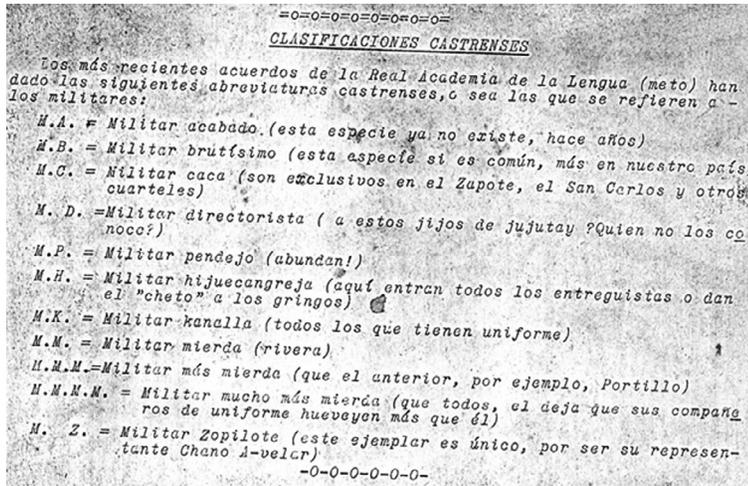
Se presentan dos listas léxicas para que la lectura adquiriera un verdadero sentido crítico sobre la manera vulgar de traducir el mundo en palabras insurgentes. La primera (Figura 8) resalta la creatividad poética del insulto, el cual define el verdadero sentido de las palabras. La segunda (Figura 9), recalca la importancia del excremento y la estupidez para incrementar la oposición radical contra las dictaduras militares.

### Figura 8

#### Enriquezca su vocabulario



**Figura 9**  
Clasificaciones castrenses



PAD-esco de culeritis agudis. La Rectoría me dió miedo  
Dr. Arturo Romero.-

## Referencias

- La Jodarría. Órgano Viril del Mal Humor. (1959). Museo de la Palabra y la Imagen. <https://museo.com.sv/2012/05/la-jodarría-organo-viril-al-servicio-del-mal-humor-2/>
- López Vallecillos, I. (junio-julio, 1976). El Salvador, una sociedad sin literatura. *Revista ECA*. pp. 259-268. UCA Editores.
- Dalton, R. (1975). *Las historias prohibidas del Pulgarcito*. pp.103-112. Siglo XXI Editores
- Dalton, R., Depestre, R., Desnoes, E., Fernández Retamar, R., Fonet, A., Gutiérrez, C. M. (1969). El intelectual y la sociedad. Siglo XXI Editores.
- Popper, K. (1959). *The Logic of Scientific Discovery*. Routledge.
- Dalton, R. (1986). Un libro rojo para Lenin. 14-16. Editorial Nueva Nicaragua.
- Geoffroy Rivas, P. (1978). *La lengua salvadoreña*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Dalton, R. (1970). *Para un poema en el Centenario de Lenin*. Casa de las Américas, marzo-abril 1970, pp. 134-145.
- Lara-Martínez, R. (2024). Pobrecita poeta que no era yo. Sin derecho de habla. Suplemento Tres Mil | 300 del Diario Colatino, en 24 de mayo, 31 de mayo y 7 de junio de 2024.
- Dalton, R. (1970). Un libro levemente odioso. 73-78.
- Geoffroy Rivas, P. (1978). Vida, Pasión y muerte del anti-hombre. 16. Dirección de publicaciones del Ministerio de Educación.



# **Ellacuría: reflexiones sobre su obra, su muerte y su legado**

Ricardo Ribera<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Correo electrónico: [ricardo.ribera@ues.edu.sv](mailto:ricardo.ribera@ues.edu.sv)



A 35 años de su asesinato, la figura de Ignacio Ellacuría, filósofo y rector mártir, potente intelectual y activo actor político en el convulsionado escenario salvadoreño de los años setenta y ochenta, nos sigue intrigando e interesando. Propicia reflexiones y debates, prueba fehaciente de que no ha perdido actualidad. Iniciado recientemente por la Iglesia el proceso de beatificación para más de cuarenta mártires salvadoreños, muertos por su defensa de la fe, entre los que se encuentran el mencionado sacerdote jesuita y sus compañeros de la UCA, masacrados el 16 de noviembre de 1989 por el ejército; dicho proceso es algo que sin duda acrecentará el interés por su vida y por su obra.

Iniciamos nuestra reflexión con el tema de su muerte martirial, coronación de una vida marcada por su compromiso y su valiente apuesta por las mayorías populares. Lo hacemos desde una perspectiva diferente a la teológica, para la cual, como dice el dicho, "doctores tiene la Iglesia". Advertimos que nuestra perspectiva y aporte serán dados desde la historia, que es el campo de nuestra especialidad. Desde esta esfera vamos a tratar de decir una palabra nueva, diferente tal vez; complementaria, esperamos, a las visiones que desde otros campos de especialización académica podrán darse.

Una de las primeras reflexiones surge de la comparación entre el martirio de Monseñor Romero y el de Ellacuría. Las dos muertes –advertíamos en fecha tan temprana como el año 1994– tenían la similitud de ser "coherentes con su vida", dos muertes que hermanaban "al santo y al sabio". En un breve escrito, dábamos cuenta de un hallazgo de naturaleza histórica: «con la muerte de Romero se desató la guerra; con la muerte de Ellacuría se desencadenó la paz» (Ribera, 1994).

El magnicidio del arzobispo, calculado por su autor intelectual para provocar la indignación de la masa popular y precipitar la guerra civil, antes de que las guerrillas estuviesen más preparadas,

aceleró el proceso histórico que conducía al conflicto armado de manera inevitable. En cambio, las circunstancias del genocidio en la UCA, a la altura del proceso en noviembre de 1989, determinó que consecuencia suya fuese posibilitar el proceso negociador, el cual culminaría finalmente con los Acuerdos de Paz.

Las consecuencias epistemológicas de este contraste, entre los trágicos eventos de marzo 1980 y los de noviembre 1989, son de gran importancia académica. A diferencia de las ciencias naturales, en las que mismas causas producen siempre iguales efectos, en las ciencias sociales la lógica es más compleja. En el terreno de la historia, los efectos de causas similares pueden ser del todo diferentes; incluso se pueden producir consecuencias contrarias, como es el caso que examinamos. Es decir, opera una lógica distinta, dialéctica. No siempre A ocasiona B; A puede también provocar no-B.

La muerte de Ellacuría refleja también una paradoja, que no por serlo resulta infrecuente en la realidad histórica. Su muerte consiguió lo que no pudo obtener en vida. Todos sus esfuerzos, a lo largo de prácticamente toda la década, dedicados a promover una solución política negociada, la apertura de un proceso de negociación que trajera al país la tan anhelada paz, no dieron frutos en vida de Ellacuría. Sin embargo, su muerte abrió paso a la paz negociada, por la que tanto trabajó. Es otra ironía más de la historia, señora caprichosa y voluble, amante de las paradojas. Consecuencia de dicha dialéctica histórica es otra faceta que se refleja en la personalidad y biografía del jesuita vasco. Ellacuría siempre tuvo razón. No obstante, en absoluto significa que nunca se haya equivocado. Tuvo errores de valoración y de criterio, algunos de importancia, a lo largo del proceso histórico salvadoreño. Habrá quienes se escandalicen y rechacen nuestra valoración crítica. No ha habido en la historia del pensamiento ningún gran pensador a quien no le hayan surgido seguidores fanáticos, mediocres repetidores, sumisos admiradores. Pero, al pensador original, un flaco favor le hacen los del club de fans, que se limitan a repetir mecánicamente sus planteamientos, sacados de contexto y de un modo acrítico. Ellacuría, poseedor

de un pensamiento vivo, era capaz de corregirse, de evolucionar, de cambiar y contradecirse. A finales de los setenta, por ejemplo, se pronunciaba claramente por la vía de la reforma; a fines de los ochenta, contrariamente, postula la necesidad de la revolución.<sup>2</sup>

Desde 1987, Ellacuría dio impulso al conocido "Debate Nacional", del que surgió después el Comité Permanente por el Debate Nacional, CPDN, que se planteaba bajo la premisa de que «somos más los que queremos paz». La movilización de las masas, que mayoritariamente estaban a favor de la paz, debería presionar a los que protagonizaban la guerra civil. De tal modo, los partidarios de la guerra, que buscaban prolongarla y escalarla, los guerreristas, debían ser aislados y derrotados por las mayorías ansiosas de paz. El planteamiento era racional y razonable. Sin embargo, se equivocaba el pensador jesuita. El proceso fue por otro rumbo. Quienes de hecho protagonizaron la negociación y finalmente acordaron la paz, fueron los guerreristas. ARENA y FMLN, los así llamados "hijos de la guerra", protagonistas principales de la misma, se convirtieron al final en los "padres de la paz". La tesis de la "tercera fuerza" resultaba refutada por la realidad histórica. Pero cabe añadir, pasados más de treinta años de los Acuerdos de Chapultepec, que ese exclusivo protagonismo de los dos partidos principales, representantes de los bandos en pugna, ha resultado ser la debilidad mayor de la paz negociada. Es decir, debemos reafirmar que, pese a todo, Ellacuría tenía razón, que siempre la tuvo. La historia, el tiempo transcurrido, ha terminado dándole la razón.

Y se la quitó al bando gubernamental, en especial, a su componente militar. La Fuerza Armada fue, a la postre, la gran perdedora con la solución política negociada. Los miembros del Alto Mando castrense «queriendo matar la negociación, en realidad le dieron vida». Como exclamase Napoleón Bonaparte, al recibir la noticia de un asesinato político: «fue peor que un crimen,

---

<sup>2</sup> En su artículo póstumo, *Utopía y profetismo*, Ellacuría afirma rotundo: "el problema no es si se necesita o no una revolución, sino qué revolución se necesita y cómo debe llevarse a cabo" (Ellacuría y Sobrino, 1991).

fue un error». Fue algo estúpido, que prácticamente le costó perder la guerra al ejército salvadoreño. Los miembros del Estado Mayor Conjunto terminaron por creerse su propia propaganda. Estaban convencidos de que Ellacuría realmente comandaba o asesoraba al FMLN. Visto así, el atroz crimen fue sólo un trágico malentendido. Lo cual recuerda la tesis de Hannah Arendt sobre “la banalidad del mal”.

Si desde la perspectiva de los victimarios, el horrendo crimen de lesa humanidad que fue la masacre de la UCA se puede reducir a la insignificancia de un penoso malentendido, tampoco el examen de la perspectiva de las víctimas refleja la grandeza que le atribuirá la posteridad. Decisiones humanas, con sus propias limitaciones, resultan amplificadas en un contexto histórico que determina alcances insospechados para sus autores. Lo podemos comprender en la distancia que marca el transcurrir del tiempo, si no sucumbimos a la tentación de la grandilocuencia. Se ha repetido, desde lecturas éticas, que los mataron porque trabajaban por la paz, por buscar la negociación, por su compromiso con las mayorías populares, por su empeño en el cambio social, por ayudar al pueblo crucificado a bajar de la cruz. Todas ellas, y varias más, son lecturas bienintencionadas, respetables, que otorgan significado y trascendencia a las víctimas, enaltecendo su recuerdo y legado. Se alejan del tipo de verdad, prosaica y objetiva, que se remite a lo fáctico, que pretende y ofrece el historiador. Enuncia éste una verdad, tal vez incómoda por su honesta sencillez: todo fue un error de cálculo.

Ellacuría lo comentó en Madrid a quienes, sin éxito, trataron de disuadirlo de su decisión de regresar a no más conocer del inicio de la gran ofensiva insurgente, el 11 de noviembre de 1989. Convencido de que la guerrilla no podía triunfar y que el alto costo en vidas no serviría para nada, quería intentar detener la carnicería. Esperaba usar sus contactos, ser escuchado por el presidente Cristiani, por la comandancia rebelde, por la embajada estadounidense. No alcanzó a hablar con ninguno. La valoración de este autor, fue publicada hace diez años (Ribera, 2013):

Marx inventó una metáfora donde dice que las revoluciones son las locomotoras de la historia. Pues bien, cabría decir que no es factible detener un tren colocándose frente a la locomotora que avanza. El individuo que lo intente probablemente será arrollado. El gesto heroico de Ellacuría de regresar en tales circunstancias no era suicida, pero estaba mal calculado. No contaba con el grado de irracionalidad y de odio que la cúpula del ejército, acorralada y con temor al colapso y la derrota militar, había alcanzado. Se dice que el general Ponce, al tomar la decisión de bombardear ciertos barrios de la capital, exclamó: “son ellos o nosotros”. En este marco se decidió entrar a la universidad jesuita con la orden de asesinar al rector y de no dejar testigos vivos. (p. 53)

La conmoción internacional que ocasionó la masacre en la UCA, más las torpes maniobras estatales para atribuir los crímenes a la insurgencia, así como la demostración de la situación estratégica de empate militar que logró la ofensiva guerrillera, dieron un vuelco a la voluntad de lucha y de victoria que había predominado hasta entonces por parte del imperialismo. La guerra fría llegaba a su fin y, de pronto, el largo conflicto salvadoreño resultaba una piedra en el zapato de la que todos querían librarse. Se precipitó un cambio en el signo de los tiempos, favorable ahora a que se concretase el sueño de una resolución pacífica del conflicto, el que por tanto tiempo había acariciado Ellacuría. Él contribuyó, sin duda, sin saberlo ni vivirlo, truncada cruelmente su biografía intelectual y política. Su racionalidad quedó reivindicada por la racionalidad de la historia, como podría decir Hegel.<sup>3</sup> En su momento, pero, nada pudo ante la irracionalidad de sus asesinos. En este sentido, resulta adecuada la frase inserta junto al mural dedicado a los mártires de la UCA: «Si el mundo los odia, sepan que antes me odió a mí» (Juan 15:18).

---

<sup>3</sup>“La razón rige el mundo y también rige la historia” proclamó Hegel en la Introducción de sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (Hegel, 1830).

El odio, irracional y vengativo, que animaba no únicamente a los altos jefes militares, sino también a la clase dominante en su conjunto, probablemente se intensificó por las acusaciones de deslealtad y traición contra los jesuitas, así como contra el arzobispo Romero. Se sabe que toda la oligarquía respiró tranquilizada cuando de Roma vino la noticia de que el nombramiento para la sede episcopal de San Salvador, no había recaído en Monseñor Arturo Rivera y Damas, con fama de progresista, sino en Monseñor Óscar Arnulfo Romero, al que se consideraba mucho más conservador. El vuelco de Monseñor, principalmente a raíz del asesinato en marzo de 1977 de su amigo personal, el párroco de Aguilares y El Paisnal, el jesuita Rutilio Grande, el propio Romero lo calificó de "conversión". Fue un revulsivo para los sectores poderosos, que se sintieron traicionados por su transformación.

Y algo similar hallamos con respecto a los jesuitas en El Salvador. Las "buenas familias" ponían a sus hijos en el Externado San José, para que "no se contaminaran" de ideas marxistas. Igual ayudaron a la apertura de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA, con el mismo fin. Debía ser la alternativa a la Universidad de El Salvador, universidad pública con fama de estar controlada por izquierdistas. Por eso, fue motivo de escándalo e indignación cuando los miembros de la Compañía de Jesús en el país acogieron resueltamente las directrices del concilio Vaticano II y de la Conferencia Episcopal de Medellín (1968). Asumieron con entusiasmo la teología de la liberación y la tesis de la opción preferencial por los pobres. Los sectores de poder económico, pertenecientes a la derecha católica tradicional, vivieron con espanto la presencia de estas nuevas corrientes progresistas en la Iglesia e incubaron un odio visceral a sus impulsores. El componente emotivo, pasional, irracional, se hace siempre presente en la historia y cobra importancia. En especial en procesos históricos de aguda lucha de clases, como ha sido el caso de El Salvador.<sup>4</sup>

---

4 Lo atestiguaba Hegel: "La historia es hecha con pasión. Los períodos de felicidad son muy escasos y, en el gran libro de la historia, son páginas en blanco."

El odio del que fue víctima la universidad jesuita queda atestiguado en dos artículos de coyuntura de Ellacuría de 1976. El primero de ellos, publicado a mediados de año, titulado *Ésas son sus razones*, empezaba así: «Es la cuarta bomba que nos lanzan en menos de un año como ataque a la UCA». El segundo, incluido en la ECA del mes de diciembre, llevaba como título *¿Por qué nos ponen bombas?* En él se argumentaba:

La UCA .../... ha hecho trabajo universitario y, sin dejar de hacerlo, se ha constituido en una fuerza social del país. (.../...) Nos ponen bombas por ponernos pacientemente, obstinadamente, universitariamente al servicio de un pueblo que está iniciando el camino de su liberación<sup>5</sup>.

Sin embargo, la campaña violenta de la que era víctima la institución universitaria, no se tradujo en una posición antimilitarista de parte de los jesuitas. Por esas mismas fechas escribió Ellacuría, en un texto titulado *Tres tareas urgentes*, lo siguiente:

En El Salvador – no nos engañemos – las Fuerzas Armadas tienen un poder político inmediato incomparable. No ocurre así normalmente en los países democráticos capitalistas. Pero el hecho es que en El Salvador la tienen, como la tienen en Chile, Brasil, Argentina, Guatemala, etc.

Ahora bien, lo peor que puede ocurrir cuando se da el hecho de que sean las Fuerzas Armadas las que ejerzan el poder político inmediato, es que conciban el ejercicio político como una guerra y el país como un cuartel. A los militares se les prepara para la guerra y para el mando de tropas; no se les prepara inmediatamente para el juicio político y para el mando

---

<sup>5</sup> Ellacuría señala a los responsables: “Unos supuestos miembros de una supuesta ‘Unión Guerrera Blanca’ afirman que las han puesto contra los jesuitas, que son comunistas, según ellos.” Más tarde se sabrá que un escuadrón de la muerte con este nombre operaba desde la Guardia Nacional, cuyo director era un militar.

político. ¿Qué hacer entonces en los países donde no se ve la posibilidad inmediata de que el poder y el mando políticos pasen de hecho a los civiles?

Parece que sólo cabe una solución: la ilustración política de los mandos militares. (.../...) Ya que no es factible de momento que civiles cualificados tomen el poder político del Estado, hagamos que quienes lo tienen y lo van a tener se preparen debidamente para estar cualificados. [...]

Es difícil que esto ocurra fuera de la universidad. Los militares han de ir a la universidad o, al menos, la universidad ha de ir a ellos. Una universidad que, como el poder judicial, debe ser capaz e independiente. Sólo así estarán los militares técnica y éticamente preparados para dirigir el país.

Está bastante documentado que estas ideas, expuestas por el sacerdote jesuita, fueron llevadas a la práctica. Escritos elaborados por la UCA fueron conocidos e influyeron en los jóvenes oficiales que protagonizaron el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979. Este puso fin a casi medio siglo de dictadura militar, proclamó reformas estructurales y anunció la democratización del país<sup>6</sup>. La UCA puso a disposición a su rector, el ingeniero Román Mayorga, quien se sumó, como uno de los tres civiles, junto con dos coroneles, que integraron la Junta Revolucionaria de Gobierno en la segunda quincena de octubre.

Era la opción por la reforma, alternativa a la revolución y a la reacción, tanto a la izquierda revolucionaria como a la extrema derecha. Constituía el último recurso para evitar una abierta guerra civil. Fracasó en el intento. El pacto, anunciado a principios

---

<sup>6</sup> De la coyuntura del golpe de Estado del 15 de octubre de 1979, dos análisis ellacurianos resultan cruciales: *Crece el interés por el cambio político*, que, curiosamente, salió al aire el 15 de octubre, y *Al fin insurrección militar*, leído en la radio YSAX el día siguiente. "El gobierno, carente de toda legitimidad y de toda viabilidad – concluye Ellacuría – no podía ya gobernar". (Ribera, 2021.)

de enero de 1980 entre el PDC, la Fuerza Armada y Estados Unidos, precipitaría el conflicto armado que asolaría a El Salvador los doce años siguientes. La opción reformista, impulsada por Ellacuría en esa época, no volvería a ser alternativa a lo largo de toda la década, mientras ambos bandos en contienda ponían todos los recursos en función de la victoria militar.

La desilusión del pensador vasco con el reformismo demócrata cristiano y con su impulsor principal, Napoleón Duarte, se puso de manifiesto en su denuncia de la estrategia de “reformas con represión” que financiaba y dirigía Estados Unidos (Ribera, 2021, p. 133)<sup>7</sup>. Hacia el final del período presidencial Ellacuría publicaba un demoledor artículo titulado *El desmoronamiento de la fachada democrática* (Ellacuría, 1991). Hacía en él un repaso crítico a la evolución política de El Salvador desde 1980 hasta 1988:

[...] en El Salvador hay apariencias reales de democracia, pero no una democracia real [...] desde 1984 el gobierno de Reagan cuenta con un gran aliado para convencer a su propio Congreso y a los países democráticos del mundo, de la legitimidad de toda ayuda militar a El Salvador, porque en este país lo que se da es la lucha de un poder democráticamente elegido para contrarrestar una revolución marxista no democrática. Esto le facilitó las cosas, no es lo que las hizo posibles. Aun sin esas apariencias democráticas y aun sin esa fachada, el gobierno de Reagan hubiera logrado hacer lo mismo en términos de ayuda militar. [...] De aquí se deduce que la destrucción de la imagen de la democracia

---

<sup>7</sup> Un par de textos de los primeros meses de 1980: *La extrema derecha, la extrema izquierda y el extremo centro*. A mediados de febrero Ellacuría critica el discurso de la democracia cristiana que, tras pactar con la Fuerza Armada y con el apoyo de los Estados Unidos, impulsa un proyecto de reformas con represión. “No estamos contra las reformas – exclama a mediados de marzo – estamos contra la sangre que acompaña las reformas”. Se está produciendo, efectivamente, un auténtico genocidio, un baño de sangre, que días más tarde tendrá como víctima al propio arzobispo de San Salvador, Monseñor Óscar Arnulfo Romero. En este marco las reformas no pueden conjurar la guerra civil y el país se precipitará fatalmente al conflicto armado. (Ribera, 2021, p. 133).

cristiana no supone de modo alguno la destrucción o derrota del proyecto contrainsurgente. Puede suponer un contratiempo, puede suponer un aviso, pero nada más, al menos mientras Reagan siga en el gobierno.

[...] queremos referirnos a un concepto político: lo que hay de democracia en El Salvador tiene, ante todo, un carácter de fachada y lo que formalmente se ha empezado a desmoronar no es la estructura del edificio, sino su fachada. La fachada de un edificio no es cosa sin importancia. No sólo da el estilo y la apariencia del mismo, lo cual es muy importante para su aprecio y su posterior venta, no sólo oculta y disimula lo que es el edificio en su interior, sino que incluso da cierta cobertura y protección a sus estructuras fundamentales. En política es igualmente cierto.

[...] Entendida así la fachada, debe decirse, en primer lugar, que los avances democráticos en El Salvador tienen carácter de fachada. Fachada de una situación profundamente antidemocrática y fachada de un proyecto militar contrainsurgente norteamericano. No se puede hablar de democracia profundamente real cuando las necesidades básicas de la mayor parte de los ciudadanos están insatisfechas, cuando hay una permanente y sistemática violación de los derechos humanos, cuando el poder judicial carece de consistencia, independencia y eficacia, cuando el poder militar no está absolutamente sometido al poder civil, cuando no hay opción segura para todas las tendencias políticas, cuando los partidos no tienen internamente estructuras democráticas, cuando el poder fundamental de decisión está fuera del propio Estado. Cuando todo esto falta de una manera notable, podrá hablarse de fachada democrática, pero no de edificio democrático, no de estructuras democráticas.

Un año más tarde, cuando ya se había consumado el triunfo electoral de ARENA, en las elecciones legislativas y municipales de 1988 y, en 1989, en las presidenciales que llevaron a Fredy Cristiani a Casa Presidencial, Ellacuría profundiza su pensamiento y lo plasma en el que será su último artículo académico, antes de caer asesinado. Efectivamente, en agosto de 1989 entrega al consejo editorial de la Revista Latinoamericana de Teología, un largo escrito titulado *Utopía y profetismo. Un ensayo de soteriología histórica desde América Latina*. Es un texto fundamental, que patentiza la madurez y evolución que ha conseguido su autor. Sobre el tema "democracia" radicaliza las consideraciones hechas en el artículo que acabamos de comentar y desarrolla una crítica frontal (Ellacuría y Sobrino, 1991):

En particular, la situación real de América Latina denuncia proféticamente la malicia intrínseca del sistema capitalista y la mentira ideológica de la apariencia de democracia, que le acompaña, legitima y encubre. (.../...)

Por otro lado, la propaganda ideologizada de la democracia capitalista, como única y absoluta forma de organización política, se convierte en instrumento de ocultamiento y, a veces, de opresión. (.../...) lo que busca el manejo ideologizado del modelo democrático no es la autodeterminación popular respecto al modelo político y económico, sino el encubrimiento de la imposición del sistema capitalista y, sobre todo, en el caso de Centroamérica de los intereses norteamericanos, de modo que en tanto se apoya la democracia en cuanto se supone se favorecerán esos intereses. (pp. 404 y 406)

En esta línea, Ellacuría (Ellacuría y Sobrino, 1991), expone que:

[...] la utopía cristiana, vista desde América Latina,  
[...] propone una civilización de la pobreza que

sustituya a la actual civilización de la riqueza. Desde una perspectiva más sociológica que humanista esta misma utopía se puede expresar mediante la propuesta de una civilización del trabajo, que sustituya a la civilización dominante del capital. (p. 425)

Adelantándose cinco años a la preocupación por la cuestión civilizatoria que va a poner en la palestra la obra de Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones*, Ellacuría tuvo el acierto de centrar en la idea de "civilización" el conflicto central de nuestra época.

Pero lo hace en sentido contrario al de Huntington, que quiere salvar el modelo cristiano-occidental (Ellacuría y Sobrino, 1991):

El ideal práctico de la civilización occidental no es universalizable, ni siquiera materialmente, por cuanto no hay recursos materiales en la tierra para que todos los países alcanzaran el mismo nivel de producción y de consumo, usufructuado hoy por los países llamados ricos, cuya población no alcanza el 25% de la humanidad.

Esa universalización no es posible, pero tampoco es deseable. Porque el estilo de vida propuesto en y por la mecánica de su desarrollo no humaniza, plenifica ni hace feliz, como lo demuestra, entre otros índices, el creciente consumo de drogas, constituido en uno de los principales problemas del mundo desarrollado. Ese estilo de vida está movido por el miedo y la inseguridad, por la vaciedad interior, por la necesidad de dominar para no ser dominado, por la urgencia de exhibir lo que se tiene, ya que no se puede comunicar lo que se es. (p. 407)

Coherente con esta crítica radical, Ellacuría se posiciona ahora a favor de un cambio revolucionario, antes que por un cambio reformista, pues en América Latina es tal la injusticia estructural

que «es indispensable exigir un cambio rápido y profundo de las estructuras, es decir, una revolución», como destaca en Ellacuría y Sobrino (1991):

Desde este punto de vista puede afirmarse tanto desde la teoría como desde la constatación de la realidad histórica y desde luego, desde el profetismo utópico, que es necesaria una revolución de los actuales dinamismos y estructuras, una revolución anticapitalista –anti el capitalismo que se da en los países subdesarrollados y oprimidos– y una revolución antiimperialista – anti todo tipo de imperio exterior, que intenta imponer sus intereses. (p. 435)

Impulsado por la maduración del proceso histórico, que sigue tan de cerca, tratando de incidir en él, Ellacuría ha tenido su propia maduración y su consecuente radicalización. Bien diferente ha sido la evolución de la izquierda revolucionaria, que fue moderando sus planteamientos programáticos y que a la postre culminará en un vergonzoso posibilismo. El FMLN, tras ser aceptado finalmente por el sistema, ha visto en los Acuerdos de Paz la posibilidad de convertirse en partido del sistema. Exitoso en su papel de partido de la oposición, alcanza al fin la victoria eleccionaria que lo lleva a conquistar el poder ejecutivo. Pero ha perdido el mordiente revolucionario y transformador de sus orígenes. Es entonces una alternancia más aparente que real la que se escenifica en 2009. La fiera ha sido aceptada, pero sólo tras haber sido domesticada. Se verifica el viejo adagio: algo cambia, para que nada cambie.

Este pasado reciente vuelve aún más valioso el legado de Ellacuría. Anclado en noviembre de 1989, conserva su frescura y radicalidad. No sabemos qué diría hoy, o qué valoraciones habría hecho a lo largo de los 34 años transcurridos. Pero intuimos que mantendría la radicalidad de su pensar, un pensar profundo, un pensar hasta el final y sin temer a las consecuencias. Asimismo, su honestidad intelectual, que le ha movido a rectificar y a evolucionar al ritmo de la realidad histórica que avanza siempre sin pausa.

Aunque en los años setenta podía advertirse su realismo, incluso posibilista, y su decantarse por la reforma, no obstante, la claridad de su análisis de clase es un ancla que lo ubica y orienta. Como un antecedente de su radicalización posterior, encontramos en su posicionamiento antioligárquico de 1976, una orientación y posicionamiento, solo pendiente de un desarrollo posterior. Efectivamente, el famoso editorial que escribió para ECA, *A sus órdenes mi capital*, definió sin duda una coyuntura muy determinada, pero también puede servir de brújula para orientar el análisis posterior.

Ellacuría, claramente frustrado y decepcionado por el reculón que ha dado el gobierno al proyecto de reforma agraria, utiliza el filo de su mordaz ironía para criticarlo y ridiculizarlo. Y se desencadena la respuesta violenta: ideológica en los periódicos, pero también material, con las bombas, a las que ya hicimos referencia en el presente texto. No obstante, el verdadero enemigo de la transformación agraria no es el gobierno de los militares. Y Ellacuría lo sabe.

Desde 1970, con la convocatoria de un Foro sobre Reforma Agraria hecha por la fracción legislativa del PCN, el partido oficial, han quedado claras la intención y voluntad gubernamental de iniciar un proceso que busque soluciones al grave problema agrario que abate al país desde fines del siglo XIX. Se ha agudizado como consecuencia de la guerra con Honduras, acaecida un año antes.

Hay voluntad reformista de parte del estamento militar que está a cargo de la administración del Estado. Pero no la hay de parte del poder real, del poder económico. Los sectores dominantes, en especial la burguesía terrateniente, se levantaron de la mesa en aquella ocasión. Abandonaron la discusión en la que participaban, además de varios voceros del régimen, también representantes de las dos universidades existentes en la época: la universidad nacional y la UCA<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Representando a la UCA participaron el economista Francisco Javier Ibisate, S.J., e Ignacio Ellacuría.

La resistencia de los sectores de poder económico determinó, probablemente, que demorase la iniciativa reformista de los gobiernos del PCN, hasta junio 1975. Un año más tarde un nuevo decreto ponía en marcha, aparentemente, el proyecto con el nombre *Transformación Agraria*. Ellacuría (1976) da inicio a su editorial para la ECA consignando escuetamente los hechos:

El 26 de junio de 1975, la Asamblea Legislativa emitió la *Ley de creación del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria* (ISTA). El 29 de junio de 1976 se decretaba el *Primer Proyecto de Transformación Agraria*. El 20 de octubre, la misma Asamblea cambiaba sustancialmente la *Ley del ISTA* y, consecuentemente, el *Primer Proyecto*.

[...] Han bastado tres meses y medio para que los tres poderes del Estado se vuelvan atrás y deshagan en reuniones precipitadas lo que pública y oficialmente se había sostenido esencial para el desarrollo económico y social del país. (pp. 649 y 650)

Ellacuría no se engaña respecto en quién recae la responsabilidad última del retroceso. Resulta hoy del mayor interés poner atención al razonamiento analítico y crítico del pensador jesuita (Ellacuría, 1976):

No hay por qué dudar que el Ejecutivo deseaba poner en marcha un proceso. Pero nada más aparecer el *Primer Proyecto de Transformación Agraria* se desató una campaña ofensiva – de ataque y de ofensas – por parte de la ANEP (Asociación Nacional de la Empresa Privada) y de otros órganos fantasmales

[...] Esta campaña ofensiva debe caracterizarse como *lucha de clases*<sup>9</sup>. Se trata de una verdadera lucha, llevada a cabo por una clase social, la clase

---

<sup>9</sup> En itálica en el original.

oligárquica, que ha arremolinado en torno a sí a las demás fuerzas del capitalismo. No todos los burgueses estuvieron en favor de esa lucha, pero sí lo estuvo la clase a la que la ANEP representa.

[...] Y fue una lucha de clase. Contra lo que suele afirmar la oligarquía, la lucha de clases no es un instrumento exclusivo, artificial y dolorosamente promovido, del marxismo-leninismo. [...] Se habla de opresión por parte del proletario, en una dictadura del proletariado; se habla de opresión por parte del Estado, en un Estado totalitario. Aquí y ahora se debe hablar de opresión de la burguesía, por parte de una dictadura de la burguesía.

Rotundo y claro el diagnóstico que realiza en este texto Ellacuría, quien no tiene ambages para usar categorías y términos marxistas, a fin de exponer este análisis de clase. Queda señalada la derecha oligárquica, reaccionaria e inmovilista, como la auténtica responsable del bloqueo al reformismo. A los militares en el aparato de Estado les reprocha su falta de entereza, su humillante sumisión, pero no les achaca la responsabilidad principal. De hecho, habla de las esperanzas puestas en ellos, las que han resultado defraudadas. Esperanzas puestas en las capacidades y/o posibilidades del Estado, de cierta posible autonomía respecto a la clase dominante, unas consideraciones que, en este caso, no tienen nada de marxistas. Pero que algún sustento en la realidad puede tener, en determinados contextos históricos (Ellacuría, 1976):

Nosotros habíamos interpretado la *Ley del ISTA* y el *Primer Proyecto de Transformación Agraria* [...] como muestra de una incipiente autonomía del Estado frente a la oligarquía y como real posibilidad de agrandar esa autonomía. El Estado podía empezar a ser, por su propio desarrollo estructural y por el alborear incipiente de una nueva conciencia, algo más que un puro reflejo mecánico del capital privado.

Podía empezar a dejar de ser el guardián de los intereses de la oligarquía para pasar incipientemente a ser el promotor de los intereses de los oprimidos, intentando el cambio real de la estructura de la tenencia de la tierra.

[...] Es a favor de esta cualidad nueva, de este salto cualitativo, por lo que se pronunció nuestra universidad; a favor de un Estado que empiece a representar los intereses reales de las mayorías y que empiece a dejar de ser una careta del poder oligárquico. (p. 651)

Son inquietudes, las de Ellacuría en 1976, de total actualidad, a modo de ver de este autor. Posicionamientos de principio, que deberían orientar la praxis actual, pese al casi medio siglo transcurrido. Es decir: tener como brújula los intereses de las mayorías populares. Entender que no es posible adoptar, integral y consecuentemente, la opción preferencial por los pobres y oprimidos, y simultáneamente impulsar alianzas con la derecha. Ni con la derecha política, ni con la derecha económica (Ellacuría, 1999):

[...] una universidad de inspiración cristiana no puede tener duda sobre el partido que ha de tomar [...] tiene que ponerse de parte de aquellos sectores que, no sólo son la mayoría, una mayoría tan aplastante, que ya sólo por esta razón cuantitativa puede considerarse como la auténtica representativa de los intereses generales, sino que son la mayoría injustamente deshumanizada. En ese sentido, no pueden ser las clases dominantes el criterio de su orientación, sino los intereses objetivos, científicamente procesados, de las mayorías oprimidas. (pp. 54 y 55)

Es en los pobres, en los «pobres con espíritu», al decir de Ellacuría, donde están radicadas las fuerzas del cambio. Desde ellas podrá el “mal común” ser apartado y superado, para darle espacio y hacer posible que emerja el bien común. No podemos

hablar de democracia mientras este horizonte siga pareciendo utopía inalcanzable, tierra ignota, aquella carente de "topos", la correspondiente a un no-lugar. Debemos seguir avanzando y acercando el futuro posible, siguiendo el rumbo que nos señalaron antiguos saberes, el legado de sabiduría y tesón que intelectuales comprometidos como Ignacio Ellacuría nos heredaron.

## Referencias

- Ribera, R. (1994). *El santo y el sabio*. Revista ECA, nov.-dic. 1994, UCA.
- Ellacuría, I., & Sobrino, J. (Compiladores). (1991). *Mysterium Liberationis*, Vol. I, p. 435. UCA.
- Ribera, R. (2013). Ignacio Ellacuría y la dialéctica. *ECA*, enero-marzo, p. 53. UCA.
- Hegel, G. W. F. (2004). *Lecciones sobre filosofía de la historia universal* (Original de 1830). Alianza Ensayo.
- Ribera, R. (2021). El pensamiento político de Ellacuría en su etapa de maduración (años 1976 a 1980). En H. Samour & J. J. Tamayo (Eds.), *Ignacio Ellacuría 30 años después. Actas del Coloquio Internacional Conmemorativo*, p. 132. Tirant Humanidades.
- Ellacuría, I. (1991). Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989). *Escritos políticos*, Vol. I, p. 269. UCA.
- Ellacuría, I., & Sobrino, J. (Compiladores). (1991). *Mysterium Liberationis*, Vol. I, pp. 404 y 406. UCA.
- Ellacuría, I. (1976). A sus órdenes mi capital. *ECA*. Reimpreso en *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*. *Escritos políticos*, Vol. I, pp. 649-650. UCA, 1991.
- Ellacuría, I. (1975). Diez años después, ¿es posible una universidad distinta? *ECA*, 324-325. Publicado en *Escritos Universitarios*, pp. 54-55. UCA, 1999.



# 12

## **Reseña del libro «Historias después: Intimidaciones transnacionales de la postguerra en El Salvador» de Irina Carlota Silber**

**Jorge Molina Aguilar<sup>1</sup>**

---

<sup>1</sup> Psicólogo Oncólogo. Correo electrónico: [jorge.molina@uped.edu.sv](mailto:jorge.molina@uped.edu.sv)



El libro «Historias después: Intimidades transnacionales de la postguerra en El Salvador» (titulado en inglés como *After Stories: Transnational Intimacies of Postwar El Salvador*), de Irina Carlota Silber, ofrece una exploración profunda de las experiencias y narrativas de las personas en El Salvador tras la guerra civil. La autora, quien es una destacada antropóloga, hace navegar al lector entre experiencias personales que se entrelazan con la historia colectiva del país, profundizando gradualmente en temáticas fundamentales como la identidad, la memoria, las relaciones familiares, los derechos humanos, la resistencia, la migración, la posguerra, y, por supuesto, la lucha por la justicia social y la reconstrucción de un país marcado por la violencia y el Conflicto Armado como herencia.

El Conflicto Armado en cuanto eje transversal de la obra, se manifiesta en ocasiones de forma tácita o implícita. Tras 25 años de etnografía, Silber ofrece formas creativas y conmovedoras de plasmar historias de vida en las que no solo se entrelaza la posguerra, sino también los fenómenos subyacentes que llevaron al país a ese punto de conflicto durante una década. La autora invita al lector a reflexionar sobre cómo esos fenómenos continúan vivos en el cotidiano del pueblo salvadoreño.

Silber subraya la importancia de escuchar y dar voz a quienes han vivido la guerra y sus secuelas. Su obra aporta una perspectiva íntima y reflexiva sobre cómo la violencia y el desplazamiento han moldeado las vidas de las y los salvadoreños. A través de su enfoque interdisciplinario y su compromiso con la justicia social, Silber nos invita a repensar las narrativas dominantes sobre la guerra y la posguerra. Su trabajo representa una lucha constante frente a discursos hegemónicos que aspiran a la omnicomprensividad. Su escritura etnográfica, caracterizada por una mirada llena de matices que cruzan caminos con la armonía y la bonhomía, produce dos pilares imprescindibles en este libro: en primer lugar, mostrar la vida en el campo sin aferrarse

a discursos que idealizan al campesinado, y, en segundo lugar, mantener una visión compasiva sobre las vidas de aquellos que han sido —y siguen siendo— afectados por el Conflicto Armado.

A través de relatos íntimos y detallados, el libro pone en relieve una serie de eventos históricos, como la masacre del río Sumpul en 1980. También explora las generaciones posteriores a la guerra, destacando las transformaciones en la vida cotidiana de los salvadoreños, los cambios en la infraestructura y el papel de la diáspora. Desde el inicio, el libro presenta suposiciones y discursos sobre El Salvador, para luego, de manera sutil, mostrarnos la sabiduría ancestral a través de los cuentos populares de un anciano de la comunidad Los Ranchos.

Cada capítulo, de forma gradual, conduce al lector a través de sucesos e historias de vida que bordean fenómenos como la migración y el desplazamiento. Silber teoriza, en varias ocasiones, sobre las expresiones de violencia en la vida cotidiana, destacando la ética del cuidado colectivo como un elemento central en la historia de El Salvador.

En un punto de su obra, Silber se centra en lo material, particularmente en los objetos que los salvadoreños retornados llevan consigo y la importancia simbólica que estos poseen. La autora invita a reflexionar sobre el recuerdo y su rol en la construcción de un archivo histórico basado en experiencias individuales —que en su trabajo se entrelazan con eventos históricos y transformaciones sociales en el país.

Un aspecto a destacar en la etnografía de Silber es su visión sobre los cuerpos. En el tercer capítulo, por ejemplo, examina cómo los cuerpos han sido moldeados por la violencia, la pérdida y la resistencia en el contexto posbélico. Otro aspecto son las historias de vida que encarnan una resistencia constante, como es el caso de los chalatecos y las chalatecas, donde Silber desarrolla una idea conceptual sobre la vida después de la muerte. En ese contexto, emergen nuevamente las narrativas de los sobrevivientes y las memorias de los fallecidos, planteadas

en una atmósfera posterior a la guerra, donde se revelan las experiencias cotidianas en la búsqueda constante de la memoria, la justicia y la verdad.

## Referencias

Silber, I. (2022). *After Stories: Transnational Intimacies of Postwar El Salvador*. Stanford University Press.









ISBN: 978-99983-65-60-5



9 789998 365605